

# LVCENTVM

I  
1982



Anales de la Universidad de Alicante  
Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua

# INDICE

	PAG.
CUEVA DE LA CASA COLORA: UN YACIMIENTO ENEOLITICO EN EL VALLE MEDIO DEL VINALOPO ..... Mauro S. Hernández Pérez	5
MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL VALLE MEDIO DEL VINALOPO (ALICANTE) ..... Juan Francisco Navarro Mederos	19
IBERIA Y ETRURIA: NOTAS PARA UNA REVISION DE LAS RELACIONES ..... Enrique A. Llobregat	71
EL COMPONENTE TIPOLOGICO GRIEGO EN EL AMBIENTE CERAMICO DE PEÑA NEGRA II (675-650 A.C.) ..... Alfredo González Prats	93
PRECISIONES PARA LA CLASIFICACION DE LA CERAMICA IBERICA ..... Rafael Ramos Fernández	117
ASPECTOS TECNICOS DE LA PINTURA MURAL ROMANA ..... Lorenzo Abad Casal	135
¿TURBULETAS O TURDETANOS, EN LA GUERRA DE SAGUNTO? ..... José Uroz Saez	173
CONSIDERACIONES SOBRE LA CRISIS DE LOS AÑOS 68-69 ..... Manuel Abilio Rabanal Alonso	183
TRES MODOS PARA EVADIR LA "CURIA" COMBATIDOS POR JULIANO (C. Th., XII, 1, 50) ... Juan José Chao Fernández	189
CUENCA ROMANA, CONTRIBUCION AL ESTUDIO EPIGRAFICO ..... Antonio Rodríguez Colmenero	203







# LVCENTVM

I  
1982

Anales de la Universidad de Alicante  
Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua

## CONSEJO DE REDACCION

Lorenzo Abad Casal, director  
Manuel A. Rabanal Alonso, subdirector  
Mauro S. Hernández Pérez  
Antonio Rodríguez Colmenero  
José Uroz Sáez  
Alfredo González Prats, secretario

## PORTADA:

Inscripción aparecida en el barrio de Benalúa de Alicante en la que se menciona el *Municipium Lucentinum*. Según Manuel Rico, *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum. Año 1892* (ms.).

## PRESENTACION

Nace esta revista como órgano de expresión de los Departamentos de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Alicante. Su aparición es fruto de la necesidad, intensamente sentida por sus miembros, de dar a conocer los trabajos, memorias de licenciaturas y tesis doctorales que en ellos se llevan a cabo, superando, con voluntad y entusiasmo, las carencias y dificultades intrínsecas a una Universidad de nueva creación. Pero sus páginas están abiertas también a todos aquellos investigadores que deseen utilizarlas como vehículo de difusión de sus ideas y trabajos científicos.

La línea básica de la revista será el estudio de la Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, tanto en sus aspectos generales como en los referentes al País Valenciano en particular. Debemos hacer historia —o prehistoria, o arqueología— local, pues para eso trabajamos en un espacio geográfico determinado. Pero local no es para nosotros sinónimo de localista. Daremos acogida a temas amplios de índole general y metodológica, a revisiones de problemas, a estudios referidos a otras áreas geográficas, etc. Estamos abiertos a todo lo que signifique ciencia y discusión, venga de donde venga.

La revista tratará de atender las materias relacionadas con la Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Epigrafía y Numismática, cada una de las cuales dependerá del Departamento correspondiente. Ojalá su vida sea larga y fructífera y los fantasmas que acechan a toda publicación periódica no se interpongan en su camino.

Gracias, en último término, a la Universidad de Alicante que, dentro de su serie de **Anales**, contribuye generosamente a su edición.

Alicante, junio de 1982,

Lorenzo Abad Casal



## CUEVA DE LA CASA COLORA: UN YACIMIENTO ENEOLITICO EN EL VALLE MEDIO DEL VINALOPO (ALICANTE)

MAURO S. HERNANDEZ PEREZ  
*Universidad de Alicante*

Se da a conocer el ajuar de la Cueva de la Casa Colorá (Elda, Alicante), conservado en el Museo Municipal de Elda. Se trata de una cueva de enterramiento múltiple, donde se inhumaron al menos tres individuos adultos y cuyo ajuar se componía de cerámica, hachas pulimentadas, puntas de flecha y láminas de sílex y punzones de metal y hueso. Se realizan, asimismo, algunas consideraciones sobre el poblamiento eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante).

Nous présentons l'ensemble des matériaux de la grotte de la Casa Colorá (Elda, Alicante), conservé au Musée Municipal d'Elda. C'est une caverne d'ensevelissement multiple, où l'on a enterré au moins trois adultes, et avec eux de la poterie, des haches polies, des pointes de flèche, des lames de silex et des poinçons en métal et en os. L'étude de ces matériaux permet quelques précisions sur le peuplement de l'Énéolithique à la vallée du Vinalopó.

En los últimos años hemos tenido ocasión de conocer en museos locales y colecciones privadas de la provincia de Alicante interesantes conjuntos arqueológicos prácticamente inéditos o conocidos sólo a nivel local a través de alguna nota. Este es el caso de los materiales de una cueva sepulcral expuestos en el Museo Municipal de Elda, donde los hemos podido estudiar gracias a las facilidades ofrecidas por don Antonio Poveda, conservador de dicho museo (1).

Este material arqueológico fue recogido por miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense y ha sido objeto de una noticia en la revista local «Alborada» (J. RODRIGUEZ CAMPILLO, 1980), donde se cita «un enterramiento colectivo de una cueva del cerro del paraje «La Torreta», el cual está compuesto por al menos tres individuos, según los restos óseos encontrados, y cuyos ajuares los componen dos hachas de piedra pulida, algunos trozos de cerámica hecha a mano, un punzón de hueso y dos de bronce y... nueve puntas de flecha...». Los objetos metálicos, al menos uno de ellos, han sido citados en otra ocasión (J. V. LERMA ALEGRIA, 1981, p. 133 y mapa 1:74), denominándose el yacimiento «Cueva de la Casa Colorá», que es el empleado aquí.

Esta cueva sepulcral se sitúa en la ladera meridional de La Torreta, sierra de escasa altura al NW. del casco urbano de Elda (figura 2: 1). En la parte superior

---

1.—A quien agradecemos las facilidades para la realización de este estudio y la información sobre éstos y otros materiales arqueológicos de dicho Museo. Queremos, asimismo, agradecer la realización de la parte gráfica a don Gabino Ponce (figuras 1 y 2) y a doña M. D. Sánchez de Prado (figuras 3 a 8).



se encuentran restos de época romana y árabe (C. E. E., 1972, p. 208) y en el extremo próximo al río el poblado ibero-romano del Monastil (E. A. LLOBREGAT CONESA, 1972, p. 133).

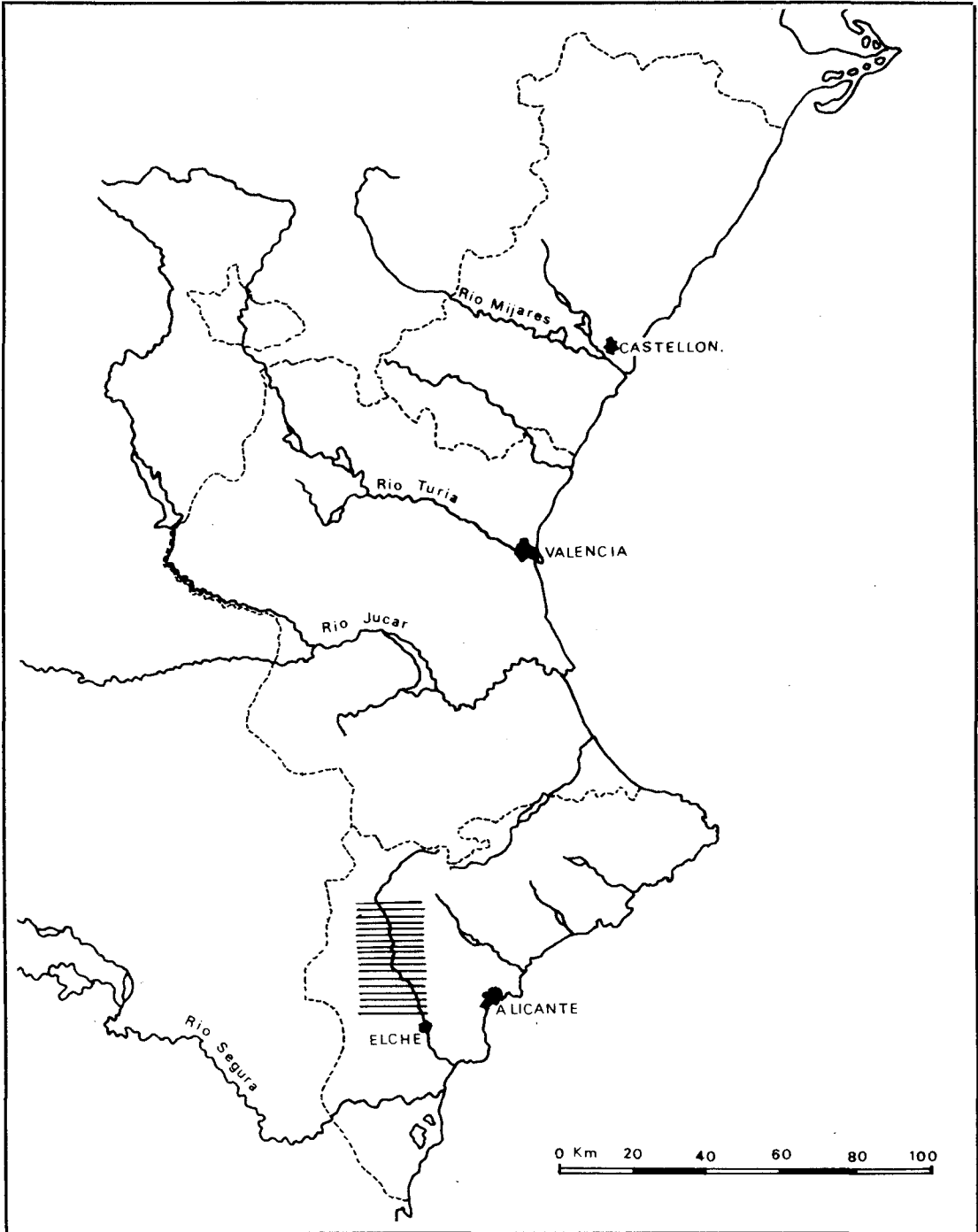


Figura 1.—Situación del Valle Medio del Vinalopó.

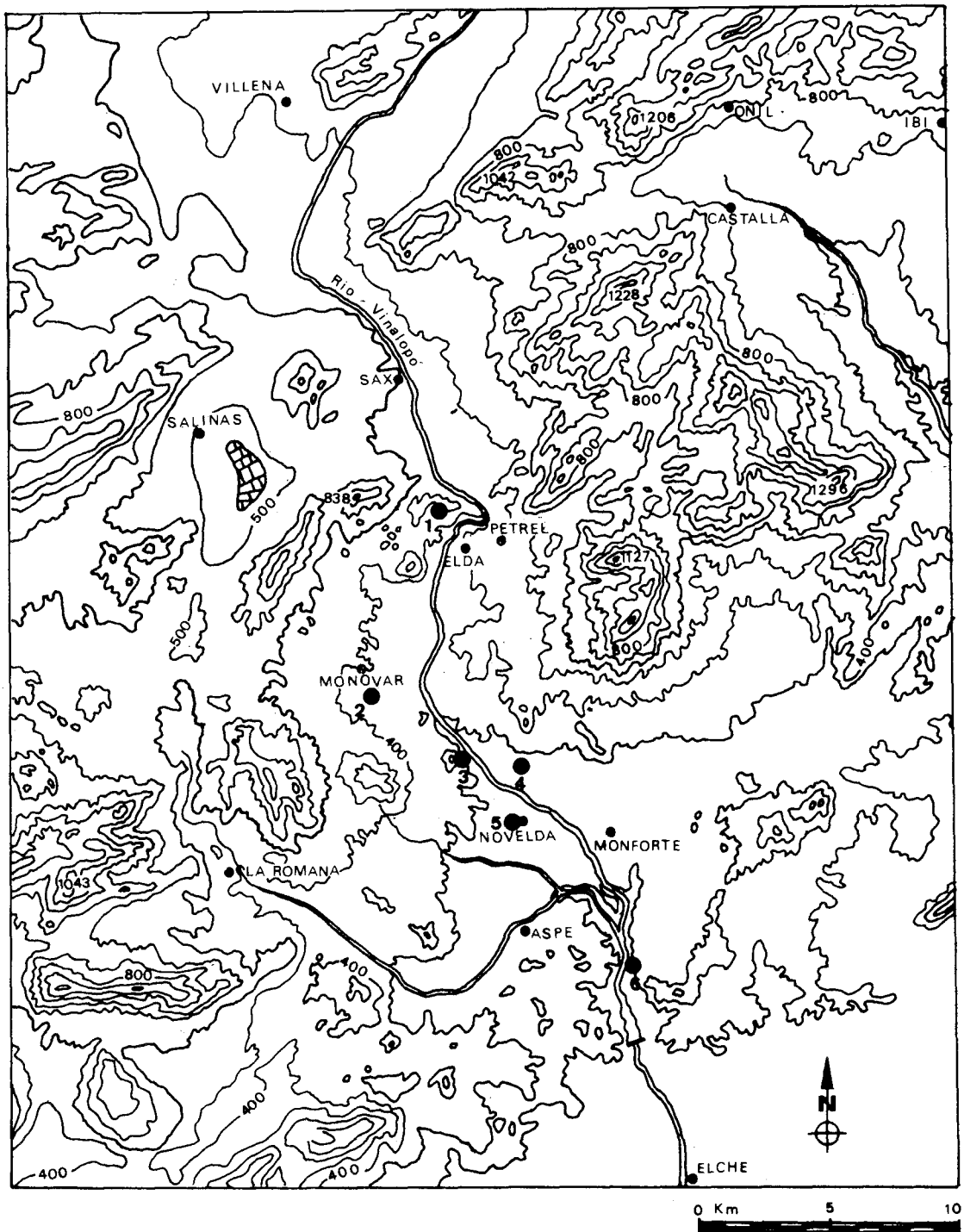


Figura 2.—Yacimientos eneolíticos del Valle Medio del Vinalopó: 1. Cueva de la Casa Colorá (Elda); 2. Cova de la Serreta de la Vella (Monóvar); 3. Cuevas de La Mola (Novelda); 4. Casa Paus o Trial (Novelda); 5. Novelda; 6. Tabaiá (Aspe).

## I. MATERIALES

### I. 1. Restos humanos.

1 cráneo con la bóveda fragmentada, 3 mandíbulas, 5 fragmentos del esqueleto craneal, 1 pieza dentaria y 10 fragmentos de huesos largos, junto a algún otro hueso.

### I. 2. Malacológicos.

1 caparazón de pectúnculo.

### I. 3. Cerámicos.

- Fragmento de un vaso de tendencia semiesférica con borde reentrante y extremo apuntado (figura 4:3). Pasta cuidada con desgrasantes muy pequeños. Superficie externa erosionada y de color ocre y la interna alisada y grisácea.

- Fragmento de pared y borde de tendencia recta con extremo curvo inclinado al exterior (figura 4: 4). Pasta cuidada con desgrasantes de pequeño tamaño. Superficie externa alisada y de coloración irregular con manchas marrones, rojizas y grisáceas y la interna erosionada y marrón grisáceo.

- Fragmento de un vaso de tendencia semiesférica con borde reentrante y extremo curvo (figura 4:5). Pasta no cuidada con desgrasantes de tipo arenoso, aflorando en algunas partes de la superficie. Superficies externa e interna erosionada y alisada de color marrón rojizo.

- Fragmento de un vaso de paredes reentrantes con el extremo curvo (figura 4:6). La superficie externa es muy irregular y está erosionada con alguna protuberancia que podría corresponderse con un mamelón fragmentado. Pasta con desgrasantes de mediano tamaño. Superficies externa e interna erosionadas, con un ligero alisado en la externa, y de color marrón rojizo con manchas blancas.

- Fragmento de pared y fondo plano (figura 4:7). Pasta cuidada con desgrasantes de mediano tamaño. Superficies externa e interna erosionadas de color ocre con manchas rojizas en la externa y grisáceas en la interna.

- Fragmento de pared. Pasta cuidada con desgrasantes de pequeño tamaño. Superficies externa e interna erosionada con coloración marrón en la externa y grisácea en la interna.

### I. 4. Líticos.

- Punta de flecha de forma foliácea. Retoque plano, bifacial y cubriente (figura 3:1). Sílex melado.

- Punta de flecha de forma foliácea. Retoque plano, bifacial y cubriente (figura 3:3). Sílex melado con manchas blanquecinas.

- Punta de flecha de forma foliácea con la base fragmentada. Retoque plano, invasor total en la cara superior y lateral en la inferior (figura 3:2). Sílex melado.

- Punta de flecha romboidal. Retoque plano, bifacial y cubriente (figura 3:4). Sílex melado.

- Punta de flecha romboidal con la base fragmentada. Retoque plano, bifacial y cubriente (figura 3:8). Sílex melado.

- Punta de flecha romboidal con aletas incipientes. Retoque plano, bifacial y cubriente (figura 3:6). Sílex blanquecino.
- Punta de flecha romboidal con aletas marcadas. Retoque plano, bifacial y cubriente (figura 3:7). Sílex blanco.
- Punta de flecha triangular con aletas y pedúnculo. Retoque plano, bifacial y cubriente (figura 3:5). Sílex melado.
- Punta de flecha triangular con pedúnculo. Retoque plano, bifacial y cubriente (figura 4:1). Sílex melado.

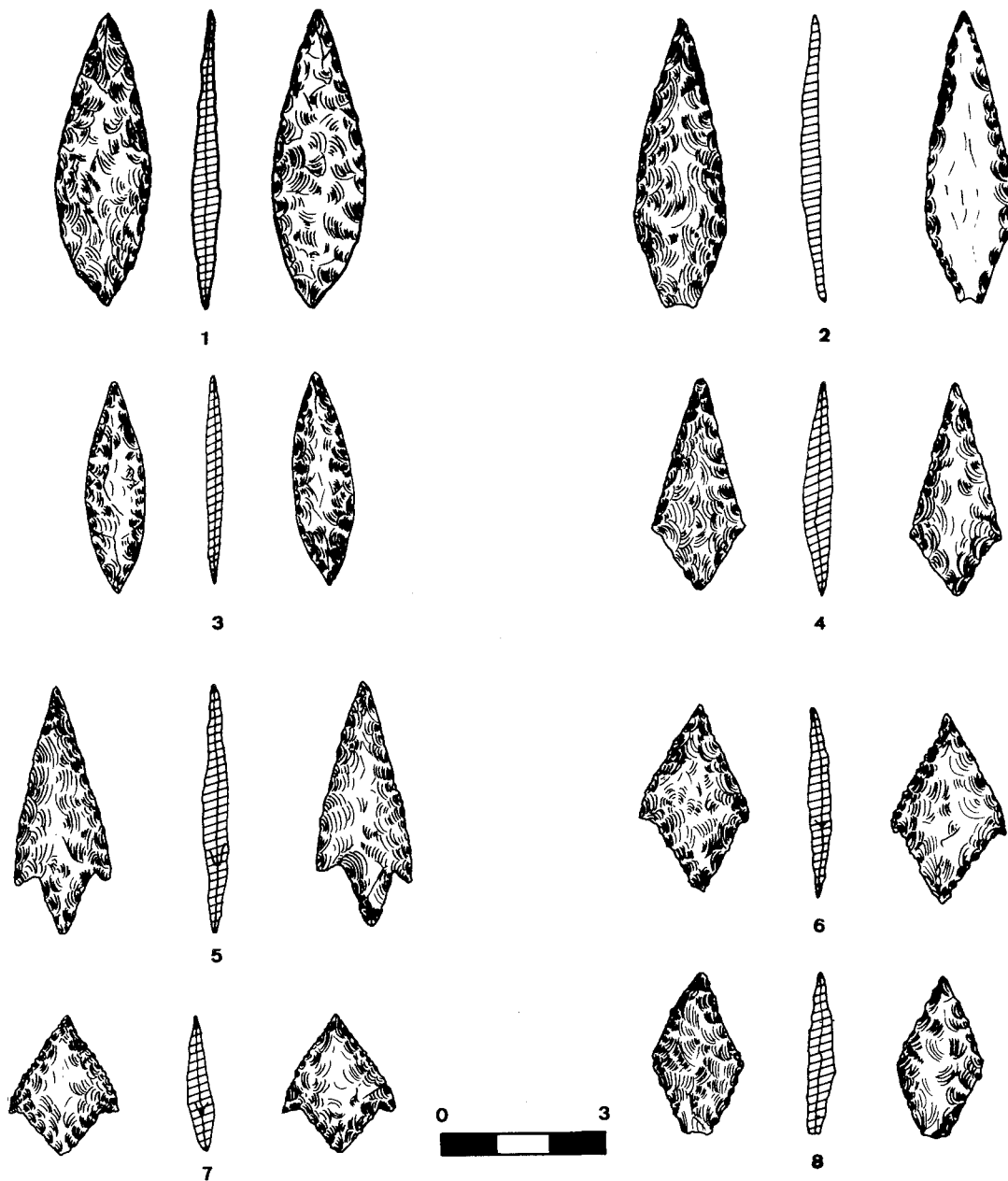


Figura 3.—Cueva de la Casa Colorá. Industria lítica. Museo Municipal de Elda.

- Fragmento de lámina. Retoque directo, plano y oblicuo, continuo y bilateral (figura 4:2). Sílex melado.
- Hacha pulimentada con filo de tendencia simétrica y sección de tendencia oval (figura 6:1). Gris. Erosionada en una de sus caras.
- Hacha pulimentada con filo asimétrico y sección oval (figura 6:2). Verde oscuro. Fragmentada en el talón.

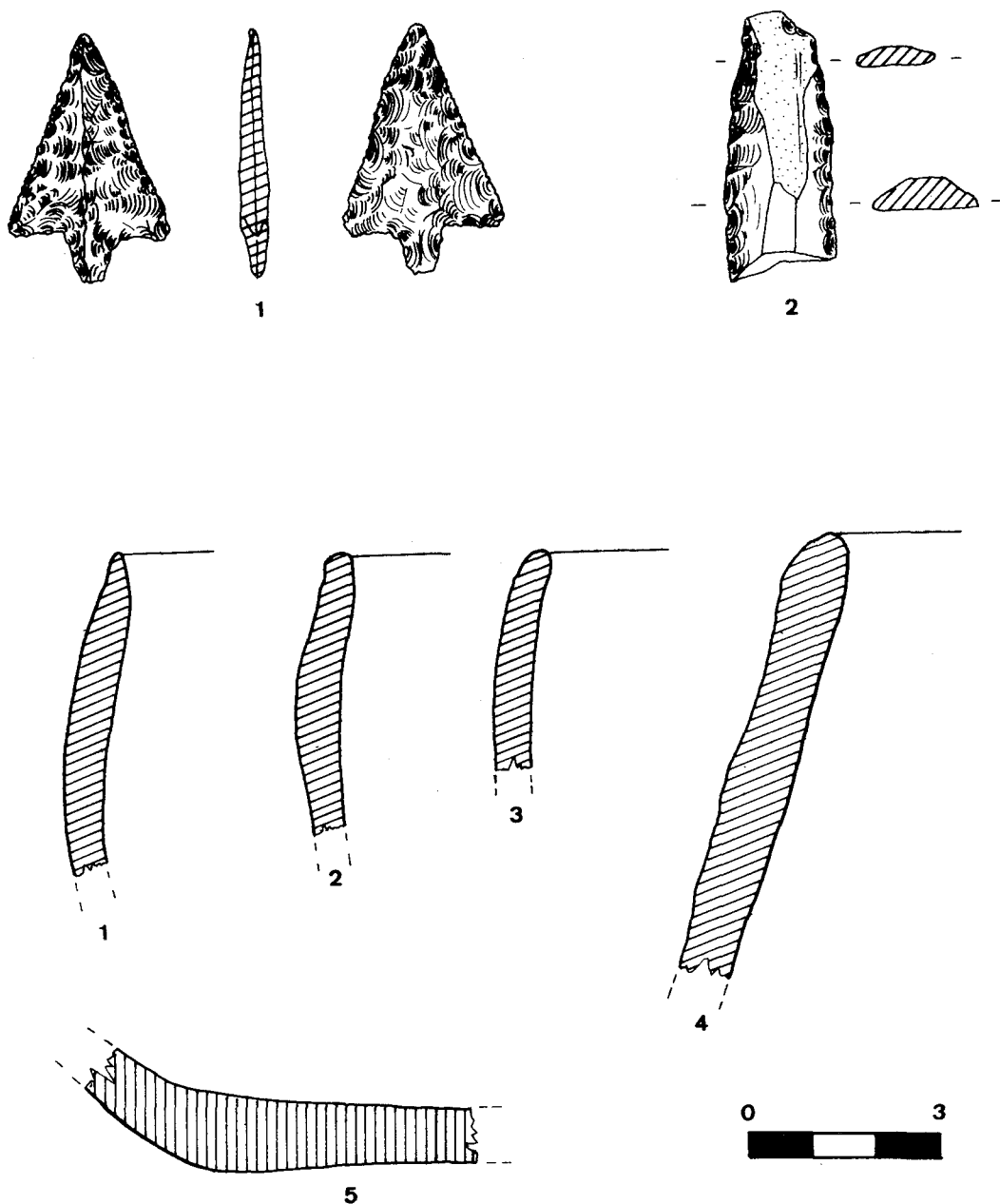


Figura 4.—Cueva de la Casa Colorá. 1-2: industria lítica; 3-7: cerámica. Museo Municipal de Elda.



I. 4. Oseo.

• Punzón de hueso pulimentado (figura 5:1). Fragmentado y carente de punta. Largo actual: 17,8 cms.

I. 5. Metálico.

• Punzón de cobre, biapuntado y de sección cuadrada (figura 5:2). Largo: 10,3 cms. Peso: 3,34 grs. Estado de conservación: excelente.

• Extremo de punzón de cobre de sección circular (figura 5:3). Está incurvado y presenta pequeños cortes perpendiculares a la zona fracturada, prolongándose la parte central de ésta por una pequeña protuberancia. Largo actual: 3,25 cms. Peso: 1,13 grs. Estado de conservación: bueno.

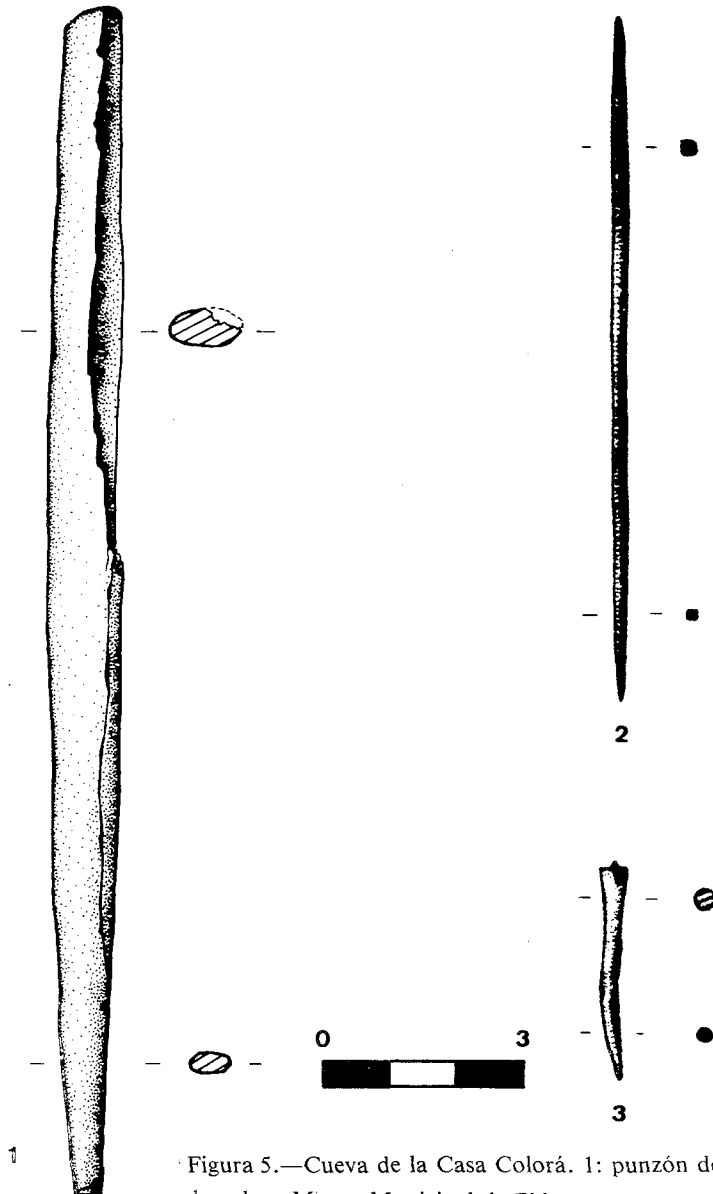


Figura 5.—Cueva de la Casa Colorá. 1: punzón de hueso; 2-3: punzones de cobre. Museo Municipal de Elda.

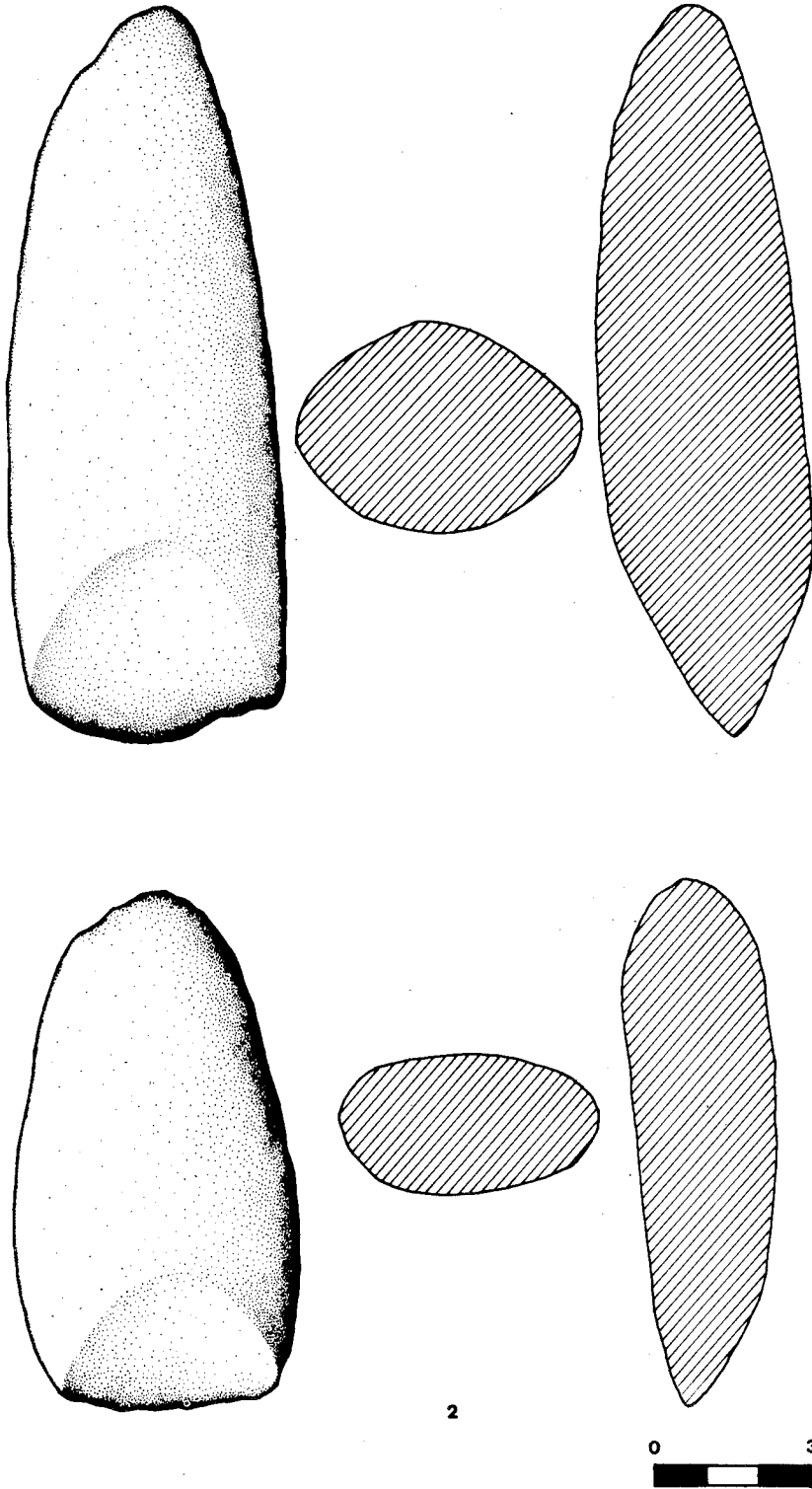


Figura 6.—Cueva de la Casa Colorá. Hachas pulimentadas. Museo Municipal de Elda.

## II. CASA COLORA Y EL ENEOLITICO EN EL VALLE MEDIO DEL VINALOPO

Del análisis de estos materiales podemos afirmar que Casa Colorá es una cueva sepulcral eneolítica, siendo difícil una mayor precisión cronológica. En efecto, el Eneolítico es en la Prehistoria del País Valenciano uno de los períodos más confusos, a pesar de que se conocen desde antiguo una gran cantidad de yacimientos y materiales. Diversos autores han señalado la dificultad en poder establecer su periodización interna ante la casi total ausencia de excavaciones en yacimientos de hábitat y el saqueo de las cuevas sepulcrales, de las que proceden la mayor parte de los materiales arqueológicos eneolíticos conservados en los museos. Las síntesis, en cambio, son relativamente numerosas, desde las clásicas y aún válidas de E. Plá Ballester (1958), M. Tarradell (1963) y E. A. Llobregat (1966, 1973 b y 1975) a las más recientes de B. Martí (1980 y 1981), J. Aparicio (1978 y 1981, fig. 9) o J. Aparicio, V. Martínez y J. San Valero (1977).

Conviene, a pesar de todo, realizar una valoración de esta cueva en el marco del Eneolítico de la cuenca del Vinalopó.

Extraña, en primer lugar, la ausencia de elementos de adorno, tan abundantes en otras cuevas sepulcrales eneolíticas, lo que podría deberse a problemas en la recogida del ajuar.

La cerámica, entre la que no existe la campaniforme, es escasa y no permite una mayor precisión, ya que, con la excepción de un fragmento de fondo plano y otro de pared reentrante, los restantes pertenecen a vasos semiesféricos, la forma más abundante en el Eneolítico Valenciano.

Mayor información puede obtenerse de los útiles líticos, especialmente de las puntas de flecha, ya que las hachas pulimentadas, en el estado actual de nuestro conocimiento del Eneolítico Valenciano, no permiten el establecimiento de su posible evolución en base a formas y secciones. Las puntas de flecha de Casa Colorá son de formas foliáceas, entre las que destaca una con retoque bifacial, invasor en una cara y marginal en la otra, tipo no muy abundante, las romboidales con o sin aletas indicadas, triangular con pedúnculo y triangular con pedúnculo y aletas. La ausencia de secuencias estratigráficas nos impide conocer si estos tipos son más o menos contemporáneos, como opina M. Tarradell (1963, p. 91) o se suceden en el tiempo. De todos modos, estos mismos tipos están presentes en otros yacimientos eneolíticos próximos, como la Cueva de las Lechuzas, en Villena (J. M. SOLER, 1981, pp. 33-46) o Cova del Sol, en Bañeres (J. APARICIO, 1981, pp. 123-147). Debemos señalar, asimismo, que en La Macolla, en Villena, están ausentes (J. M. SOLER, 1981 a, pp. 14-31 y 1981 b) las puntas de flecha romboidales, sin que de esta circunstancia podamos obtener mayor información. En el poblado de la Ereta del Pedregal, en Navarrés (Valencia), nos encontramos con puntas de flecha en diversos estratos. Las foliáceas sólo han sido señaladas en la Capa 4, correspondiente al Estrato II, donde se halló un punzón apuntado de cobre de sección cuadrada y el fragmento de otro de sección circular (D. FLETCHER, E. PLA y E. LLOBREGAT, 1964, p. 15). Conviene señalar la presencia de este último, ya que con el de Casa Colorá son los únicos ejemplares de sección circular conocidos, al menos por nosotros, procedentes de yacimientos eneolíticos del País Valenciano.

Se ha señalado en diversas ocasiones que la mayoría de las cuevas sepulcrales están revueltas y se han «de aceptar como sincrónicos elementos que necesariamente están separados por el tiempo, desde el momento del inicio de su utilización hasta su final» (B. MARTI y J. GIL, 1978, p. 65). Esta opinión la hacemos extensiva a la Cueva de la Casa Colorá, por lo que todo intento de inclusión en una fase del Eneolítico nos parece, cuando menos, aventurado. No obstante, la ausencia de cerámica campaniforme y de cualquier otro elemento cultural del llamado **Horizonte de Transición** y el paralelo entre sus punzones y puntas de flecha y los del Estrato II de la Ereta del Pedregal, considerado del Eneolítico final (D. FLETCHER, E. PLA y E. LLOBREGAT, 1964, p. 20), nos permite fechar esta cueva en el Eneolítico pleno-final con una cronología en torno al 2.500-2.000 a. de C., fechas en que se considera que ya existen útiles metálicos en el País Valenciano (J. V. LERMA, 1981, p. 134).

No es la Cueva de la Casa Colorá el único yacimiento eneolítico del Vinalopó Medio.

En el Valle del Vinalopó existe una cierta densidad de yacimientos eneolíticos, como se puede comprobar en recientes publicaciones, ya que tanto en el Valle Alto como en el Bajo las prospecciones han sido intensas. En el Valle Medio, sin embargo, las investigaciones han sido escasas y reducido el número conocido de yacimientos de este y otros períodos prehistóricos. Publicaciones relativamente recientes (C. E. E., 1973; GRUPO RESCATE NUM. 668, 1978; J. F. NAVARRO, 1982) han demostrado la riqueza arqueológica de esta zona, lo que se confirma con una visita a cualquiera de los museos locales o a las numerosas colecciones privadas.

El número de yacimientos eneolíticos inventariados por nosotros es pequeño, lo que contrasta con la extraordinaria abundancia de poblados del Bronce Pleno. La explicación podría encontrarse en una mayor densidad de población en este segundo momento, en un problema de conservación o, con mayor probabilidad, a ambas causas.

Es posible que la intensa roturación de la zona haya podido arrasar el clásico hábitat de llanura del eneolítico valenciano, mientras los poblados del Bronce situados en cerros elevados sólo se veían amenazados por la explotación de canteras de mármol. No obstante, dentro del actual casco urbano de Novelda al realizar la apertura de una calle se halló (figura 2:5) lo que podría ser un fondo de cabaña, donde se recogieron puntas de flecha y láminas retocadas de sílex y fragmentos cerámicos, entre ellos algunos bordes (figura 7). Estos se caracterizan, al menos los materiales expuestos en el Museo Municipal de Novelda, por la presencia de asas de lengüeta y mamelones.

En el mismo término municipal se encuentra el poblado de Casa Paus o Trial (figura 2:4). A diferencia del anterior se ubica en la ladera de una pequeña colina. Del estudio del material recogido en este lugar, algunos de los cuales han sido estudiados por J. F. Navarro (1982), se puede incluir el yacimiento en el llamado **Horizonte de Transición** y fecharlo entre el 2000 - 1800 a. de C.

En el poblado del Tabaiá, en Aspe (figura 2:6), con ocupación continuada no superpuesta desde el Bronce Pleno a época árabe, se han recogido algunos fragmentos de campaniformes incisos y de la ladera procede posiblemente, según comunicación de don A. Rivelles del Museo Municipal de Novelda, varios

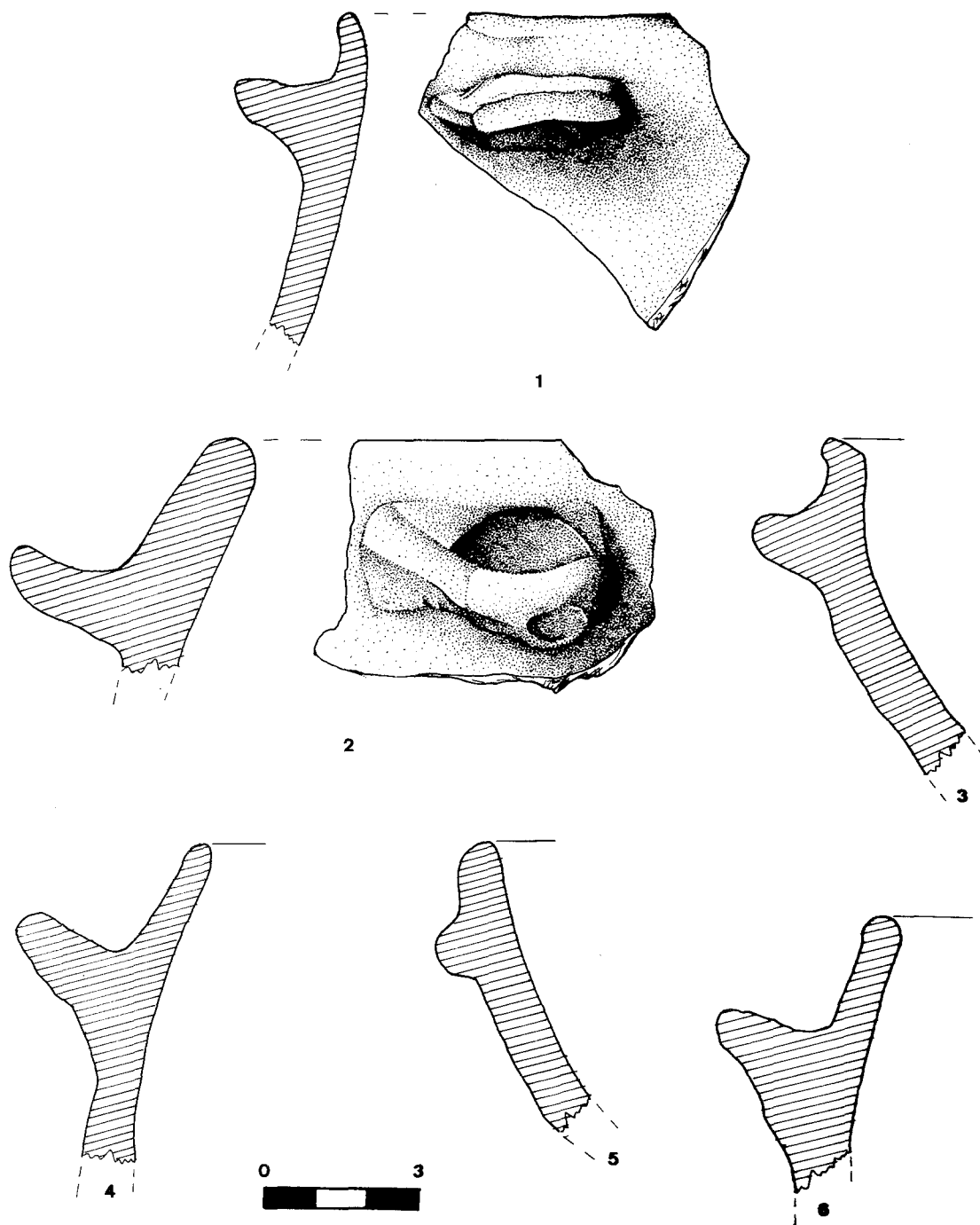


Figura 7.—Novelda. Cerámica. Museo Arqueológico Municipal de Novelda.



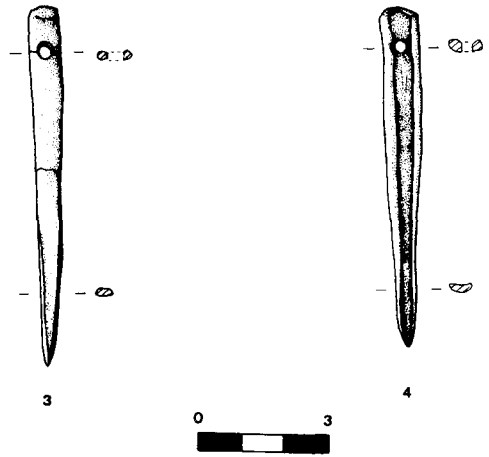
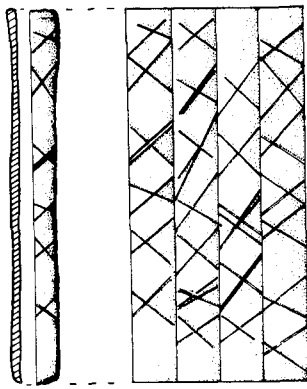
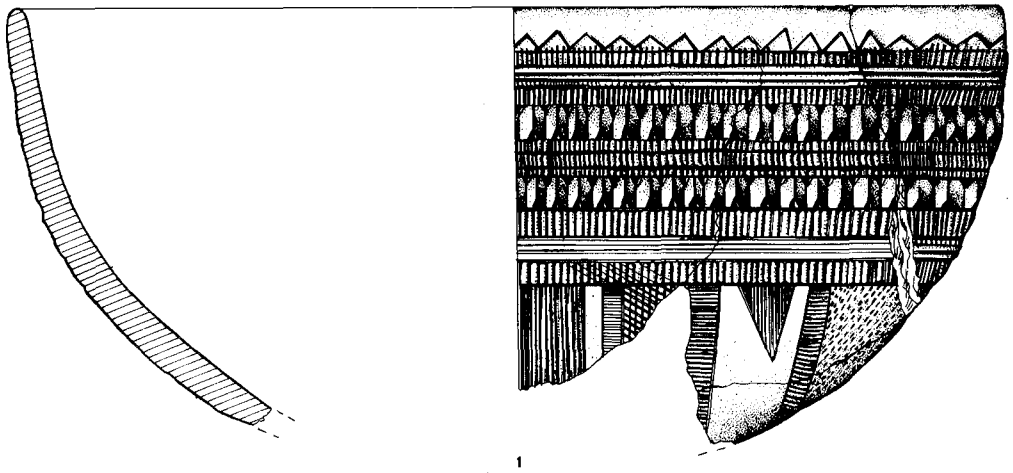


Figura 8.—1: Tabaiá (Aspe); 2-4: La Mola (Novelda).

fragmentos pertenecientes a un cuenco campaniforme tipo Ciempozuelos con decoración incisa y «pseudoexcisa» (figura 8:1).

Escasos son también los yacimientos sepulcrales eneolíticos. J. Vilanova i Piera señaló la existencia de la Cova de la Serreta de la Vella, en Monóvar (figura 2:2), con un ajuar de «cuchillos de piedra tallada, hachas y gubias pulimentadas, cerámica a mano con incisiones angulares, una punta de lanza de cobre, huesos de animales y siete esqueletos humanos» (E. LLOBREGAT, 1973 a, p. 172). El aludido yacimiento, tal como hemos podido comprobar personalmente, está totalmente revuelto, habiéndose recogido materiales arqueológicos en época reciente, en especial adornos personales y material lítico que no conocemos, con el cribado de las tierras.

En las laderas de la Mola, en Novelda, se encuentran varias cuevas (figura 2:3) de dimensiones por lo general pequeñas, en una de las cuales se encontraron diez esqueletos con un ajuar de hachas pulimentadas, puntas de flecha y láminas de sílex y fragmentos cerámicos (E. ABAD NAVARRO: 1918, p. 15). En el Museo Municipal de Novelda se exponen un conjunto de materiales que podrían formar parte de ésta o de otras cuevas sepulcrales de la Mola. En este conjunto, además de varias puntas de flecha y microlitos geométricos de sílex y de 226 cuentas de collar de piedra de formas discoidales, cilíndricas y de oliva con perforación bicónica y 109 de «marginella», destacan tres útiles óseos. Se tratan de dos agujas o colgantes hechos en la caña de un hueso cortado longitudinalmente de 7,95 cm. y 8,30 cm. de largo (figura 8:3-4) y un tubo óseo de 8,60 cm. de largo y de sección cuadrada con una decoración en sus cuatro caras, de 1 cm. de ancho, a base de incisiones formando motivos en aspa de estructura, desarrollo y tamaño diverso (figura 8:2).

En la zona de Elda-Petrel el único yacimiento eneolítico claramente identificado sería la aquí analizada Cueva de la Casa Colorá, ya que si bien se han incluido en este período algunos enterramientos en cuevas y grietas con materiales conservados en el aludido Museo Municipal de Elda del análisis de éstos no podemos proponer una fechación concreta, aunque quizás la Cueva del Hacha en las Laderas del Pantano (C. E. E.: 1973, p. 201; J. A. MARTI CEBRIAN: 1981) pudiera incluirse en el **Horizonte de transición**, aunque por lo poco significativo del ajuar pudiera, asimismo, pertenecer al Bronce Pleno. Se trata de un enterramiento individual con un ajuar compuesto por dos hachas pulimentadas, un punzón de hueso y un fragmento de otro de metal de sección rectangular con 4,55 cm. de largo actual y muy oxidado y concrecionado. En las Laderas del Pantano donde se ubica la citada cueva se recogió un pequeño fragmento, muy erosionado en su cara externa, decorado con incisiones, pudiendo pertenecer a un vaso campaniforme (C. E. E.: 1972, lám. II: 6).

Con la publicación del ajuar de esta cueva hemos intentado realizar una primera aproximación al estudio del poblamiento eneolítico del Valle Medio del Vinalopó, período del que apenas teníamos información en esta comarca alicantina. Es necesario realizar un estudio exhaustivo de yacimientos y materiales, tarea muy difícil al encontrarse los materiales dispersos en diversas colecciones y al desconocerse las circunstancias del hallazgo de la mayoría de ellos, antes de poder presentar una síntesis más orgánica de este período.

## BIBLIOGRAFIA

- ABAD NAVARRRO, E.: 1918. *El Castillo de la Mola de la ciudad de Novelda*. Murcia.
- APARICIO PEREZ, J.: 1978. «Sima de la Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar) (Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, pp. 69-91.
- 1981: *Las raíces de Bañeres*. Valencia.
- APARICIO PEREZ, J., V. MARTINEZ PERONA y J. SAN VALERO APARISI: 1977. «El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la región valenciana». *Saitabi*, XXVII, Valencia, pp. 37-62.
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE: 1972. «Carta arqueológica del Valle de Elda». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, pp. 199-208.
- FLETCHER, D., E. PLA y E. LLOBREGAT: 1964. «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 42, Madrid.
- GRUPO DE RESCATE N.º 688 (COLEGIO PADRE DEHON, NOVELDA): 1978. «Mapa arqueológico de Novelda». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 23, Alicante, 59-66.
- LERMA ALEGRIA, J. V.: 1981. «Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 129-140.
- LLOBREGAT CONESA, E. A.: 1963. «Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner y las cuevas de enterramiento múltiple en el País Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, Valencia, pp. 81-90.
- 1972. *Contestania ibérica*. Alicante.
- 1973 a. «Cova de la Serreta de la Vella». *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, XIII, Valencia, pp. 172.
- 1973 b. «Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad de Bronce en la región valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, Valencia, pp. 3-10.
- 1975. «Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, 119-140.
- MARTI CEBRIAN, J. A.: 1981. «La Terraza del Pantano». *Alborada*, XXVII, Elda.
- MARTI OLIVER, B.: 1980. «El Eneolítico». *Nuestra Historia*, I, Valencia, pp. 125-150.
- 1981. «La Cova Santa (Vallada, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 159-193.
- MARTI OLIVER, B. y J. GIL SANCHO: 1978. «Perlas de aletas y glóbulos del Cau Raboser (Carcaixent, Valencia). (Algunas consideraciones sobre el Eneolítico Valenciano)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, pp. 47-68.
- NAVARRRO MEDEROS, J. F.: 1982. «Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)». En este mismo número.
- PLA BALLESTER, E.: 1958. «La covacha de Ribera (Cullera, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, Valencia, pp. 23-54.
- RODRIGUEZ CAMPILLO, J.: 1980. «Historia breve del Museo Arqueológico Municipal». *Alborada*, XXVI, Elda.
- SOLER GARCIA, J. M.: 1981 a. *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Valencia.
- 1981 b. «La Macolla. Poblado eneolítico de llanura en Villena (Alicante)». *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, II, pp. 189-207.
- TARRADELL, M.: 1963. *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización, Ensayo de síntesis*. Valencia.

# MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL VALLE MEDIO DEL VINALOPO (ALICANTE)

JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS  
*Universidad de La Laguna*

Se presenta un grupo de poblados del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó, provincia de Alicante, y los materiales procedentes de ellos y conservados en colecciones privadas. Su conocimiento permite incluir esta comarca en la cultura del Bronce Valenciano —aunque manteniendo una cierta personalidad— y aventurar hipótesis sobre la dinámica de la Edad del Bronce a lo largo de la cuenca del Vinalopó, sus contactos exteriores, las fronteras con el mundo argárico e intentar ordenarlos cronológicamente en base a un esquema propuesto para la globalidad del Bronce Valenciano.

L'article offre l'étude d'un groupe de sites de l'âge du Bronze dans la vallée du Vinalopó et des matériaux archéologiques conservés dans des collections privées. Des résultats de cet étude on peut inférer l'appartenance de cette zone a la civilisation du Bronze Valenciano, tout en conservant des traits individuels, et aussi tenter d'expliquer la dynamique de l'âge du Bronze au long de la vallée du Vinalopó, ses rapports extérieurs et la frontière avec la civilisation de l'Argar. On donne également une tentative de chronologie fondée sur un schéma global pour le Bronze Valenciano.

## INTRODUCCION

Una vieja polémica gira en torno al problema de los límites del Bronce Valenciano y su frontera con el mundo argárico, la cual se ha situado indistintamente en el Vinalopó y en el Segura, si bien en ambos casos tal suposición carecía del sostén documental necesario, ya que ni en la zona que hay entre ambos ríos ni en gran parte de la cuenca del Vinalopó se conocían yacimientos. Especialmente en su Valle Medio, comarca que se encontraba desprovista aparentemente de vestigios del Bronce, mientras que en el Valle Alto existía un nutrido grupo de poblados estudiados por J. M. Soler García y que se venían incluyendo en el Bronce Argárico; así como en la Vega Baja del Segura, donde desde principios de siglo se conocían ampliamente los poblados argáricos de Callosa y Orihuela y, más recientemente, algunos en el Valle Bajo del Vinalopó como el Pic de les Moreres (Crevillente) y el Puntal del Búho (Elche) (J. L. ROMAN LAJARRIN: 1975 y 1978).

Interesados en el problema, decidimos realizar prospecciones por el Valle Medio y tierras aledañas, iniciándolas en 1976, pero sobre todo entre 1977 y 1979. Desde antes ya teníamos conocimiento de que había en Novelda varios aficionados y dos grupos de «Operación Rescate» (del Colegio Padre Dehón, PP. Reparadores), con cuyo profesor-jefe, el padre Vicente Gómez, entramos pronto en contacto, dándonos a conocer la existencia de varios yacimientos y facilitándonos el acceso a algunas colecciones particulares, entre ellas la suya propia.

De esta manera podemos presentar hoy aquí catorce poblados —la mayoría de ellos dados a conocer ya en un breve artículo (GRUPO DE RESCATE 688: 1978)— y los materiales procedentes de los mismos que obran en las siguientes colecciones privadas de Novelda: colección de don Manuel Romero Iñesta (una parte de ella se expone actualmente en el Museo Arqueológico Municipal), co-

lección «Rescate» del Colegio Padre Dehón, colección «Museo Didáctico» (propiedad de don Vicente Gómez García, en dicho colegio) y colección de don Antonio Alberola, a quienes agradecemos su amable colaboración. Existen, además, otras colecciones a las que no tuvimos acceso, aunque poseemos noticias de que el grueso de sus materiales no corresponde al período que nos ocupa.

El ámbito geográfico que hemos abarcado incluye todo el Valle Medio del Vinalopó, exceptuando el valle de Elda-Petrel, que dejamos fuera porque sus yacimientos y materiales del Bronce ya han sido dados a conocer (CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE: 1972) y actualmente son objeto de una Memoria de Licenciatura. Por lo tanto, nos ceñimos a los términos municipales de Aspe, Monforte del Cid, Novelda y Monóvar que forman una unidad geográfica precisa.

## **EL AZUD**

A unos 700 m. al WSW. de Monforte del Cid (Alicante) el cauce del río Vinalopó se estrecha en una pequeña garganta flanqueada por dos promontorios. El río en este punto sirve de límite entre los términos de Novelda y el citado Monforte del Cid (Alicante). Coordenadas geográficas: 38° 22' 50'' lat. N. y 0° 44' 25'' long. W. del meridiano de Greenwich.

Esta estrechez del cauce fue aprovechada para la construcción de un azud o noria de agua en época árabe, estando actualmente cegada la pequeña presa y no quedando del azud más que unas ruinas.

Sobre ambos promontorios, cortados a pico por el río, hay restos de poblado de la Edad del Bronce, prospectados por los Grupos de Rescate 688 y 689 (Gómez García, V.: 1976, p. 11) El que se levanta sobre la margen derecha tiene su base socavada por el río y en su pequeña cima hay manchas de cenizas y cerámicas, así como un molino naviforme. El de la margen izquierda contiene un yacimiento extenso con abundantes fragmentos de cerámica, un gran molino naviforme y trozos de otros. Sin embargo, el relleno arqueológico es muy escaso.

## **CASA PAUS**

En las estribaciones meridionales del Montagut y a unos 2 Km. en la línea recta del río Vinalopó, en el término municipal de Novelda (Alicante) existe una pequeña elevación de suaves laderas y escasa altura. Recibe el nombre de la finca a la que pertenece, aunque también es conocido recientemente como «El Trial», por una pista de moto-cross que se ha creado en tal sitio. Coordenadas geográficas: 38° 24' 50'' lat. N. y 0° 45' 57'' long. W. del meridiano de Greenwich.

Prospectado con anterioridad, fue excavado en 1976 por el Grupo de Rescate 688, ante el peligro de ser destruido por la citada pista de moto-cross. Nosotros lo visitamos en 1977, observando los restos de la excavación, que había puesto al descubrimiento tres muros casi paralelos, pero muy mal conservados, que darían lugar a dos viviendas rectangulares; las viviendas estaban situadas en la parte alta de la ladera Sur, resguardada de los vientos del Norte por las rocas de la cima.

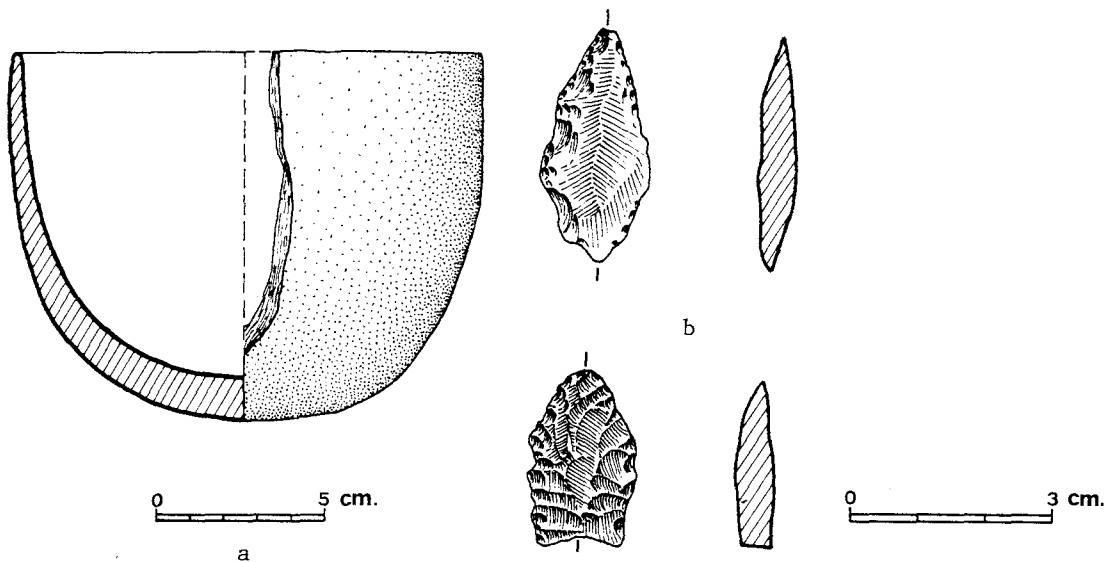


Superficialmente había fragmentos de cerámica basta y otros de pasta más cuidada, así como gran cantidad de caracoles terrestres (*Iberus alonensis*) mezclados con las cenizas.

La Colección Rescate del Colegio Padre Dehón tiene de este yacimiento un vaso semielíptico de pasta poco cuidada, desgrasantes irregulares, color gris oscuro y superficie rugosa (13 cms. de diámetro, 11 cms. de altura) (fig. 1, a); fragmento de cuenco semiesférico de finas paredes y otro de vaso globular con borde exvasado, ambos de pasta poco cuidada, color negruzco, abundantes desgrasantes y superficie espatulada; un tercio de vasija de fondo convexo, pasta regular, numerosos desgrasantes de pequeño calibre, color rojizo y superficie espatulada. De sílex melado con pátina blanca hay: una punta de flecha romboidal muy erosionada (fig. 1, b); otra punta de flecha de base cóncava (fig. 1, c); varias lascas y hojas sin retoques, algunas con reserva y otras desecho de talla; tres lascas con retoques de uso; fragmento de diente de hoz.

En la colección de M. Romero Iñiesta hay cuatro fragmentos de cerámica muy erosionada —uno de ellos perteneciente a una vasija carenada de mediano tamaño—, las pastas son regulares y de color marrón-rojizo al negro; parte de un cuenco semiesférico de unos 23 cms. de diámetro, paredes finas, dos mamezones gemelos puntiagudos a 2 cms. del borde, color negruzco y superficie pulimentada. Hay sesenta y seis láminas y lascas de sílex melado, algunas blancas y dos o tres de sílex rojo, la mayoría sin retoques, aunque algunas láminas presentan retoques de uso; seis dientes de hoz. Un fragmento del extremo de un brazalete de arquero, de pizarra, con un orificio bitroncocónico. De metal —cobre o bronce— hay una especie de lezna de sección cuadrada y filo en bisel de 7'1 x 0'8 cms.

En cuanto a la fauna, hay que mencionar en la Colección Rescate la existencia de muchos caracoles terrestres, un fragmento de *Cardium* sp. y la taba de un gran herbívoro.



1. Casa Paus (Novelda)

Llama poderosamente la atención el lugar elegido como asentamiento, en una suave elevación, sin defensas naturales ni aparentemente artificiales. Esto, junto con algunos materiales, como pueden ser las puntas de flecha y las numerosas láminas de sílex, nos indujeron en un principio a considerar Casa Paus como un yacimiento eneolítico.

Sin embargo, las viviendas cuadrangulares, la cerámica pulimentada, el fragmento carenado y los dientes de hoz son elementos que apuntan más hacia la Plena Edad del Bronce. Mientras que el brazalete de arquero y el resto de las cerámicas pueden aparecer en uno u otro horizonte, si bien suelen indicar cierto primitivismo cuando el hallazgo se hace en contextos del Bronce.

Por todo ello, pensamos que Casa Paus o El Trial es un poblado, no de altura, del tránsito del Eneolítico al Bronce Pleno, como puede ocurrir con la última fase de la Ereta del Pedregal, en Navarrés (Valencia). Sin embargo, en este caso la pobreza de materiales no permite apuntar las precisiones a que ha podido llegarse en La Ereta del Pedregal. Y, entre las cosas que pudieran echarse en falta, está la cerámica campaniforme, como elemento significativo en relación con la datación que proponemos. Pero, independientemente de que algún día pudiera aparecer, no creemos que en el País Valenciano deba tomarse como norma inalterable la presencia de campaniforme en los momentos finales del Eneolítico de todos y cada uno de los yacimientos.

## **CASA ROMA**

Recibe este nombre un pequeño cabezo situado al borde del Vinalopó, próximo a la Casa Romá, de la que recibe el nombre, en el término municipal de Novelda (Alicante). Coordenadas geográficas: 38° 24' 58'' lat. N. y 0° 47' 45'' long. W. del meridiano de Greenwich.

Fue prospectado por el Grupo de Rescate 688 en 1975 o 1976 y por nosotros en 1977, habiendo sido publicada una breve nota (GRUPO DE RESCATE 688: p. 61).

Sus laderas son abruptas, impracticables por algunos sectores. El propio río con sus avenidas contribuye a ello, ya que ha socavado las vertientes W. y S. De esta manera, su perímetro ha ido reduciéndose, a lo que han colaborado las lluvias, las cuales han arrastrado fácilmente los materiales blandos que componen el cabezo.

Situado en el punto de confluencia del río Vinalopó con el Barranco de Salinetas, pudo observarse que en el mes de junio ambos llevaban agua.

En superficie no quedan restos de muros. Tan sólo algunos fragmentos de cerámica, trozos atípicos de sílex y fragmentos de *Cardium* sp. Además, la Colección Rescate del Colegio Padre Dehón de Novelda guarda dos molinos naviformes. En marzo de 1979 V. Gómez García recogió algunos trozos más de cerámica y de sílex. (Información de don Vicente Gómez).

La mayoría de los materiales pertenecen a la Plena Edad del Bronce, aunque su escasez no permite mayor concretización. No obstante, hallamos un fragmento muy erosionado de un pequeño plato cilíndrico, seguramente romano. Este hecho no es extraño si tenemos en cuenta que por el río circulaba una calzada romana y frente a Casa Romá —en El Sambo— existe restos de un establecimiento de aquella época.

## **CASTILLO DE LUNA O DE LA MOLA**

El Castillo de Luna se levanta sobre un cerro escarpado, el cual constituye la estribación oriental del Cerro de la Mola, en el término municipal de Novelda (Alicante). Coordenadas geográficas: 38° 24' 28'' lat. N. y 0° 46' 56'' long. W. del meridiano de Greenwich.

Este cerro posee unas excelentes condiciones estratégicas, ya que su acceso está impedido en gran parte por escarpes y pendientes empinadas. Desde su cima se domina el cauce del río Vinalopó y su valle medio. En la cima existen las ruinas de un castillo medieval, el cual posee un recinto amurallado con torreones y dos torres centrales construidas en diferentes momentos, una de ellas Monumento Nacional. Las murallas, de tapial, fueron construidas en época musulmana sobre las ruinas de otras romanas, o íbero-romanas.

Hallazgos de estos períodos se han venido realizando en la cima y laderas con ocasión de labores agrícolas o trabajos de otro tipo. Sin embargo, algunos vestigios demuestran que antes que los íberos y romanos hubo un asentamiento de la Edad del Bronce, totalmente arrasado por las ocupaciones posteriores y por el santuario de Sta. María Magdalena que allí se construyó.

Las laderas ofrecen gran cantidad de cerámica, la mayoría de época medieval. Sin embargo, es posible encontrar algunos objetos de la Edad del Bronce, como algunos trozos de sílex y fragmentos de cerámica. La colección de M. Romero Iñesta guarda dos fragmentos de cerámica a mano; varios dientes de hoz y lascas de sílex; un pequeño molino naviforme y parte de otro mayor; y una mano de mortero cónica en granito verde.

## **LA ESPARRAGUERA**

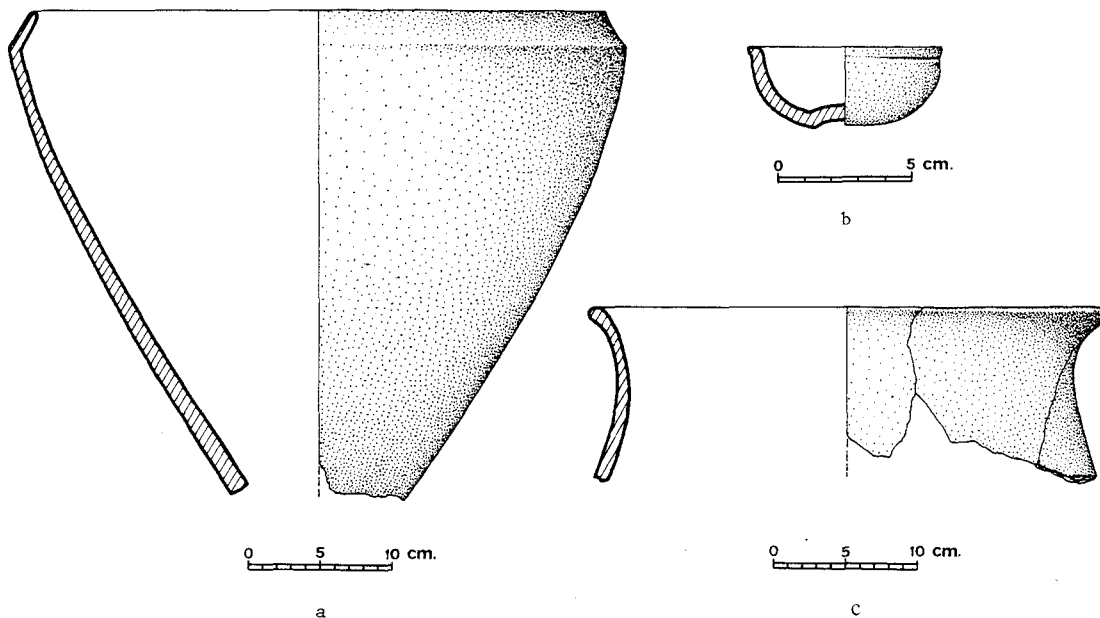
La Esparraguera es un pequeño cabezo situado al Sur del Cerro de la Mola y a 600 m. del Vinalopó, en el término municipal de Novelda (Alicante). Coordenadas geográficas: 38° 23' 34 lat. N. y 0° 47' 53'' long. W. del meridiano de Greenwich.

Sus laderas oriental y occidental son de muy difícil acceso por la presencia de masas rocosas, mientras que las vertientes Norte y Sur son muy pendientes. Su cima rocosa se levanta a unos 336 m. s.n.m. y el poblado estaría situado en los rellanos bajo ella, desde donde se domina todo el valle.

Actualmente está impedido su acceso por unas alambradas que han dispuesto sus propietarios, que han sembrado pinos y lo han convertido en coto de caracoles. Gracias a ello no ha sido arrasado por los clandestinos. V. Gómez García ha prospectado el cerro en varias ocasiones y de él se dio una breve noticia en 1978 (GRUPO DE RESCATE 688: 1978, p. 62).

La Colección Rescate del Colegio Padre Dehón citado, guarda los siguientes materiales de La Esparraguera:

Parte superior de una vasija troncocónica invertida con una línea de carena muy alta, la pasta es regular, la superficie de color rojizo y muy espatulada (40 cm. diám. máx.) (fig. 2, a). Fragmentos del cuello de una vasija, hiperbólico pasta cuidada, color marrón claro y bien espatulada (fig. 2, c). Varios fragmentos de cuencos de boca bastante abierta y un borde exvasado, de pasta cuidada,



## 2. *La Esparraguera (Novelda)*

superficies pulimentadas (a veces muy bruñidas) y color negruzco. Otros fragmentos similares. Un pequeño cuenco semiesférico con ónfalo, pasta cuidada, color grisáceo y alisado ( $7,3 \times 2,8$  cms.) (fig. 2, b).

Una azuela de piedra verde oscura con bisel en el extremo distal y en talón. Fragmento de canto rodado de granito gris con señales de uso como percutor. Un molino naviforme.

V. Gómez García nos mencionó, además, la presencia de pectúnculos (*Glycimeris s.p.*) perforados y objetos de sílex.

Su inclusión en la Edad del Bronce está clara, pero el vaso cónico y el cuenco con ónfalo implican una cronología tardía y no son corrientes en el Bronce Valenciano.

## LA LLOMA REDONA

### 1. Situación

La Llama Redona o Reona está situada en el término municipal de Monforte del Cid (Alicante), en las estribaciones meridionales de la Sierra del Cid, al Es-

te de la Serreta o Serreta Llarga. Coordenadas geográficas: 38° 24' 39'' lat. N. y 0° 42' 36'' long. W.

Tiene forma aproximadamente cónica, aunque alargada de WSW. a WNE., y una altitud de 371 m. s.n.m. La vertiente septentrional termina en unos escarpes que coronan la cima. Por el contrario estos escarpes no existen en la vertiente meridional, donde la pendiente es más suave.

## **2. Historia de la investigación**

Nosotros la habíamos visitado hace años, ante la noticia de que en sus laderas había «cosas de moros», pero sin resultado positivo, al ignorar que el yacimiento se encontraba justamente en la cima y no en las laderas. En 1976 el Grupo de Rescate 689 prospectó la loma, descubriendo en la parte alta los restos de un poblado fortificado muy cubierto por el espartal. Este descubrimiento se intentó mantener fuera del conocimiento de los aficionados de Novelda, dado que aparentemente el yacimiento estaba intacto. Sin embargo, cuando en 1977 volvimos a visitarlo en compañía del profesor jefe del citado Grupo, V. Gómez García, el poblado ya estaba parcialmente revuelto, afectando las remociones al sector en que el relleno arqueológico era más potente. Posteriormente se supo que algún antiguo miembro del citado Grupo y diversos coleccionistas de Novelda habían sido los autores.

En 1978 se dio a conocer en breve nota (GRUPO DE RESCATE 688: 1978, p. 63).

## **3. El poblado y sus estructuras constructivas**

El poblado ocupa la parte de la cumbre que mira hacia el Sur, protegida su espalda por el escarpe mencionado. Las restantes vertientes (WSW., SSE. y ENE.) son de más fácil acceso, aunque poseen una considerable pendiente. Por allí se dispuso una muralla en forma de arco, de la cual se conserva aún gran parte.

Para la construcción de dicha muralla se allanó artificialmente el terreno, mediante un escalón de piedras y tierra. Sobre él se levantó la construcción defensiva a base de piedras de mediano tamaño en seco que forman un aparejo irregular. Es imposible seguir en la actualidad toda su longitud, pues las remociones y el tiempo la han deteriorado en varios puntos. Tampoco es posible saber a simple vista su grosor, ya que su cara interna está colmatada por los sedimentos. La altura conservada actualmente llega en algunos puntos a 1 m.

Antes de su destrucción parcial, afloraba en superficie en el interior del recinto una alineación de piedras en forma circular, quizás un fondo de cabaña. Posteriormente pudimos observar que las remociones habían puesto al descubierto la planta de una vivienda de tendencia trapezoidal muy afectada por las excavaciones clandestinas. Allí el relleno alcanzaba aparentemente 0'60 m., aunque en la mayor parte de la zona removida la potencia oscilaba entre 0,10 m. y 0,50 m. Bajo un estrato de tierra vegetal aparecía otro de tierra grisácea con alto contenido de cenizas mezcladas con trozos de cerámica, carbones y pellas de

arcilla mezclada con ceniza que conservaban las improntas de cañas, pequeñas ramas y hojarasca.

Otros restos de muros afloran en distintos puntos del poblado, si bien es imposible sin una excavación determinar la forma y dimensiones de las construcciones.

#### 4. Sepulturas

Hemos recogido la información oral de un agricultor de la zona, el cual tenía vagas noticias del descubrimiento de unos enterramientos en la Llama Redona o en los alrededores. Sin embargo, esta comunicación es tan imprecisa que objetivamente no podemos extraer de ella ninguna conclusión válida.

#### 5. Materiales muebles

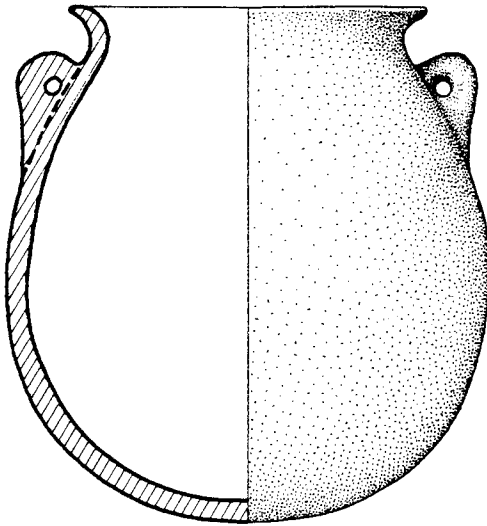
Por la cima y laderas abundan los fragmentos de cerámica de diversos tipos, desde la tosca y de paredes gruesas, hasta los trozos de pequeños cuencos de paredes estrechas, pasta cuidada y superficie bruñida. También algunos dientes de hoz.

La Colección Rescate de Colegio Padre Dehón, de Novelda, posee de este poblado un cuenco semielipsoide asimétrico, con dos mamelones colocados asimétricamente cerca del borde, pasta poco cuidada, superficie negruzca con tosco espatulado (22 cms. diám. máx. y 18 cms. alt.) (fig. 4, c). Otros fragmentos de cerámica similar. Tres dientes de hoz en sílex melado; cuatro lascas atípicas.

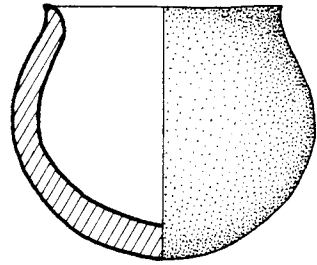
La colección M. Romero Iñesta cuenta con un cuenco semiesférico de pasta cuidada, superficie gris oscura y pulimentada (13,2 cms. diám. y 6,6 cms. alt.) (fig. 3, c). Pequeño vaso de tendencia esférica con borde recto, pasta poco cuidada, color beige al gris oscuro, espatulada (9 cms. diám. máx. y 7,5 cms. alt.) (fig. 3, b). Vaso de tendencia esférica con borde marcadamente exvasado y tres mamelones cerca del borde, pasta regular, color marrón rojizo al gris e intenso espatulado (24,8 cms. diám. máx. y 17,4 cms. alt.) (fig. 4, a). Vaso de tendencia esférica con borde exvasado y cuatro mamelones cerca del borde, pasta regular, superficie marrón oscura y espatulada (23,2 cms. diám. máx. y 20 cms. alt.) (fig. 4, b). Vasija ovoide con cuello muy exvasado y dos asas de lengüeta perforadas en los hombros, pasta cuidada, superficie beige oscura y alisada (fig. 3, a). Un fragmento de cerámica rojiza con un asa de lengüeta horizontal perforada. Otro fragmento negruzco con una serie de mamelones en hilera desde el borde hacia abajo. Tres pesas de telar, una cilíndrica con dos agujeros juntos; otra piriforme con un agujero; la tercera elipsoidal con cuatro agujeros.

La industria lítica en esta colección está representada por un hacha pulimentada; cuatro lascas de sílex marrón sin retoques; otra retocada; nueve dientes de hoz en sílex blanco y gris.

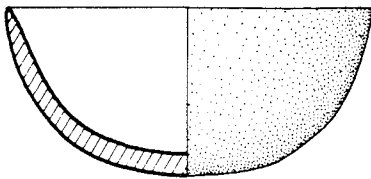
Hay cinco conchas de pectúnculo (*Glycerimis* sp.) con el natis perforado.



0 5 10 cm.  
a

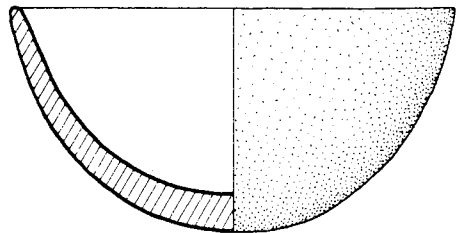


0 5 cm.  
b



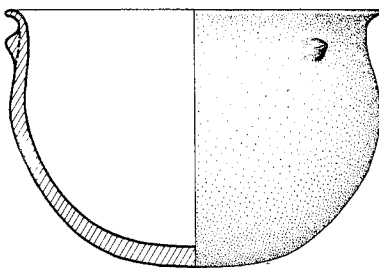
c

0 5 cm.



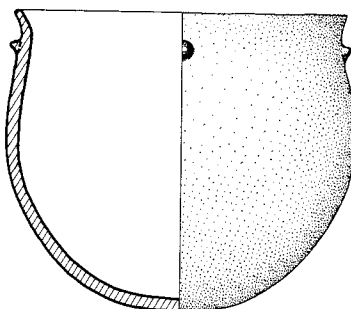
d

3. *La Llama Redona (Monforte del Cid)*

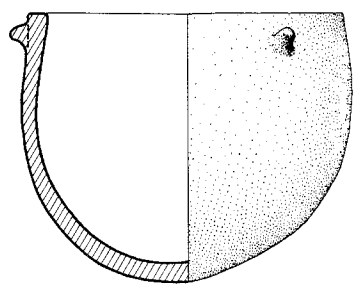


a

0 5 10 cm.



b



c

4. *La Llama Redona (Monforte del Cid)*

## EL MONTAGUT

El Montagut es un elevado cerro de laderas muy pendientes y cumbre puntiaguda (de ahí su nombre), que alcanza 560 m. s.n.m. Su mole destaca en el Valle Medio del Vinalopó, dominándose desde su cima un panorama muy extenso. Está situado a 2.700 mts. al Norte de Novelda (Alicante) y a 1.800 mts. del cauce del río. Coordenadas geográficas: 38° 25' 14" lat. N. y 0° 45' 56" log. W. del meridiano de Greenwich.

Fue prospectado por el Grupo Rescate n.º 698 del Colegio Padre Dehón, que lo visitó en varias ocasiones. También algún aficionado local llevó a cabo varias rebuscas. En 1978 se publicó una breve reseña (GRUPO DE RESCATE 688: 1978, pp. 62-63).

En dos puntos bajo la cima existen vestigios de asentamientos al aire libre. El primero, al cual corresponden las coordenadas geográficas que hemos dado, está situado en la parte Norte, al abrigo de un grupo de rocas. Allí se observan algunas piedras puestas intencionalmente, aunque la frondosa vegetación a que ha dado lugar el relleno del habitat, impide en cierta manera identificar la forma de la o las viviendas. En la cara S-SE, en un rellano de la roca existe relleno arqueológico de tierras cenicientas aunque sin restos de muros. En ambos sitios existen materiales arqueológicos.

Además, han sido descubiertas dos cuevas. La primera (Cueva del Montagut-I), hallada hace años en la cara Sur, bajo la cima, presentaba en su interior y por la ladera inmediata restos arqueológicos y antropológicos que inducen a considerarla un posible lugar de enterramiento. De la segunda (Cueva del Montagut-II) hallada en 1976 ó 1977, no conocemos con exactitud su ubicación y sus vestigios son propios de un lugar de habitación.

En la parte del poblado situado en el S-SE. el Grupo de Rescate n.º 689 recogió un fragmento de cerámica incisa y otros trozos de cerámica; un molino naviforme y trozos de otros; dientes de hoz y otros útiles de sílex. Materiales que no hemos podido estudiar por no encontrarse actualmente en la Colección Rescate y de ellos sólo tenemos la información de V. Gómez García (V. GOMEZ GARCIA: 1976, p. 10).

En la cueva I se recogió cerámica; varios molinos y fragmentos de otros; piezas móviles de molino; una afiladera; varios sílex; dos costillas y un fémur humano. De ello, sólo pudimos estudiar una sierra doble, en lámina de sílex melado de sección trapezoidal; un diente de hoz en sílex marrón, y un fragmento de una gran vasija de borde exvasado, con dos o más mamelones cercanos al borde, pasta regular, superficie beige —marrón— gris y con pulimento imperfecto.

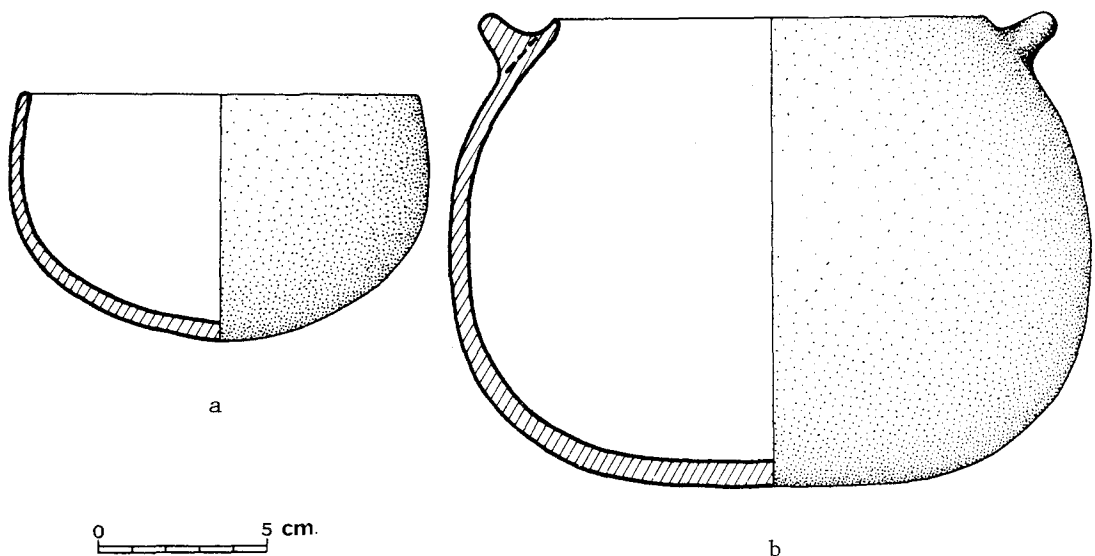
De la cueva II hay en la Colección Rescate una vasija de tendencia esférica a lenticular, con fondo plano y dos mamelones aplanados, prácticamente asas de lengüeta, junto al borde; pasta grosera, superficie marrón grisácea y espatulada (18,9 cms. diám. máx. y 14 cms. alt.) (fig. 5, b). Dos bordes exvasados de vasijas medianas de pasta grosera y color negruzco.

La colección de M. Romero Iñesta guarda una serie de materiales que proceden en conjunto de las cuevas y establecimientos al aire libre, sin que podamos diferenciar unos de otros por no existir constancia: un cuenco de fondo paraboloide y paredes ligeramente entrantes, pasta poco cuidada, superficie irregular



de color gris oscuro y marrón grisáceo (12,4 cms. diám. máx. y 7,5 cms. alt.) (fig. 5, a); cuatro fragmentos de cerámica con mamelones, pasta poco cuidada, superficie color negruzco en tres y rojizo en uno, uno está pulimentado. La industria lítica está representada por un molino naviforme de caliza; una pieza móvil de molino en caliza y de forma discoidal; una especie de percutor esferoide de granito; de sílex gris hay dos dientes de hoz; en sílex blanco, melado, negro y melado oscuro cinco lascas sin retoques; una lámina de sílex blanco con retoques de uso. Además, una concha de *Glycimeris* sp. perforada y nueve caracoles terrestres (*Iberus alonensis*) con agujero.

El Montagut es un asentamiento de la Edad del Bronce, aunque la pobreza de sus materiales es notable y parece existir una fuerte tradición eneolítica.



5. *El Montagut (Novelda)*

## EL MURON

### 1. Situación

El Murón es un cerro aislado, situado en las estribaciones septentrionales de la sierra de la Horna, en el término municipal de Aspe (Alicante). Coordenadas geográficas: 38° 21' 02'' lat. N. y 0° 48' 30'' long. W. del meridiano de Greenwich.

El tercio superior del cerro está separado del resto por un escape que lo rodea por todos lados, excepto por la vertiente Norte y un estrecho acceso en el SE. Se sitúa así en un punto sumamente estratégico, desde el que se domina per-

fectamente el Valle Medio del Vinalopó y el paso natural que pone en comunicación el Valle Bajo del Vinalopó —la vega ilicitana— con el Valle Medio.

Su silueta destaca desde lejos por la gran mancha blanca que constituye una cantera abierta en la ladera oriental, y que en la actualidad está abandonada. En la zona también se le conoce por otros nombres, además del que nosotros utilizamos por el ser más extendido. Así es posible oírlo llamar «La Horna», «La Forná» o «El Murón de la Horna», y por alguna de estas denominaciones ha sido dado a conocer en breves notas (D. JIMENEZ DE CISNEROS: 1925, p. 71. GRUPO DE RESCATE 688: 1978, p. 64).

## **2. Historia de la investigación**

El Murón ha venido siendo objeto de rebuscas de aficionados desde hace muchos años. Al menos, en todo lo que va del siglo. En los primeros años de 1900 prospectó el yacimiento D. Jiménez de Cisneros (1925). Posteriormente —hacia 1930— se efectuaron excavaciones, según tradición oral, de las cuales existen vestigios de la plataforma superior. En 1975 y en fechas posteriores fue prospectado por el Grupo de Rescate 688 del Colegio Padre Dehón, de Novelda, habiendo publicado una nota en 1978 (GRUPO DE RESCATE 688: 1978, p. 64). Nosotros lo visitamos en 1977 y 1978, la primera vez acompañados por V. Gómez García, profesor-jefe del citado Grupo. Entre una y otra visita, la acción destructiva de los clandestinos había aumentado sensiblemente.

En septiembre de 1980 se llevó a cabo la primera campaña de excavaciones científicamente planteada, dirigida por M. S. Hernández Pérez. En ese momento, parte de las estructuras observadas por nosotros dos años antes habían sido destruidas.

Tras el levantamiento topográfico de la zona a excavar, se realizaron trabajos en dos cortes (A-3 y B-5) y en una covacha sepulcral de la ladera noroccidental.

En el verano de 1981 se realizó la segunda campaña de excavaciones, ampliando la zona de trabajo a tres nuevos cortes (M. S. HERNANDEZ PEREZ: 1980, pp. 2-4. Agradecemos a su excavador el habernos facilitado copia del Informe preliminar de la campaña de 1980).

## **3. El poblado y sus estructuras constructivas**

El poblado debió extenderse por la cima y laderas del cerro, adquiriendo un notable desarrollo, a juzgar por los restos que han quedado tras la acción de los furtivos.

Sobre el escarpe citado se extiende una plataforma a la que ya hemos hecho alusión. Esta se encuentra defendida mediante un recinto amurallado, actualmente muy arrasado. En la cara Norte, donde el escarpe se interrumpe, no existiendo accidentes naturales que defiendan el acceso se reforzó el recinto fortificado mediante dos bastiones aparentemente semicirculares separados por una roca y que conjuntamente abarcan un espacio frontal de unos 14 mts. En 1977 alcanzaban una altura de 1,60 mts., estando hoy en día algo más afectadas. En 1980 se planteó un corte (corte B-5) que afectaba a uno de los bastiones, com-

probándose que el paramento se componía de piedras de tamaño regular sin labrar ni argamasa. Tan sólo en la parte inferior aparecen unidas las piedras de las hiladas exteriores mediante barro, el cual, cuando la base del muro se apoya en la roca, forma una capa que evita posibles desplazamientos. También se observó, al dejar al descubierto el muro, que éste hacía una inflexión. Esto reveló que el bastión, aparentemente semicircular, tiene posiblemente una planta poligonal, lo cual deberá ser comprobado convenientemente en las próximas campañas.

La muralla parece que debió rodear la plataforma, pues había restos suyos, aunque muy mal conservados. No así en el sector SE., donde existe un paso natural a través del escarpe. Allí es posible que en su momento también existiera, pero las rebuscas han impedido que se conserve el aspecto original de este punto de acceso.

A espaldas de la plataforma se levanta un macizo de rocas que constituye la cima del cerro y defiende al poblado por su parte meridional.

En el interior de este recinto existieron viviendas, de las que en nuestras prospecciones solamente pudimos identificar un muro. Pero no cabe duda de que las viviendas llegaron a extenderse mucho extramuros, sobre todo por la ladera nororiental y también, aunque en menor proporción, por la ladera septentrional y al pie del citado acceso SE. Los restos de viviendas muy destruidas son abundantes en la ladera NE. El relleno arqueológico parece haber sido considerable en algunos puntos, a la vista de los profundos hoyos de excavadores furtivos.

Allí abundan grandes trozos de mortero de arcilla grisácea, con alto contenido de cenizas y partículas vegetales, las cuales presentan improntas vegetales en una de sus caras. Estas improntas son algunas veces de esparto y es muy probable que su abundancia indique que muchas veces las paredes de las viviendas estuvieron en gran parte formadas a base de este material, si bien parece seguro que existió por lo menos un zócalo o murete de piedras, a juzgar por las muchas que existen por la ladera y los restos de algunos de ellos.

Las excavaciones de M. S. Hernández afectaron a dos viviendas, una situada en la plataforma superior y otra en la ladera NE. La primera se incluye, en parte, en el corte A-3, el cual ofreció dos niveles separados por un derrumbe de piedras de diverso tamaño procedente de los muros y pellas de barro con improntas vegetales que formarían parte de la techumbre. El nivel I ofreció escaso material arqueológico. El nivel II presentó dos muros unidos en ángulo de 90°, pertenecientes a una misma vivienda y de los cuales sólo se conservaban una o dos hiladas de piedras en seco. El pavimento de la vivienda estaba formado por una capa de barro y cenizas, en el que se encontró encajonada una muela durmiente de molino naviforme. En la parte exterior de la vivienda existía otro muro que se asoció al relleno sobre el que estaba levantada la citada vivienda, por lo que se consideró la existencia de una superposición.

La segunda vivienda se encontraba muy afectada por las rebuscas de aficionados. Estaba adosada a unos afloramientos rocosos y su planta era rectangular (M. S. HERNANDEZ PEREZ: 1980, p. 3).

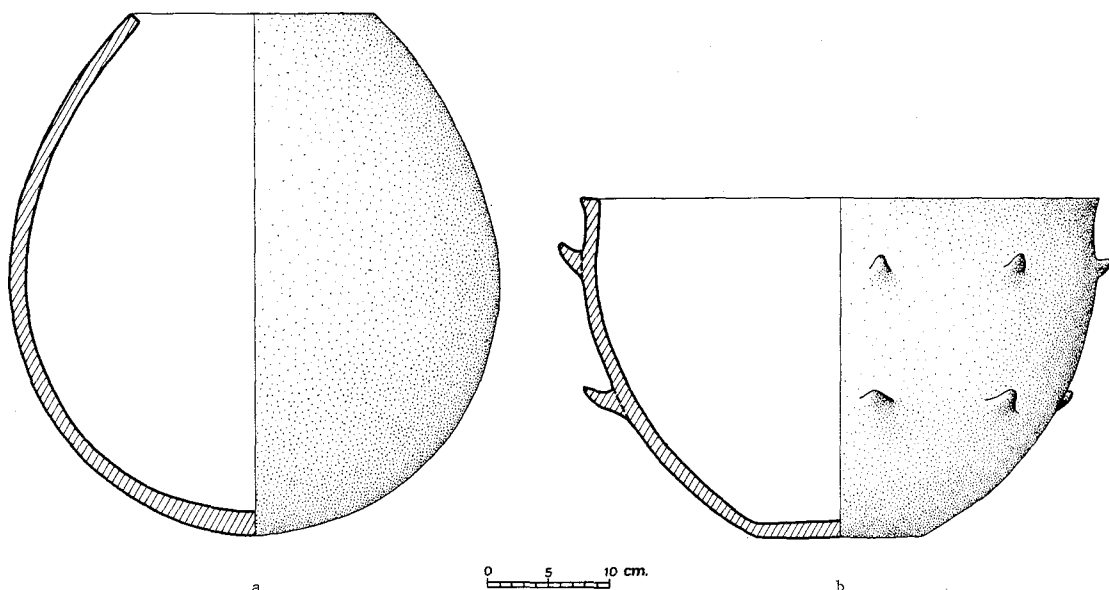
#### 4. Sepulturas

Las laderas de El Murón presentan numerosas grietas y covachas, sobre todo por la parte noroccidental. A fin de comprobar la validez de la opinión manifestada por M. Tarradell (M. TARRADELL MATEU: 1963, p. 67) sobre que el sistema de inhumar los cadáveres en el Bronce Valenciano fue en covachas situadas cerca del poblado, M. S. Hernández Pérez excavó una de aquéllas.

En este caso se trata de una estrecha grieta con una anchura máxima de 0,44 m. En la superficie había maleza y piedras sueltas, así como dos fragmentos amorfos de cerámica. Bajo una capa de tierra estéril de 0,29 m., se halló una cista de 0,40 × 0,29 m. y 0,34 m. de alto, que aprovechaba las paredes de la grieta. En su interior se hallaron restos humanos muy fragmentados pertenecientes, al menos, a tres individuos infantiles (M. S. HERNANDEZ PEREZ: 1980: pp. 4-5).

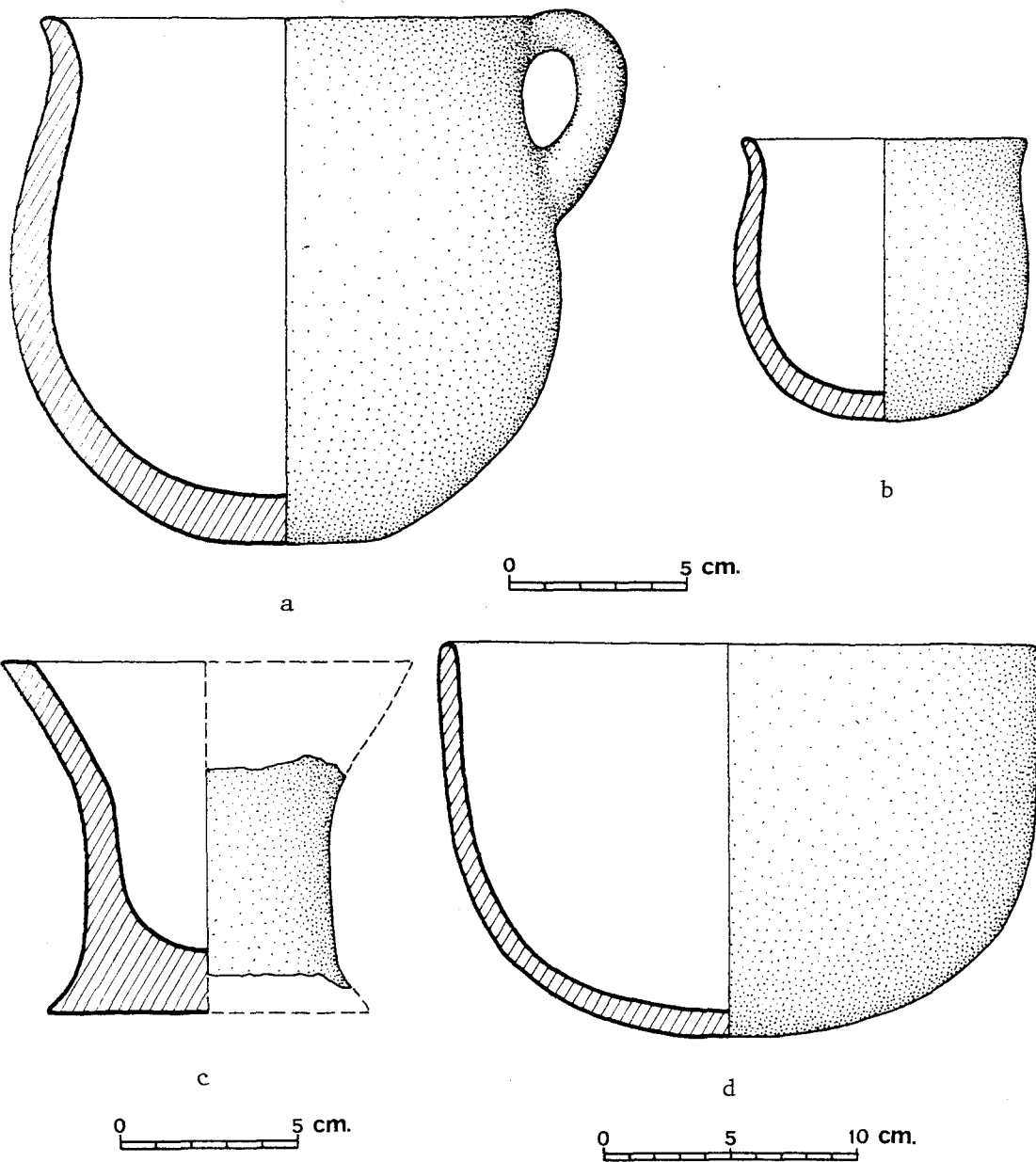
#### 5. Materiales muebles

La colección de M. Romero incluye: Una vasija de tendencia paraboloides de fondo plano, borde ligeramente exvasado y decorada con siete pares de grandes mamelones puntiagudos, pasta cuidada, superficie marrón rojiza oscurecida por zonas, y bien espatulada y alisada (42 cms. diám. y 28 cms. alt.) (fig. 6, b y lám. II, c). Gran vasija ovoide, pasta cuidada, color marrón oscuro-negrusco y ligero bruñido (40 cms. diám. máx. y 43 cms. alt.) (fig. 6, a). Vasija de fondo paraboloides y paredes hiperboloides, pasta regular, superficie gris negruzca y espatulada (27,2 cms. diám. máx. y 33,1 cms. alt.) (fig. 8, a). Estas tres vasijas



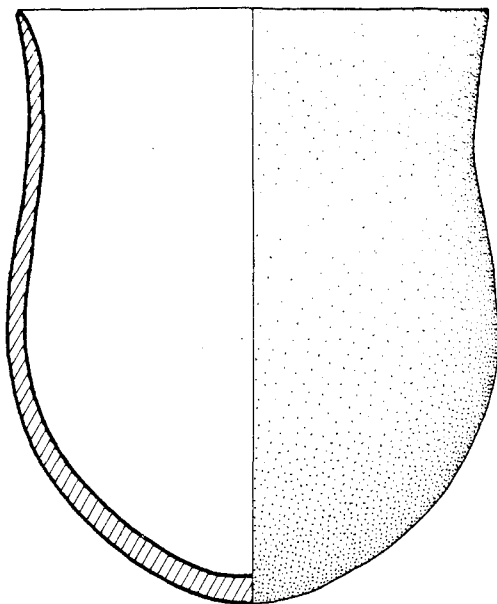
6. El Murón (Aspe)

aparecieron juntas. Cuenco de fondo plano y paredes casi rectas, pasta cuidada, superficie erosionada, aunque probablemente estaba pulimentada (24 cms. diám. y 9 cms. alt.) (fig. 8, b). Cuenco similar, color beige claro y superficie pulimentada (24,8 cms. diám. 10,6 cms. alt.) (fig. 8, c). Vaso semielipsoide, de pasta cuidada, superficie beige con manchas negruzcas y pulimentada (23,9 cms. diám., 15,6 cms. alt.) (fig. 7, d). Pequeño vaso elipsoide con borde envasado, pasta poco cuidada, color gris-marrón grisáceo y espatulada (8,2 cms. diám. máx., y 8 cms. alt.) (fig. 7, b). Vaso de forma similar, pero con pequeño fondo



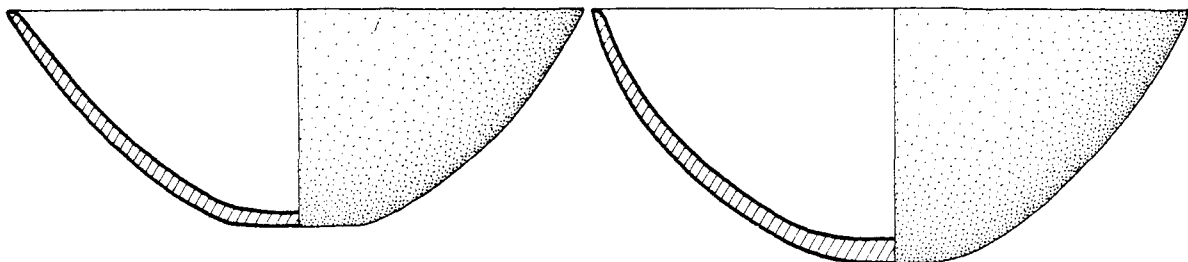
7. El Murón (Aspe)

plano y un asa de cinta que rebasa el borde, pasta regular, color beige amarillento y alisada (15,5 cms. diám. máx. y 15 cms. alt.) (fig. 7, a). Vaso bitroncocónico en forma de copa con ancho pie, pasta cuidada, superficie negruzca y bruñida (11,6 cms. diám. máx. 10 cms. alt.) (fig. 7, c., en blanco la parte restaurada). Dos pesas de telar cilíndricas con un orificio central. Tres fragmentos de bordes de vasijas, uno de ellos con una prolongación del borde bajo ésta.



0 5 10 cm.

a



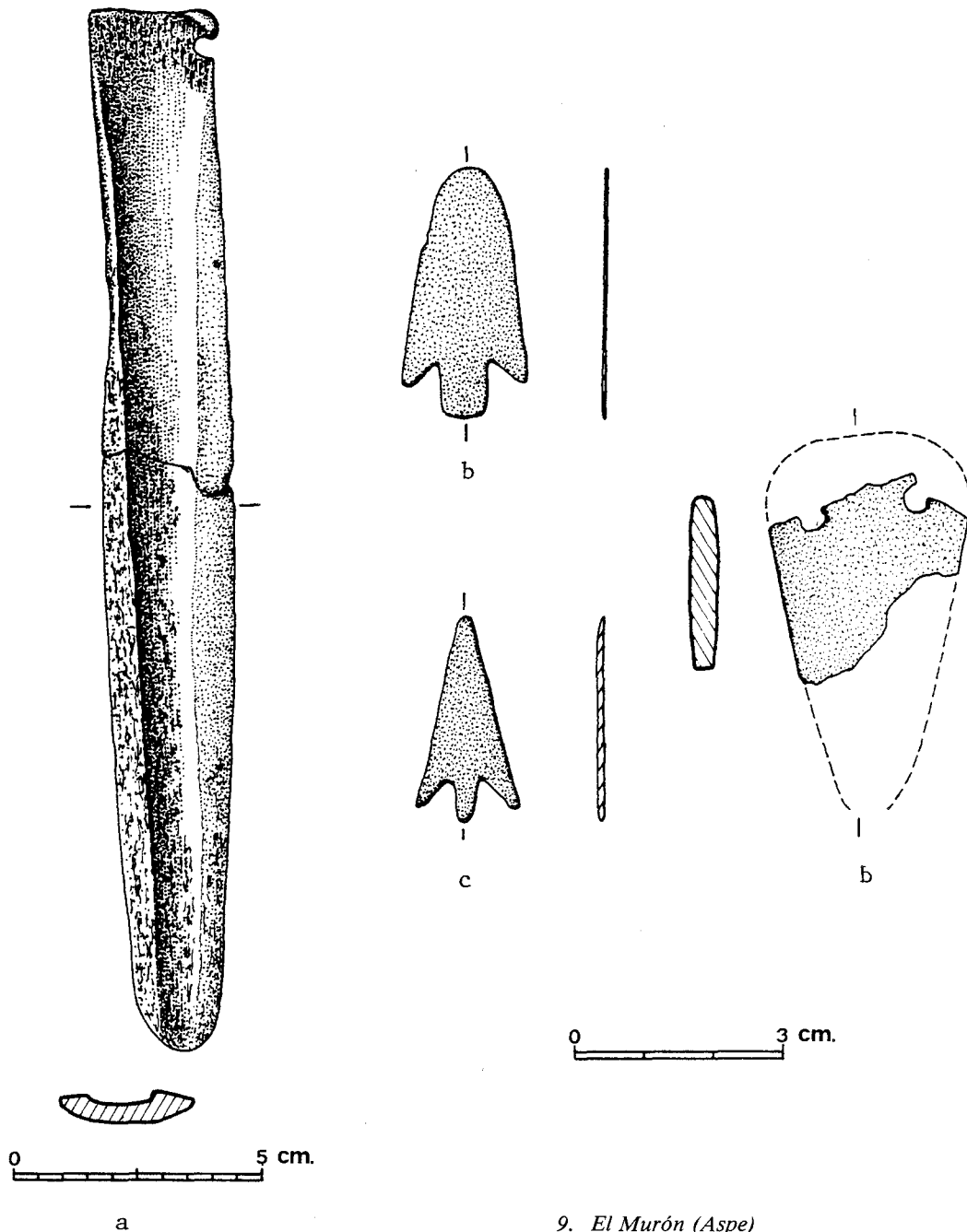
b

0 5 10 cm.

c

8. *El Murón (Aspe)*

La industria lítica está formada por: un molino naviforme de caliza; otro gran molino naviforme de caliza con un hoyo o mortero central de 15 cms. de diámetro y 10 cms. de profundidad; gran molino en forma de paralelepípedo con mortero central de 18 cms. de diámetro que ya traspasó todo el bloque y otros poyos de menor tamaño alrededor del anterior. Un hacha de granito verde y tres fragmentos de otras. De sílex hay cinco lascas sin retoques, cuatro láminas retocadas y quince dientes de hoz.



9. El Murón (Aspe)

La industria ósea está representada por once punzones y una especie de puñal sobre un hueso largo, bien pulido y con un agujero en el extremo proximal, quizás para un pasador (21,2 cms.  $\times$  2,7 cms.) (fig. 9, a).

De metal hay parte de un pequeño puñal triangular con dos orificios para remaches de 0,4 cms. de grosor (fig. 9, d). Dos puntas de flecha con aletas y pedúnculo, probablemente de bronce (3,65  $\times$  1,8  $\times$  0,05 y 3  $\times$  1,5  $\times$  0,1 cms., respectivamente) (figs. 9, b y c). Varios fragmentos muy oxidados de un objeto de difícil identificación, quizás una lezna.

Objetos de adorno son una concha de *Littorina neritoides* y cinco valvas de *Glycimeris glycimeris* perforadas.

Por lo que respecta a la Colección de Rescate del Colegio Padre Dehón, de Novelda, se guardan los siguientes materiales: fragmentos pertenecientes a cuatro vasijas de gran tamaño, de pasta regular, coloración marrón claro, marrón rojizo y marrón grisáceo dos de ellas, de superficies espatuladas y muchos fragmentos de cerámicas toscas, algunas con mamelones y color marrón grisáceo.

En cuanto a la industria lítica, hay que señalar en sílex dos lascas atípicas; un raspador fracturado en extremo de lasca laminar de sílex gris oscuro semitraslúcido, frente semicircular, retoque sobreelevado, tendente a abrupto y profundo en el lado fenestro, huellas de uso y desgaste mecánico en la cara inferior; un diente de hoz en sílex blanco. Un molino naviforme de roca caliza; la mitad de otro con cazoleta o mortero central y otros dos menores a su alrededor, aunque originariamente debieron ser cuatro; un canto rodado usado como pieza móvil de molino. Media hacha en granito verde. Nosotros hallamos una completa, que pasó a dicho colegio.

Respecto al material procedente de las excavaciones de M. S. Hernández Pérez, podemos adelantar —gracias a la amabilidad de su excavador— un pequeño esbozo:

La cerámica es muy abundante, correspondiendo a vasos de mediano y gran tamaño, siempre dentro de los tipos establecidos por E. Llobregat (E. LLOBREGAT CONESA: 1966, pp. 129-134). De metal se halló una punta de flecha muy fina y deteriorada, con aletas y pedúnculo, la cual apareció en el corte A-3 y en la zona de contacto entre los niveles I y II; su tipología se asemeja a la de otras que ya hemos citado para el mismo yacimiento. De sílex se recogieron dientes de hoz; completando la industria lítica los numerosos molinos, uno de los cuales se halló «in situ».

En el fondo de la cista sepulcral apareció un anillo de plata de sección circular (M. S. HERNANDEZ PEREZ: 1980, pp. 5-6)

## 6. Economía

En las citadas colecciones particulares no se conservan restos de fauna o vegetales que puedan representar vestigios de actividades económicas. Solamente puede remitirse a las conchas marinas ya señaladas.

Sin embargo, los dientes de hoz y los abundantes molinos, entre ellos esos tan espectaculares por su tamaño y por poseer hoyos o morteros, indican sin duda alguna actividad agrícola de tipo cerealístico.



Por el contrario, la excavación de 1980 puso al descubierto granos de trigo carbonizado, actualmente en estudio. La fauna terrestre es muy escasa y la marina incluye fragmentos de *Cardium edule* y *Monodonta tumbinata*, alguno de ellos usado como adorno.

## 7. Cronología

Para establecer conclusiones de tipo cultural y cronológico sobre El Murón, algunos de sus materiales constituyen una valiosa ayuda. La gran vasija decorada con largos mamelones tiene sus paralelos en cerámicas del Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su cronología debe ser tardía, como la de los cuencos abiertos y con base plana o de tendencia plana. El gran vaso ovoide es de forma poco común, teniendo sus paralelos en otro de la Serra Grossa (Alicante, Alicante). El vaso de perfil hiperboloide debe ser muy tardío, probablemente de un Bronce Tardío. Las puntas de flecha con aletas y pedúnculo no pueden ser anteriores a la mitad del II milenio. El anillo de plata debe también incluirse en un momento a partir de esa fecha, ya que la plata en el País Valenciano, aunque parece estar presente desde el Encolítico, no debió tener un uso extendido hasta la 2.<sup>a</sup> mitad del II milenio.

Los materiales muestran, en general, una cronología tardía dentro de la Plena Edad del Bronce, haciendo la salvedad de que otras formas cerámicas del poblado son comunes a todo el Bronce Pleno y, por lo tanto, su cronología es ambigua. Al mismo tiempo, parecen existir contactos con el Valle Alto del Vinalopó y concretamente, con el Cabezo Redondo (Villena). Algunas cerámicas pudieron recordar, por el cuidado de su tratamiento, a las argáricas. Sin embargo, otras son incuestionablemente típicas del Bronce Valenciano.

Por todo ello, nos atrevemos a aventurar la hipótesis de que El Murón vivió el período álgido de su existencia en la segunda mitad del II milenio, quedando fijado su momento final por la ausencia de cerámicas típicas del Horizonte Gogotas I, y que sí encontramos en el cercano poblado de El Tabayá (Aspe, Alicante). Queda por establecer el momento inicial de su existencia, lo cual puede establecerse en el curso de futuras campañas de excavaciones.

Por lo que respecta a su ambiente cultural, podemos insertarlo plenamente en el Bronce Valenciano, pero con ligeras influencias muy atenuadas de un momento avanzado del Algar, porque probablemente no se recibieron directamente, sino a través de la zona de Villena y su potente foco del Cabezo Redondo. Los futuros trabajos de campo podrán reforzar o desmentir esta hipótesis.

## LA PEDRERA O PORTIXOL

El yacimiento está en un cerro adelantado de la Sierra de la Pedrera o El Portixol, en el término municipal de Monforte del Cid (Alicante). Coordenadas geográficas: 38° 21' 53'' lat. N. y 0° 41' 14'' long. W. del meridiano de Greenwich.

La Pedrera forma parte de un arco de sierras (La Horna, la Sierra de Aspe, El Tabayá, Las Lomas de la Cañada, La Pedrera y la Sierra de las Águilas) que enmarcan por el Sur al Valle Medio del Vinalopó.

El cerro posee dos crestas rocosas separadas por un collado. Actualmente constituye coto de caza y está sembrado de madrigueras de conejos, que sacan a la superficie gran cantidad de piezas arqueológicas, cenizas, huesos, etc. Ha sido prospectado en diversas ocasiones por V. Gómez García y los Grupos de Rescate que él dirige, gracias a una autorización de los propietarios del coto. Durante nuestra visita nos fue impedido su acceso y suponemos que otro tanto ocurrirá con los coleccionistas, por lo que el yacimiento en este sentido está a salvo. No así de las citadas madrigueras (GRUPO DE RESCATE 688: 1978, p. 63).

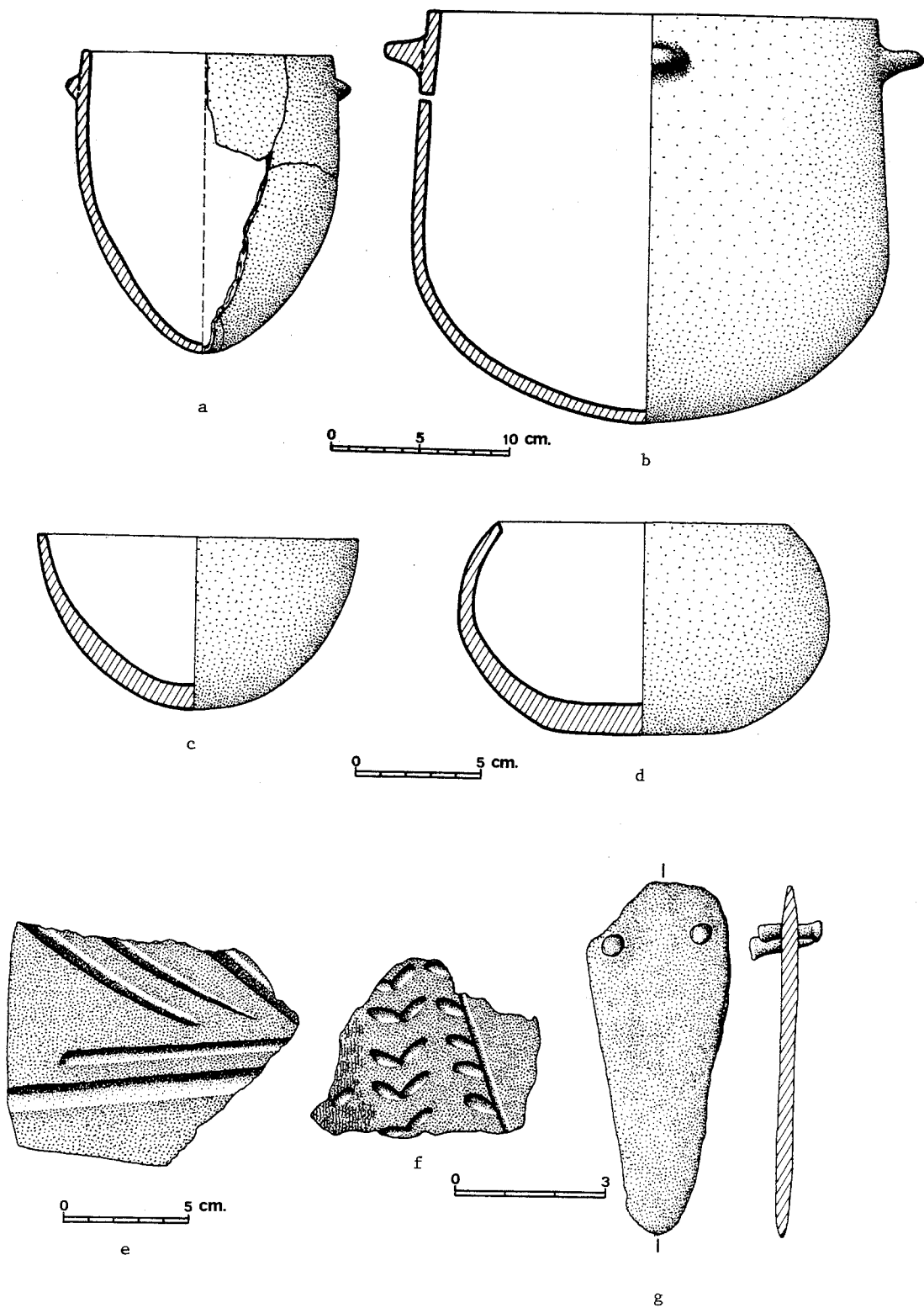
Parece existir en la parte alta un considerable relleno, pero no se ve aflorar resto alguno de construcciones.

Los materiales procedentes de este yacimiento en la colección de M. Romero Iñesta son: un vaso de fondo convexo y paredes rectas entrantes con cuatro mamelones aplastados o asas de lengüeta, debajo de una de las cuales hay un orificio, de pasta cuidada, paredes notablemente finas, color marrón claro y superficie pulimentada (26,8 cms. diám. máx. y 23 cms. alt.) (fig. 10, b). Un fragmento de cerámica de pasta regular con ligero bruñido y color gris en la cara interna y superficie exterior marrón amarillenta; en la superficie externa tiene decoración incisa e impresa con tema semejante a una espiga (fig. 10, f). Fragmento de vasija de fondo plano de gran tamaño, pasta cuidada, color marrón oscuro y pulimentada. Otro fragmento de fondo plano, de cerámica grosera. Dos fragmentos de bordes con mamelones.

La industria lítica incluye treinta y siete lascas y láminas de sílex blanco, melado, marrón y gris, algunas con retoques de uso y otras son dientes de hoz a medio trabajar; dieciocho dientes de hoz. De hueso un punzón. En cuanto al metal hay que mencionar un fragmento de punzón de sección cilíndrica; un trozo informe, restos de una hoja doblada, quizás chatarra para volver a ser fundida; y, asociado a ellos, parte de un molde prismático con cinco canales, dos de ellos de sección cuadrada y tres de sección triangular, que debieron servir para fundir barritas, aptas luego para diversos fines (fig. 10, e). Como adorno hay un fragmento de pequeño brazalete de pectúnculo; cinco valvas de pectúnculo (*Glycimeris* sp.) y tres de *Cardium edule* todas perforadas. Además, dos valvas más de pectúnculo y columbella rústica sin perforar.

La Colección Rescate posee un cuenco semiesférico de pasta regular, color irregular con intenso espatulado (12,8 cms. diám. y 7 cms. alt.) (fig. 10, c). Vasija lenticular de fondo plano, de pasta cuidada, color marrón oscuro a negro y bruñida (14,6 cms. diám. máx. y 8,6 cm. alt.) (fig. 10, d). Medio vaso paraboloidal con un mamelón cerca del borde, que probablemente se correspondía, según es normal, con otro en el lado opuesto, pasta poco cuidada, superficie negruzca mal alisada (14,7 cms. diám. máx. y 17,1 cms. alt.) (fig. 10, a). Parte de una vasija de la que se conserva el fondo y parte de las paredes, siendo su forma probablemente la de un cuenco semiesférico u otra forma similar, pasta poco cuidada de color gris-marrón oscuro. Una pesa de telar cilíndrica con un orificio asimétrico, de pasta grisácea casi blanca y de ligero peso, probablemente con alto contenido de ceniza.

La industria lítica en esta colección está representada por: dos fragmentos de hachas pulimentadas; media piedra afiladora, que originariamente debió medir  $11 \times 3,1$  cms.; una piedra de afilar con dos ranuras, probablemente para



10. La Pedrera o Portixol (Monforte del Cid)

punzones; varios pequeños cantos rodados; un esferoide de caliza con un pequeño agujero. De sílex en distintos colores hay: una lámina prismática con retoques de uso en ambos filos; una sierra sobre lámina prismática; tres fragmentos de láminas, una retocada; doce dientes de hoz en distintos tamaños y sílex; veintiuna lascas sin retocar.

El metal incluye un puñalito triangular con dos remaches ( $7,1 \times 2,9 \times 0,3$  cms.) (fig. 10, g) y un fragmento de otro.

Como adornos han de incluirse cinco conchas de *Glycimeris* sp. perforadas y otra sin agujero.

Además de las citadas conchas, apareció un diente de tiburón y otro de animal indeterminado; así como numerosos fragmentos de huesos de herbívoros, entre los que se pueden identificar algunos de ciervo (*Cervus elaphus*), quizás bóvido, caballo y ovicápridos. También una gran cantidad de caracoles terrestres, sobre todo el *Iberus alonencis*.

Además, debe considerarse indiscutible la presencia de actividad metalúrgica local.

En el Portixol, o la Pedrera, tenemos un Bronce Pleno inserto en la Cultura del Bronce Valenciano. Pero parecen observarse, además, algunas influencias del área argárica durante la fase Plena del Bronce y, también, unas influencias de la Meseta ya en un Bronce Final, puestas de manifiesto en ese fragmento de cerámica decorada, con paralelos en el Bronce Final del Círculo Cogotas y, más cerca, en el Cabezo Redondo de Villena. Por lo tanto, la duración de su poblamiento debió ser larga, prolongándose como mínimo hasta finales del segundo milenio a. C.

## **PUNTA DE BARTOLO**

### **1. Situación**

El Punta de Bartolo es un espolón que arranca del Cerro de la Mola hacia el NW. Se levanta a unos 440 mts. s.n.m. en la margen derecha del río Vinalopó, a 500 mts. al NW. del Castillo de Luna, en el término municipal de Novelda (Alicante). Coordenadas geográficas:  $38^{\circ} 24' 44''$  lat. N. y  $0^{\circ} 47' 23''$  long. W. del meridiano de Greenwich.

En su cima y laderas debió de existir un importante poblado de la Edad del Bronce, hoy parcialmente desaparecido, por una cantera de mármol, que paulatinamente va haciendo desaparecer el Punta. Y lo que no ha sido arrasado por la cantera, está siendo desbaratado por los clandestinos.

### **2. Historia de la investigación**

Prospectado por M. Romero Iñesta y algún otro aficionado de Novelda, fue excavado parcialmente por el primero, quien descubrió una vivienda destruí-

da por el fuego, la cual contenía un riquísimo ajuar. De las características de ésta no queda constancia. Ha sido visitado por el Grupo de Rescate n.º 688, que lo dio a conocer (GRUPO DE RESCATE 688: 1978, p. 61) aunque denominándolo «Mola II» por desconocer su verdadero nombre. Nosotros hemos visitado el yacimiento en 1977 y 1978, al tiempo que estudiábamos materiales en colecciones particulares.

### 3. El poblado y sus estructuras constitutivas

El poblado debió ocupar especialmente la parte superior de la vertiente SW., al abrigo de la cresta rocosa de la cima, que lo protegería de los vientos del Norte, quedando así de espaldas al río. Allí las rebuscas de clandestinos han revuelto la mayor parte del relleno arqueológico, si bien los hallazgos continúan ladera bajo y también por la vertiente opuesta. De las viviendas sólo quedan algunas alineaciones de piedras, de difícil interpretación por las continuas remociones.

### 4. Materiales muebles

#### 4.1. De origen indeterminado.

La Colección Rescate del Colegio Padre Dehón guarda un cuenco en forma de casquete esférico, de pasta marrón grisácea regular, superficie alisada (16,5 cms. diámetro, 6,5 cms. alto), hallado en la ladera SW. Además, hay otros fragmentos de cerámica; un molino naviforme; un diente de hoz; dos lascas de sílex blanco, desecho de talla; y una lasca de sílex melado con retoques de uso.

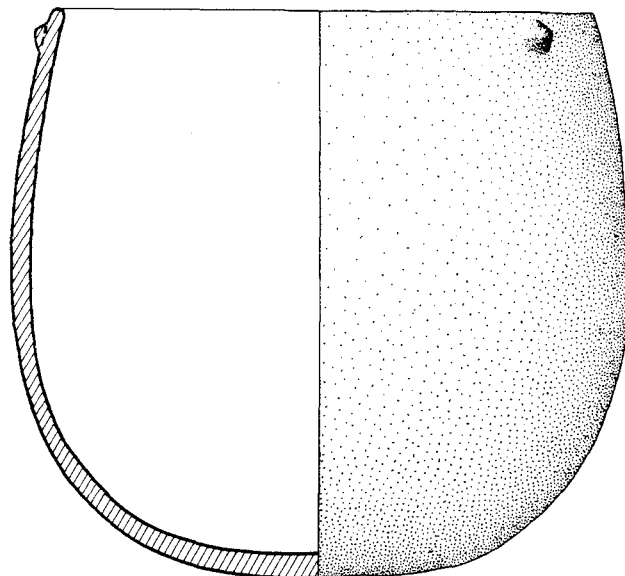
La Colección de M. Romero Iñesta guarda los siguientes materiales de procedencia incierta: vaso de tendencia elipsoide con tres mamelones cerca del borde, pasta cuidada, color rojizo y espatulados (diámetro máximo 32,2 cms., alto 2,95 cms.) (fig. 11, a). Vasija de fondo paraboloide y estrecho cuello hiperboloide, pasta irregular, color beige-rojizo-grisáceo, superficie ligeramente pulimentada (34 cms. diám. máx., 30,1 cms. alto) (fig. 11, b). Vasija similar, aunque con el cuello menor, de pasta cuidada, color beige y superficie pulimentada exterior e interiormente (33 cms. diám. máx., 28 cms. alto) (fig. 12, a). Dos fragmentos de pasta grosera y un gran mamelón junto al borde. Una pesa de telar cilíndrica con orificio central.

De sílex hay tres núcleos reutilizados como mano de mortero o percutor, de color blanco melado y blanco; doce lascas de sílex marrón oscuro, melado, blanco, gris y rojo, algunas con retoques de uso; nueve dientes de hoz, de sílex rojo (una), blanco (cuatro), melado (tres) y gris (una); un esferoide de sílex muy desgastado. Dos molinos naviformes de caliza. Cuatro manos de molino o percutores, uno discoidal, en caliza y tres cilíndricos. Un esferoide de granito, con señales de uso. Un canto rodado con señales de fuego. Medio brazalete de arquero de una especie de arenisca gris muy dura, con un orificio en el extremo.

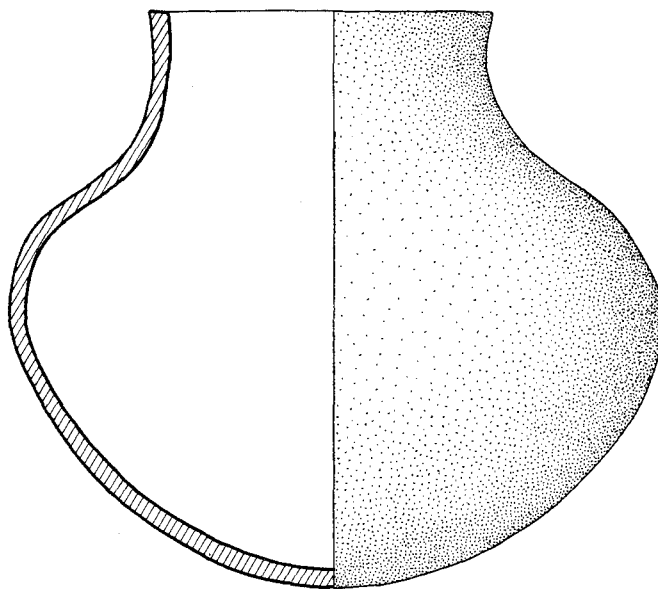
El metal está representado por dos fragmentos de punzón en cobre o bronce, de sección circular; una punta de lanza o puñal romboidal de cobre, con un

doblez por un lado ( $10,8 \times 2,5 \times 0,1$  cms.) (fig. 19, g); un lingote de cobre o bronce en forma almendrada ( $2,2 \times 1,6 \times 0,3$  cms.)

Cinco valvas de *Glycimeris* sp., dos de ellas perforadas; siete conchas de *Columbella* rústica, dos de *Conus mediterraneus*, una de *Cyoraea* sp. y dos valvas de *Cardium edule*, todas ellas perforadas; y una valva de *Ostrea* sp. sin perforar.



a



b

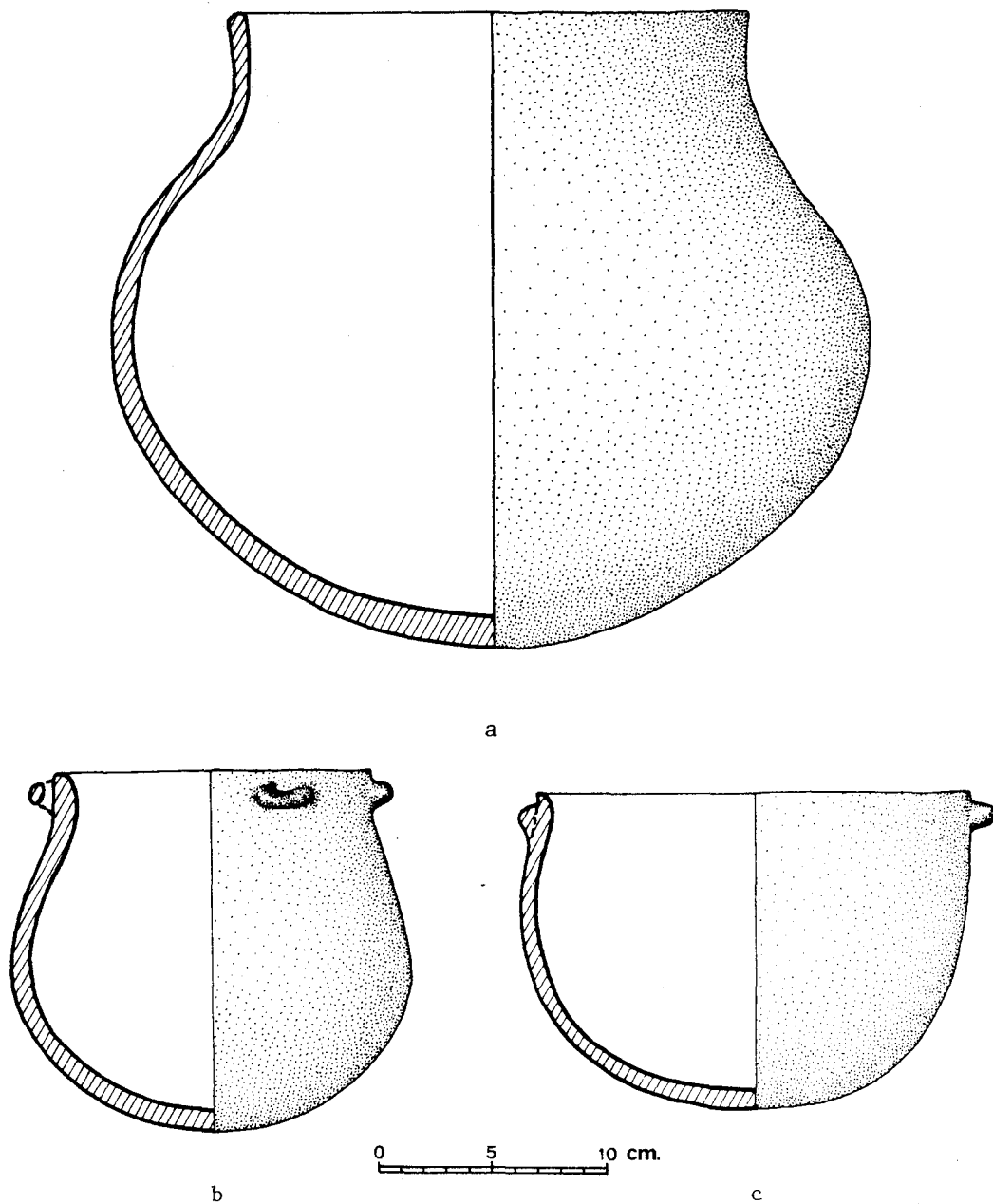
0 5 10 cm.

11. Puntal de Bartolo (Novelda)

## 4.2. De una vivienda

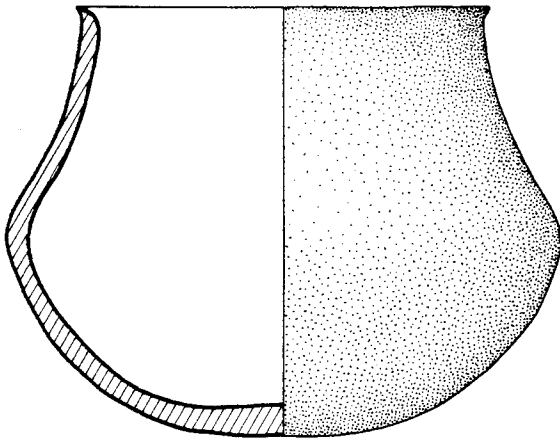
La vivienda excavada por M. Romero Iñesta suministró veinticinco vasijas completas y el fondo de otra: 1.º Vaso de tendencia esférica con borde recto y cuatro asas de cinta horizontales cerca del borde, pasta regular, color beige al exterior y negruzco al interior, superficie irregular espatulada (17,5 cms. diám. máx. y 16 cms. alt.) (fig. 12, b). 2.º Vasija de tendencia semielipsoide, color beige claro al grisáceo, superficie irregular (18,6 cms. diám. máx. y 14 cms. alt.) (fig. 15, a). 3.º Vasija con tendencia a carena media, borde engrosado al exterior, pasta cuidada, color marrón grisáceo, superficie pulimentada (23,2 cms. diám. máx. y 18 cms. alt.) (fig. 13, a). 4.º Vasija de tendencia lenticular con cuello exvasado, pasta cuidada, color marrón negruzco, superficie pulimentada (25,5 cms. diám. máx. y 19 cms. alt.) (fig. 13, d). 5.º Cuenco de tendencia semielipsoide asimétrico con asa de cinta en el borde, pasta regular, color beige, superficie pulimentada (13,4 cms. diám. máx. y 9 cms. alt.) (fig. 13, b). 6.º Cuenco semiesférico de bordes entrantes, pasta regular, color negruzco y superficie pulimentada (17,3 cms. diám. máx. y 9 cms. alt.) (fig. 13, e). 7.º Cuenco similar al n.º 5, en forma y tratamientos (14,5 cms. diám. máx. y 9,4 cms. alt.) (fig. 13, c). 8.º Cuenco de tendencia semiesférica con bordes entrantes, asa de lengüeta vertical junto al borde, pasta regular, color beige, superficie pulimentada (17,2 cms. diám. máx. y 11 cms. alt.) (fig. 14, a). 9.º Cuenco de tendencia paraboloide de borde entrante, pasta cuidada, color beige y superficie bien bruñida (12 cms. diám. máx. y 6,6 cms. alt.) (fig. 13, f). 10.º Cuenco semielipsoide, pasta cuidada, marrón grisáceo y superficie pulimentada (8 cms. diám. máx. y 5,5 cms. alt.) (fig. 14, c), fue hallado junto con granos de trigo carbonizados sobre los restos de una capaza carbonizada de esparto; tanto el trigo como el vaso estarían en el interior del capazo, siendo probable que aquél sirviera para extraer el grano. 11.º Cuenco semiesférico de boca abierta, pasta buena, color rojizo, restos de pulimento (11,2 cms. diám. y 5,6 cms. alt.) (fig. 14, e). 12.º Cuenco semiesférico, pasta cuidada, superficie color beige y pulimentada (14,2 cms. diám. y 6,2 cms. alt.) (fig. 14, d). 13.º Cuenco similar al anterior, pero con señales de fuego (15 cms. diám. y 7,4 cms. alt.) (fig. 14, b). 14.º Cuenco de boca muy abierta, casi cónico invertido, pasta cuidada, superficie beige y pulimentada (27,2 cms. diám. y 10,2 cms. alt.) (fig. 14, f). 15.º Vaso con carena alta y borde exvasado, pasta cuidada, superficie marrón-marrón oscura y pulimentada (15,6 cms. diámetro y 14 cms. alt.) (fig. 15, c). 16.º Vaso de tendencias elipsoides asimétrico, pasta regular, superficie marrón claro y espatulada (18,6 cms. diám. máx. y 15,4 cms. alt.) (fig. 15, a). 17.º Cuenco semiesférico con asa de cinta cerca del borde, pasta cuidada, superficie color beige y pulimentada (14,8 cms. diám. y 9,6 cms. alt.) (fig. 15, d). 18.º Vaso elipsoide de borde exvasado con cuatro mamelones cerca del borde, pasta grosera, superficie de color irregular del rojizo al negruzco y espatulada (19,8 cms. diám. máx. y 21 cms. alt.) (fig. 15, b). 19.º Vaso asimétrico, de tendencia semiesférica con ligero cuello exvasado y asa de cinta, pasta cuidada, color marrón-marrón oscuro y algo pulimentada (16,2 cms. diám. máx. y 11,4 cms. alt.) (fig. 15, e). 20.º Vaso con carena alta y borde exvasado, pasta cuidada, superficie negruzca espatulada con ligero pulimento (36 cms. diám. máx. y 32 cms. alt.) (fig. 16, b). 21.º Vaso len-

ficular con cuello exvasado, pasta cuidada, color rojizo y pulimentada (27 cms. diám. máx. y 15 cms. alt.) (fig. 16, a). 22.º) Vasija de tendencia esférica con cuello exvasado, pasta cuidada, color beige-gris y alisada (49 cms. diám. máx. y 40 cms. alt.) (fig. 17, a). 23.º) Vasija similar a la anterior, aunque de cierta tendencia paraboloides y la boca más abierta, pasta cuidada, superficie color beige y pulimentada (52,5 cms. diám. máx. y 41 cms. alt.) (fig. 17, b). 24.º) Vasija similar a la anterior, con el cuello menor, cuatro pares de mamelones simétricamente re-



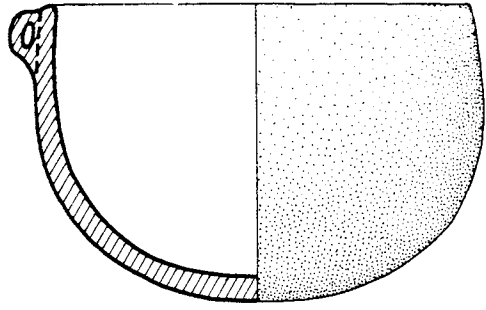
12. Puntal de Bartolo (Novelda)





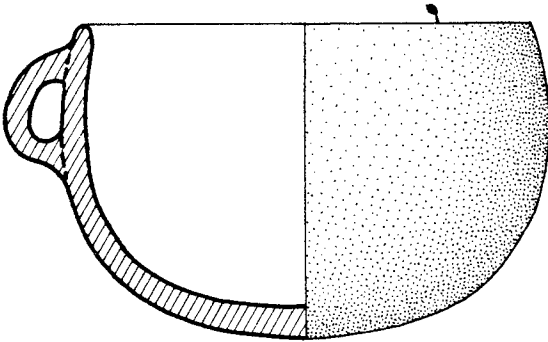
0 5 10 cm.

a



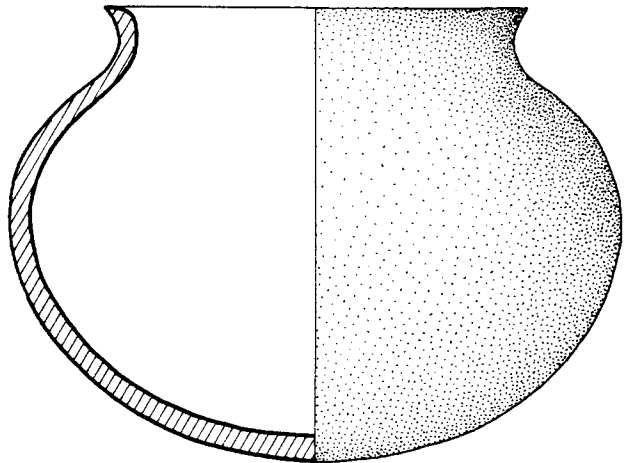
0 5 cm.

b



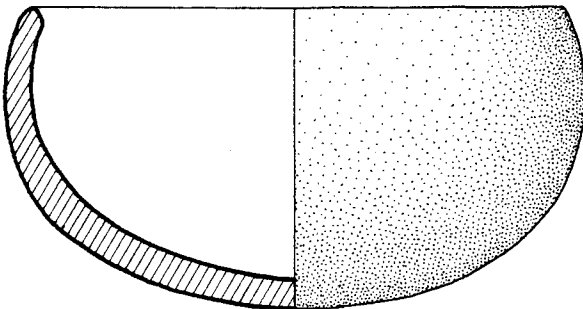
0 5 cm.

c



0 5 10 cm.

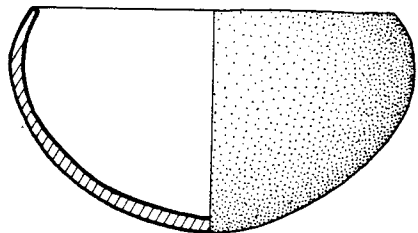
d



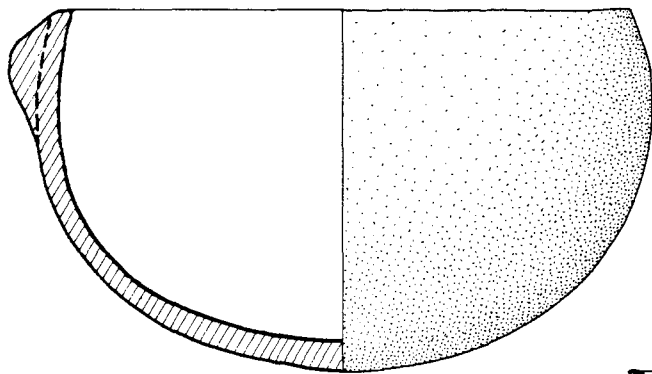
e

0 5 cm.

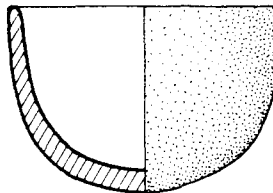
f



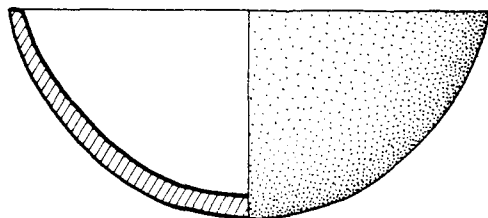
13. *Puntal de Bartolo (Novelda)*



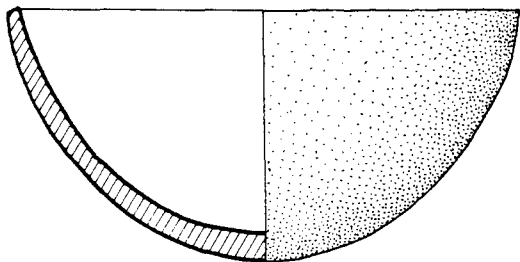
a



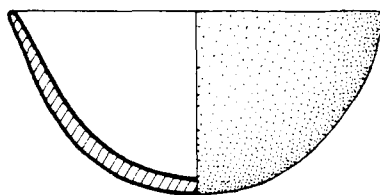
c



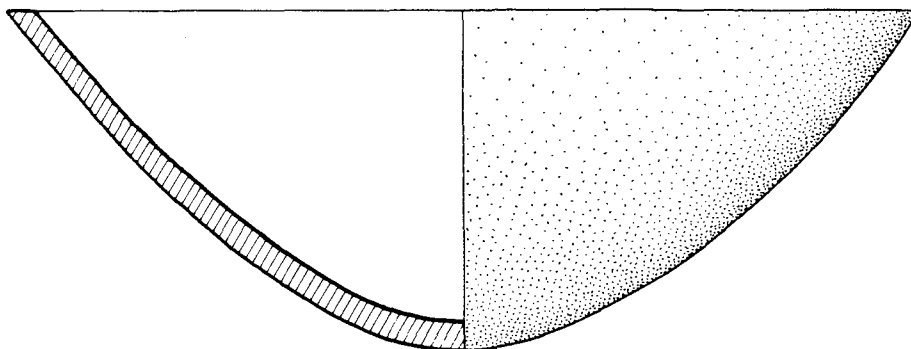
d



b



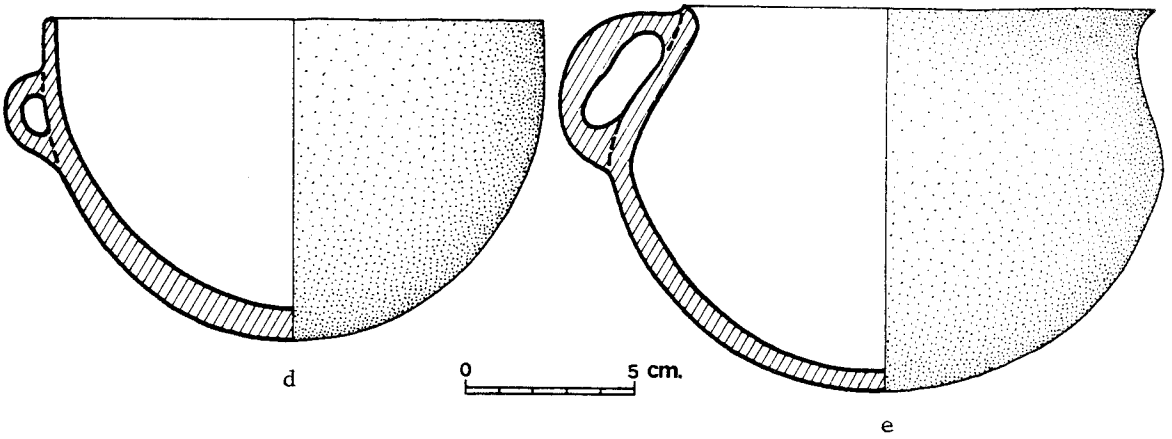
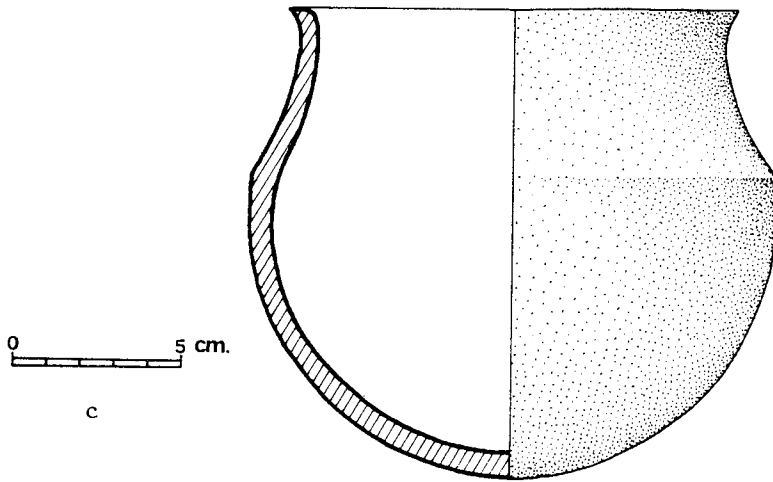
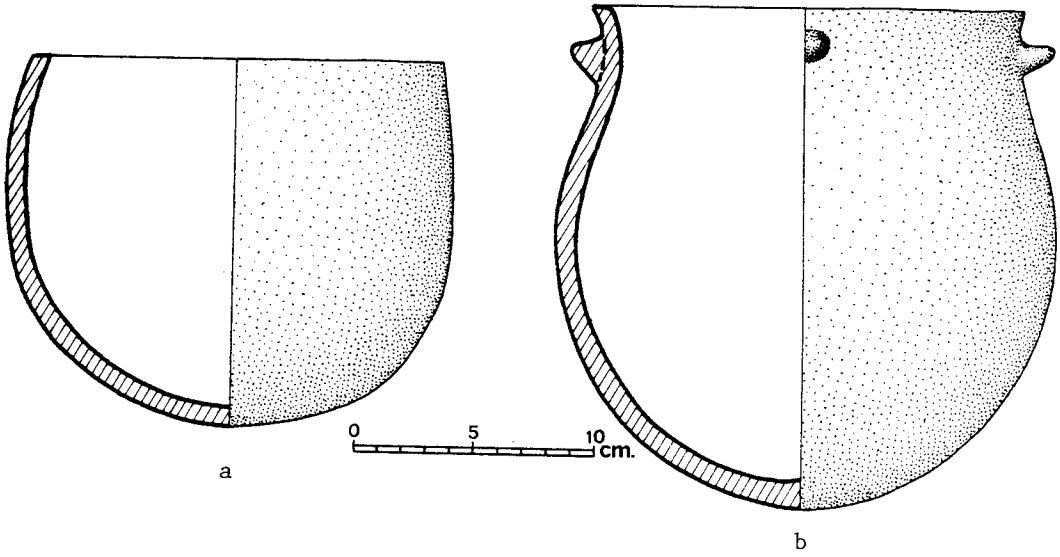
e



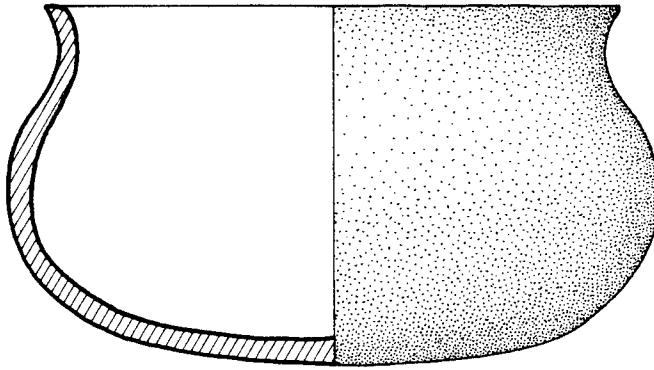
f



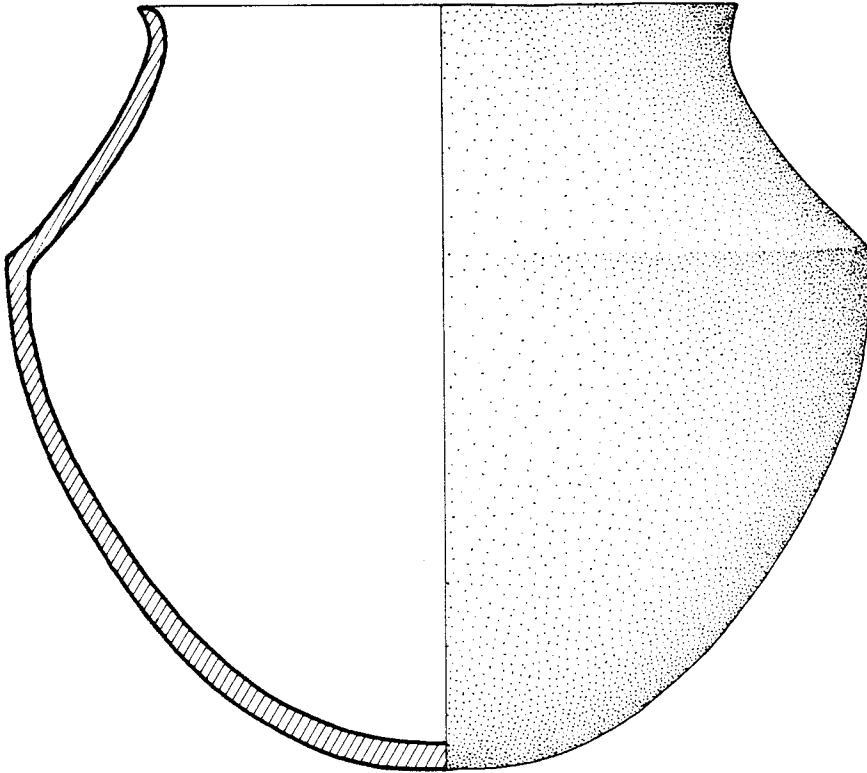
14. *Puntal de Bartolo (Novelda)*



15. *Puntal de Bartolo (Novelda)*



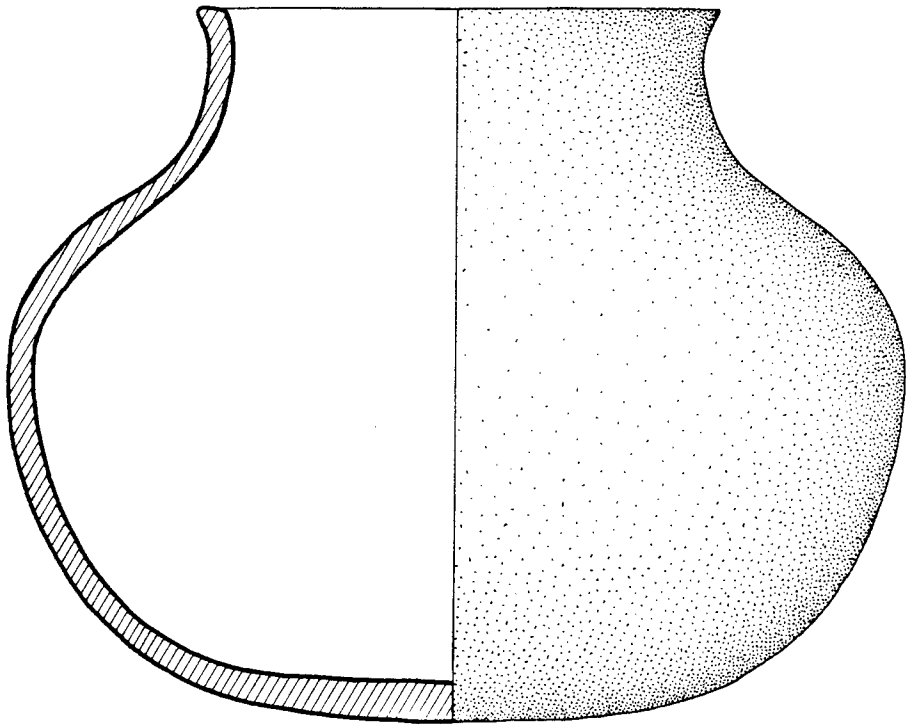
a



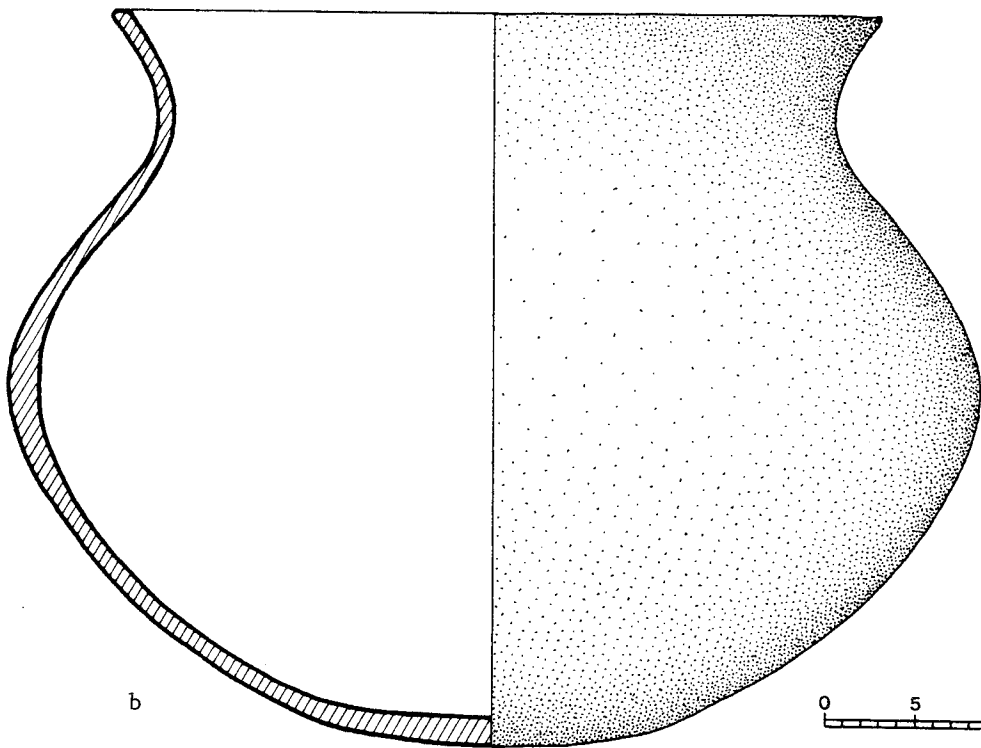
b

0 5 10 cm.

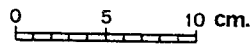
16. *Puntal de Bartolo (Novelda)*



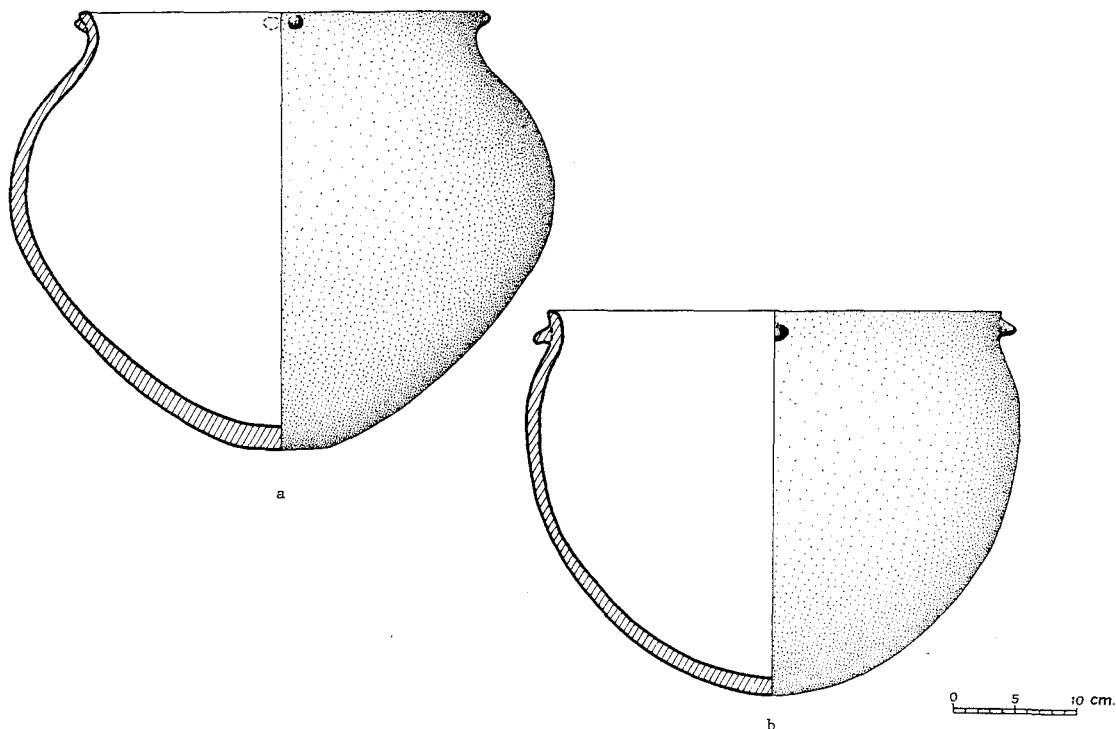
a



b



17. *Puntal de Bartolo (Novelda)*



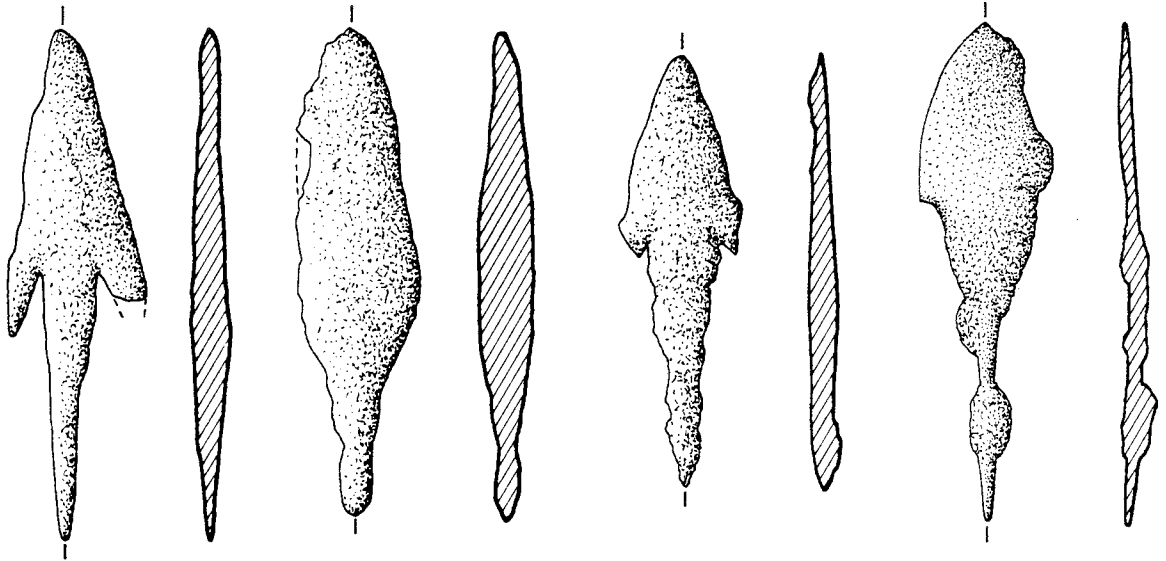
18. *Puntal de Bartolo (Novelda)*

partidos y fondo ligeramente plano, tratamiento igual (44 cms. diám. máx. y 36 cms. alt.) (fig. 18, a). 25.º Vasija de tendencia paraboloides con la boca más abierta que la 24 y cuatro mamelones aplanados junto al borde, pasta grosera, superficie de coloración irregular del rojizo al negruzco y espatulada (40 cms. diám. máx. y 31,5 cms. alt.) (fig. 18, b). 26.º Varios fragmentos de una vasija de fondo convexo y forma indeterminable, aunque de 30 cms. de diámetro en la panza; posee un cordón liso que rodea la parte inferior del vaso, y en la base hay un botón cilíndrico de 2,3 cms. de ancho y 0,6 cms. de alto; la pasta es regular y la superficie marrón oscuro al negro; fue hallada entre los restos de otro capazo de esparto con trigo, carbonizados, como en el cuenco n.º 10.

De piedra hay un molino naviforme en piedra volcánica porosa y negra, con su pieza móvil en basalto. De sílex un diente de hoz y dos fragmentos atípicos.

Una valva de *Glycimeris* sp. agujereada en el natis.

El metal está representado por una laminilla de  $2,7 \times 0,5 \times 0,22$  cms. en cobre o bronce. De lo mismo son seis puntas de flecha, tres de ella de tipo Palmela, una con aletas totalmente desarrolladas, otra con pequeñas aletas y una con aletas apenas indicadas. Están muy atacadas por el óxido, de forma que en algunas es difícil averiguar sus proporciones originales (fig. 19 a-f).

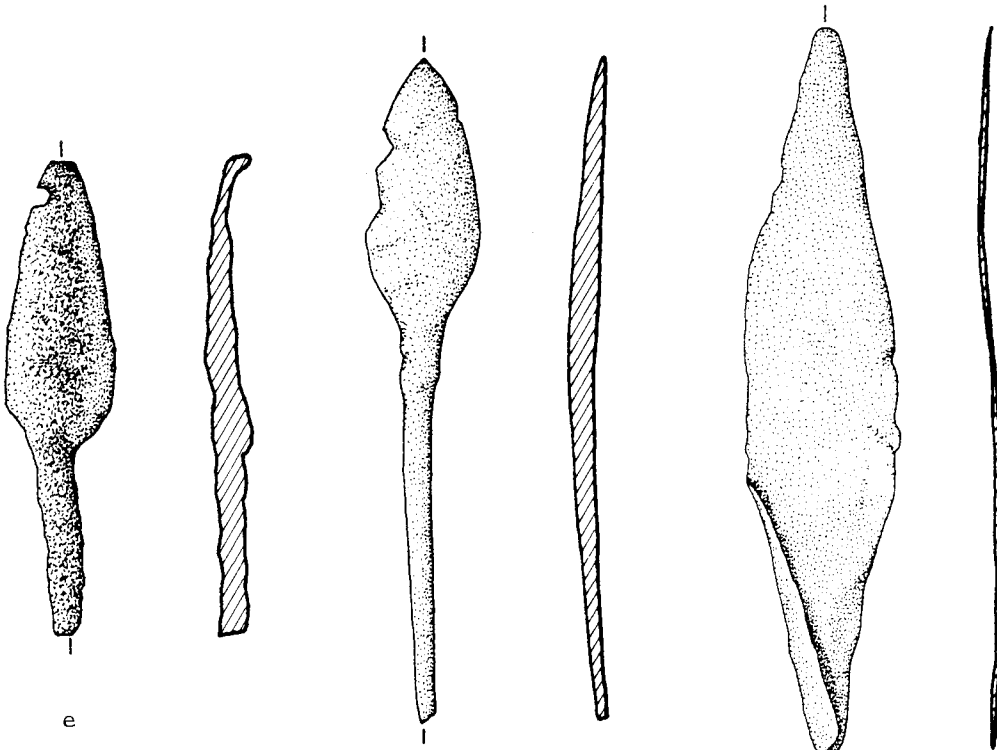


a

b

c

d



e

f

g

0 3 cm.

19. *Puntal de Bartolo (Novelda)*

## 5. Economía

Se ha citado el hallazgo de trigo en el interior de dos capazos, pero aún no han sido analizados estos granos. En cuanto a otros restos vegetales o de fauna, no hemos podido constatar su existencia en ninguna de las dos colecciones. Parece probable la presencia de una actividad metalúrgica local, en base al hallazgo del pequeño lingote, aunque esto debe comprobarse convenientemente.

## 6. Cronología

La vivienda excavada por M. Romero pertenece al último momento de la existencia del poblado, pues, tras su destrucción por un incendio, todo el ajuar permaneció en su sitio, sin ser removido por supuestos asentamientos posteriores, de los que no hay constancia.

Los materiales que forman ese ajuar presentan rasgos que inducen a situarlos en una fase avanzada en Plena Edad del Bronce. Muestra de ello son los cuencos muy abiertos, que en la Cultura del Argar son característicos de su fase B; los vasos con cuellos exvasados y fondos paraboloideos, que denotan un momento avanzado; y, en general, las pastas cuidadas y las superficies corrientemente pulimentadas, son indicios de un cierto grado de evolución.

Sin embargo, no se descarta el que hubiese un nivel anterior, al cual pudieran pertenecer algunas cerámicas más toscas.

En cuanto a su encuadre cultural, la mayoría de los tipos cerámicos son corrientes en el Bronce Valenciano y en esta área cultural parece estar inscrito el Puntal de Bartolo. Sin embargo, hay indicios que hacen pensar en ciertos contactos con el mundo argárico, las cuales quizás se produjeron en su fase B. Así se explicarían quizás los fondos paraboloideos, las vasijas globulares con cuellos hiperboloideos, comunes en aquella fase y presentes en la citada vivienda.

De ser cierta esta hipótesis esos contactos se producirían en un momento en que el Bronce Valenciano ya estaba consolidado en la zona y las corrientes foráneas incidirían débilmente en él.

## EL SAMBO

El Sambo o Zambo es un cerro alargado N-S, situado sobre la margen derecha del río Vinalopó, en el límite de los términos municipales de Novelda y Mònovar (Alicante). Coordenadas geográficas: 38.º 25' 21'' lat. N. y 0º 48' 39'' long. W. del meridiano de Greenwich.

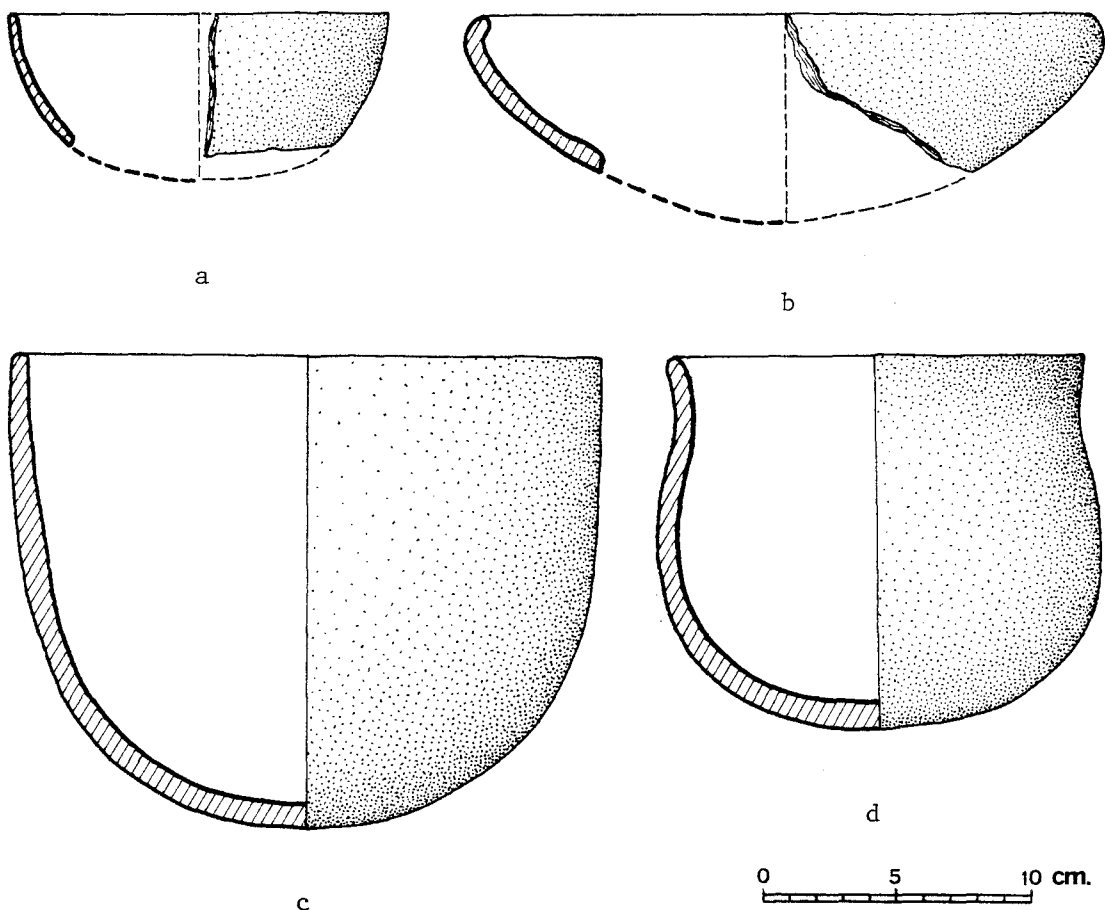
En la cima (400 m. s.n.m.) y laderas se han realizado hallazgos arqueológicos desde hace muchos años. Entre ellos la aparición de enterramientos con armas de bronce y hierro, así como vasijas de cerámica. Estas noticias motivaron el que algunos aficionados efectuasen rebuscas que han sembrado de hoyos sus laderas y cumbre.

En 1975 y 1976 fue prospectado por el grupo 688 de Operación Rescate, que recogieron algunos materiales. Nosotros visitamos el yacimiento en 1978.



El Sambo ha sido ocupado por diferentes culturas y civilizaciones. Es probable que primeramente fuese un asentamiento del Bronce, reocupado al menos en época ibérica, romana y medieval. A estas últimas épocas corresponden cerámicas a torno, sigillata, fragmentos de tegulae y reciente el hallazgo de una lucerna paleocristiana así como una moneda aún sin clasificar.

Los materiales de la Edad del Bronce, en la citada Colección Rescate son: parte de un cuenco de tendencia paraboloides con borde entrante, pasta cuidada, color negro y superficie bruñida (fig. 20, b). Parte de un cuenco semiesférico sencillo, pasta cuidada, color negruzco y superficie alisada (fig. 20, a). Fragmento de borde de un gran pithos ovoide con mamelones en el borde, pasta regular, aunque con mucho desgrasante, color negruzco y superficie espatulada. Fragmento de panza de una gran vasija con un cordón con impresiones, pasta poco cuidada con desgrasantes groseros, color marrón claro y superficie espatulada. Fragmento de vasija con un asa de cinta. Borde de vasija de unos 12 cms.



20. El Sambo (Monóvar-Novelda)

de diámetro —quizás semielipsoide—, borde recto con mamelón, pasta poco cuidada con desgrasantes groseros, color negruzco. Borde de vaso similar, de 15 cms. de diámetro, borde exvasado, pasta cuidada, color negruzco y superficie alisada. Otro fragmento similar. Fragmento de borde de pequeño cuenco semiesférico de paredes rectas, pasta regular, color marrón oscuro y superficie espatulada. Otro similar, de color marrón claro. Fragmento de hombro y cuello de gran vasija ovoide con cuello exvasado, pasta cuidada, color desde rojizo a negruzco y superficie bruñida-alisada. Otro similar, pero con largos y estrechos mamelones. Otros fragmentos de vasijas de pasta cuidada unas y poco cuidadas otras, entre ellos varias de probables cuencos paraboloides de borde entrante y una probable gran vasija carenada.

De sílex blanco hay una lasca con retoques marginales.

En la colección de M. Romero Iñesta se guardan: un vaso semielipsoide sencillo, de pasta grosera, color marrón claro, mal cocida y superficie toscamente espatulada (22 cms. diámetro, 17,7 cms. alto) (fig 20, c). Vaso de tendencia esférica con borde exvasado, pasta poco cuidada, marrón claro, mal espatulada (15,7 cms. diámetro boca, 14 cms. altura) (fig. 20, d). Seis fragmentos de pequeños cuencos de bordes entrantes, paredes finas, pasta cuidada y superficie bruñida. Cuatro fragmentos con mamelones. Seis fragmentos de cerámica algo cuidada, espatulada, de vasos esféricos o elipsoides. Un elevado número de vasijas y fragmentos de cerámicas árabes, ibéricas, algunas romanas, campanienses, etc.

De sílex hay noventa y siete dientes de hoz; además de once que fueron hallados en el interior del vaso esférico, junto con restos del enmangue, todo ello muy afectado por el fuego.

Varias lascas sin retoques, en sílex blanco y gris. Algunos pequeños cantos rodados; tres molinos naviformes, uno con su piedra móvil. Un objeto —quizás mano de mortero— troncocónico de base cóncava en granito verde.

Además, una concha de *Glycimeris* sp. perforada y medio brazalete de pecúnculo.

En general, los materiales son similares a los del Pont de la Jaud.

## EL SAMBO MENOR

Entre el Sambo y el río Vinalopó hay dos pequeños cerros, el menor de los cuales (330 m. s.n.m.) ha sido denominado «Sambo Menor» (V. GOMEZ GARCIA: 1976, p. 11). Término municipal de Novelda (Alicante). Coordenadas geográficas: 38° 25' 19" lat. N. y 0° 48' 20" long. W. del meridiano de Greenwich.

El yacimiento fue descubierto en su cima por el grupo de Operación Rescate n.º 688. En 1978 fue dado a conocer por dicho grupo (GRUPO DE RESCATE 688: 1978, p. 61). En 1979 fue visitado por nosotros.

La cima del cerro está ocupada por una cresta rocosa que va de Este a Oeste, interrumpiéndose en un sector donde se observa una alineación de piedras, junto al cual el citado grupo de Rescate realizó una cata sin resultado positivo.

En superficie, por las laderas, hay fragmentos de cerámica de color rojizo, tosca y algunos trozos de sílex.

Más que de un poblado, debe tratarse de una sola vivienda, quizá una prolongación del Sambo.

## PONT DE LA JAUD

Es un cerro alargado de NE. a SW., situado en la margen izquierda del río Vinalopó, que lo bordea por dos de sus lados. Un trozo de él queda en el término municipal de Monóvar y la mayor parte en la de Elda (Alicante). Coordenadas geográficas: 38° 26' 13" lat. N. y 0° 48' 32" long. W. del meridiano de Greenwich.

La ladera NW. es muy pendiente, rematada por un escarpe de unos pocos metros de altura, lo cual impide el acceso por esta parte. Por el contrario, la vertiente opuesta es de pendiente más suave y de fácil subida. En la cima del cerro existen tres crestas escalonadas, separadas por especie de collados, en los que se situaba el poblado, así como en la ladera SE.

Actualmente el cerro ha sido cortado transversalmente en dos por el trazado del ferrocarril Alicante-Madrid.

El yacimiento fue descubierto en 1976 por los grupos 688 y 689 de Operación Rescate, del Colegio «Padre Dehón» de Novelda. Su profesor jefe, V. Gómez García, nos comunicó su existencia en 1977, no teniendo ocasión de visitarlo hasta el año siguiente, en su compañía y la de M. S. Hernández Pérez. En el curso de esos dos años, el yacimiento había sido en gran parte destruido por excavadores furtivos (GRUPO DE RESCATE 688: 1978, p. 61).

Existían algunos restos de lo que pudo haber sido una muralla de piedra y barro, en la ladera sudoriental, destruida por los agricultores con el fin de aprovechar las piedras para unos bancales cercanos. En la misma ladera existen algunos vestigios de muros pertenecientes a viviendas escalonadas arrasados por los clandestinos. De ellas debe proceder la gran cantidad de piedras de mediano tamaño que cubre la ladera y las pellas de barro blanquecino endurecido con improntas de cañas, ramas y esparto, que abundan también.

En la cima y laderas abundan la cerámica y los molinos naviformes.

En la Colección Rescate del citado colegio, se guardan los siguientes materiales: un cuenco de tendencia semiesférica y borde recto, de pasta relativamente cuidada, color marrón-rojizo e intenso espatulado, aunque sin bruñido (10,6 cms. diámetro, 7 cms. altura) (fig. 21, b). Cuenco de casquete esférico, fondo de tendencia parabolóide, pasta cuidada, color gris oscuro y superficie bruñida (16 cms. diámetro, 6,5 cms. altura) (fig. 21, a). Cuenco parabolóide con bordes entrantes de labio biselado, pasta cuidada, color beige y superficie bruñida (9,2 cms. diámetro, 6,4 cms. altura) (fig. 21, c). Cuenco parabolóide con bordes entrantes de labio biselado, pasta cuidada, color gris y superficie bruñida (11,7 cms. diámetro máximo, 9,6 cms. diám. boca y 4,4 cms. altura) (fig. 21, d).

La industria lítica incluye cinco dientes de hoz; dos lascas de sílex blanco, sin retoques; una lámina de sílex blanco, sin retoques; un fragmento de gran lámina de sílex melado, con retoques de uso; un canto rodado desbastado, con arista muy desgastada; una afiladera prismática; dos molinos naviformes, parte de otro y una pieza móvil; una azuela de piedra blanquecina.

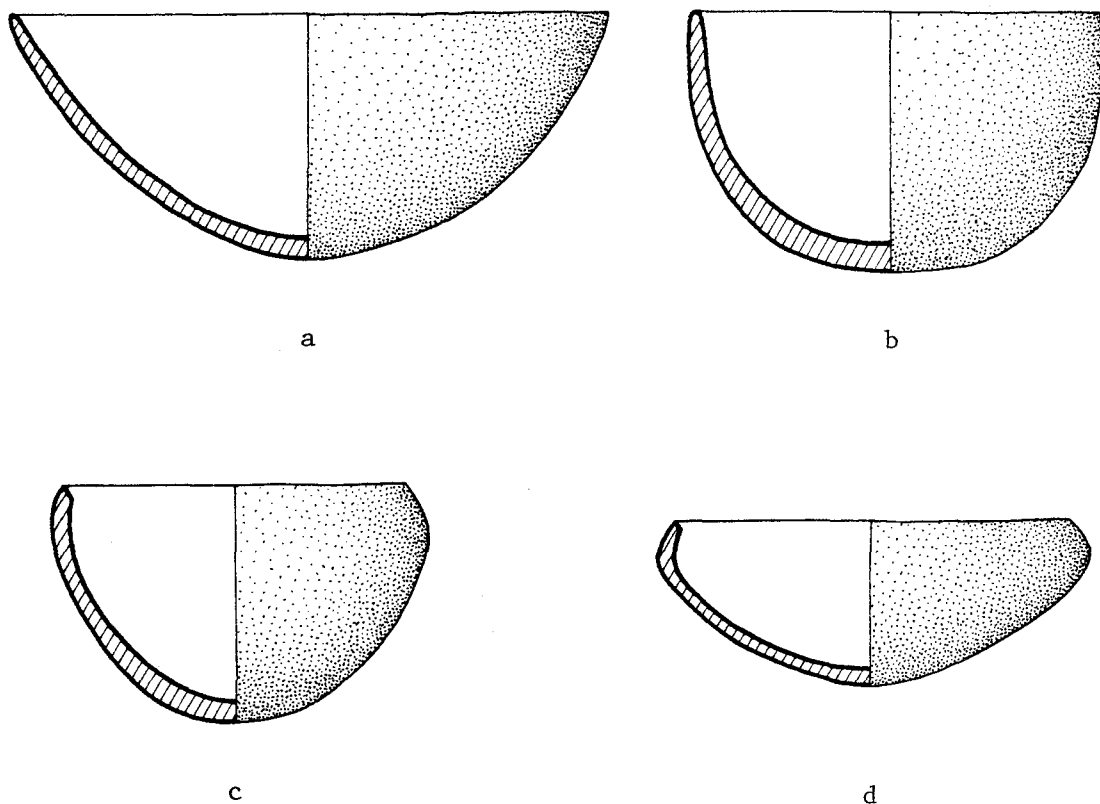
Como adorno han de considerarse dos conchas de *Glycymeris* sp. con el natis perforado; dos cuentas de collar de una piedra verde brillante, una es en forma de tonel con orificio bitroncocónico (2,4 x 1,6 cms.) y la otra troncocónica con orificio troncocónico (1,3 x 1,1 cms.)

Durante la prospección de 1978 fue hallado un fragmento de punzón de bronce, de sección circular.

M. Romero Iñesta nos comunicó en agosto de 1978 el hallazgo de un vasito de color negruzco y varios dientes de hoz.

En el citado colegio se guardan algunos huesos fragmentados de ovicápridos, grandes herbívoros (¿caballo o buey?) y piezas dentales de *Canis sp.*, entre otros no identificados.

Estos pocos materiales no permiten extraer conclusiones culturales o cronológicas, salvo que su inclusión en el Bronce Pleno es clara. Sin embargo, hemos de atraer la atención al hecho de que no son corrientes en el Bronce Valenciano los cuencos con borde muy entrante, finas paredes y superficie bruñida, que presenta el Pont de la Jaud. Quizás no debería descartarse la posibilidad de influencias de otra área cultural.



21. Pont de la Jaud (Monóvar-Elda)

## EL TABAYA

### 1. Situación e historia de la investigación

El río Vinalopó, tras atravesar el valle medio, cruza las Sierras de Aspe (Alicante), encajándose en una especie de cañón flanqueado en su margen izquierda por el monte Tabayá o Tabaiá. Este adopta una posición alargada de Este a Oeste y presenta tres crestas, lamiendo el río su vertiente occidental. Coordenadas geográficas: 38° 19' 59" lat. N. y 0° 43' 20" long. W. del meridiano de Greenwich.

Los aficionados de Elche y Novelda conocen este yacimiento desde hace tiempo, si bien nunca se han realizado en él investigaciones, a pesar de haber sido citado por R. Navarro Castelló (R. NAVARRO CASTELLO: 1978, p. 26) y ser objeto de continuas rebuscas por parte de los citados aficionados, lo cuales han dejado en su cima y laderas huellas evidentes.

El poblado debió situarse en los rellanos que hay entre las tres crestas citadas, desde donde se domina tanto el valle medio del Vinalopó como la comarca de Elche. Pero existen señales de que también se extendió por las laderas.

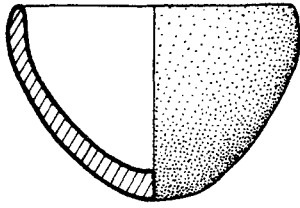
En la vertiente SE., en un rellano, existen dos construcciones tumulares, una de ellas violada, en donde fueron hallados materiales del Bronce Final o de los inicios del Hierro semejantes a otros que se encuentran en superficie por la ladera del cerro. (Información oral de don Vicente Gómez. No hemos visto estos materiales).

### 2. Materiales muebles

La Colección Rescate del Colegio Padre Dehón, de Novelda contiene de este yacimiento: una gran vasija de fondo paraboloide y cuello exvasado, pasta regular superficie marrón oscuro - marrón rojizo - negruzco y espatulada (42 cms. diám. máx. y 26 cms. alt.) (fig. 22, e). Cuenco paraboloide de borde entrante, pasta regular, superficie de color marrón claro y espatulada, aunque irregular (8,2 cms. diám. y 5,8 cms. alt.) (fig. 22, a). Vaso con cierta tendencia esférica, pero de perfil asimétrico con cuatro mamelones próximos al borde, pasta poco cuidada, superficie beige amarillenta y espatulada (20 cms. diám. máx. y 15,6 cms. alt.) (fig. 22, b). La industria lítica incluye un canto rodado de cuarcita al que se han extraído dos lascas; dos lascas sin retoques en sílex gris y crema veteados; dos dientes de hoz en sílex melado y crema. De hueso hay un fragmento de punzón.

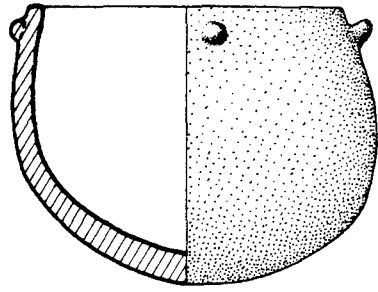
Más rica es la colección de M. Romero Iñesta, que incluye: 1) Un cuenco semielipsoide asimétrico, de pasta grosera, superficie color marrón oscuro e irregular (24,5 cms. diám. máx. y 18,5 cms. alt.) (fig. 22, d). 2) Cuenco semielipsoide de fondo plano y borde entrante, pasta poco cuidada, superficie gris oscura y espatulada aunque irregular (20 cms. diám. máx. y 14,5 cms. alt.) (fig. 24, d). 3) Cuenco semiesférico de borde entrante, pasta regular, superficie marrón claro y espatulada (18 cms. diám. máx. y 11 cms. alt.) (fig. 24, b). 4) Cuenco de tendencia esférica, pasta cuidada, superficie rojiza-grisácea y negruzca por zonas y

bruñida (14,8 cms. diám. máx. y 10,6 cms. alt.) (fig. 24, e). 5) Cuenco semiesférico de pasta cuidada, color marrón oscuro, bruñida (19,2 cms. diám. y 8 cms. alt.) (fig. 24, c). 6) Vaso troncocónico invertido, de pasta poco cuidada, color beige claro mal alisada e irregular; en la base tiene la impronta de una esterilla de esparto (19 cms. diám. y 9,6 cms. alt.) (fig. 22, c). 7) Pequeño vaso con carena baja y borde ligeramente exvasado, pasta cuidada, superficie marrón claro a gris y bruñida (7,8 cms. diám. máx. y 6 cms. alt.) (fig. 23, c). 8) Cuenco semielipsoide con dos mamelones asimétricos junto al borde, pasta poco cuidada, superficie marrón grisácea y mal espatulada (11,3 cms. diám. máx. y 10 cms. alt.) (fig. 23, d). 9) Vaso paraboloides con cuello exvasado, pasta poco cuidada, marrón claro a gris o espatulada (19,2 cms. diám. máx. y 13 cms. alt.) (fig. 24, a). 10) Cuenco de tendencia semiesférica con cuatro mamelones asimétricamente repartidos, pasta grosera, superficie gris con zonas rojizas y ligero bruñido (29,7 cms. diám. máx. y 20 cms. alt.) (fig. 23, b). 11) Vaso con tendencia a carena con el cuerpo inferior semiesférico y el superior troncocónico de borde exvasado con un mamelón en la línea de carenación, color marrón claro a negruzco y espatulada-alisada (31 cms. diám. máx. y 33 cms. alt.) (fig. 25, a); en su interior y hasta media altura contenía habas carbonizadas. 12) Vasija de cierta tendencia esférica con cuello exvasado, pasta regular, superficie de color negruzco con zonas ocres y espatulada (39,8 cms. diám. máx. y 30,1 cms. alt.) (fig. 23, a). 13) Pequeño cuenco semiesférico con un ligero cuello cilíndrico, pasta cuidada, de color marrón y pulimentada (12,2 cms. diám. máx. y 7 cms. alt.) (fig. 25, b). 14) Fragmento de un vasito carenado, con engrosamiento en la carena, de pasta cuidada, superficie rojiza y bruñida (fig. 25, c). De un Bronce Final o Tardío son: 15) Un cuenco troncocónico invertido con fondo convexo y carena, pasta cuidada, superficie negruzca y bruñida (lám. II, a); en su interior contiene trigo carbonizado. 16) Un cuenco semiesférico con rebaje en el tercio superior, pasta cuidada, superficie beige y pulimentada (lám. II, b). 17) Vasija esférica con cuello exvasado, ónfalo en la base y asa de cinta, pasta regular, superficie marrón oscura y alisada; decoración de boquique con relleno de pasta clara y anchas incisiones, formando triángulos rellenos de líneas paralelas, tres paralelas de zigzag en el cuello y puntillado en torno al asa (10 cms. diám. boca y 12,4 cms. alt.) (lám. I, d). 18) Vasija carenada con cuello cilíndrico, labio curvo, fondo plano y dos mamelones gemelos en la carena perforados verticalmente, pasta cuidada, superficie marrón negruzca y bruñida; decoración en los hombros de incisiones formando reticulado con relleno de pasta blanca (17,5 cms. diám. máx. y 9 cms. alt.) (lám. I, a). 19) Vasija paraboloides de borde entrante, labio biselado y fondo plano con cuatro mamelones reconstruidos en los hombros simétricamente distribuidos, pasta cuidada, superficie de marrón a negruzca y pulimentada; decoración en los hombros y rodeando los mamelones a base de acanaladuras paralelas y, bajo ellas, triángulos rellenos de líneas paralelas, todo con relleno de pasta blanca (31 cm. diám. boca y 19,1 cms. alt.) (lám. I, b). 20) Vasija paraboloides con cuello exvasado, labio recto, fondo plano y dos asas de cinta reconstruidas, pasta cuidada, superficie marrón grisácea y bruñida; decoración en los hombros a base de suaves acanaladuras rellenas de pasta blanca, formando tres líneas horizontales de las que parten hacia abajo líneas oblicuas paralelas (34,3 cms. diám. boca y 12,5 cms. alt.) (lám. I, c). Hay, además, muchos fragmentos



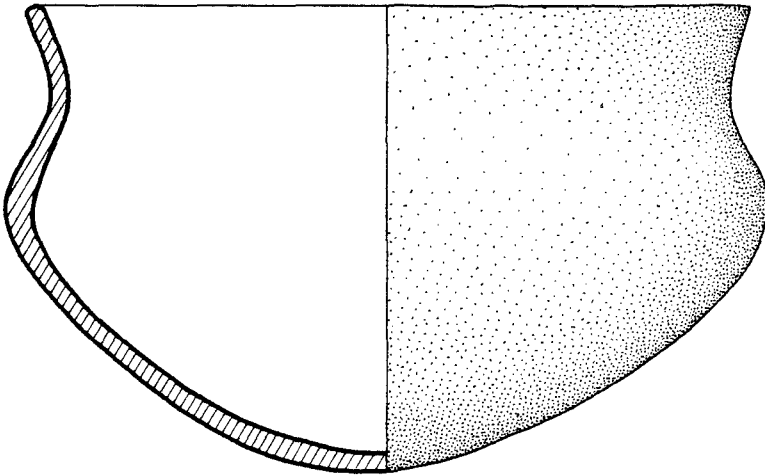
0 5 cm.

a



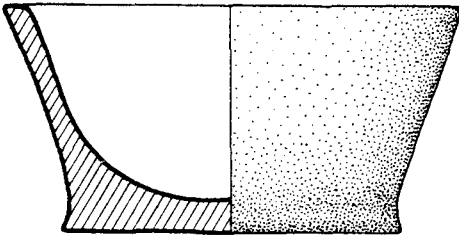
0 5 10 cm.

b

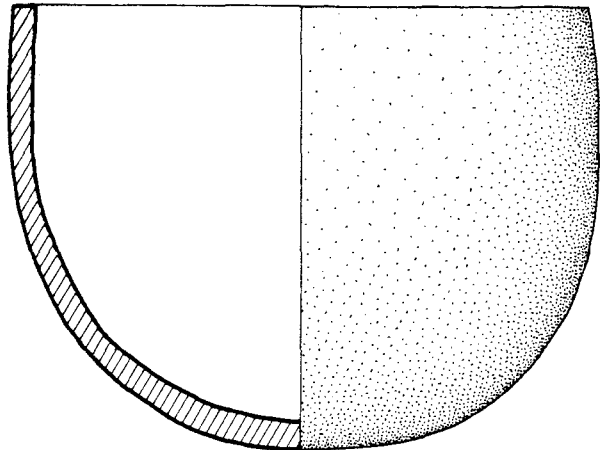


0 5 10 cm.

e



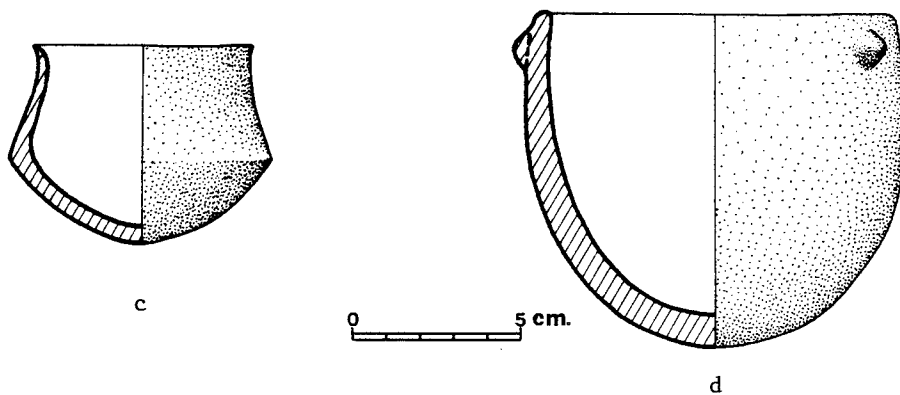
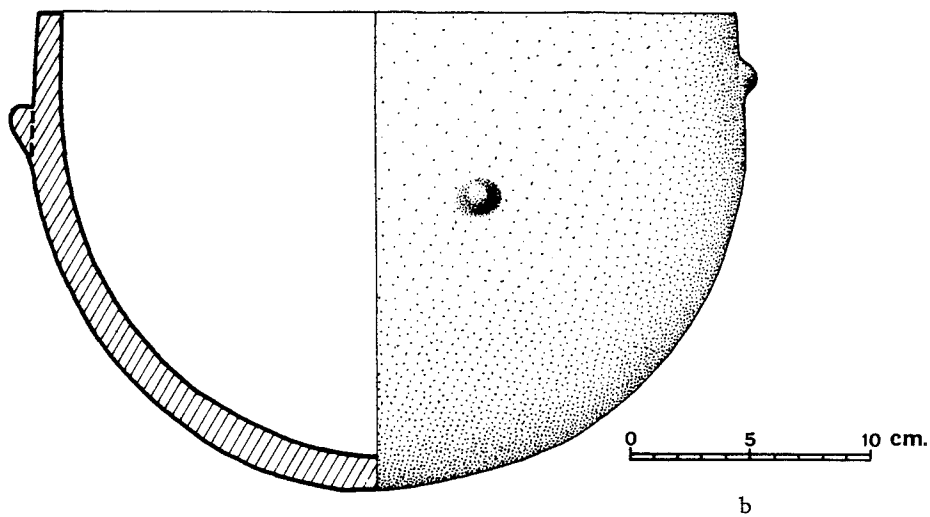
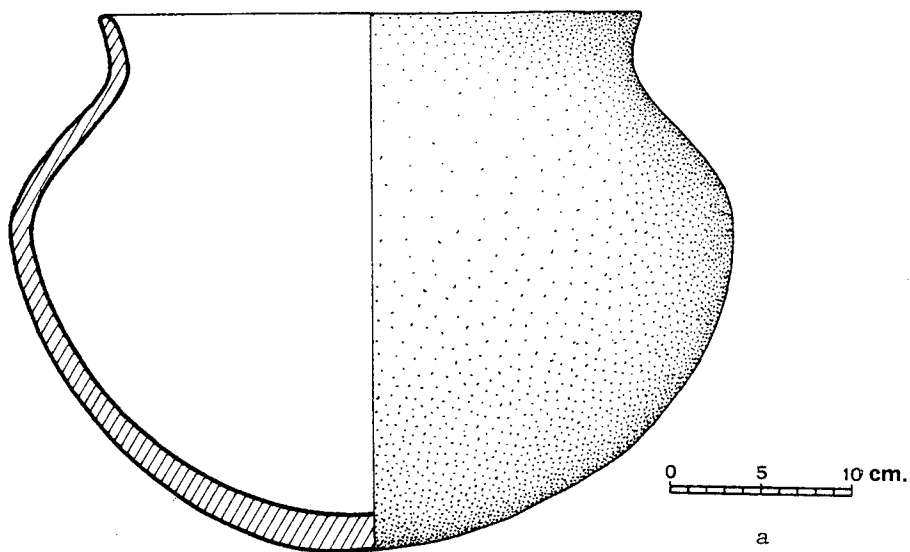
c



d

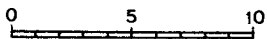
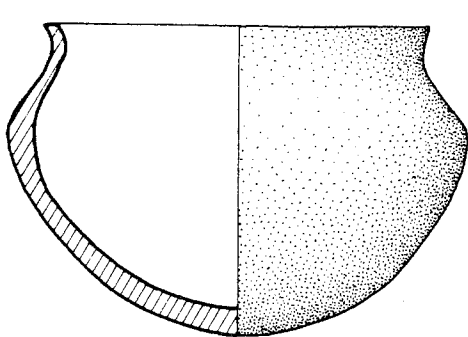
0 5 10 cm.

22. *El Tabayà (Aspe)*

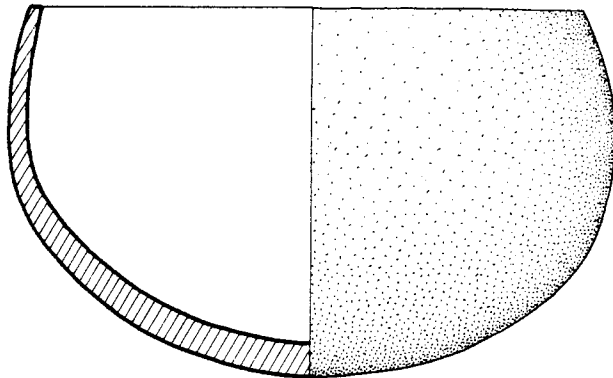


23. *El Tabayá (Aspe)*

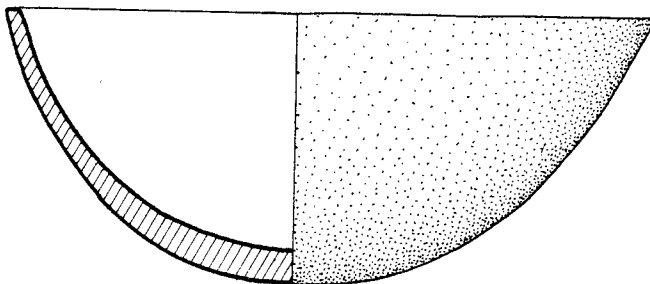




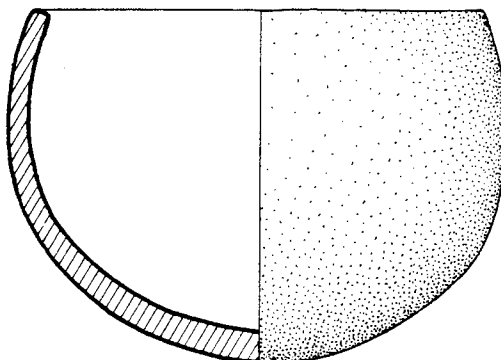
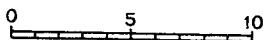
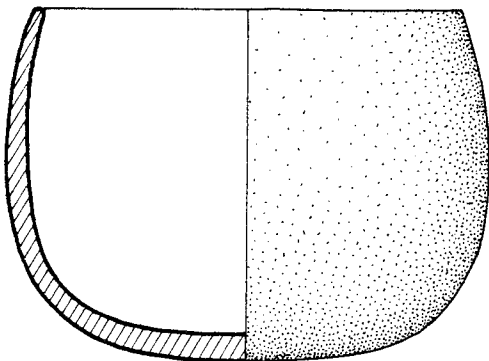
a



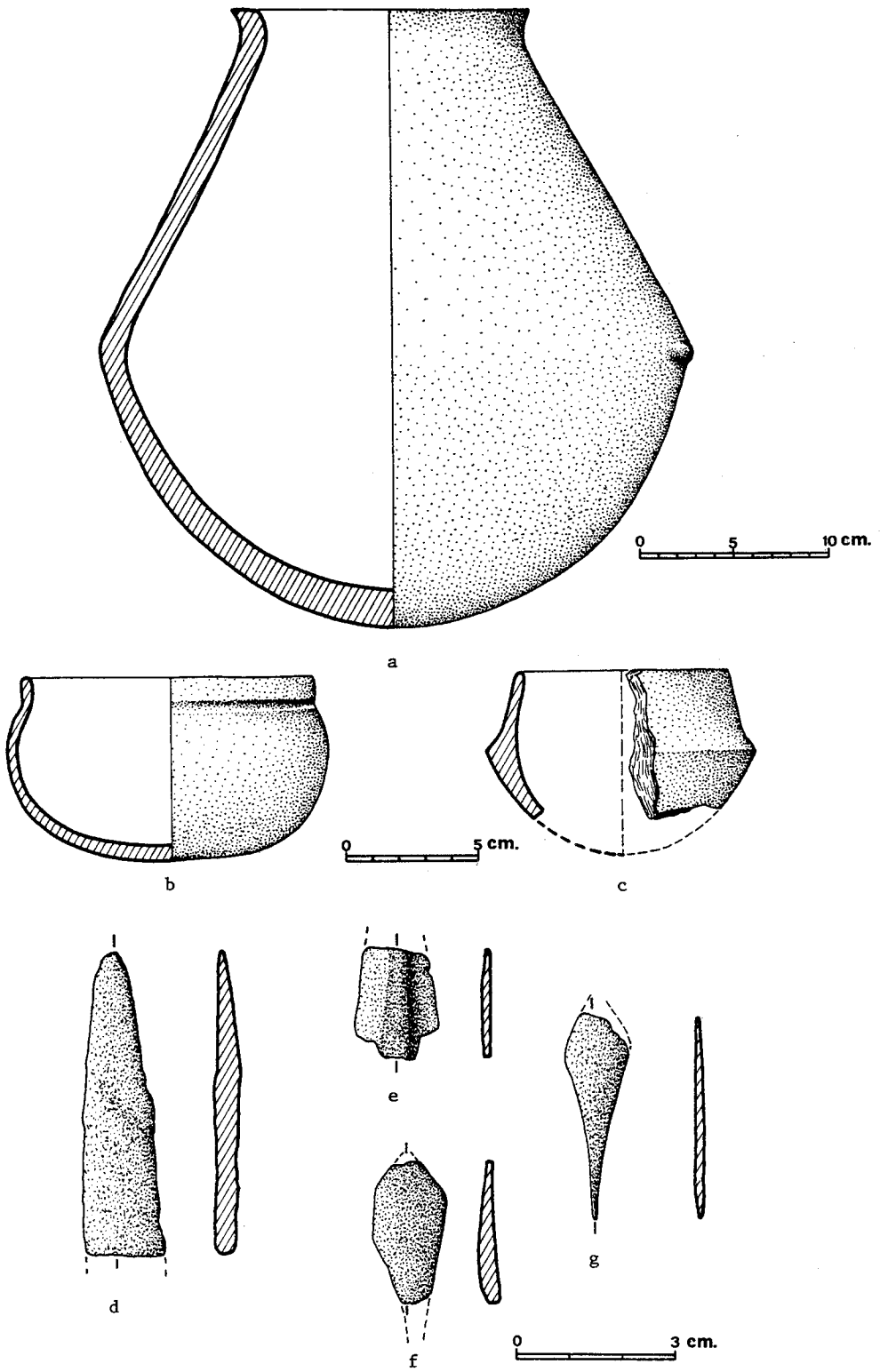
b



c



24. *El Tabayá (Aspe)*



25. *El Tabayá (Aspe)*

más de cerámica, entre ellos veinte con mamelón; once con asa de cinta; seis con asa de lengüeta, alguna con impresiones; un borde decorado con unguilaciones; tres fragmentos muy bruñidos pertenecientes a pequeños cuencos, dos de ellos con orificio cerca del borde; un fragmento de una gran vasija con dos mamelones grandes gemelos, cada uno con una impresión digital que los ha aplanado; diez fragmentos de cerámica con acanaladuras, incisiones, impresiones y boquite (lám. I, e-f); un fragmento de borde exvasado y panza, de pasta cuidada, color marrón grisáceo y decoración acanalada formando motivos geométricos; tres fragmentos de vasijas escurrideras. Finalmente, existen algunos fragmentos de cerámica lisa, negruzca, pertenecientes a vasos troncocónicos y bitroncocónicos, característicos de los Campos de Urnas, y que aparentemente aparecieron en la parte baja de la ladera Norte del cerro. También medio cuenco campaniforme con decoración muy barroca y aspecto bastante tardío, el cual fue donado a dicho coleccionista, siendo atribuido a este yacimiento, si bien las circunstancias del hallazgo y la autenticidad misma de esta atribución nos ofrecen serias dudas.

La industria lítica: tres azuelas de granito y basalto y cinco fragmentos de otras; dos piedras molidas semiesféricas; varios pequeños cantos rodados; dos molinos naviformes, uno de caliza porosa y el otro en basalto cavernoso; un molino naviforme en caliza porosa con mango romboidal en un extremo. De sílex hay treinta y ocho dientes de hoz; un núcleo empleado como percutor; veinte lascas y láminas, algunas con pequeños retoques de uso. Medio brazaletes de arquero.

La industria ósea: nueve punzones.

La industria metálica: medio puñal de cobre o bronce (fig. 25, d); dos puntas de flecha tipo Palmela fragmentadas y parte de otra con nervadura en una cara (fig. 25, e-g); un punzón de sección cilíndrica; varios fragmentos de punzones; algunas escorias de metal (cobre o bronce).

Adornos a base de moluscos marinos perforados: hay veintiuna valvas de *Glycimeris glycimeris*, cinco de *Cardium edule*, cuatro caracoles de *Thais haemastoma* y varios de *Littorina neritoides*, *Conus mediterraneus* y *Cypraea* sp. Además, hay dos colgantes labrados en concha, dos cuentas de material vítreo rojo y verde; un collar de pequeñas cuentas de piedra.

En la colección de A. Alberola, también de Novelda, existen procedentes de este yacimiento: una alarbada de cobre o bronce casi completa, así como dos hachas pequeñas del mismo metal. También un anillo y varios botones de apariencia tardía.

### 3. Economía

Además de las conchas agujereadas ya citadas, la colección M. Romero incluye una valva y dos fragmentos más de *Cardium edule* y una concha de *Patella aspera*. También un colmillo y huesos de cerdo (*Sus domesticus*) y quizá de corzo (*Capreolus capreolus*), entre otros.

Ya se citó el hallazgo de trigo (*Triticum* sp.) y habas (*Vicia faba*), ambos en vasijas que deben incluirse en un Bronce Final para el caso del trigo y Bronce Final o Tardío en el de las habas.

La presencia de escorias indica que hubo producción metalúrgica local.

#### 4. Cronología

En El Tabayá hay materiales encuadrables dentro de un Bronce Valenciano pleno, otros de un Bronce Tardío y Final, cuyo origen debemos buscarlo en la Meseta y otros propios de los Campos de Urnas. Los primeros y los segundos son los más abundantes y aparecieron en la parte alta del cerro, especialmente en la vertiente que da sobre el Pantano de Elche. Esas cerámicas decoradas, tan abundantes en este yacimiento, presentan una clara ascendencia en el Horizonte Cogotas I, cuyas gentes debieron llegar hasta El Tabayá y no sólo sus influencias. Los materiales de los Campos de Urnas —algunas cerámicas— aparecieron en la parte baja de la ladera Norte, la que mira al Valle Medio del Vinalopó y cae sobre dicho río, si bien las circunstancias de su hallazgo nos parecen algo confusas.

Esta diversidad de materiales y horizontes culturales en un solo yacimiento hace que El Tabayá sea hoy por hoy el más interesante poblado de los que conocemos en el Valle Medio y Bajo del Vinalopó, y en donde pudieran estar muchas claves sobre el poblamiento de la zona en el II<sup>o</sup> milenio y parte del I<sup>o</sup>. Lástima que su estado de conservación sea tan deficiente.

#### CONCLUSION

La mayor parte de los materiales aquí presentados tienen cabida en las tablas tipológicas generales del Bronce Valenciano, pero existe una mayor similitud aún entre los propios yacimientos del Valle Medio del Vinalopó, lo que le da cierta personalidad a la comarca y afianza la idea de una fuerte nuclearización cultural en el Bronce Pleno de la Península Ibérica, con variantes regionales o comarcales dentro de las propias culturas, que parecen estar muy claras en el caso concreto del Bronce Valenciano.

Evidentemente, todos estos materiales y poblados no son contemporáneos y una gran parte tiene un aspecto tardío, pero las circunstancias de su hallazgo impiden realizar con ellos una clara secuencia cronológica. Sin embargo, la mayoría pueden ser incluidos en el Bronce Pleno y dentro de la cultura del Bronce Valenciano, a pesar de que, a nuestro juicio, existan también algunos elementos del tránsito Eneolítico-Bronce en Casa Paus y materiales de un Bronce Tardío en varios yacimientos, así como otros muy claros del Bronce Final en El Tabayá o Tabaiá.

Los hallazgos de Casa Paus, aunque escasos (puntas de flechas en sílex, brazaletes de arquero, metal, cerámica carenada, diente de hoz) y las características mismas del poblado (en una pequeña elevación sin defensas naturales y con viviendas cuadrangulares) creemos que permiten situarlo en un momento de tránsito entre el Eneolítico y el Bronce Valenciano pleno.

Entre los materiales de los restantes poblados, la mayoría pueden ser considerados del Bronce Valenciano, aunque no todos parecen contemporáneos; las cerámicas de La Esparraguera (fig. 2) parecen corresponder a un B. V. avanzado o tardío. Los bordes muy exvasados de algún cuenco de La Llama Redona (fig. 4, a) y la vasija con dos asas y cuello (fig. 3, a) apuntan a un B. V. avanzado en el primer caso y a un B. V. avanzado o tardío en el segundo, con paralelos en

San Antón (Orihuela) (J. FURGUS: 1977, IV, lám. I) y en el Cabezo Redondo (Villena). Los grandes vasos del Murón (fig. 6 y lám. II, c), los cuencos muy abiertos (fig. 8) y las puntas de flecha con aletas y pedúnculo pueden corresponder a un B. V. avanzado, mientras que la especie de copa bitroncocónica (fig. 7, c) puede ser del mismo momento o algo posterior. El fragmento de cerámica decorada del Portixol (fig. 10, f) debe ser de un B. V. tardío. En el Puntal de Bartolo, las vasijas con cuello (figs. 11, b; 12, a; 13, d; 16, a; 17), los vasos paraboloides de cuello incipiente y cuatro u ocho mamelones (fig. 18), los cuencos muy abiertos (fig. 14, f), alguna forma carenada (fig. 16, b) y las puntas de flecha con pedúnculo y aleta pueden ser de un B. V. avanzado. En el mismo momento creemos que deben incluirse los cuencos de paredes finas y borde marcadamente entrante del Sambo (fig. 20, b) y Pont de la Jaud (fig. 21, c-d) o de paredes muy abiertas (fig. 21, a). En El Tabayá, los vasos con cuello exvasado (figs. 22, e; 23, a; 24, a), el cuenco de fondo plano (fig. 22, c), el vaso de la fig. 25, a, y el puñal (fig. 25, d) pueden ser de un B. V. avanzado o tardío; la punta de flecha nervada (fig. 25, e) de un B. V. tardío o Bronce Final, mientras que las restantes puntas presentan cierto primitivismo, al igual que muchas cerámicas; pero las cerámicas acanaladas, con boquique, incisas e incluso excisas, a menudo con relleno de pasta blanca (lám. I) son evidentemente de un Bronce Final con paralelos en el horizonte Cogotas I; mientras que los cuencos de la lám. II (a y b) pueden ser de un B. V. tardío o de un Bronce Final.

En general, sus paralelos se encuentran en poblados del Bronce de otras comarcas del País Valenciano y sobre todo de las más próximas, como el de Serra Grossa (Alicante), de donde procede un vaso igual al ovoide del Murón (fig. 6, a) y otras formas presentes en este y otros poblados de los aquí estudiados. Ya se citó también un caso de gran semejanza entre una vasija de Lloma Redona con otras de San Antón (Orihuela) y Cabezo Redondo (Villena), yacimiento donde tienen grandes paralelos los poblados del Valle Medio y en el cual se observan materiales propios del Bronce Valenciano, junto a otros del Argar B y del Bronce Tardío y Final enraizado en la Meseta, los cuales poseen ciertas similitudes con los que aquí se presentan. Algunos paralelos se observan también en varios poblados de L'Alcoiá, como el Mas de Menente o Taulallet (Alcoy) (L. PERICOT y F. PONSELL: 1928, fig. 8) y, en menor proporción, con otros poblados situados más al Norte.

A la vista de todo ello, creemos que el Valle Medio del Vinalopó estuvo incluido durante el Bronce Pleno en la cultura del Bronce Valenciano, aunque conservando cierta personalidad. El Alto Valle, concretamente la vega de Villena, debió estar inscrita al principio en la misma cultura, hasta que comenzaría a tener estrechos contactos con el Círculo Argárico durante el Argar B a través del pasillo de Jumilla-Yecla, los cuales van a provocar a mediados del IIº milenio a. C. cambios culturales en el Cabezo Redondo y en otros poblados de la zona que reciben fuertemente el impacto argárico. Pero, al mismo tiempo, se convierte en el centro de una importante encrucijada, al actuar seguramente como intermediario entre, al menos, tres ámbitos geográficos: el Segura, el Vinalopó y la Meseta (a través del pasillo de Caudete), de donde a fines del IIº milenio recibe el Cabezo Redondo importantes influencias reflejadas en las cerámicas incisas, acanaladas, impresas y excisas en los últimos momentos del poblado. A par-

tir de ahí, el Cabezo Redondo pudo haber sido en la segunda mitad del II<sup>o</sup> milenio un importante centro cuya influencia debió en parte recibirse en el Valle Medio del Vinalopó y probablemente también en otras zonas. Así, el Vinalopó sería una importante vía natural de comunicación entre la Meseta y la costa, por la cual descendieron seguramente a fines del II<sup>o</sup> milenio las gentes del horizonte Cogotas I que ocuparon El Tabayá y el Castellar de Morera.

En el Valle Bajo, parece que los pocos poblados conocidos deben inscribirse en el Bronce Valenciano, aunque con notables influencias argáricas puestas de manifiesto, entre otras cosas, por el vaso polípodo carenado del Pic de les Moreres (Crevillente) (J. L. ROMAN LAJARIN: 1975, pp. 50-52), la copa de tipo argárico de la Serra del Buho (Elche) (J. L. ROMAN LAJARIN: 1980, p. 50) y la cista argárica procedente del mismo sitio y exhibida en el Museo de la Alcuía de Elche.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que existen varios poblados encuadrables en el Círculo Argárico —aunque con cierta personalidad— en las estribaciones de las Sierras de La Pila y del Carche (Murcia), la frontera entre el Argar y el Bronce Valenciano debe extenderse por el Sistema Subbético, concretamente a lo largo de una vaga línea que, partiendo de algún punto impreciso en torno a Elche, enlazaría con las Sierras de Crevillente y Abanilla, siguiendo por las de La Algallat, Reclot y Salinas, donde, hasta mediados del II<sup>o</sup> milenio a. C., la divisoria suponemos que se prolongaría hacia el Norte por la Sierra de la Ladera (aunque, por otro lado, pensamos que la parte NE de Murcia se incorporaría tarde a la Cultura Argárica). Ya en la segunda mitad del II<sup>o</sup> milenio la vega de Villena —y quizá la de Elche— habrían entrado a formar parte de la Cultura Argárica, aunque sólo fuera marginalmente.

Si efectivamente ocurrió esto que proponemos, en estas dos zonas se truncaría la evolución cultural que parece producirse en el seno del Bronce Valenciano. En efecto, parece claro a estas alturas que el Bronce Valenciano no es un bloque monolítico geográficamente, admitiendo variantes comarcales o regionales, pero tampoco lo es a lo largo del tiempo, sino que se producen cambios sustanciales que justifican una periodificación. Un intento de la cual ha sido realizado por F. Gusi (F. GUSI: 1975), basándose en las fechas absolutas conocidas, pero a ello sólo podrá llegarse objetivamente mediante la obtención de secuencias estratigráficas claras.

Sin embargo, creemos que genéricamente puede hablarse de un Bronce Valenciano antiguo, centrado en la primera mitad del II<sup>o</sup> milenio a. C., donde en las cerámicas privarían las formas simples y algunas carenas; habría poco metal, siendo comunes las puntas tipo Palmela; presencia de brazaletes de arquero, botones con perforación en V; etc. Luego un Bronce Valenciano avanzado, que se situaría a mediados del II<sup>o</sup> milenio, abarcando la mayor parte de la segunda mitad, época en la que las zonas limítrofes de la cultura entrarían en contacto con el Círculo Argárico, quizá con la Cultura de las Motillas y con el Bajo Aragón, acentuándose la diversidad comarcal dentro del Bronce Valenciano, seguramente por ser distintos sus contactos, entre otras razones. Los cambios en las formas materiales son más claros en la provincia de Castellón y Norte de la de Valencia, y en algunos de ellos quizá tengan mucho que ver con los contactos con el Bajo Aragón. Dichos cambios se manifiestan con la aparición de grandes tinajas con

fondo plano o no, cuello muy exvasado y decoración en relieve; vasos troncocónico-invertidos con mamelones largos y cilíndricos que a veces aparecen con otras formas; vasos carenados de boca muy amplia y borde marcadamente exvasado; en general, más vasos con cuello, carenas más marcadas, fondos planos; puntas de flecha en metal con aletas y pedúnculo; mayor presencia de objetos de plata; etc., siendo particularmente abundantes los dos primeros elementos en el Norte del País.

En tercer lugar, un Bronce-Valenciano tardío, evidente por lo menos en amplias zonas, que se iniciaría a fines de II<sup>o</sup> milenio (¿siglo XIII?) y en el cual se intensificarían los contactos exteriores, sobre todo con la Meseta, pero también con el Ebro y quizá con Cataluña. Se caracterizaría por la presencia de algunos elementos materiales propios del Bronce Final, pero dominando aún las formas propias del Bronce Valenciano. La arribada masiva de tales elementos justificaría ya la presencia de un Bronce Final, cuyas raíces son ajenas al País Valenciano.

A la vista de los materiales conservados, parece que la segunda fase fue el momento álgido de poblamiento del Valle Medio del Vinalopó y probablemente también para el Valle Alto. Aunque, indudablemente, esta y otras hipótesis aquí vertidas deberán comprobarse con investigaciones futuras o las ya en curso.

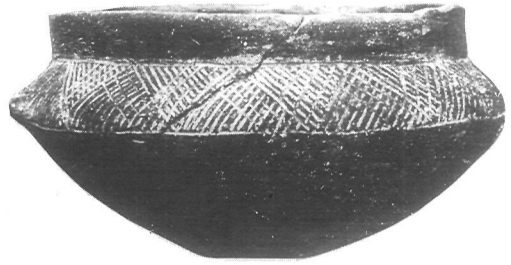
Ya en prensa este artículo hemos tenido ocasión de conocer otro de M. Gil Mascarell («Bronce Tardío y Bronce Final». *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano, Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, Valencia, 1981, pp. 9-38) donde se publica un interesante conjunto de materiales. Estos y las opinión de la autora sobre el Bronce Tardío y Final son de indudable valor para comprender el significado de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó, al tiempo que se abren nuevas perspectivas cronológicas y de relaciones comarcales.

#### BIBLIOGRAFIA

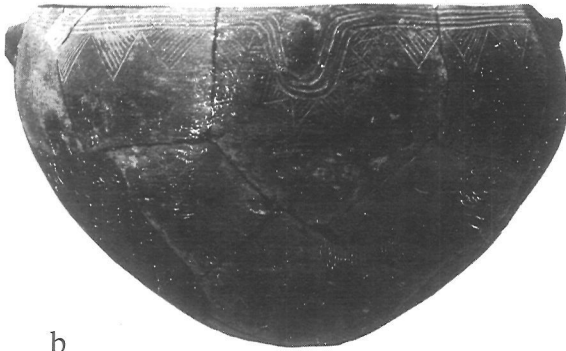
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE: 1972. «Carta arqueológica del Valle de Elda». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, pp. 199-208.
- FURGUS, J.: 1937. *Collecció de treballs sobre prehistoria valenciana*. «Trabajos Varios del SIP.», 5, Valencia.
- GOMEZ GARCIA, V.: 1976. *Informe del profesor jefe de los Grupos de Operación Rescate núms. 688 y 689 (Colegio Padre Dehón, PP. Reparadores, de Novelda)*. Novelda (20-V-76) (inédito).
- GRUPO DE RESCATE N.º 688 (COLEGIO PADRE DEHON, NOVELDA): 1978. «Mapa arqueológico de Novelda». «*Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*», 23, Alicante, pp. 59-66.
- GUSSI JENER, F.: 1975. «Las dataciones de C-14 de la cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá). Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodificación del Bronce Valenciano». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, Castellón de la Plana, pp. 75-79.
- HERNANDEZ PEREZ, M. S.: 1980. *Excavaciones arqueológicas en La Horna (Aspe, Alicante)*. 1.ª campaña. *Informe provisional* (inédito).
- JIMENEZ DE CISNEROS, D.: 1925. «Indicación de algunos yacimientos prehistóricos y noticia acerca de otros». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XXV, Madrid, pp. 71-81.

- LLOBREGAT CONESA, E.: 1966. «Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: la colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante». *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965), Zaragoza, pp. 129-134.
- NAVARRO CASTELLO, R.: 1978. *El Vinalopó y su importancia arqueológica*. Novelda.
- PERICOT, L., y F. PONSELL: 1928. «El poblado de «Mas de Menente» (Alcoy)». *Archivo de Prehistoria Levantina, I*, Valencia, pp. 101-112.
- ROMAN LAJARIN, J. L.: 1975. «Un yacimiento de la Edad del Bronce en el «Pic de les Moreres» (Creventente, Alicante)». *Arch. Preh. Lev., XIV*, Valencia, pp. 47-64.
- 1978. «Materiales arqueológicos del «Puntal del Buho» (Elche, Alicante) ». *Rev. Inst. Est. Alic., 24*, Alicante, pp. 7-25.
- 1980. «Los yacimientos de la Edad del Bronce de la «Serra del Buho». *Festa d'Elig, 80*, Elche, pp. 39-56.
- TARRADELL MATEU, M.: 1963. «Ensayo de identificación de la necrópolis del Bronce Valenciano». *Arch. Preh. Lev., X*, Valencia, pp. 59-67.





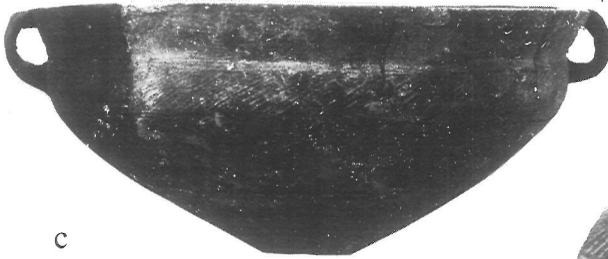
a



b



d



c

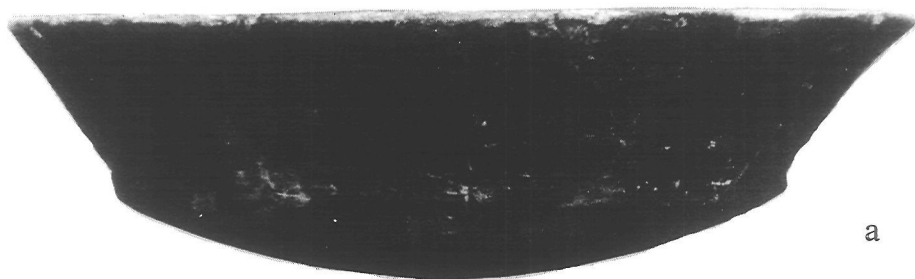


e



f

*I. El Tabayá (Aspe)*



a



b



c

II. *El Tabayá (Aspe) (a y b). El Murón (Aspe) (c). Las tres vasijas tienen claros paralelos en el Cabezo Redondo (Villena).*

Cuadro n° 6

LUGAR Y FECHA	SISTEMA DE TRABAZON	NUMERO DE CAPAS	ESPESOR DEL MORTERO	COMPOSICION DEL MORTERO EN LAS DIFERENTES CAPAS DEL REVESTIMIENTO						OTROS ASPECTOS	BIBLIOGRAFIA	
				1 (bajo pintura)	2	3	4	5	6			
PAESTUM. Tumba siglo V a. C.		2	arena y polvo de mármol	cal y arena							esbozo previo con punta seca	NAPOLI, 1970, 100
DELOS. Decoración casas (a. C.)		—									fresco el fondo, temple las decoraciones figuradas	BEZERRA DE MESESES, 1965, 59
DELOS. Pinturas religiosas (a. C.)		—									hasta 9 capas superpuestas con los mismos motivos decorativos	BEZERRA DE MESESES, 1973, 77
GLANUM. Decoración casas (50-30 a. C.)	ranuras, ranuras en espiga, cañas, fragmentos de ladrillos	2-4	variable	variable	capa de cal y calcita de grosor entre 0,1 y 0,5 cm.	mortero basto y heterogéneo con granos de gran diámetro (0,5 cm.). Cal y arena, espesor variable	puede existir otra capa como la anterior				fresco mixto con ganosis sobre el cinabrio. Incisiones con trazado previo	BARBET, 1974, 20 ss.
Casa de las Antas	ranuras y piqueteado	2-3	variable	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Casa de las Dos Alcobas	ranuras en espiga; guijarros	2-4	variable	capa de carbonato cálcico molido de 0,1 cm. Sólo rellena irregularidades	de 0,3 a 0,9 cm.	(3 cm.)	—	—	—	—	trazado previo al ocre; incisiones	—
Casa de los Enlucidos Rosados	cañas (sala C)	2-3	variable	—	mortero de ladrillo molido de 0,6 cm.	—	—	—	—	—	incisiones	—
Casa de Sila	fragmentos de ladrillos	2-4	variable	—	de 0,6 a 1,1 cm.	hasta 4,4 cm.	—	—	—	—	—	—
Pórtico Dorado		3			mortero blanco y fino de 0,3-0,4 cm.	gris con mucha arena; 1,5-1,7 cm.	2,2 cm.					
CAESAREA MARITIMA. Pavimento de la orchestra del teatro (25 a. C. 25 d. C.)		3									temple, algunos colores al fresco	ALBRICCI, 1962, 290 ss.
VITRUBIO	cañas, tegulae mammatae	6-7		cal y polvo de mármol	cal y polvo de mármol	cal y polvo de mármol	cal y arena	cal y arena	cal y arena			VITRUBIO, <i>De Arch.</i> VII
PLINIO		5		cal y polvo de mármol	cal y polvo de mármol	3 partes de arena cantera, 2 partes de arena de río y 1 parte de cal.						PLINIO, <i>NH.</i> XXXVI, 23
BOLSENA. Fines siglo I d. C.		2		mortero fino y blanco de 0,3-0,5 cm.	elementos heterogéneos en mortero de cal	Elementos heterogéneos en un mortero de cal					fresco con ganosis para el fondo; fresco seco para composiciones pictóricas; trazado previo con punta seca	BARBET, 1971, 331
OSTIA		—										
Casa de las Bóvedas Pintadas (época de Adriano)		—		cal blanca con polvo de mármol	cal blanca con polvo de mármol	cal y puzolana 1,5-3 cm.						FELLETTI MAJ, 1962, 31
Casa de las Paredes Amarillas (época de Adriano)		—		capa de estuco muy fina	cal y puzolana 2 cm.						en época posterior se añadió otra capa de cal, puzolana y estuco; fresco fondo al fresco; figuras y adornos al temple	FELLETTI MAJ, 1962, 43
Caupona del Pavone (época de Adriano)		2	2,3 cm.	0,3 cm. cal y polvo de mármol	cal y puzolana 2 cm.							GASPARI, 1967, 27
COLONIA. Primera mitad siglo II d. C. Pared B	estrías en espiga	—	2 cm.	cal y polvo de mármol; 0,2 cm.	ladrillo molido						técnica mixta	NOLL y otros, 1973, 79 ss.
Pared A		—	5 cm.	mortero más fino	cal y arena							
HOLSTEIN. Segunda mitad s. II d. C.				capa blanca delgada de cal	mortero claro de cal con pequeños guijarros	mortero rosa por un añadido de ladrillo molido						
				capa de Cal y mármol	capa superior	capa inferior de revoque muy grueso						
MUNSINGEN. Siglo II d. C. Techo Paredes		2 3		mortero gris mortero gris	mortero rojizo mortero rojizo	mortero rojizo					fresco seco fresco seco	DRACK, 1950, 97
MUNGERSDORF. Siglo II d. C.				una sola capa de mortero de varios cm.							alisado o pulimentado de la superficie antes y después de la aplicación de la pintura; falso fresco o temple; ganosis	KLINKENBERG, 1933, 55
NIEDERGOSGEN. Siglo II d. C.		2		mortero de cal	mortero de cal y ladrillo molido; 1,4 cm.							DRACK, 1950, 100
CARNUNTUM Lagerbereich, fines II d. C.		—									3 capas de revestimientos pintados superpuestos	BRANDENSTEIN, 1962, 5
FERREN (finales siglo II d. C.)		3		fino enlucido de cal	mortero de finos granos de arena	mortero basto						DRACK, 1950, 79
OBERLUNKHOFEN (fines s. II)		3		mortero de cal	mortero de grano medio	mortero de grano grueso					2 capas de pintura	DRACK, 1950, 103
VINDONISA (finales siglo II d. C.) a.		3		0,02 cm.	mortero gris fino: 1 cm.	mortero gris más basto					mortero rojo de ladrillo como fondo para la pintura	DRACK, 1950, 131
b.		—		0,03 cm.	mortero gris más basto	mortero gris más basto						DRACK, 1950, 131
DURA EUROPOS (siglo III) Mitreo		—									no son frescos en sentido estricto	AUBERT, en ROSTOVITZEFF, 1939, 115
CIRENE (siglo III)	picadura	—									pintura picada y recubierta de una nueva capa de mortero	MINGAZZINI, 1966, 82
TREVERIS Basílica Aula Palatina (s. IV)	cañas o listones de madera	2	5,1 cm.	cal	ladrillo molido							LAVIN, 1967, 99 REUSCH, 1965, t. 30 d. DIMITROV, 1960, 335 ss.
SILISTRA (siglo IV)		—		mezcla de agua y cal con yeso							fresco y temple compás	DIMITROV, 1960, 335 ss.
EL BAGAOUAT (siglo IV)		—									temple	STERN, 1960, 90 ss.
AQUINCUM (siglo IV)		—									fresco y temple	SZILAGYI, 1945, 149
ROMA Catakumba Via Latina Otras catakumbas (siglos III-IV)	clavos de hierro en los techos planos	2	2 cm.	cal y polvo de mármol	cal y puzolana						incisiones en círculos de bóvedas y contornos de figuras	FERRUA, 1970, 37 ss. WILPERT, 1903, 13
MONTMAURIN (siglos II-III) Siglo IV		3 1-2		0,7-0,8 cm. cal casi pura	1,2 cm. cal y arena	mortero grueso de cal y arena	mortero rojo antihumedad				fondo, encausto detalles, temple fresco y temple	FOUET, 1969, 123 s. FOUET, 1969, 123 s.
CIRENE		—	3-4 cm.	0,05-0,2 cm. cal blanca muy fina cal y polvo de mármol: 0,3-0,4 cm. varios estratos de cal mezclada con arena y polvo de tulo	2-4 cm. mortero de cal cal y arena 0,4-0,7 cm.							PESCE, 1950, 18 PESCE, 1962, 265
COLONIA	cabrios	—										FREMERSDORF, 1933, lám. 24
VERTILLUM-VERTAULT	listones de madera; picadura	—									reflecciones sucesivas; encausto	LORIMY, 1937, 490
LLANVIT MAJOR		—									varias capas	LIVERSIDGE, 1969, 147
PALADIO (siglo V) Bóvedas	cañas o listones	3		polvo de mármol y cal	cal y arena	cal y arena						PALADIO, <i>De Re Rustica</i> , XIII

**IBERIA Y ETRURIA:  
NOTAS PARA UNA REVISION DE LAS RELACIONES**

ENRIQUE A. LLOBREGAT  
*Museo Arqueológico de Alicante*

*D. FLETCHER  
MAGISTRO OPTVMO  
EIVS IN LXX ANNIVERSARIO*

Algunos recientes hallazgos de objetos de posible origen etrusco: un ánfora, un jarro de bronce, encontrados en el litoral meridional valenciano, son el punto de arranque para una revisión de la bibliografía y de las opiniones sobre las relaciones entre Etruria e Iberia, un repaso a los hallazgos hispánicos de carácter etrusco, y una hipótesis sobre paralelismo e influencias en el campo de la plástica mayor y de la arquitectura.

Quelques récents trouvailles d'objets de possible origine étrusque (une amphore, une cruche en bronze) apparus en sites du littoral d'Alicante, donnent le point de départ pour une révision de la bibliographie et des différents avis des auteurs espagnols sur les rapports entre l'Etrurie et l'Ibérie, et aussi pour une mise à point de l'état actuel de la recherche sur les objets d'origine étrusque apparus en Espagne et pour lancer une hypothèse qui met en valeur les parallèles et les influences étrusques sur la statuaire et l'architecture ibériques.

Hará unos diez años coincidieron por azar sobre mi mesa de trabajo dos o tres libros de láminas sobre arte etrusco que se habían publicado a la sazón. La contemplación de muchas de las esculturas, sobre todo, me hizo reaccionar como si de algo muy familiar se tratara. Un repaso a mi fichero de arte ibérico vino a corroborar aquella impresión y tomé algunas notas con la esperanza de introducirme un día más a fondo en el tema de los paralelos formales, mas la emoción primera se fue marchitando al tiempo que se dilataba la colación de mayor número de ejemplos por mor de otras tareas más urgentes. Hace unos meses, sin embargo, releyendo de cara a poner las bases de un estudio que tenía entre manos, me saltaron a la vista unas frases de D. Fletcher que venían pintiparadas a mi viejo recuerdo: «Estos paralelismos (entre piezas ibéricas y etruscas) pueden explicarse o por estadios artísticos afines, aunque no sincrónicos, o por posible fondo artístico común, o por un mismo origen de los modelos, pero también hemos de pensar en la posibilidad de relaciones entre etruscos e iberos, ya directamente, ya por mediación del comercio púnico. Aceptemos la posibilidad que aceptemos, no hay duda alguna que debemos tener en cuenta el arte etrusco para aquilatar debidamente nuestro arte ibérico» (FLETCHER, 1949, 14).

El texto me venía como anillo al dedo. En julio de 1981 la novena campaña de excavaciones en la isla de El Campello había mostrado a la luz un edificio identificable como posible templo, cuyos paralelos, a primera vista, se iban hacia lo etrusco-itálico. Poco tiempo después, en las excavaciones de La Escuera II, dirigidas por el profesor L. Abad, aparecía un jarro de bronce, completo y muy bello, de indudable raigambre etrusca. Con tres meses de diferencia la relación de Iberia con lo etrusco se me ponía ante los ojos doblemente y ello me espoleó a hilvanar unas notas sobre el tema, que es bastante más prolijo de lo que podría pensarse, al menos en un primer momento de la investigación. A medida que he ido colacionando papeletas de mis archivos y publicaciones más modernas, he podido comprobar que un tratamiento adecuado de la cuestión ibero-etrusca podría extenderse hasta los límites de una tesis doctoral, sin gran esfuerzo. No es tal mi intento en este instante, sino tan sólo revivir en la memoria de los investigadores algo que siempre ha estado presente en la bibliografía, pero siempre con escasa fortuna. Lo etrusco ha sufrido de mal de ojo, al menos en los estudios hispánicos, y todavía hoy cede el paso —creo que sin razón— a ciertos espejismos arrastrados del cultivo excelente, pero obsesivo, del mundo clásico griego, perfección a la que hay que acercarse, siguiendo una tradición que ya arrastramos desde el siglo XVIII. Me decidí, pues, a poner en orden mis notas de lectura, ampliar algún aspecto que estaba un poco cojo, y redactar este texto que no quiere en modo alguno ser una puesta a punto exhaustiva de los problemas sino una *meditación personal* en torno a una serie de puntos de coincidencia, con la intención de ponerlos claros para mí en primer lugar y secundariamente, y si ello es posible, hacerlos valer como excitatorio de la imaginación y voluntad de otros investigadores que se pueden sentir tentados por este anzuelo, que hace más de cincuenta años que se pasea por nuestras aguas, cargado con rico cebo, sin que nadie se haya dispuesto del todo a morderlo y agarrarse a él. Estoy completamente convencido de que una prospección sistemática de muchos de los detalles que aquí quedarán solamente apuntados daría mucho de sí en orden a entender mecanismos de funcionamiento de nuestra comunidad antigua.

Dicho esto por vía de prólogo, quiero manifestar también algunas premisas casi axiomáticas dentro de las que me moveré. Creo —con muchos autores que posteriormente habré de citar— que el mundo ibérico, y no sólo su arte, es una creación autóctona, evolutiva, que parte de una serie de condiciones que no son disímiles a las de otros pueblos circunmediterráneos contemporáneos, y que si en algo se distingue de ellos es en una cronología levemente más avanzada, sobre todo por lo que hace referencia a la Iberia estricta que no es la Turdetania-Tartésside. Por tanto me declaro ya de entrada contrario a la fórmula ordinaria y tradicionalmente recibida de *las influencias de... en la formación de la cultura ibérica*, sobre todo porque la cultura es algo mucho más amplio, interesante y complejo que los meros paralelos formales, a los que sin embargo pienso aprovechar mucho en el texto que sigue a estas líneas. Una enfermedad del gremio arqueológico que no me canso de denunciar porque su morbosidad nos empaña los vidrios de los ojos, es empeñarse en ver nuestro mundo antiguo como una suma de contactos y de influencias extrañas, como si los habitantes de la antigua Iberia fueran poco menos que seres mentalmente inferiores, incapaces de elabo-

rar nada por sí mismos sin la paterna guía del griego de turno. La explicación, que no hace falta ser muy despierto para descubrir, proviene de la mezcla de la mentalidad colonialista europea con el espejismo griego (por otra parte dignísima) que nos acompaña como comunidad cultural desde hace siglos. Para el investigador arqueológico, y esto se mantiene con escasas excepciones y sin distinción de credos políticos, Grecia, frente al resto de las comunidades bárbaras mediterráneas u orientales, era «otra cosa», algo excelso frente a la zafiedad local. Muy pronto, el estudioso, y en esto fueron excelsos Bosch Gimpera o García y Bellido, concibe las relaciones antiguas como una película de indios, con unos *buenos* que son los griegos, y con unos *malos*, que son todos los demás. Así toda la calidad, toda la exquisitez, toda obra de categoría, se atribuye al origen o influencia helénicos, mientras que lo demás, sobre todo lo vulgar, es producto local. Y eso vale para Fenicia incluso, además de para Cartago, Etruria e Iberia. Bastan tres líneas de Heródoto, de cuya solidez historiográfica ya los antiguos manifestaban dudas, para propugnar toda una colonización, y nos hacen mucha falta en cambio análisis afinados que sin salirse del campo de la helonofilia, que me es muy cara, replanteen un poco la visión estrecha tradicional de los problemas (valga como ejemplo de línea correcta en este campo ARCE, 1979, 105-109) acercándose a ópticas más compaginadas con la realidad de los fenómenos humanos y no a la corta visión derivada de hurgar en los basureros de los lugares de habitación.

Sin embargo, dejando de lado la historia de la influencia o no, que puede y debe ser discutida, nos queda un campo diferente, el de los productos suntuarios y el de las coincidencias o los paralelos en el campo de la plástica, que brotan de un mismo espíritu de la época, que es el que configura el «estilo» y el que nos hace reconocer en un momento concreto la obra de Botticelli como quattrocentista y la de Vermeer como flamenca. Esa masa impalpable de matices y de detalles que constituye el enmarque geográfico y cronológico de una obra de arte, sí que puede ser analizada finamente, incluso hasta llegando al extremo burdo de contar las estrías del cabello, el tratamiento de un pliegue o las veces que una roseta se repite. Esta tarea es ciertamente una forma menor de la investigación, mas resulta útil a veces y no por triste y monótona habrá de ser desdeñada, siempre y cuando no se ponga como meta de la existencia investigadora.

Ese conjunto de matices, de paralelos, de imitaciones o de aromas que una plástica concreta puede evocar es el que quisiera en la medida de lo posible traer a estas páginas en la última parte del estudio. Es un campo muy sujeto a la sensibilidad y al gusto personales, al entrenamiento del ojo más avezado o menos a unas u otras artes, pero siempre es interesante destacarlo y por otra parte sobradamente lícito pues no otra cosa han llevado a cabo muchos grandes nombres que apoyan sus argumentos probatorios en series de fotografías.

Con lo dicho por sobrentendido estructuraré este texto en tres apartados; un repaso a la bibliografía y a las opiniones sobre el tema espigadas al azar de diferentes lecturas, sin pretensión de esquilmar del todo el campo; un repaso a los objetos de procedencia etrusca encontrados en Iberia, y otro a los paralelos de carácter formal e incluso de otros campos de la cultura no estrictamente artísticos que se pueden poner de manifiesto entre ambas civilizaciones, de parecido rango y no dispar importancia, aunque lo nuestro, por cercano, siempre nos pa-

rezca más vulgar y doméstico que lo foráneo, avalado por una historia mítica y escrita por autores de venerable antigüedad.

Distinguiré en lo posible los dos mundos culturales, de distinta cronología y expansión geográfica, el tartésico-turdetano, y el ibérico. Parece que es higiénico no echar en un mismo saco fenómenos que pueden distar entre sí algún que otro siglo.

## **I. Paseo bibliográfico. La visión de las relaciones entre Etruria e Iberia.**

A lo largo del repaso a la bibliografía ha quedado claramente establecida una triplicidad de posturas frente al problema, desde un panetrusquismo sostenido con vehemencia, como siempre, por Schulten, hasta el desprecio más completo de su papel, que en sus últimos tiempos mantenía García y Bellido. Entre una y otra postura hay matices innumerables, y una cierta corriente investigadora, que acercándose más o menos a uno de los extremos acepta la validez de las relaciones, y su potencia en mayor o menor medida.

Fue Schulten quien arrancó con violencia en el camino de la importancia de Etruria para la Península Ibérica. Y debió de ser súbito su convencimiento porque en 1920 (SCHULTEN, RE, 111-116) cuando se tradujo al castellano su artículo para el Pauly-Wissowa, no mentaba en absoluto la menor noticia sobre los etruscos, y en 1921 daba a prensas su primera edición de Tartessos (SCHULTEN, 1972) en que el panetrusquismo era la norma. Si faltaba algo aún remató el tema diez años después (SCHULTEN, 1930). La vehemencia característica con que acometió sus tareas (TARRADELL, 1975) no es la mejor manera de convencer al público ni tampoco de llevar a cabo un análisis frío y desapasionado como solemos esperar del investigador. Pronto sus hipótesis, sobre todo las de carácter filológico, fueron cayendo bajo la segur implacable de otros especialistas, y al final hasta lo aprovechable de su obra cayó en entredicho y sólo en épocas recientes Blázquez lo ha reivindicado con encendido verbo (BLÁZQUEZ, 1968, 198).

Si hurgamos por la bibliografía, posiblemente sea sólo Blázquez quien después de Schulten haya defendido en mayor número de veces los contactos etruscos, los paralelos, influencias, préstamos y matices conjuntivos, debido —a mi parecer— a su muy notable conocimiento del mundo cultural tirreno, que le ha permitido siempre afinar más que el resto de los contemporáneos en este campo.

Al lado de esta postura nos hallamos con el otro extremo, la negación de contactos que va desde la global hasta la más matizada, que sustenta la falta de comercio tan sólo. Su arranque, hasta donde llegan mis notas, vendría con Bosch Gimpera (BOSCH GIMPERA, 1928) que nunca aceptó contactos salvo algún paralelo superficial como el de las murallas y el aparejo de la cámara sepulcral de Toya, la bicha de Balazote y el toro pintado en la *Tomba dei tori*, o algún paralelo entre Cerro de los Santos y Vulci. Para Bosch era el arte grecooriental el padre de lo ibérico, y sólo se preocupaba por la distancia cronológica entre los modelos supuestos y sus imitadores ibéricos (BOSCH GIMPERA, 1928, 177). Mucho tiempo después (BOSCH GIMPERA, 1944, 206-7) aún volvía sobre «el problema etrusco en España» en contra de las posturas lingüísticas de Schulten, recogiendo los pocos objetos etruscos que había señalado García

Bellido, y manteniendo que lo etrusco que pudiera haber, además de poco era «traído por los griegos» y señalando como dato en contra de la presencia de etruscos en España (sic) la narración de Diodoro de Sicilia (TARRADELL, 1975. BENOIT, 1965).

García Bellido, que había recogido en los años treinta los escasos hallazgos etruscos hispanos conocidos, como veremos más adelante, y que incluso había homenajeado a Mérida con un broncecito de escasa entidad posiblemente tirreno, cambió poco a poco de opinión, y ya en 1954 (GARCIA BELLIDO, 1954, 5) mantenía que «cuatro fueron los pueblos históricos que, de un modo u otro, con mayor o menor intensidad, actuaron durante la edad antigua como colonos de la antigua Hispania... los púnicos, los griegos, los etruscos y los romanos. Los únicos que dejaron huella profunda e indeleble fueron... los romanos...», afirmando después que en cuanto al influjo ejercido por todos estos pueblos habría que «reducir al mínimo la aportación etrusca, la cual no llegó a ser sino un simple contacto de vecindad y en casos una ganga que nos vino con la conquista romana de los siglos II-I a. C.» (!).

La misma enemiga a lo etrusco, sólo que motivada por otros enfoques, manifestó desde antiguo M. Almagro (ALMAGRO, 1949) que en su recensión y crítica a M. Renard, además de desmontar los paralelos artísticos que éste propugnaba, atribuye a los focenses el acarreo hacia Occidente de los materiales etruscos, sobre todo el *bucchero nero* encontrado en el área de Massalia a Emporion. Posteriormente, en un rico y sugestivo artículo (ALMAGRO, 1975) templea un poco sus expresiones anteriores adoptando una postura más ecléctica, que arranca del concepto de una *koiné* orientalizante que se ha ido imponiendo con justa razón, y defendiendo que los paralelos tradicionalmente esgrimidos entre el arte etrusco y el ibérico han de ser vistos no como originarios de aquél sino «paralelamente creados en Etruria e Iberia por las mismas corrientes orientalizantes que fecundaron la Italia etrusca y España». Esta postura razonable se queda un poco en el aire cuando olvidando el valor importante de esa *koiné*, de la que luego habrá que hablar, se escapa por los vericuetos de la Alta Siria como madre nutricia de todo, concepto que además de sumamente discutible ya está siendo discutido con toda razón. Unos años después y tratando de piezas que muy bien podrían en algún caso mostrar paralelos etruscos, mantenía sus tesis orientales (ALMAGRO, 1979). Al tiempo, y en un excursus colateral de un estu-pendo trabajo, M. José Pena (PENA, 1976-78, 523 ss.) tras pasar revista al escaso material cerámico tipo *bucchero* concluía que «hoy por hoy puede afirmarse que no existe un comercio directo etrusco en las costas del levante y del sudeste peninsular». La opinión es muy tajante y veremos cómo se puede suavizar un tanto, aunque sin echar en saco roto su excelente argumentación.

Mucho más abundante es la cantidad de autores que se sienten partidarios de algún modo de relación. Siguiendo este florilegio, que en modo alguno pretende ser exhaustivo, habría que comenzar, cronológicamente, con los tiempos en que García Bellido aún creía en los etruscos. En 1931 publicaba en dos distintas revistas un estudio sobre el tema (GARCIA BELLIDO, 1931, 119) en que mantenía que «debe afirmarse la existencia de estas relaciones o contactos entre nuestras costas y los etruscos», recogía un lote de objetos que serán mencionados en su lugar correspondiente y describía las influencias sobre el arte ibérico.



M. Astruc, dispuesta a defender una influencia greco-arcaica (ASTRUC, 1937, 42 ss.) sobre el arte ibérico advertía sin embargo «une influence étrusque directe» en las esculturas de Elche y los bronce de Castellar de Santisteban y de Despeñaperros, en lo que seguía la opinión de Lantier. Este (LANTIER, 1940) proponía poco después un origen etrusco de los bronce ibéricos. Más panetrusquista en un principio, aunque luego amainara velas, era F. Benoit que ya prefiguraba el concepto de *koiné* greco-etrusca al tratar de la esfinge de Bogarra (BENOIT, 1951, 13-18). Posteriormente sus matizaciones fueron más del lado de la influencia jónica (BENOIT, 1968) sin olvidar no obstante los contactos etruscos (BENOIT, 1965).

En estas tierras Fletcher tempranamente se inclinó por estimar la posible influencia etrusca sobre el arte, separándose de la línea de I. Ballester, que poco antes había mantenido una visión helenizante cercana a la de Bosch Gimpera (FLETCHER, 1949, y BALLESTER, 1945). Fletcher repasa la historia de la investigación, recoge las críticas a Schulten y los trabajos de García Bellido, propone algunos paralelos formales para concluir «la posibilidad de relaciones entre etruscos e iberos, ya directamente, ya por mediación del comercio púnico» y que es preciso el arte etrusco «para aquilatar debidamente nuestro arte ibérico». Posteriormente (FLETCHER, 1960, 50) se ratifica casi con las mismas palabras, por más que anota que ya desde los últimos años de la década de los cincuenta García Bellido y Almagro quitan importancia a estos contactos o influencias en tanto que Blanco los aceptaba. En efecto, así lo hacía al publicar el vaso de Valdegamas y sus *Orientalia* (BLANCO, 1953), como veremos más adelante. Blázquez comenzaba ya a marcar su opinión filetrusca por las mismas fechas (BLAZQUEZ, 1957) y la continuó en multitud de lugares (BLAZQUEZ, 1968; 1975; 1977 y 1979) no sólo referida a costumbres o ritos religiosos, sino a la estricta cultura material como lo revelan el catálogo de piezas etruscas de hallazgo hispánico (BLAZQUEZ, 1968, 199 ss.) o los paralelos etruscos que con razón postula para Pozo Moro (BLAZQUES, 1979) y su mención de bronce etruscos hallados en Sanlúcar de Barrameda, en el mismo trabajo.

Si seguimos cronológicamente el florilegio de autores y citas, habría que traer acá ahora la opinión de Langlotz (LANGLOTZ, 1966) en su estudio panfocense. Un par de años después de su publicación visitó el museo de Alicante y tuvo ocasión de escuchar de sus labios ratificaciones y modificaciones a sus hipótesis, tremendamente sugestivas, pero que parece pueden ser acusadas de una cierta debilidad metodológica al intentar reconstruir un arte desconocido o poco conocido a través de sus hipotéticos paralelos occidentales. La valoración oral que entonces hizo del capitel en relieve, de marfil, de la necrópolis de la Albufeleta, comentado en su texto, me resultó por demás ilustrativa. Independientemente de la veneración que le es debida, en este campo se dejó llevar por el espejismo griego que acomete, y con razón, a multitud de investigadores. El capiteliño, aplique de un mueble, que considera como importación griega, aparece también en otros muebles occidentales, más cercanos a la costa ibérica, y no hace falta buscar un origen tan lejano. Contemporáneamente Kukahn (KUKAHN, 1967) planteaba los componentes oriental y jónico y etrusco de los bronce arcaicos ibéricos.

Posteriormente, Morel, que tanto ha trabajado en la delimitación y alcan-

ces del papel focense en el Mediterráneo occidental, proponía la evidencia del comercio etrusco y del comercio púnico en la «precolonización focense» (MOREL, 1975, 953, y 1973-74, 142 ss.). Maluquer de Motes, que inicialmente había dejado muy de lado lo etrusco (MALUQUER, 1970, pássim.) hace unos meses, en su ponencia ante el Congreso Nacional de Arqueología de Murcia, y en su exposición oral, dejaba entender la posibilidad de una «transmisión secundaria» etrusca para los influjos orientalizantes, apoyada en sólidos argumentos de carácter formal (MALUQUER, 1982).

Concluye aquí el repaso de la bibliografía. Voluntariamente incompleto, y con ello no se indica más que ha sido efectuado sobre material que estaba a mano, sin más selección que la azarosa, de lo que se desprende que nadie debe considerarse preterido porque sus opiniones, siempre válidas y dignas de análisis, no figuren en esta apretada síntesis que, ya lo he dicho, no pretende en modo alguno convertirse en una historia de la conceptualización arqueológica de las relaciones etrusco-ibéricas. A lo más que alcanza su pretensión es a señalar que el palenque está dividido, que tres damas ofrecen la joya, y que no son pocos los paladines que lidian encarnizadamente en este torneo.

### **El concepto de una «koiné» orientalizante, en la base de la comprensión del fenómeno originario de lo ibérico.**

Poco a poco, desde las posiciones antiguas que hacían de lo ibérico un arte provincial, pegado a lo griego, hasta el presente en que la visión ha cambiado ligeramente por más que sea mantenida en algún caso, se ha ido manifestando a los investigadores una realidad insoslayable. El arte ibérico tiene una personalidad propia, que ha de ser estudiada desde dentro (así lo propugnó en LLOBREGAT, 1972) antes de acudir a los paralelos foráneos. Hemos pecado mucho los investigadores hispánicos en este campo, al buscar la explicación de todo el mérito de las piezas ibéricas en el mundo griego arcaico, sin caer en la cuenta de la entidad que el arte ibérico manifiesta. Reducido a copia, a suma de influencias, a arte provincial, nada se le dejaba a la evolución y manifestación de su idiosincrasia. En lo que conozco de bibliografía hay que señalar la temprana visión de un especialista de la talla de Pallotino, que hace treinta años defendía esta entidad de los artes periféricos (PALLOTINO, 1953) en un artículo subyugante que informó lo mejor de mi trabajo sobre el arte ibérico contestano. Sus precisiones sobre el arte ibérico como participante de pleno derecho de «aquella grandiosa expresión figurativa mediterránea» propiciada por la experiencia de las artes del Próximo Oriente y del área egeoitálica, es un precedente capital de las visiones que nos han ido siendo servidas posteriormente.

La clave del tema hay que verla en el enfoque «provincial» o «nacional» del mundo ibérico. En el primer caso sus manifestaciones no serían otra cosa que escuelas de Grecia, y sobre todo de la Jonia. En el segundo, que ahora comienza a abrirse a la comprensión de los investigadores, nos hallaríamos ante una creación propiciada por un complejo de influencias formales, transmitidas mediante objetos muebles del orden de los bronce repujados o plenos, la eboraria, las terracotas, todo un mundo de «artes menores» que habrían dispersado, gracias a su fácil transporte, una amplia gama de convenciones artísticas ligadas, sin du-

da, a creencias religiosas que hoy nos resultan oscuras, arraigadas en lo más profundo del inconsciente, que permitían sincretismos desorientadores al investigador hodierno, pero que eran paladinas y evidentes a los hombres de la antigüedad, que por encima del nombre y del mito concreto columbraban la numenidad y la hierofanía, ligadas a las que les habían sido transmitidas por sus antepasados desde posiblemente etapas preneolíticas. Porque este arte que habremos de analizar en más de una ocasión en lo que queda de texto, es radical y fundamentalmente religioso y litúrgico, algo que ha visto muy bien Blázquez, y sólo desde esta perspectiva puede ser comprendido. He intentado una aproximación al tema, que pienso desarrollar en otros trabajos (LLOBREGAT, 1982) desde la óptica del mito ingénito en la comunidad humana, a través de la simbología resurgente una y otra vez y que perdura hasta nuestros días. Esa simbología hoy subsistente estaba en pleno florecer en el momento ibérico, y era la misma que podía encontrarse en todo el circuito perimediterráneo y sus aledaños hacia el Oriente Próximo. No es, pues difícil, encontrar unas mismas manifestaciones artísticas, igual que no nos sorprende la comunidad de símbolos entre Rafael y Murillo, herederos de una *koiné* tridentina, por más que seguramente el segundo nunca llegó a ver una obra del primero, amén de la distinta «nacionalidad» si es que de tal modo puede hablarse mucho antes de que se inventaran los nacionalismos.

Parece evidente que en una etapa que denominaremos anteibérica por comodidad, el Mediterráneo bullía con una cosmovisión artística pareja, heredera sin duda de lejanas raíces mesopotámicas, configuradas en el mundo sirofenicio al igual que lo hacían en Anatolia costera. Nos olvidamos a menudo de que fue la matemática y la observación científica de los sacerdotes sumerios y babilonios la que sienta las bases de la ciencia jonia y del pensamiento presocrático (FARRINGTON, 1966) y que una situación pareja había de darse en el mundo de la plástica. Postular por tanto una comunidad de estímulos y de formas artísticas perimediterránea, a la que por comodidad llamaré *koiné*, no hace sino poner de manifiesto ese ir y venir de formas y técnicas artísticas que van a propiciar el surgimiento de los distintos artes «nacionales». Y convendría hacer aquí un distingo que habría que desarrollar de modo mucho más amplio de lo que nos es posible en este texto, cuya finalidad es muy otra. En llegando a un cierto punto no se puede hablar de artes nacionales en este período apical del mundo circunmediterráneo, tal es el entramado de unos con otros que sería difícil, y de ello daré pruebas bibliográficas posteriormente, definirse sobre la genuinidad rodia o samia, corintia o fenicia, etrusca o ibérica, de un objeto concreto. Hay que acudir a detalles técnicos, composición de metales o de pastas cerámicas, tipos de remache o soldadura, variaciones de unas molduras o un galbo, para distinguir, en lo posible, una u otra procedencia. Qué duda cabe de que para el usuario de la época todos juntos constituían «la moda, lo que se llevaba» y que le tenía bastante sin cuidado la estricta procedencia alógena o la imitación pura local. El objeto estaba *à la page* y eso es lo que importaba (y lo que hoy mismo sigue importando, que tanto no hemos cambiado).

Desde esta perspectiva, que por otra parte es aceptada en general (MALUQUER, 1982), hemos de leer los aportes que hicieron posibles algunos matices de la cultura ibérica. Sería necesario separar lo tartessio/turdetano de lo ibérico,

no sólo por la diferencia geográfica sino también por la cronológica, que en el mundo ibérico levantino es evidente a nivel de yacimientos por más que se quiera estirar la presencia de testimonios del orden que sea y de la cultura que sea.

No pocos son los autores, que desde diferentes puntos de vista y con distinta voluntad acuden a la mención ocasional o fundamental, según los casos y la intencionalidad del estudio, de esta *koiné* orientalizante que se halla en la base de los artes circunmediterráneos. Benoit llegará a decir que la *koiné* orientalizante del Mediterráneo llegó a ser «tellement étroite que l'on ne peut pas distinguer les productions artistiques de Chypre de celles de Phénicie et parfois même de l'Etrurie». Incluso señala, con abundancia de datos críticos, la influencia de la Siria septentrional sobre los bronceos etruscos y sardos (BENOIT, 1965, 29 ss. y 1951). El mismo pretenderá una influencia fenicia en el arte ibérico, si bien matizada posteriormente dentro del marco de los contactos púnico-etruscos (BENOIT, 1965, 37). M. Almagro (ALMAGRO, 1965) pone el origen del arte ibérico en las corrientes orientalizantes que a partir del VIII a. C. inspiran de igual modo las formas artísticas griegas, fenicias o etruscas. Tarradell reconocía el arte ibérico como autóctono, aunque dando por supuestos los estímulos que lo hicieron posible procedentes del Mediterráneo oriental (TARRADELL, 1968). Mas en la cultura material, A. M. Bisi mantiene la coetaneidad de producciones griegas y fenicias dentro del mundo de la colonización semítica peninsular, y haciendo hincapié en que el acarreo de productos griegos arcaicos es debido a los fenicios (BISI, 1970-71).

No obstante el testimonio de un excelente etruscólogo como es A. Hus pone los pelos de punta cuando señala, prefigurando la tesis central de este estudio, las relaciones directas entre Etruria, Capadocia y Siria septentrional en torno al 600 a. C. Puede que aquí encontremos la clave de toda la argumentación, ¿por qué buscar en lejanas tierras del levante mediterráneo lo que está en territorios mucho más próximos?, y sobre todo cuando las manifestaciones artísticas y formales en que se basa la argumentación tradicional pueden ser perfectamente traídas de los centros próximos, relacionados ampliamente con los lejanos. Frente a Bisi, Bendala propugna un círculo microasiático, rodio y chipriota que sería el fautor de los influjos orientales, una cierta *koiné* sólo que más reducida a un mundo de estricta helenidad (BENDALA, 1979). Pero la influencia rodia ha sido completamente debelada por Tsirkín, que mantiene que sus cerámicas, sobre todo en el sur de la Galia, fueron aportadas por los etruscos y que no existe una base sólida para la defensa de la teoría de la colonización rodia en el extremo occidente (TSIRKIN, 1970). Realmente en lo que se refiere a los orígenes de lo ibérico hay que manifestar que todavía en el momento presente estamos muy lejos de poder establecer con precisión su nacimiento, sus bases, y sobre todo llegar a penetrar en el arcano que significa la mentalidad ibérica que había detrás de todo un arte, fácil - difícilmente paralelizable por obra de la existencia de esa comunidad de formas artísticas parejas, y que a la hora de la verdad se nos presenta como un caos, muy claramente descrito por Fernández Miranda (FERNANDEZ MIRANDA, 1979, 51).

Me parece preciso sintetizar un poco mi pensamiento ilustrado por los trabajos que se citan y otros más que no era preciso acumular so capa de erudición, en lo que se refiere al conjunto de concausas que hicieron posible la eclosión ibé-

rica, una eclosión que hay que arrastrar desde lo que por comodidad venimos llamando tartésico.

Creo que hay que defender con la masa de autores que ha sido ya referenciada y que es fácilmente ampliable, que lo ibérico es algo, en cuanto al arte y sus formalizaciones, propio en sus orígenes de la comunidad orientalizante, de un momento concreto de la primera mitad del primer milenio precristiano, y que en sus etapas más resplandecientes, que son ligeramente posteriores a la eclosión de las artes a medida que hacia Oriente avanzamos, recibe una serie de influencias tanto más poderosas cuanto más cercanas. A mi juicio habría que enfocar el problema de las influencias o paralelos —más pronto me inclinaría hacia los segundos que hacia las primeras— del siguiente modo: El arte ibérico nace con la koiné orientalizante que alumbra los artes del levante mediterráneo, del mundo minorasiático, tanto en el continente como en las islas, de Cartago y de Etruria. Parece que por más que queramos encontrar tres pies al gato, en realidad unas y otras corrientes, fenicias, púnicas viejas, helénicas, bien sean jonias, samias o rodias, y todo ello fomentado y propiciado por el conjunto mesopotámico aparente en la alta Siria y en el mediodía anatólico, dio pie a un complejo de convenciones artísticas y artesanales que se muestran por igual en los artes más occidentales, púnico, fenicio de Occidente, etrusco y «tartésico» ya que de algún modo lo hay que llamar. Esto constituye una primera etapa del arte conocido en la Península Ibérica, un arte sin estatuaria monumental, pues estamos aún entre los siglos VII y V a. C. Luego vendrán los grandes conjuntos, del V-IV a. C. como Porcuna, La Alcudia, Corral de Saus o Pozo Moro, que presentan variantes sobre el esquema más normal que se limita a toros, leones o animales fantásticos, de carácter funerario (LLOBREGAT, 1982) en todo caso. No se pretende con esto negar la función funeraria de los otros conjuntos, que parece plausible en Pozo Moro si se superan las dudas sobre algunas descripciones voluntariamente trucadas del proceso de excavación, y que no son del todo evidentes en La Alcudia, donde pueden haber formado parte de un monumento de tipo cáltico, lo mismo que en Porcuna, mientras que se hace difícil determinar el papel de los fragmentos de Corral de Saus que podrían, en principio pertenecer a un *mne-meion* de carácter funerario secundario, sin que se deba excluir cualquier otra interpretación.

Sobre estos conjuntos se ha hecho hincapié tradicionalmente, sobre ellos y sus contemporáneos de escultura animalística, buscando por regla general o bien las raíces clásicas o bien las orientalizantes (sirvan como paradigma trabajos tan excelentes como BLANCO, 1960 y 1981; ALMAGRO, 1975). Estas últimas son previas como ya queda dicho, y en cambio las clásicas, generalmente apoyadas en el ignoto arte de Jonia, sobre todo de Focea, no parecen a mi juicio ser especialmente influyentes toda vez que tenemos más cerca otros mundos artísticos, como el etrusco, capaces de cumplir la función. Porque, independientemente de la autopsia, lámina en mano, no es posible a menudo distinguir el trazado de unos labios sonrientes, o de un ojo, entre piezas escultóricas del Oriente mediterráneo (Mer Egée et Grece des Isles, 1979; PEDLET, 1976) de Etruria o de Iberia oriental. Y es que en unas y otras se manifiestan de forma idéntica las mismas invariantes, una misma voluntad de estilo, un idéntico trazado de cabelleras, crines, melenas, de ojos, labios y manos, de actitudes e indumentos, de

gestos y volúmenes. ¿Por qué, entonces, buscar muy lejos lo que podemos hallar en territorios cercanos y relacionados con nuestras costas orientales? ¿Hace falta irse a la Jonia, compañera de un mismo espíritu artístico y de una misma moda; hace falta irse a la alta Siria, que informó los precedentes de ese arte del siglo V y IV a. C.? Podemos buscar los contactos en Etruria, que convive con lo ibérico dentro de una misma comunidad orientalizable, sólo que sensiblemente más vieja en lo que hace referencia a la plástica escultórica. Este será el *leit motiv* de lo que queda en este estudio, la relación comercial, y formal y plástica con Etruria, e incluso un poco más allá, la misma concepción religiosa que une en ocasiones los pueblos. No hay que olvidar, por lo que a esto respecta, dos datos de interés, el uno lo sincrético de las religiones mediterráneas occidentales a partir del siglo IV (HARDEN, 1963, 69 ss.), el otro la influencia del inconsciente colectivo propugnado por Jung en las concepciones religiosas de una comunidad homogénea (JUNG, 1981 a y 1981 b) tanto por la geografía como por la mitología, de la que podemos postular un complejo de creencias ctónicas y uránicas paralelizable con las orientales, y por ende capaz de recibir un mismo tratamiento formal.

A tal fin dedicaré dos capítulos, el primero para probar la existencia de contactos comerciales —cualquiera que sea la vía por la que llegaron, puesto que en último término lo que importa es el contacto con precedentes o paralelos formales más que la presencia física— y el segundo para poner de manifiesto una selección de las influencias en el campo artístico y religioso que abonan la hipótesis y que además permiten, mediante la cercanía geográfica, evitar el largo y complejo rodeo que nos conduce siempre a la *koiné* orientalizable, de base en el Mediterráneo occidental, y el manido modelo jónico, que se explica más fácilmente por el camino etrusco.

## II. Los objetos atribuibles a las relaciones comerciales entre Iberia y Etruria.

Trataremos tres categorías de objetos, la cerámica, el metal y los adornos, por más que dentro de cada una de ellas haya que señalar distintos órdenes. Comencemos por la cerámica, que dada su escasez hay que suponer como objeto de comercio y no de presencia o asentamiento (ARCE, 1979). Los hallazgos de *bucchero nero* se concentran en general en la Baja Andalucía o en el entorno ampurdanés, sin que sean extraordinariamente abundantes, todo sea dicho. Existe un tesis de licenciatura que no he visto, citada por M. J. Pena (PENA, 1976-78, menciona a HUNTINGFORD, 1975) que debe poner al día la materia. En Andalucía, además del lote de piezas del Museo de Cádiz, de procedencia incierta, hay los fragmentos que Benoit asegura haber visto en El Carambolo (BENOIT, 1965, 55). Voluntariamente habría atribuido estas piezas a un contacto tartessoturco, pero la reciente extensión de hallazgos hacia levante, con la aparición en Río Guadalhorce de tuestos de *bucchero*, me hace creer que su acarreo pudo ser tanto de comercio etrusco (?) como más probablemente fruto de contactos fenicios (ARRIBAS, 1967; ARIBAS-ARTEAGA, 1975).

En cambio la aparición en tierras catalanas de *bucchero* ha de ser vista desde la perspectiva común con la colonización del sur de la Galia (BENOIT, 1965, parte I, pássim) en la que perduró el comercio tirseno hasta fechas bien avanzadas de la expansión colonial massaliota (GALLET DE SANTERRE), lo que vie-

ne a contradecir con argumentación más sólida y mayor número de datos lo expuesto por Almagro acerca de que los etruscos tuvieron un papel mínimo en el Occidente mediterráneo (ALMAGRO, 1979). De otra parte me exime de extenderme más sobre el tema la existencia de estudios recientes garantes (ARRIBAS-TRIAS, 191; SANMARTI-MARTI, 1974; GRAN, 1974, y ROUILLARD, 1975, citado por PENA, 1976-78). Hay sin embargo algo que obliga a dejar la explicación del círculo de Massalía que nos resultaba válida para los yacimientos ampurdaneses. Mucho más al sur, dentro de lo que hoy es provincia de Tarragona encontramos también materiales de tipo etrusco (SANMARTI, 1975, 759 y 1973) que quizá habría que poner en correlato con los hallazgos de ánforas etruscas en aguas mucho más meridionales de la costa levantina. Efectivamente el Museo Provincial de Alicante guarda un ánfora etrusca (RIBERA, 1981) fechable en la primera mitad del V a. C. y que es de procedencia local aunque se desconoce su lugar exacto de hallazgo. Si pensamos que el aríbalos de Villaricos clasificado como corintio por García y Bellido (GARCIA BELLIDO, *Hisp. Graeca*, II, 178, lám. CXXIX) ha de ser considerado como etrusco en opinión de Blázquez (BLAZQUEZ, 1968, 203) habremos dado prácticamente la vuelta al litoral, con datos mínimos, pero que cualquier azar puede aumentar el día menos pensado.

Mucho más voluminosa es la cantidad de piezas de bronce, tanto vasijas como bronce figurados, que podemos atribuir a origen etrusco. Sin pretensiones de agotar las listas intentaré componer un elenco de las piezas que pueden ser consideradas, por áreas geográficas. En primer lugar hay que destacar la concentración que se establece en el área que se ha venido denominando por comodidad tartésica. La liebre la levantó Blanco (BLANCO, 1953) al considerar como pieza etrusca el vaso de Valdegamas, fechándolo en el tránsito del VI al V a. C. y paralelizando el vaso del Instituto de Valencia de Don Juan del tipo de Cañada de Ruiz Sánchez con los vasos de la tumba Regolini-Galassi. Su idea de que se trata de vasijas fabricadas en Etruria para el mercado púnico, por demás seductora, es recogida y ampliada por Benoit (BENOIT, 1965, 55). Luego vino la oleada tartésica y su moda en la bibliografía, y García y Bellido hizo todo tartésico en un intento de unificación imparable. Habría que revisarlo, ya que piezas de ese complejo pueden perfectamente ser interpretadas tanto desde procedencias foráneas como también, en parte, en su calidad de motor de la moda orientalizante en la Península y su vehículo de transmisión de formas. La gran jarra de la tumba de la Joya (ORTA-GARRIDO, 1963) con sus asas rematadas en palmetas y todas sus semejantes hay que atribuirles a origen etrusco y no rodio como se venía diciendo (SHEFTON, 1979) y hay que fecharlas en torno al 700 a. C. Algo de esto había intuido tiempo atrás Jully (JULLY, 1968, 45 ss.) aludiendo al vaso de Valdegamas y al fragmento de decoración del borde de boca de una pieza parecida que publicara Blanco (BLANCO, 1965). En la misma línea de paralelos hay que colocar el asa de sítula de Alosno (GARRIDO-ORTA, 1966) cuyas extremidades en forma de cabezas de ánade y la decoración de circulitos permiten atribuir un origen etrusco. De Sanlúcar de Barrameda señala Blázquez (BLAZQUEZ, 1979) la aparición de bronce etruscos del siglo VI final, aún inéditos.

Por el resto de Andalucía podemos aludir al oinochoe de Granada (BLAZ-

QUEZ, 1968, 199) y a otro jarro de bronce en curso de estudio por A. Mendoza Eguaras, que me mostró fotografías del mismo en octubre de 1981, y que es de origen etrusco o paralelizable.

En Cataluña se ha señalado un lote de asas de oinochoe del Museo de Barcelona (VEGAS, 1957) que son de procedencia dudosa pues parece que venían del comercio de antigüedades, pero que en todo caso nos permiten validar otro hallazgo, en este caso balear, la palmeta de remate de un asa de jarra procedente de Son Real, del Museo de Alcudia en Mallorca (TARRADELL, 1964) lo que no es extraño puesto que en las Baleares mayor y menor la influencia etrusca itálica en general es notable, valgan como ejemplo los petos circulares repujados, de tradición etrusca, y que son abundantísimos, o los yelmos de Ses Païsses y del Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana (FONT, 1970, 396). Pero no quiero introducirme en este ámbito que bien poco tiene que ver en el momento de que tratamos con la Península Ibérica, y prefiero reducirme al área peninsular estricta. Retornando a Cataluña, Almagro considera centroitálico el doble prótomo de carnero, de bronce, procedente de Ampurias, que hoy se conserva en el SIP de Valencia (ALMAGRO, 1949). También en Ampurias apareció un espejo etrusco (GARCIA BELLIDO, 1936, 161) y en Ullastret el asa de una sítulastamnos de origen etrusco y del siglo V a. C. (SANAHUJA, 1971) comparable con el asa de sítula de la Covalta de Albaida (GARCIA BELLIDO, H. G., lám. XLIII) de similar uso y origen, aunque García y Bellido la hacía suditálica. Entrados así en territorio valenciano, habrá que señalar la espada etrusca de Bétera, según Blázquez (BLAZQUEZ, 1968, 204) un trípode orientalizante, con decoración de circulitos concéntricos parecida a la del asa de Alosno, procedente de un poblado ibérico, cuyas fotografías ha tenido la gentileza de mostrarme la profesora C. Aranegui, que lo tiene en curso de estudio, y el jarro de bronce hallado en septiembre de 1981 en las excavaciones que dirige el profesor L. Abad Casal en La Escuera, con asa sobreelevada, obra etrusca que puede fecharse en el siglo V en su segunda mitad. Sus asas tienen un perfecto paralelo en las del cabezal de caballo publicado por García Bellido (GARCIA BELLIDO, 1931, 130) que procede de la Colección Vives sin que se conozca su lugar de hallazgo, pero que quizá podríamos traer hacia el sur o sudeste por gracia del cabezal semejante hallado en la necrópolis de Villaricos (SIRET, 1906, lám. 6 y comentario).

Están además las piezas de colección que García Bellido atribuyó a procedencia etrusca, que son además del cabezal citado, un bronce con leones afrontados, procedente de Elche, y que debe de ser pasarriendas o algo parecido, así como la serie de bronce figurados que también pertenece fundamentalmente a hallazgos baleares: guerreros desnudos, tocados con casco tan sólo y armados de lanza y escudo. Tomados como falsos los primeros aparecidos (MARTINEZ SANTAOLALLA, 1946) la investigación posterior los ha ido reivindicando y siguen apareciendo otros ejemplares, que constituyen ya un conjunto de gran belleza. García Bellido siempre los calificó dentro de la corriente helenizante y propuso un origen debido a la presencia de mercenarios en el mundo suditálico que los habrían traído como botín. Recientemente Olmos revisa la hipótesis y propugna una más lógica (OLMOS, 1979, 87 ss. y nota 13) basada en el auge de los talleres de Vulci o de Capua, y en otro trabajo atribuye a taller etrusco-campano el Dromeus de Rafal del Toro, el Sátiro de Lluçmajor, la máscara de Sileno de



Pollentia, así como en la Península el Centauro de Rollos (OLMOS, 1977, 371 ss. BLANCO, 1961-62, 187, también cree en un dios etrusco representado en las figuras de guerreros desnudos con casco y cimera).

A este conjunto de bronce figurados hay que añadir los ya catalogados de antiguo como etruscos por García Bellido; la perdida Koré etrusca de la colección Cazurro; el guerrero desnudo, con botas y gorro cónico de Cádiz, en el Louvre; el guerrero desnudo con gorro cónico, de tipo sardo de la colección Vives (GARCIA BELLIDO, 1931) o los mencionados por Blázquez: la mujer recostada de El Raso, Avila, en el Museo de esta ciudad; la sirena de Rafal del Toro; la cabeza de león de Ampurias (BLAZQUEZ, 1968, 199 ss.); la figurita recortada sobre plancha de Ampurias (GARCIA BELLIDO, 1934, 303) o el bronce de Despeñaperros que Martínez Santaolalla consideró como importación etrusca (MARTINEZ SANTAOLALLA, 1934, 173), pero que más probablemente a mi juicio habría que tenerlo como obra ibérica de excelente arte, opinión que parece seguir Nicolini (NICOLINI, 1969, recoge toda la bibliografía anterior, además de la del propio autor).

En fin hay algunos escarabeos o entallos que perfectamente pueden ser atribuidos a taller o comercio tirseno. Benoit ha señalado el comercio etrusco de objetos de tipo egipcizante (BENOIT, 1965, 38) y una ojeada a las láminas de Zazoff permite atribuir a taller toscano (ZAZOFF, 1968) el entallo o escarabeo, del que sólo se conserva una impronta en lacre, procedente de La Albufereta (FIGUERAS PACHECO, 1956, lám. XI, 1).

Con este resumen rápido y somero se pretende tan sólo recordar que no es tan poco lo etrusco de origen que encontramos en la Península, y que se multiplicaría abundantemente si mirásemos también las Baleares.

Lo que sin embargo sucede es que por una vieja tradición los etruscos y los púnicos son los «malos» mientras que los «buenos» son los griegos y los romanes. Quizá el hecho de que fueran los segundos quienes ganaran las guerras haya arrastrado la mentalidad siempre bélica de los arqueólogos, cuya labor, por más que pueda parecer una ocupación pacífica, revela un espíritu guerrero en la misma nomenclatura: ante una hoja metálica o de sílex se habla más pronto de puñal que de cuchillo, por ejemplo. Habría que tomar en cuenta como colectivo el consejo acerca de la simpatía que Homero siente por Héctor, que perderá al final, mientras trata de peor manera al furioso y vencedor Aquiles (FINSLER, 1930, 257 ss.). Ese desprecio, que no lo hay mayor que no hacer aprecio, por lo púnico y lo etrusco va cambiando. Desde hace ya casi veinte años el papel fenicio y púnico en la puesta en funcionamiento del período orientalizante peninsular ha sido abundantemente puesto de manifiesto y hasta ha dado pie a alguna que otra reacción clasicizante, defensora de la tradición helénica por encima de todo, con un cierto resabio reaccionario como si la vieja ortodoxia del influjo griego hubiese sufrido merma al poner en su lugar histórico el papel de los semitas. Etruria sin embargo, tan paralela en su evolución y en su nacimiento al desarrollo de lo ibérico, sigue siendo preterida y no considerada, posiblemente como una reacción de horror ante la megalomanía tirsena de Schulten. Mas parece que es bueno el poner las cosas en su puesto y comenzar a dar a cada cual lo suyo, sin filias o fobias preconcebidas. Posiblemente por mi filia hacia las minorías extrañas, que he manifestado ya en la elección de otros temas de investiga-

ción, y por la evidencia tangible de multitud de paralelos, me he dedicado a componer este sumario apresurado, reivindicador del papel que tuvieron en el desarrollo del mundo ibérico los tirsenos. No más del que tuvieron, pero tampoco menos.

### **III. Un florilegio de paralelos formales etrusco-ibéricos en el campo de diversas artes y actividades.**

Desde antiguo se viene haciendo hincapié en la relación que puede advertirse en la arquitectura. Ya Schulten se fijaba en las murallas de Tarragona y en el uso de relieves de cabezas para paralelizarlos con Etruria. Es corriente hablar de la cámara sepulcral de Toya (CABRE, 1925) como construcción con paralelos formales tirsenos; Fletcher le hallaba semejanzas con la tumba Regolini-Galassi (FLETCHER, 1949) y más recientemente Blázquez se inclina por ver en ella paralelos chipriotas (BLAZQUEZ, 1979). Lo cierto es que las cámaras de Galera, con pavimentos y muros pintados, se acercan bastante al concepto de la tumba etrusca pintada, y también al de la sud itálica, como las relativamente recientes de Paestum.

En la Illa dels Banyets de El Campello, Alicante, en curso de excavación, nos hallamos con un edificio que formalmente tiene mucho que ver con el templo toscano tal como lo describe Vitrubio: Un pórtico con amplias antas y dos columnas, de las que se conserva la base y parte del fuste, de sección octogonal ambos, una gran puerta y una cella tripartita con la cámara central de mayor anchura a la que flanquean dos cámaras de la misma longitud y menor anchura, con puerta sólo a la cámara principal, y restos de dos posibles cámaras zagueras, con unas dimensiones de nueve por doce metros en lo conservado. Los hallazgos cerámicos permiten fechar este «templo» a principios del siglo IV; su aparejo de zócalo de piedra enlucida con barro y una superestructura de adobes, en parte conservados in situ, la pintura rojo cinabrio de la fachada, todo ello se adecúa muy bien con las características del templo etrusco descritas por los antiguos autores y por las que indica con datos de las excavaciones Maiuri (MAIURI, 1960, 54 ss.). La columna de sección octogonal, con basamento del mismo tipo, que exige un capitel de orden eólico o protojónico sólo se encuentra en algunos monumentos etruscos, y hay que postular una dependencia estilística y formal que no tiene nada que ver con la estrictamente religiosa al menos por el momento. Las plantas tripartitas de Pyrgi (COLONNA et alii, 1964, lám. XXV) dan una impresión semejante, pero no idéntica. Las columnas, aunque no iguales, podrían hallar un paralelo en las de la cámara sepulcral de Galera (GARCIA BELLIDO, 1971, fig: 12) cuyo paralelo etrusco ya hemos comentado.

Donde más salta a la vista el paralelismo formal es en el mundo de la plástica, sobre todo en la gran escultura. No cabe duda de que los paralelos más expresivos, como ciertas actitudes, el tratamiento de ojos almendrados, de labios y de otras características de este tipo tienen mucho más que ver con el precedente de la *koiné* orientalizante, común a todos los artes posteriores circunmediterráneos que no a una dependencia formal estricta de unos con otros. No obstante, dada la costumbre de traer estos detalles de diseño desde el arte jónico, y ahora últimamente, con desprecio del tiempo y del espacio, de una Siria neohitita mu-

cho más antigua y bastante más lejana, no parece descabellado dentro de la misma sinrazón proponer unos modelos más semejantes, más cercanos, y con los que podemos postular, como ha quedado visto, un contacto incluso físico. Porque en sana metodología y en recto juicio es más comprensible la relación, la filiación, la dependencia, el paralelismo, con lo próximo que con el remoto, con lo más o menos contemporáneo que con lo alejado en el tiempo, y desde ese punto de vista el lugar ideal del que traer los paralelos, tanto por cercanía geográfica como por inmediatez cronológica es Etruria, donde encontramos, con sólo hojear un libro de láminas, multitud de ejemplos flagrantes, que hieran la vista de puro parecidos.

Veamos, pues, algo de la plástica, comenzando por la gran escultura. Hay un acuerdo bastante unánime en ver la Bicha de Balazote paralelizada con el toro androprosopo de la Tomba dei Tori que acomete a la pareja que copula tras de un árbol (SPITERIS, 1968, 82) aunque particularmente, en este caso concreto me inclino más por los paralelos sículos. Frente a la obsesión neohitita Blázquez propone para el supuesto Reshef de Pozo Moro el papel de guerrero heroizado, con paralelos en Etruria, así como ocurre con los zapatos puntiagudos que aparecen en alguna de las representaciones (BLAZQUEZ, 1979). Es sin embargo curioso que el faldellín de ese guerrero de Pozo Moro, con su caída angular delantera rematada por un glante o borla es el mismo indumento que encontramos en los guerreros de Porcuna (GARCIA BELLIDO, 1980, figs. 179-81), y que éstos lleven como coraza un gran disco sobre el pecho, semejante al del guerrero de La Alcudia (LLOBREGAT, 1972, lám. VIII), que no es otro arnés que el que aparece ya en el Guerrero de Capestrano (MAIURI, 1960, fig. 55; PICARD, 1964, fig. 121) y en pinturas y restos arqueológicos de Caere (CONNOLLY, 1981, 16-17). Y si seguimos con los guerreros no nos sorprenderá el paralelo ya muy mencionado desde antiguo del cipo de Chiusi del museo de Volterra (PAIS, 1934) que Pais señaló hace muchos años. No quisiera entrar en el campo de la historia del armamento, pero contemporáneamente a Pais, M.<sup>a</sup> Encarnación Cabré ya aceptaba el origen probablemente etrusco de uno de los dos tipos de falcata, aquel cuyo mango remata en una cabeza de ave (CABRE, 1934). Por otra parte no es infrecuente en las necrópolis ibéricas de la zona de los ilercavones la aparición de discos de bronce repujado, con plancha fina, de dimensiones semejantes al del guerrero de La Alcudia, y que han sido hallados en fragmentos o doblados voluntariamente en La Solivella, El Bovalar de Benicarló, el Puig de Benicarló, L'Oriola de Amposta, Can Canyís, y en enterramientos sueltos como el de Els Espleters, el del Mas Nou de Bernabé y el de Salzadella, según indican V. Meseguer y V. Giner en su estudio en curso de publicación sobre la necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló, noticia que debo a D. Fletcher.

Los tratamientos de ojos, rostros, peinados, tocados, son a menudo profundamente chocantes por su idéntica semejanza; es el caso de la esfinge de Chiusi (BLOCH, 1965, 30) cuya cabeza, tratamiento de ojos y peinado tienen perfecto trasunto en la Dama oferente del Cerro de los Santos (TARRADELL, 1968, 59-62) que por otra parte también puede paralelizarse en lo que se refiere a visión volumétrica, peinado, faz, tratamientos de manos, etc., con la estatuilla de la tumba de Isis de Vulci, en el British Museum (DUCATI, 1934, 7) levemen-

te más baja que la ibérica. La lista podría fácilmente ampliarse y multiplicarse, pero es preferible picotear un poco en cada ámbito sin pretensión de agotar los elencos.

Las cabezas de leones con boca abierta y orlada de dientes, y la lengua caída sobre la mandíbula inferior, de reconocido origen orientalizante, pueden verse representadas por la del hipogeo de Montecalvario de Castellina in Chianti, en el Museo de Florencia, con dimensiones bastante semejantes a la multitud de sus paralelos hispánicos (DUCATI, 1934, 8). En cambio la silueta del león de Bocairante, con su alto cuello surcado por estrías casi invisibles de puro finas (LLOBREGAT, 1972, lám. 5) se encuentra perfectamente igual en los leones en relieve de un sarcófago de Cerveteri, del Museo de Villa Giulia, con la misma actitud y el mismo cuello alto y rayado.

Un tema poco frecuente en el arte ibérico, pero muy bien ilustrado por unas pinturas vasculares tardías, de Caudete de las Fuentes, datables en el II a. C. (PLA-RIBERA, 1980, figs. 11 y 12) se encuentran prefigurados en los relieves que adornaban la caja de un carro, en bronce repujado, de Perugia, hoy en el Museo de Munich, con un hipocampo y un hombre-pep (PALLOTTINO, 1955, 50-51) y otro hipocampo hay en la estela de Bolonia (BLOCH, 1965, 33).

Los patos no dejan de ser tema, tanto en series, como empleados a título de elemento decorativo suelto, lo que se hace en las asas de símpulos y de jarros como el de la Escudera de reciente hallazgo. En la tumba de los Leones de Tarquinia hay un símpulo en relieve con el mismo tipo de asa (BLOCH, 1965, 92). En series seguidas los vemos en la copa de la Tomba Bernardini de Preneste (BLOCH, 1965, lám. 47) o en un caldero con sierpes que nacen de su cuello, cuyo borde va todo él con un registro superior de patitos en fila (PALLOTTINO, 1955, 29) y que tienen buenos paralelos en el fragmento de diadema de oro de la Peña Negra de Crevillente (GONZALEZ PRATS, 1976-78) así como las aspas y otros motivos repujados se ven en la decoración de la coraza de un guerrero del Museo de Villa Giulia, del V a. C. (BLOCH, 1969, lám. 6 y 7). Su hallador señala también otros paralelos etruscos para la pieza, que posiblemente sea una importación. Porque en la orfebrería vemos en un collar de hilo de oro trenzado, con colgantes, de los siglos IV-III a. C. del Museo de Villa Giulia (MORETTI, 1975, 192) que es idéntico a la cadenita de la Bastida de les Alcuses.

Se podría señalar el paralelo de las páteras con ónfalos de Tivissa y sus motivos decorativos con temas etruscos y también con la cabeza de lobo del pectoral del guerrero de La Alcudia, interpretado por Blanco como un *gorgoneion* y que Blázquez señala en el mundo funerario etrusco como es el caso del carro de Monteleone, con un escudo semejante (BLAZQUEZ, 1975, 89). Por acabar con la plástica y sus derivados, baste recordar el paralelo etrusco de la esfinge con mamas de la Mata de la Estrella (CHAPA, 1980, 330).

Nos queda analizar una plástica menor, los ex-votos de los santuarios, tan profundamente analizados por Nicolini en diferentes publicaciones. Sin decidirse por marcar una corriente etrusca, afecto como es a la línea filohelénica, en multitud de ocasiones señala detalles de tocado, de indumento, de gestos, de otros matices con paralelo etrusco (NICOLINI, 1969, 8-10; 200 ss., 242 ss., pássim) y el gesto de las manos levantadas cree Blázquez que llegó a Iberia a través

de Etruria (BLAZQUEZ, 1975, 158). Nicolini llega posteriormente (NICOLINI, 1976-78) a aceptar la existencia de una filiación entre la toréutica etrusca, sarda e ibérica.

Tras este repaso a una selección de objetos materiales no parece ya adecuado adentrarse más en el campo de los paralelos religiosos sobre los que Blázquez ha disertado abundantemente y que podrían ser objeto de otro tipo de estudio de carácter más discursivo que no de aporte objetivo. Mas tampoco querría dejar el tema sin mención, pues engolfados como nos hallamos en los caminales del laberinto de la cultura material muy a menudo olvidamos que su fundamento y base arranca del trasfondo espiritual y que poniendo a presión sus manifestaciones podemos extraer mucha información que nos aproxime al mundo de la religión y la cosmovisión de los antiguos (LLOBREGAT, 1972).

#### **IV. Conclusiones.**

El alma del trabajo han sido tres estudios paralelos, uno sobre la historia del concepto de relaciones entre Iberia y Etruria. Tema polémico que todavía hoy manifiesta simpatizantes y debeladores a ultranza. Creemos que en buena parte esta actitud se debe a un espejismo helenizante y a una visión maniquea de la historia antigua en las que unos pueblos, griegos primero y después los romanos son los protagonistas y otros pueblos, fenicios, etruscos, púnicos son los antagonistas despreciables. Por ahora el papel de fenicios y de púnicos ya ha sido reivindicado en su importancia capital para la evolución histórica de la Península en el período orientalizante, pero aún está pendiente la reivindicación y puesta en valor, hasta donde sea necesario, del papel desempeñado por los etruscos, bien con su comercio, bien con su transmisión de formas artísticas, bien incluso con contactos de más elevado nivel espiritual. Sólo en la medida en que seamos capaces de contemplar a todos los pueblos antiguos con la misma simpatía o la misma antipatía, pero sin dejarse llevar por fervores de superioridad helénica desproporcionados, podremos comenzar a plantear unas bases sólidas para el conocimiento de nuestra antigüedad, tan imbricada con toda la antigüedad mediterránea.

Con este concepto a la vista podemos comprender mejor el arte ibérico no como una hijuela de las oleadas que fueron cayéndole encima sino como una eclosión autóctona cuya semilla se plantó en la época orientalizante, al mismo tiempo que se plantaba en Jonia y en Fenicia, en Etruria y en Cartago. A ese nivel de base hay que atribuir las turbadoras identidades que después se hallan entre unas y otras manifestaciones, y hay que aceptar además, que puede haber interferencias a lo largo del proceso creativo. Esas interferencias han de ser necesariamente contemporáneas entre sí y por supuesto cercanas. En la disyuntiva entre un paralelo lejano y otro cercano en el tiempo hay que inclinarse por el último en sana lógica, pero además en la alternativa entre paralelos formales próximos en el espacio o remotos, no cabe duda de que hay que inclinarse por la proximidad como un valor especial a tener en cuenta dada la facilidad que representa.

Con todo ello como premisa se analizan después los productos que pueden ser atribuidos al comercio etrusco, como elemento probativo de la realidad de

los contactos, aunque fuera por tercero interpuesto, y se da una serie de sugerencias de paralelos formales entre las dos artes y culturas.

La meta que ha guiado la confección de este trabajo, voluntariamente limitado y sin pretensiones de agotar el tema, lo que resulta fácil pero lo habría convertido en algo infinitamente más farragoso, es que sirva de anzuelo para recuperar una corriente de interpretación que siempre ha sido muy minoritaria. En último término ojalá sea lo suficientemente excitante como para que otras voces peritas en la materia se manifiesten ante el público y entre todos recuperemos con claridad un capítulo más de nuestra historia antigua, de nuestro antiguo arte.

Alicante, febrero de 1982

#### BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. 1949 «Los hallazgos de bucchero etrusco hacia Occidente y su significación». *Boletín Arqueológico de Tarragona*, XLIX, 47-102, Tarragona.
- 1965 «L'influence grecque sur le monde ibérique». *VIII Congr. Int. Arch. Classique*, 1963, 87-94, París.
- 1975 «Las raíces del arte ibérico». *P. L. A. V.*, 11, Valencia
- 1979 «Los orígenes de la toréutica ibérica». *TP*, 36, 173-211 Madrid.
- ARCE, J. 1979 «Colonización griega en España. Algunas consideraciones metodológicas». *AEspA*, 52, 105-109, Madrid.
- ARRIBAS, A. 1967 «El yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce». *X CNA*, 759-62, Mahón.
- ARRIBAS, A. - ARTEAGA, O. 1975 «El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce». Granada.
- ARRIBAS, A. - TRIAS, G. 1961 «Un interesante hallazgo cerrado en el yacimiento de Ullastret». *AEspA*, XXXIV, 18-40, Madrid.
- ASTRUC, M. 1937 «Etendue de la colonisation phénicienne et carthaginoise en Espagne». *Confer. Int. pour la Préh. de la Médit. Occid.* 1935, 42 ss. Barcelona.
- BALLESTER, I. 1945 *Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel y su tendencia arcaizante*. Valencia.
- BENDALA, M. 1979 «Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos». *AEspA*, 52, Madrid.
- BENOIT, F. 1951 «Les figures zoomorphes d'Albacete et le problème étrusque». *Anales del Sem. de Hist. y Arqueol. de Albacete*, 1, 13-18, Albacete.
- 1965 *Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence.
- 1968 «La compétition commerciale des Phéniciens et des Hellènes. Ambiance ionienne au royaume de Tartessos». *RSL*, XXX, 115-132, Bordighera-Montpellier.
- BLANCO, A. 1953 «El vaso de Valdegamas y otros vasos de bronce del Mediodía español». *AEspA*, XXVI, 235 ss. Madrid.
- 1960 «Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst». *MM*, 1, Heidelberg.
- 1961-62 «El toro ibérico». *Homenaje a C. Mergelina*. Murcia.
- 1965 «Ein figürlich verzierte bronzener Oinochoenhenkel aus Málaga». *MM*, 6, Heidelberg.
- 1981 *Historia del Arte Hispánico*, 1. (*Antigüedad*, 2). Madrid.
- BLAZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> 1957 «Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España». *AEspA*, XXX, ss. Madrid.

- 1968 *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca.
- 1975 *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*. Madrid.
- 1977 *Imagen y Mito*. Madrid.
- 1979 «Las raíces clásicas de la cultura ibérica». *AEspA*, 52, 141-74, Madrid.
- BISI, A. M.<sup>a</sup> 1970-71 «Nuova prospettiva sulla Spagna fenicio-púnica». *ZEPHYRVS*, XXI-XXII, 261-80, Salamanca.
- BLOCH, R. 1965 *Arte etrusco*. Barcelona.
- 1969 *Los etruscos*. Buenos Aires.
- BOSCH GIMPERA, P. 1928 «Relaciones entre el arte ibérico y el griego». *APL*, I, 163-177, Valencia.
- 1944 *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México.
- CABRE, J. 1925 «El sepulcro de Toya». *AEspA*, Madrid.
- CABRE, M. E. 1934 «El modelo de falcata más típicamente hispano». *Hom. a Méliida*, II, Madrid.
- CHAPA, T. 1980 «Las esfinges en la plástica ibérica». *TP*, 37, Madrid.
- COLONNA, G., et Alii. 1964 «Scavi nel santuario etrusco di Pyrgi». *Arch. Class.*, XVI.
- CONNOLLY, P. 1981 *Aníbal y los enemigos de Roma*. Madrid.
- DUCATI, P. 1934 *La scultura etrusca*. Firenze.
- FARRINGTON, B. 1966 *Greek Science, its meaning for us*. Hardmonsworth.
- FERNANDEZ MIRANDA, M. 1979 «Horizonte cultural tartésico y hallazgos griegos en el sur de la Península». *AEspA*, 52, Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1956 *La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta*. Valencia.
- FINSLER, G. 1930 *La poesía homérica*. Barcelona.
- FLETCHER, D. 1949 *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes*. Valencia.
- 1960 *Problemas de la cultura ibérica*. Valencia.
- GALLET DE SANTERRE, M. «A propos de la céramique grecque de Marseille: questions d'archeologie languedocienne». *Rev. des Etudes Anciens*, LXIV, 378-403.
- GARCIA BELLIDO, A. *Hispania Graeca*, II. Madrid.
- 1931 «Las relaciones entre el arte etrusco y el ibérico». *AEspA*, VII. Madrid.
- 1934 «Un bronce etrusco de Ampurias». *Hom. a Méliida*, II. Madrid.
- 1954 «La colonización púnica y griega en la Península Ibérica». *IV CICPP*. Madrid.
- 1971 *Iberische kunst in Spanien*. Mainz.
- 1980 *Arte ibérico*. Madrid.
- GARRIDO, J. P. - ORTA, E. M.<sup>a</sup> 1966 «Restos de un vaso de bronce hallado en Alosno (Huelva)». *ZEPHYRVS*, XVII, 105-8. Salamanca.
- GONZALEZ PRATS, A. 1976-78 «El tesoro de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente». *AMPURIAS*, 38-40. Barcelona.
- GRAN, J. 1974 «Observaciones sobre la presencia etrusca en el Mediterráneo occidental». *Simposio de Colonizaciones*, 47-52. Barcelona.
- HARDEN, D. 1963 *The phoenicians*. London.
- HUNTINGFORD, E. 1975 *Clasificación y descripción de materiales etruscos de importación y sus imitaciones localizadas en la Península Ibérica*. Ms. Barcelona.
- HUS, A. 1959 «Quelques cas de rapports directs entre Etrurie, Cappadoce et Syrie du Nord vers 600 AC». *MEFR*, 31, 7-42.
- JULLY, J. J. 1968 «Le marché du métal en Méditerranée occidentale». *Opuscula Romana*, VI.
- JUNG, C. J. 1981 a *Psicología y religión*. Barcelona.
- 1981 b *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona.
- KUKAHN, E. 1967 «Sur Frühphase der iberischen bronzen». *MM*, 8, 159-71. Heidelberg.
- LANGLOTZ, E. 1966 *Die kulturelle und künstlerische Hellenisierung der Küsten des Mittelmeers durch die Stadt Phokaia*. Köln.
- LANTIER, R. 1940 «Signa tuscanica». *RA*, I, 108-169.
- LLOBREGAT, E. A. 1972 *Contestania ibérica*. Alicante.
- 1982 «Toro y agua en los cultos funerarios ibéricos. Valencia». *PLAV*, 16..
- MAIURI, A. 1960 *Arte e civiltà nell'Italia antica*. Milano.
- MALUQUER, J. 1970 *Tartessos*. Barcelona.
- 1982 «Problemática histórica de la cultura ibérica». *XVI CNA, Ponencias y Programa*. Murcia.
- MARTINEZ SANTAOLALLA, J. 1934 «Nuevo bronce ibérico procedente de Despeñaperros». *Hom. a Méliida*, II. Madrid.
- 1946 «Bronces falsos clásicos excavados en Mallorca». *CHP*, I, 105-107. Madrid.
- FONT, B. 1970 «Mallorca protohistórica». En J. MASCARO: *Historia de Mallorca*. Palma.
- Mer egee et grece des isles* 1979 Paris.
- MOREL, J. P. 1973-74 «Recentes recherches sur la colonisation phocéenne en occident». *Bull. Société Franç. d'Arch. Classique*, VIII, 142 ss.
- 1975 «L'expansion phocéenne en Occident: dix années de recherches». *BCH*, XCIX.

- MORETTI, M., et Alii 1970 *Art et civilisation des etrusques*. París.
- NICOLINI, G. 1969 *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. París.
- 1972 «Quelques aspects du problème des origines de la toreutique iberique». *AMPURIAS*, 38-40. Barcelona.
- OLMOS, R. 1977 «El sileno simposiasta de Capilla (Badajoz)». *TP*, 34. Madrid.
- 1979 «Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España». *AEspA*, 52. Madrid.
- ORTA, E. M.<sup>a</sup> - GARRIDO, J. P. 1963 *La tumba orientalizante de La Joya*. TP, XI. Madrid.
- PAIS E. 1934 «Spagna e Italia». *Hom. a Mérida, II*. Madrid.
- PALLOTTINO, M. 1953 «Per una nuova prospettiva della storia dell'arte classica». *APL*, IV, 259-74. Valencia.
- 1955 *Etruskische kunst*. Zurich.
- PEDLET, J. G. 1976, *Greek sculpture of the Archaic Period: the Island Workshop*. Mainz.
- PENA, M.<sup>a</sup> J. 1976-78 «La (supuesta) cláusula referente al Sureste y al Levante peninsular en el primer tratado entre Roma y Cartago». *AMPURIAS*, 38-40, 511-30, Barcelona.
- PICARD, G. CH. 1964 *L'art étrusque et l'art romain*. París.
- PLA, E. - RIBERA, A. 1980 *Los Villares*. TVSIP, Valencia.
- RIBERA, A. 1981 «Un ánfora etrusca en el litoral alicantino». *RIEA*, 34, 111-16. Alicante.
- ROUILLARD, P. 1975 «Le bucchero nero dans la Peninsule Iberique». *Actes de la Table Ronde*. Aix-en-Provence.
- SANAHUJA, M.<sup>a</sup> E. 1971 «Noticia sobre un aplique de stamnos-sítula procedente de Ullastret». *PYRENAE*, 7, 162-4. Barcelona.
- SANMARTI, E. 1973 «Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña». *AMPURIAS*, 35, 221-34. Barcelona.
- 1975 «Algunas observaciones sobre el Kylix de la Gessera (Caseres, Tarragona)». *XIII CNA*. Zaragoza.
- SANMARTI, E. - MARTI, F. 1964 «Algunas observaciones sobre el comercio etrusco en Ampurias». *Simp. de Colonizaciones*, 25-29. Barcelona.
- SCHULTEN, A. 1930 «Die etrusker in Spanien». *KLIO*, 25, 365-452. «Hispania, geografía, etnología, historia». 111-16. (Traducción del artículo de RE por Bosch y Artigas).
- 1972 *Tartessos*. Espasa Calpe. Madrid.
- SHEFTON, B. B. 1979 *Die «rhodischen» Bronzekannen*. Mainz.
- SIRET, L. 1906 *Villaricos y Herrerías*. Madrid.
- SPITERIS, T. 1968 *Pintura griega y etrusca*. Madrid.
- TARRADELL, M. 1964 *La necrópolis de Som Real y la Illeta dels Porros*. EAE, 24. Madrid.
- 1968 *Arte ibérico*. Barcelona.
- 1975 «Schulten: medio siglo de historia antigua de España». *PLAV*, 11, 381-406, Valencia.
- TSIRKIN, Y. B. 1970 «On rhodian colonisation in Spain and Gaul». *Vestnik Drevnej Istorij*, I.
- VEGAS, M. 1957 «Asas de oinokoes de bronce etruscos en el Museo Arqueológico de Barcelona». *Cuad. de Trab. de la Esc. Esp. de H.<sup>a</sup> y Arq. de Roma*, IX, 75-94.
- ZAZOFF, P. 1968 *Etruskische Skarabäen*. Mainz.





## EL COMPONENTE TIPOLOGICO GRIEGO EN EL AMBIENTE CERAMICO DE PEÑA NEGRA II (675-650 A. C.)

ALFREDO GONZALEZ PRATS  
*Universidad de Alicante*

En el presente artículo se valora el hallazgo de unas formas cerámicas de inspiración griega procedentes de la segunda fase de habitación del Sector VII del yacimiento de Peña Negra, con el fin de ilustrar la presencia de una componente tipológica de carácter griego en el contexto general de cerámicas de tipología fenicia. A su vez, relacionando estos vasos con otros aparecidos en el Sector IA, cabe la posibilidad de un encuadre cronológico de la llegada de la componente estilística helénica, que situamos entre 600 y 550 a. de C., caracterizando la segunda etapa orientalizante de Peña Negra II.

In this article, the discovery of some pottery forms, of greek influence, is evaluated. They belong to the last phase of the Sector VII from Peña Negra. The purpose is to show the presence of a greek oriented tipological component in the general context of phoenician pottery. Furthermore, in comparing the vases unearthed in Sector VII with other pieces found in Sector IA, it is posible to ascertain the approximate date of the arrival of the hellenic component, believed to have occurred sometime between 600 and 550 b. C., which introduced the stylistic element characterising the orientalizing second phase of Peña Negra II.

Con la irrupción en plena protohistoria europea de la onda expansiva de las colonizaciones orientales, nos encontramos con un aspecto nuevo en el estudio de la cerámica al enfrentarnos con la existencia de un comercio de largo alcance que reparte y redistribuye, entre otros productos, una amplia gama de recipientes cerámicos rastreables a lo largo del Mediterráneo e incluso en alguna perdida factoría atlántica.

La producción vascular deja de tener exclusivamente una finalidad doméstica destinada a cercanos usuarios y se convierte en una elaboración con clara vocación y rendimiento comercial, *per se* y como contenedor de determinados productos. Para ello no sólo fue necesaria la tecnología del torno —otras civilizaciones disfrutaron de su conocimiento con antelación al primer milenio antecristiano— sino que hubo que esperar a que determinadas eventualidades condicionaran la progresión y la estabilización, o institucionalización, si se quiere, de un comercio ultramarino mediterráneo.

Semejante empresa pudo acometerse por un lado gracias a los tanteos operados por los nautas creto-micénicos, por otro (y materialmente) a los avances en la náutica naval que ocurren a principios del I milenio a. C. (ALVAR, 1979), y, finalmente, ante una decidida política de comercio y un elevado grado de especialización productiva. Factores que concurren al final de la época geométrica griega y en las ciudades fenicias y chipriotas en un horizonte cronológico marca-

do por la búsqueda de diversos metales, especialmente estaño, de los que era deficitaria la cuenca oriental del Mediterráneo.

En la Península Ibérica, la presencia de determinadas formas vasculares exóticas, ligadas a la instalación de colonias griegas como Emporion (575 a. C.), se tradujo (en opinión de los investigadores) en un vehículo de transmisión y explicación del influjo helénico sobre esa gran cultura mediterránea de nuestro país que con tanto orgullo denominamos «ibérica».

Todavía recordamos las teorías del Prof. Bosch Gimpera —ideas abonadas con las hipótesis del paralelismo micénico y geométrico en boga a fines del siglo XIX— en torno a la cerámica ibérica, haciendo derivar los estilos figurativos de ésta de la asimilación indígena de las decoraciones contempladas sobre las vajillas de lujo griegas de los siglos VI y V a. C., lo que le indujo a sostener altas cronologías (BOSCH GIMPERA, 1913) para una producción que hoy sabemos no comienza con anterioridad al siglo II a. C. siendo en gran medida contemporánea de la romanización peninsular. Estas ideas fueron seguidas por uno de sus más sobresalientes alumnos, el Prof. Pericot (PERICOT, 1977).

La influencia del mundo griego sobre la cultura ibérica no sólo se ceñía a la cerámica, sino que se iría extendiendo a la escultura, bronce, religión e incluso escritura (recuérdese la utilización del alfabeto jónico aquí en Contestania). Cuando a partir de los años sesenta se asiste al descubrimiento de la arqueología fenicia en territorio peninsular (PELLICER, 1962) con los importantes y cruciales hallazgos de la costa granadina y malagueña, y se inician, al mismo tiempo, las excavaciones en los poblados indígenas tartésicos, cada vez se fue viendo con mayor claridad la presencia de dos áreas perfectamente diferenciadas en cuanto al grupo transmisor o propulsor de los influjos que debían condicionar el desarrollo cultural y tecnológico de las futuras poblaciones ibéricas.

A partir de este momento, la investigación casi se ha escindido en dos amplios grupos según sean partidarios del modelo «culturizante» griego o semita. Es un grave error de la investigación actual y nada se logrará por este camino, pues tan arriesgado será pretender aplicar el segundo modelo al área catalana y languedociense, como el primero al área meridional.

Las posturas se han ido difuminando al comprender los investigadores la ingente tarea de campo que resta por efectuar antes de volver a tomar posiciones. Del mismo modo, es preciso conocer en profundidad la respuesta que hubo en el mundo indígena para un correcto planteamiento de los problemas de influencia y aculturación, y ello no puede de ningún modo ser conocido con unos cuantos y escasos cortes estratigráficos.

Por otro lado, hay que insistir en un fenómeno que olvidamos a menudo como es el propio carácter del comercio en la Antigüedad, no de cariz monocolor sino de verdadero arco iris. La mixtura de productos comerciales que se llegaban a embarcar para la demanda de ultramar, sobre todo en la época arcaica, nos aconseja no extrañarnos ante el hallazgo de vasos griegos en Mogador (JODIN, 1966), Toscanos, Almuñécar o en el Cerro del Villar (ARRIBAS-ARTEAGA, 1975) o de cerámicas chipro-fenicias en Al Mina (BISI, 1970, 40) o Pythekussai (COLDSTREAM, 1977, fig. 75). Del mismo modo que determinados amuletos y frascos de fayenza egipcios serían distribuidos por fenicios y jonio-focenses (PADRÒ, 1976-78, 507) (BISI, 1970, 179).

Además, hemos de considerar que la producción vascular fenicia nunca pudo equipararse al alto grado de estética y perfección, y al nivel artesanal y pujanza comercial de la cerámica griega. Era lógico, por tanto, que entre el ajuar del semita incinerado en la sepultura 19 de Almuñécar se depositaran dos kotylai protocorintias (PELLICER, 1962). Sabemos que Rodas, Samos y Al Mina, entre otros establecimientos, eran frecuentados por barcos mercantes semitas, del mismo modo que las *σπρόνγυλα πλοία* visitaban puertos fenicios y de Chipre.

De modo que no precisamente se ha de ver detrás de todo vaso griego arcaico occidental a un Colaios samio, y menos un influjo culturizante capaz de incidir en el ambiente de las comunidades que se veían «beneficiadas» con los productos de ese híbrido y mixto comercio oriental. Sobre todo cuando en dicho período no sabemos con seguridad quién en concreto hay detrás de determinados productos.

Las tensiones hegemónicas comerciales comenzarán a partir del siglo VI a. C., cuando se crea una situación de inestabilidad en el Mediterráneo central y occidental. Para el comercio fenicio será fatal la caída de la metrópolis tiria, del mismo modo que para el beneficio etrusco lo será el potente desarrollo comercial de Massalía y Emporion. Semejantes tensiones desembocarían en la célebre batalla de Alalía (535 a. C.) en que se dirime la prepotencia del comercio púnico-etrusco y del jonio-focense.

Según Benoit (JODIN, 1966, VIII), el auténtico cierre del Mediterráneo fue obra de Cartago, a partir de su resurgir como potencia hegemónica en el siglo V (arqueológicamente, el momento en que desaparecen las producciones de tipo fenicio y comienza el período púnico propiamente dicho). Aunque semejante acontecimiento no excluirá la asimilación de formas griegas en la producción de cerámica púnica (CINTAS, 1950), ni la distribución de cerámicas áticas y campanienses por los púnicos de Ibiza (PALLARES, 1974, y LLOBREGAT, 1974).

Con estas consideraciones previas no nos resultará, pues, extraña la existencia de ciertas formas cerámicas en el horizonte orientalizador de La Peña Negra, atribuibles a la tipología del mundo griego, formas que constituyen un porcentaje sensiblemente inferior a la mayoritaria tendencia tipológica de Peña Negra II, de cariz distinto.

Desde los primeros trabajos de campo nos llamaron la atención algunas formas vasculares que se apartaban del repertorio tipológico fenicio, que es el que marca el aire ceramológico de este horizonte cultural de la sierra crevillentina.

Con el desarrollo hasta el presente de un total de seis campañas, y en especial con los resultados de las dos últimas realizadas en uno de los sectores más pródigos de la ciudad orientalizador, disponemos de un grupo más definido de formas sobre las que hemos de realizar algunas consideraciones.

## **LUCERNAS DE CAZOLETA ABIERTA**

Los fragmentos pertenecientes a este tipo de candil arcaico griego (para muchos autores jonio) se hallaron en los Cortes 3 y 5 de la campaña de 1976 (GONZALEZ, 1979 a, fig. 51 y 62) y sobre ellos hemos insistido recientemente (GONZALEZ, 1979 b, 75) en la tipología parcial del Sector IA establecida en 1977.

Allí se designaba la forma con los tipos B16/41, y en la lista tipológica definitiva de 1982 como B 19.

Los fragmentos que de ambos ejemplares poseemos nos ilustran sobre dos variantes del mismo tipo, que afectan a diferencias tanto morfológicas como tecnológicas, hallando un ejemplar de pared carenada y superficie bruñida gris al lado de otro de pasta clara sin tratamiento y pared redondeada. Por la incurvación que presentan en su base deducimos la elevación de ésta formando el característico apéndice tubular de sujeción (Fig. 1: 3 y 4).

Entre las numerosas lámparas que se podrían aducir como paralelos en todo el ámbito cultural griego y grequizado, señalaremos los ejemplares procedentes de Emporion, uno junto al Torreón vigía de la Neápolis, con tapadera y fechado en el siglo VI a. C. (ALMAGRO, 1945, fig. 7, 3). De los trabajos realizados en la Palaiápolis procede un fragmento de lucerna abierta gris (tipo I Bronneer) hallado en el estrato VIII de la Torre circular y otro del estrato IX (ALMAGRO, 1964, 67 Y 73).

El caso emporitano refleja pálidamente la presencia de este tipo iluminatorio mucho mejor representado en la colonia greco-etrusca de Gravisca, en el puerto de Tarquinia (BOITANI, 1974, figs. 6 y 7), en Velia, en la Lucania (MOREL, 1974, 145) o en la mismísima Cartago (CINTAS, 1950, 526).

Este tipo de lucerna convive en la segunda fase de Peña Negra II con el tipo oriental de dos mecheros con engobe rojo.

## VASO SKYPHOIDE

Otra de las piezas que hemos de valorar estriba en el vaso n.º 73 procedente del Corte 3 de 1976 (GONZALEZ, 1979 a, fig. 59), cuya forma es un evidente trasunto de los skyphoi griegos cuya silueta se estabiliza desde los primeros tiempos del Primitivo Geométrico (COLDSTREAM, 1977), si bien el ejemplar crevillentino carece de las consabidas asas de implantación oblicua de sus modelos helénicos y nos muestra una ejecución algo libre (Fig. 1: 1 y 2). La similitud de formas se puede comprobar trayendo a colación un skyphos etrusco procedente de la necrópolis de incineración mailhaciense Grand Bassin I, imitación a su vez de una forma protocorintia de la primera mitad del siglo VII a. C. (TAFFANEL, 1978, 49 y fig. 1).

## VASOS CON ASAS Y OREJETAS ENFRENTADAS

Una forma peculiar y distintiva de nuestra protohistoria peninsular la constituye el grupo de vasijas con apéndices prismáticos perforados y tapadera que caracteriza nuestras necrópolis ibéricas más antiguas —El Molar, Altea (MOROTE, 1981), La Solivella, La Oriola, el núcleo de Mianes en la desembocadura del Ebro, todavía inédito, etc.—. Este tipo de urna, estudiado por Fletcher hace casi veinte años (FLETCHER, 1964), ha sido puesto en relación con las pyxides ovoides cerradas con tapaderas cónicas (JULLY-NORDSTROM, 1966) o, más generalmente, con el mundo griego (MALUQUER, 1977-78, 111; ARTEAGA, 1976-78, 56-58).

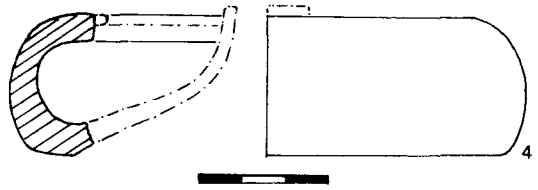
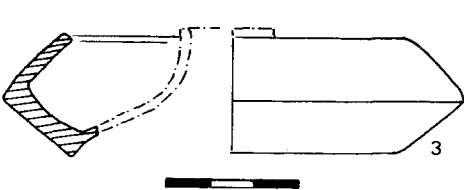
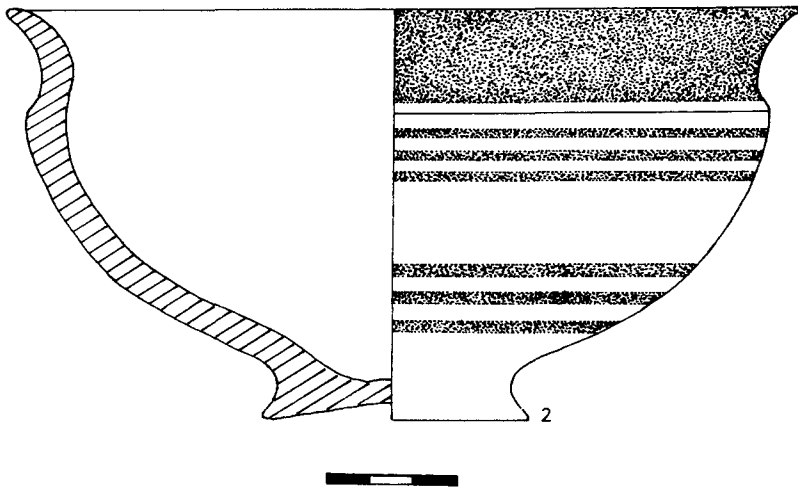
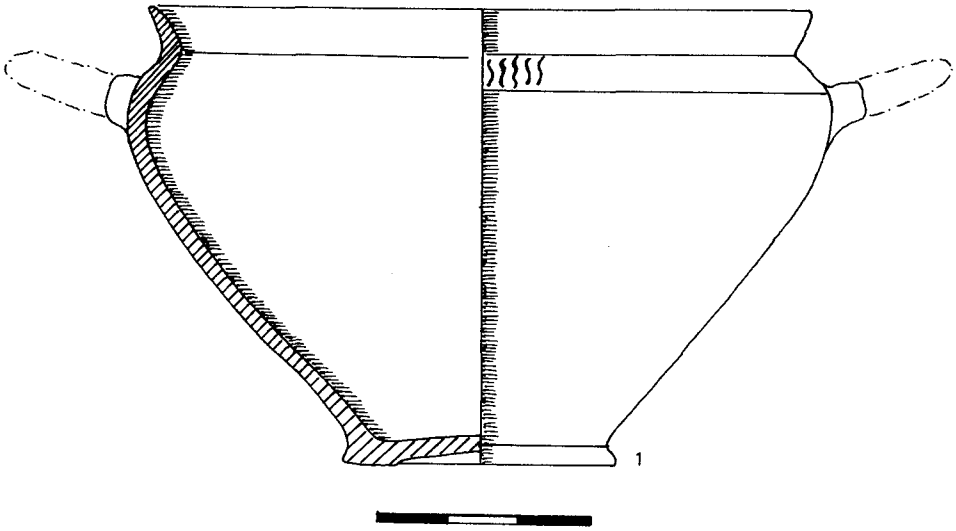


Fig. 1 Vaso skyphoide con decoración pintada (2), lucernas de cazoleta abierta (3 y 4), y skyphos etrusco de imitación de la necrópolis de Grand Bassin I (1) (según Taffanel).

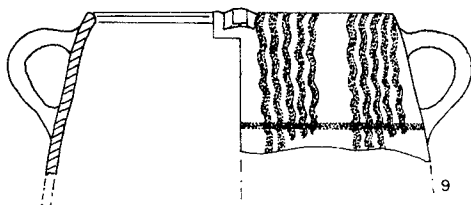
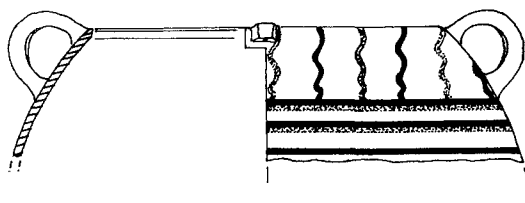
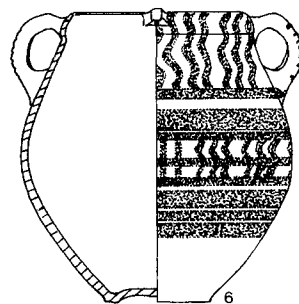
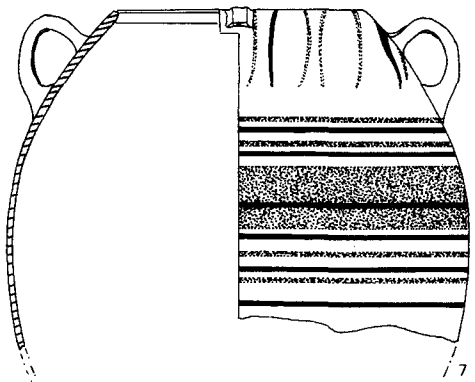
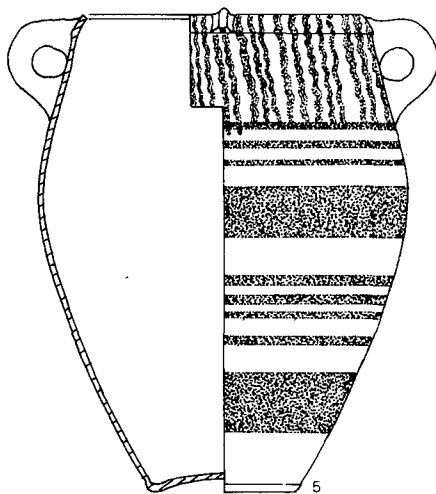
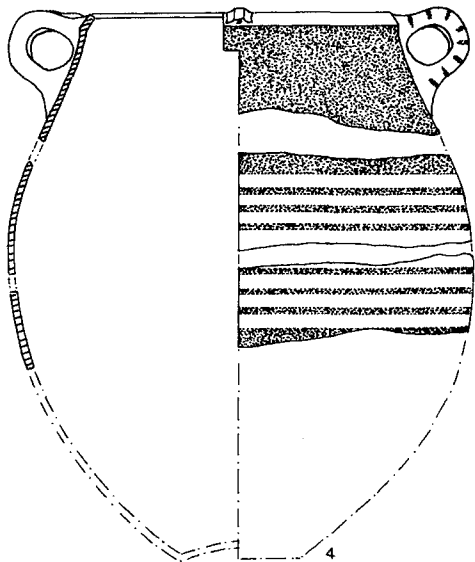
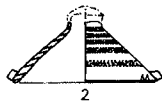
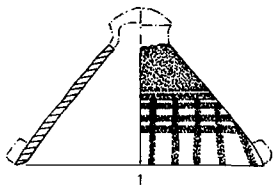


Fig. 2 Vasos con orejetas y tapaderas de la Peña Negra.

Resulta interesante señalar, a este respecto, que su área de difusión geográfica viene a concentrarse en la fachada oriental de la Península Ibérica y en el litoral del Golfo de León, es decir, en la franja costera en donde tuvo más importancia la relación con el mundo griego. En cambio, en el área andaluza este tipo de urna no gozó apenas de popularidad, conociéndose no obstante en Toya y La Guardia. Entre el mapa de hallazgos de Fletcher y el reciente de Pereira (PEREIRA SIESO, 1979, 331) sólo se han añadido los ejemplares aparecidos en Cástulo y Castellones de Ceal (FERNANDEZ CHICARRO, 1955-56) en la provincia de Jaén, y en la necrópolis Jardín de Torre del Mar, Málaga (LOPEZ MALAX, 1975). El ejemplar de la tumba 27 de la necrópolis de Boliche, excavada por Siret a principios de siglo ha sido dado a conocer recientemente (OSUNAREMESAL, 1981). Otro ejemplar procede de Jumilla (MOLINA, 1978, 164). Jully hizo interesantes puntualizaciones sobre el origen de esta forma en el área greco-chipriota (JULLY-NORDSTROM, 1966, 124) aunque no le atribuye la función funeraria de las pyxides griegas que sí señala Coldstream: «Preeminent among the closed vessels are the urns for male and female cremations, finely painted enlargements of storage pots used in domestic life». (COLDSTREAM, 1977, 26).

Los prototipos griegos más arcaicos pueden rastrearse en las sepulturas del Areópago de Atenas del Geométrico Primitivo (COLDSTREAM, 1977, fig. 1 d), en Corinto (COLDSTREAM, 1977, fig. 7 a, 36), en la tumba 59 de Skoubris en Lefkandi (COLDSTREAM, 1977, 63-64, fig. 18 g) con decoración de bandas, o en Creta, con asas horizontales (COLDSTREAM, 1977, 99, fig. 31 a y c), ejemplares todos ellos fechados entre fines del siglo X y primer tercio del VIII a. J.C.

Un vaso protoático del Pintor de Nessos, conservado en el Museo Nacional de Atenas, nos ofrece la forma ya establecida, con orejetas, aunque es preciso prescindir del alto pie de que va provisto (CHARBONNEAUX et Alii, 1969, 50, y BOARDMAN, 1978, fig. 6).

En Ibiza y en la necrópolis norteafricana de Les Andalouses existe un vaso cortado con tapadera «che ricorda il tipo più diffuso di urna maltese di età ellenistica» (BISI, 1970, 89, lám. XIV, 5). En el Museo Arqueológico Nacional se conservan urnas de orejetas ibicencas y han sido publicadas por A. Rodero. La autora las denomina «ollas» y tres de los cuatro ejemplares existentes poseen asas de implantación vertical perforadas, en donde coinciden los apéndices de las tapaderas. La decoración de ondulados colgantes del borde, la bicromía de una de ellas y la presencia de marcas incisas en el hombro, vienen a estrechar los paralelismos estilísticos con los ejemplares crevillentinos, conexión que no existe a nivel de formas (RODERO RIAZA, 1980, 19 y fig. 20).

La tipología establecida para estos vasos occidentales contempla, por un lado, aquellas formas que carecen de asas; por otro, las que presentan asas verticales y orejetas montadas en ellas y, finalmente, las que enfrentan orejetas a las asas horizontales u oblicuas (FLETCHER, 1964; JULLY, 1975, 56-57).

Las formas aparecidas hasta el presente en Peña Negra II constituyen una nueva variedad tipológica, que únicamente cuenta con paralelos escasos en la necrópolis de Peal de Becerro (PEREIRA SIESO, 1979, 302-4, fig. 5 tipo 3B),



ya que su particularidad consiste en la presencia de asas de implantación vertical, de tendón simple o geminadas, antitéticas a los áplices perforados. Esta forma viene definida en nuestra tipología con las siglas E 15, cubriéndose con tapaderas cónicas de botón de la forma E 16 (Fig. 2).

En Peña Negra nos aparecen con dos variantes. La primera (A) caracteriza por presentar un hombro aristado, y la segunda (B) por la ausencia de semejante detalle. Conllevan una decoración pintada monocroma (A) o bicroma (B), caso este último que emparenta los ejemplares giennenses y crevillentinos.

Todas las demás urnas aparecidas en necrópolis ibéricas y languedocienses caracterizadas por oponer orejetas a las asas, presentan éstas de implantación horizontal u oblicua, como es el caso de La Solivella (FLETCHER, 1965, figs. 10 y 15) y de Grand Bassin II (LOUIS-TAFFANEL, 1960, fig. 95, 7; JULY, 1975, fig. 53, A), acompañadas en el yacimiento audense de importaciones etruscas, massalotas, jonio-focenses y áticas.

De la confrontación de unos y otros ejemplares resulta un hecho evidente: la distinta morfología y proporciones de las «urnas» (1) de Peña Negra con respecto al conjunto extra-crevillentino. Esta desemejanza se debe a la interpretación que los artesanos alfareros que están fabricando los vasos a torno en el yacimiento efectúan sobre la idea de las pyxides griegas con cierre hermético, pero marcadas morfológicamente por el componente tipológico semita, lo que les lleva a elaborar un producto híbrido en donde aparecen los elementos esenciales «griegos» junto a detalles técnicos de ejecución tradicionales en el yacimiento, como es la costumbre de marcar un hombro con arista y colocar asas robustas, elementos propios de los recipientes anfóricos.

La diferencia morfológica y cronológica que separa los vasos de orejetas crevillentinos de los restantes del mundo ya ibérico, convierte a aquéllos en el prototipo de éstos, existiendo, según parece, una progresión en la disminución del tamaño original hasta desembocar en el tipo más o menos estandarizado en la producción funeraria ibérica.

## PYXIDES STAMNOIDES

El vaso restituído en las recientes campañas efectuadas en una de las terrazas del Sector VII de la Peña Negra e inventariado con el n.º 5405 es un claro exponente de la tipología vascular griega que se expande con el comercio arcaico por las orillas del Mediterráneo.

La concepción de la forma en sí ya se encuentra en la cerámica cretense de la Edad del Bronce: un vaso globular con asas alzadas y pitorro vertedor (WAL-

---

(1) Los hallazgos siempre se han realizado en los estratos del poblado, claramente desconectados de toda función funeraria, por lo que, mientras no se documente la necrópolis correspondiente a este horizonte, preferimos denominarlos vasos de orejetas.

BERG, 1978). La idea del pitorro vertedor parece desaparecer en la producción griega y chipriota de los siglos IX a V a. C., no contando sino con algún escaso ejemplar. Como lo que interesa es ilustrar la forma específica, señalaremos algunos precedentes para su mejor comprensión (2).

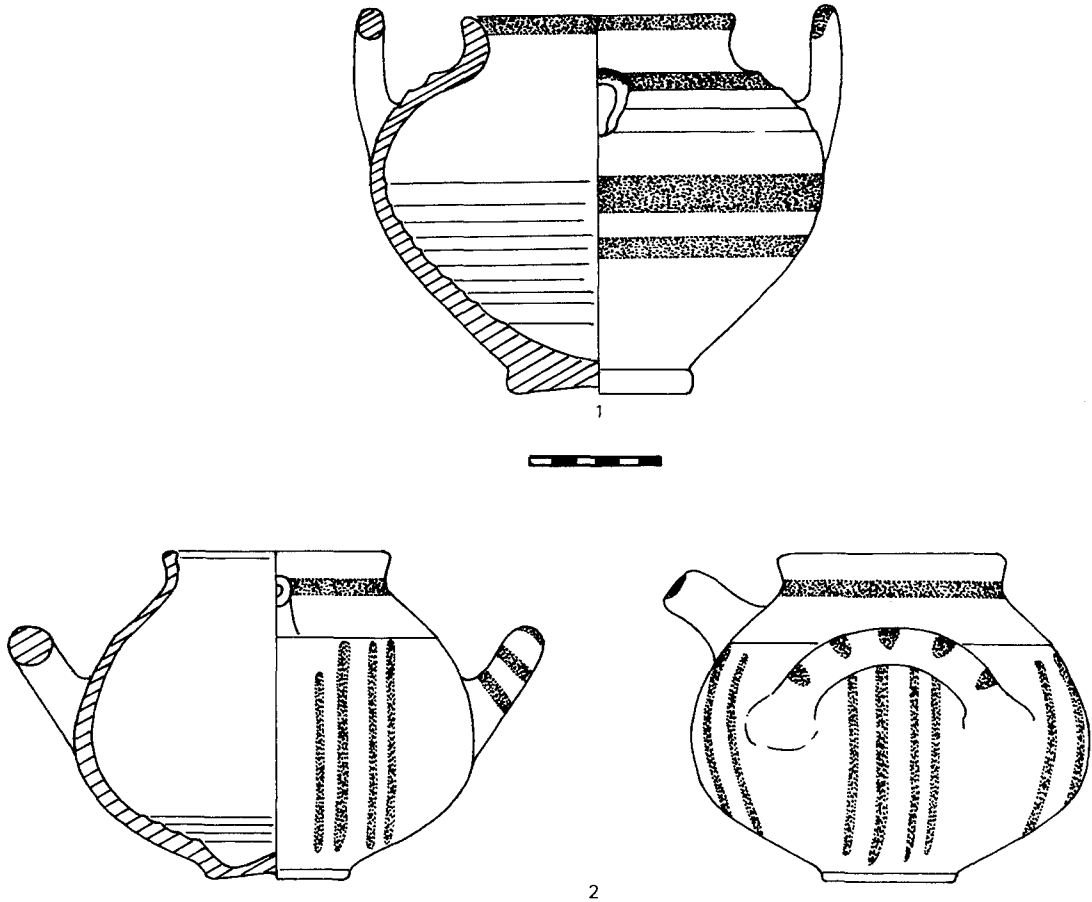


Fig. 3 Pyxides con pitorro vertedor de la Peña Negra (1, importación; 2, local).

(2) La denominación más usual para este tipo de vaso que se maneja en la bibliografía especializada es la de «lébes» o «pyxis» y consiste en un vaso globular con asas levantadas horizontales, cerrado por una pequeña tapadera, en una línea parecida a los ejemplares más grandes y ovoides que hemos señalado como prototipos de las urnas de orejetas.

Una visita al Museo Arqueológico de Barcelona nos proporcionó el camino a seguir, al contemplar un vaso calcidio del VI a. C. que se expone en la sala central, así como otros dos vasos expuestos en la sala XVIII, uno bajo el apelativo de cerámica griega orientalizante y otro corintio, ambos con tapadera.

El Geométrico Medio ha proporcionado una pyxide argiva todavía sin el cuello característico posterior de los ejemplares chipriotas o corintios (COLDSTREAM, 1977, fig. 26 a). En el vol. IV de la expedición sueca a Chipre, se describen vasos con asas de implantación horizontal y pie desarrollado en forma de peana, por lo que allí se denominan kráteras (GJERSTAD, 1956, fig. 21, núms. 25-26). Formas aproximadas existen en la clase Bicroma IV (GJERSTAD, 1948, fig. XXXI, 8), y un lébes con tapadera decorado con rosetas y guirnaldas procede de la tumba 105 de Salamina (KARAGEORGHIS, 1969, lám. 68).

En el Ashmolean Museum se exponen varios lébetes protocorintios y corintios (BEAZLEY et Alii, 1931, lám. V, 2-4, 6 y 9). Variados ejemplares, en el Museo Central de Mainz, incluso un vaso suditalico con pitorro vertedor barnizado de negro (BUSING-KOLBE, 1978, lám. 18, 5 y 6), al lado de producciones corintias (BUSING-KOLBE, 1977, lám. 21, 12).

El Museo de Arte Antiguo de Munich conserva vasos griegos orientales con la misma forma, decorados en su tercio superior con cenefas de hojas y pájaros al estilo chipriota (CVA Deutschland, Band 6, 1968, lám. 278, 4 y 5).

Otros vasos de origen griego oriental proceden del Karlsruhe Badisches Landes Museum, con asas más despegadas del borde y con tapadera (HAFNER, 1952, lám. 47, 6 y 7).

En Bélgica se conservan vasos similares de estilo jonio y beocio (CVA, Bélgica n.º 3, lám. 106, 2 y 114, 6 b).

De nuevo en Gran Bretaña, el Fitzwilliam Museum nos ilustra con formas precursoras de origen chipriota (LAMB, 1936, lám. XII, 6 y 7).

De las excavaciones realizadas en Tocra procede un vaso corintio con pie ancho y elevado (BOARDMAN-HAYES, 1966, lám. 13, 147-154), así como otra pyxide globular del mismo tipo (BOARDMAN-HAYES, 1973, lám. 3, 1853).

Una forma similar, algo más ovoide, se ha hallado en Aleria (Córcega) con bandas pintadas (JEHASSE, 1973, lám. 133, 1571), y dos stamnoi-lébetes en la colonia de Akrai (BERNABO BREA, 1956, lám. XXIV, 8 y 9). En Himera, las recientes excavaciones han proporcionado un lébes que no conserva las asas, decorado con bandas y trazos ondulantes verticales (ISTITUTO DI ARCHEOLOGIA, 1970, lám. XIV, 3).

Pyxides más tardías proceden de Monte Sannace (Bari) (DE JULIIS, 1978, lám. XC), de la necrópolis de Metaponto, con alfabeto aqueo (LO PORTO, 1966, 187, figs. 37-8), y del corredor de la tumba 28 de Lilibeo (TUSA, 1971, 728, fig. 66 d), con un ejemplar de barniz negro con pintura blanca del estilo de Gnatia fechado en los siglos IV/III por monedas púnicas. En el nivel III del oppidum de Cayla de Mailhac, una urna con tapadera está inspirada en la forma de las pyxides, poseyendo allí asas geminadas, con una datación entre los siglos V y IV a. C. (MARTIN GRANEL, 1944, fig. 27).

Del Museo de los Caballeros de Rodas en Italia, sobresale un vaso de estilo rodio con tapadera (JACOPI, 1930, lám. I, 3) y otro corintio con tapadera (JACOPI, 1934, lám. 8, 5). En colecciones estadounidenses se conservan varias pyxides de procedencia italiana y origen desconocido (VAN INGEN, 1933, lám. XXXVIII).

Los ejemplares más cercanos al yacimiento crevillentino son algunos vasos procedentes de las necrópolis indígenas de la muralla NE de Emporion. La incineración n.º 90 proporcionó un lébes con tapadera de tipo corintio con pie anular diferenciado (ALMAGRO BASCH, 1955, 386-88, fig. 353, 12 y 13), acompañado de dos fíbulas de pie alto y botón. La incineración Martí 14 prodigó, asimismo, un lébes de imitación con asas muy altas (ALMAGRO BASCH, 1955, fig. 107, 1).

Frickenhaus publicó en el Anuari de 1908 unos vasos griegos orientales, uno de los cuales muestra un pitorro (FRICKENHAUS, 1908, 207, fig. 14). Se encuentra decorado con bandas de barniz marrón y Trias lo fecha en el siglo VI, haciéndolo proceder de algún taller de Asia Menor (TRIAS, 1967, I, 43, lám. VII, 3).

En el tophet de Nora (Sicilia) hay un tipo de vaso que recuerda las pyxides panzudas corintias, provisto de un pitorro vertedor y utilizado como urna cineraria (BISI, 1970, 124). En Utica, una pyxide decorada con canes proviene de la tumba 33 junto con vasos protocorintios, dos oinokhoes y dos escarabeos (CINTAS, 1951, 62-4, fig. 28).

En área itálica, una pyxide tardocorintia fue encontrada en la tumba 7 de Satyrion (Tarento) (LO PORTO, 1964, fig. 84). La sepultura 8 del Castillo de Decima en Roma ofreció un vaso de buccero con líneas incisas, fechado a fines del VII a. C., que recoge la forma griega que comentamos (CORDANO, 1975, 365 y figs. 153-156).

En compañía de una copa jonia, que hacía las veces de tapadera, se halló un ejemplar datado en el VI a. C. en la tumba 18 de Amendolara (Cosenza) (GENIERE, 1971, fig. 40).

Resulta bastante extraña la desaparición del pitorro vertedor que se opera a partir de los vasos minoicos y que marca el desenvolvimiento de las pyxides en la época geométrica y arcaica. Cuando aparece de nuevo, nos encontramos con ejemplares griegos fechados a partir del VI a. C., o en ambientes semitas (Nora) y ello puede deberse a una influencia de los vasos-biberones púnicos (CINTAS, 1950, lám. XXXIII), conocidos, no obstante, en la tipología chipriota (jarros de la clase Bicroma V) (KARAGEORGHIS-DES GAGNIERS, 1974, 194-5).

Volviendo al yacimiento crevillentino, junto al vaso 5405 que ha servido de punto de partida a esta rápida y variada panorámica, se recogió un fragmento de otra pyxide similar decorado con bandas y, al parecer, una guirnalda de caulículos de color negro (Inv. n.º 5407) muy del gusto helénico. Sobre la pyxis n.º 5405 recabamos en su día la opinión de dos especialistas en cerámica griega, los

Profs. Olmos y Rouillard, enviándonos gentilmente su dictamen que recojo a pié de página (3). Para su mejor valoración hemos de indicar que los análisis mineralógicos de la pasta del vaso son concluyentes en atribuir un origen foráneo a esta pieza.

Pero también hubo producción local de esta forma. Ella viene representada por el vaso n.º 5448 con decoración monocroma rojiza. A la elegante y esbelta forma importada, muy consonante con los paralelos griegos, sucede esta otra más panzuda, con asas menos alzadas y más macizas. La presencia del hombro aristado ya no extraña, pues sabemos se trata de un detalle morfo-técnico muy típico de Peña Negra II (Fig. 3). No obstante, cabe señalar un paralelo muy puntual para nuestra pyxis local en un vaso sin pitorro hallado en la tumba 989 C de Megiddo, imitación de un prototipo micénico, que reproduce la forma con asas poco alzadas y un hombro carenado con decoración de bandas y colgantes rojos (AMIRAN, 1969, 186, lám. 57,7).

## ASPECTOS CRONOLOGICOS

La definición temporal de estos vasos no es tarea fácil debido al problema de fechación que existe en el yacimiento utilizando exclusivamente criterios tipológicos o ceramológicos.

En líneas generales, el horizonte orientalizante de La Peña Negra, para el que en un principio admitíamos fechas dentro del siglo VI a. C. (GONZALEZ, 1979 a, 165 y 195), hay que fecharlo ya a partir del segundo tercio del VII a. C., pues actualmente contamos con un registro estratigráfico que no se poseía hasta 1979.

---

(3) «Il semble que ce vase n'ait été produit localement. Il s'agit d'une vase sorti d'un atelier occidental, de la région ou d'une région plus ou moins voisine de celle où tu travailles». Pierre Rouillard, 26. V. 79. «... es la primera vez que me enfrento con una pieza de estas características, es decir, que se sale de los esquemas con los que habitualmente nos enfrentamos los que trabajamos los fragmentos de vasos griegos en la Península. Por tu descripción puedo indicarte sólo con certeza algunos datos negativos: no se trata de un vaso ático, es decir, no corresponde al repertorio de formas de cerámica ática (o corintia) de la categoría de vasos finos que encontramos en la Península. En este sentido, un simple vistazo al Catálogo de G. Trias es esclarecedor.

Pero tu sugerencia de que se pueda tratar de un vaso de fabricación griega me parece que debe mantenerse en pie, al menos como hipótesis.

La forma es por sí sola muy sugestiva y con las proporciones entronca en lo esencial con una serie de vasos que encontramos en diversos yacimientos del mundo griego, especialmente con las pyxides o cajas; así, en Rodas (Clara Rhodos, vol. III. Scavi nella Necropoli di Jalisso, passim, especialmente lám. III, filas superiores). La forma tiene tradición en los siglos VII-VI (por ejemplo en las pyxides corintias: Cfr. Payne, *Necrocorinthia*, pág. 307), pero pervive en el siglo V a. C. como demuestran los ejemplos del Agora de Atenas (Cfr. Sparkes y Talcott: *The Athenian Agora*, XII, 1 p. 195 y 2, pl. 67 («Storage bin»). Muchos de ellos tienen decoración de bandas en la espalda y el cuerpo.

Muy probablemente el vaso de La Peña Negra hubo de llevar una tapadera. Yo lo entroncaría morfológicamente con estas pyxides, pero me desconcierta el posible pitorro. En todo caso, no le llamaría pyxide ni lébes-hydria, pues con el nombre prejuzgamos una función que en principio no está clara. Existe una forma con pitorro en la cerámica ática: es una cerámica de cocina, basta, sin decorar y serviría como puchero (vid. Sparkes y Talcott, o. c., pl. 94).

Esto es todo lo que te puedo decir, que es bien poco y en todo caso nada seguro: *una forma de posible estímulo o ambiente griego*, importada por el contexto y de centro de fabricación desconocido. La cronología puede ser a priori siglo VI, pero también podría llegar perfectamente al V. Tiene el interés de ofrecernos un horizonte nuevo que no entronca con las consabidas importaciones de cerámica griega en la Península, y que nos pone en guardia ante un hecho: las cerámicas importadas entroncan con un ambiente tipológico más complejo y rico que el que estamos habituados a manejar. Pero esta misma *atipicidad* nos hace el vaso difícil de clasificar en nuestras casillas de conocimiento». (18.6.79). Ricardo Olmos.

En base a la superposición urbanística detectada en las dos últimas campañas del Sector VII, hemos establecido dos fases de habitación consecutivas. La primera abarcaría de 675 a 600 y la segunda —la que nos ha legado los vasos con orejetas y las pyxides— de 600 a 550/540 a. C.

De la concatenación de fenómenos tales como la destrucción y saqueo de determinadas áreas de la ciudad, cabe la posibilidad de hacer sincrónica esta segunda fase del Sector VII con las casas aisladas del Sector IA, que proporcionaron las lucernas abiertas y el skyphos de imitación. Con ello situaríamos todos estos productos de componente griego en la segunda fase de Peña Negra II, es decir, en la primera mitad del siglo VI a. C., en consonancia con el nuevo aporte helénico que se opera a partir de estas fechas.

Este fenómeno no creemos signifique en absoluto la presencia directa de comerciantes griegos, pues por los datos de que disponemos la mayor parte de estos vasos no deben considerarse, excepto la pyxide 5405, importaciones, sino productos locales de inspiración griega realizados por el artesanado del yacimiento, hondamente enraizado en una distinta tradición ceramológica.

Que esta corriente tipológica se desarrolle ahora y no en el siglo VII (fase de la que no sabemos gran cosa a través del registro de campo) puede ser debido al contacto comercial más estrecho de los semitas con los jonio-focenses, en su proyección desde fines del VII a. C. hacia el Golfo de León en busca de una nueva vía de abastecimiento de estaño, cuando la situación política con los intermediarios tartésicos —sus tradicionales proveedores de metal— se hizo tensa (ARTEAGA, 1976-78, 41).

Varios autores relacionan estos hechos con la invitación hecha por el legendario Arganthonios a los griegos de establecerse en Tartessos, buscando en el fondo unos compradores de metal distintos a los fenicios (MALUQUER, 1970, 47; ARTEAGA, 1976-78, 49).

Lo cierto es que a partir de un determinado momento, e ignorando por falta de documentación si ello aconteció ya en pleno siglo VII, se asiste a la presencia de una componente ceramológica y estilística griega en el ambiente orientalizante de La Peña Negra, en un horizonte cronológico anterior a la llegada de las cerámicas finas barnizadas jónicas y áticas (550-450) a esta fachada mediterránea de la Península Ibérica (ROUILLARD, 1976; ARANEGUI, 1981, 57).

Alicante, enero de 1982.

## BIBLIOGRAFIA

- 1 ALMAGRO BASCH, M. (1945) «Excavaciones de Ampurias: últimos hallazgos y resultados». *AEspA*, XVIII, Madrid.
- (1953) *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I.
- (1955) *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II Barcelona.
- (1964) *Excavaciones en la Palaiópolis de Ampurias*. EAE, 27, Madrid.
- ALVAR, J. (1979) «Los medios de navegación de los colonizadores griegos». *AEspA*, 52, Madrid.
- AMIRAN, R. (1969) *Ancient pottery of the Holy Land*. Jerusalem.
- ARANEGUI GASCO, C. (1981) «Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad de Hierro». *Monografías L. A. V.*, 1, Valencia.
- ARTEEAGA, O. (1976-8) «Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y en el Sudeste de la Península». *AMPURIAS*, 38-40 (SIOMI), Barcelona.
- ARRIBAS, A. - ARTEAGA, O. (1975) *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Granada.
- BEAZLEY-PAYNE-PRICE (1931) *Corpus Vasorum Antiquorum. Great Britain, Oxford III c.* Oxford.
- BEAZLEY, D. (1927) *Corpus Vasorum Antiquorum. Great Britain, 3. Ashmolean Museum, fasc. 1.* Oxford.
- BOARDMAN, J. (1978) *Athenian black figures vases*. Thames and Hudson, London.
- BOARDMAN, J. - HAYES, J. (1966) *Excavations at Tocra. 1963-1965. The Archaic Deposits, I.* The British School of Archaeology at Athens, London.
- (1973) *Id. The Archaic Deposits II and Later Deposits*. The B. S. A. A., London.
- BERNABO BREA, L. (1956) *Akraí*. Catania.
- BISI, A. M. (1970) *La cerámica púnica. Aspetti e problemi*. Nápoles.
- BOITANI, F. (1974) «Comunicazione sui risultati delle prime tre campagne di scavo (1969-1975) effettuate nell'area dell'antica Gravisa». *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913) *El problema de la cerámica ibérica*. Barcelona.
- BUSING-KOLBE, A. (1977) *Corpus Vasorum Antiquorum. Deutschland, Mainz Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Band 1.* München.
- (1978) *Id. Band, 2.* München.
- C. V. A. (1968) *Deutschland. München Antiker Kleinkunst (Band 6)*. München.
- CINTAS, P. (1950) *Céramique punique*. Tunis.
- (1951) «Deux campagnes de fouilles á Utique». *KARTHAGO*, II, Paris.
- COLDSTREAM, J. N. (1977) *Geometric Greece*. London.
- CORDANO, F. (1975) «Castel di Decima (Roma). La necropoli arcaica». *Actas dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, XXIX, Roma.
- CHARBONNEAUX, J. ROLAND, M.-VILLARD, F. (1969) *Grecia arcaica (620-480)* Aguilar, Madrid.
- DE JULIIS, E. M. (1978) «Monte Sannace (Bari). Scavi e scoperte». *STUDI ETRUSCHI*, XLVI, Firenze.
- FLETCHER, D. (1964) «Las urnas de orejetas perforadas». *VIII C. N. A.* Zaragoza.
- (1965) *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. T. V. SIP, 32, Valencia.
- FRICKENHAUS, A. (1908) «Griechische vasen aus Emporion». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*. Barcelona.
- FERNANDEZ-CHICARRO, C. (1955-6) «Excavaciones en Castellones de Ceal». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, V (2 y 3), Jaén.
- GENIERE, J. de la (1971) *Amendolara (Cosenza). Campagne del 1967 e 1968. Relazione preliminare*. A. A. N. Lincei, XXV, Roma.
- GJERSTAD, E. (1948) *The Swedisch Cyprus Expedition*. Vol. IV, part 2 (The Cypro-geometric, Cypro-archaic and Cypro-classical periods). Stockholm.
- (1956) *Id.* Vol. IV, part 3 (The Hellenistic and Roman periods in Cyprus). Stockholm.
- GONZALEZ PRATS, A. (1979 a) *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra (Crevillente, Alicante) 1ª y 2ª campañas*. EAE, 99, Madrid.
- (1979 b) «La tipología cerámica del Horizonte II de Crevillente». *SAGUNTUM*, 14, Valencia.
- HAFNER, G. (1952) *Corpus Vasorum Antiquorum. Deutschland, Karlsruhe Badisches Landesmuseum (band 2)*, München.
- ISTITUTO DI ARCHEOLOGIA (1970) *Himera I. Campagne di Scavo 1963-1965*. Università di Palermo. Roma.
- JACOPI, G. (1930) *Corpus Vasorum Antiquorum. Italia, Museo Archeologico dello Spedale dei Cavalieri di Rodi, fasc. IX (Rodi, I)*. Milano-Roma.
- (1934) *Id. fasc. X (Rodi, II)*. Roma.
- JEHASSE, J. L. (1973) *La nécropole préromaine d'Aléria, 1960-68*. XXV Suppl. à GALLIA. Paris.
- JULLY, J. J. (1975) «Koiné commerciale et culturelle phenico-punique et ibero languedocienne en Méditerranée occidentale à l'Age du Fer (Documents de céramique)». *AEspA*, 48, Madrid.

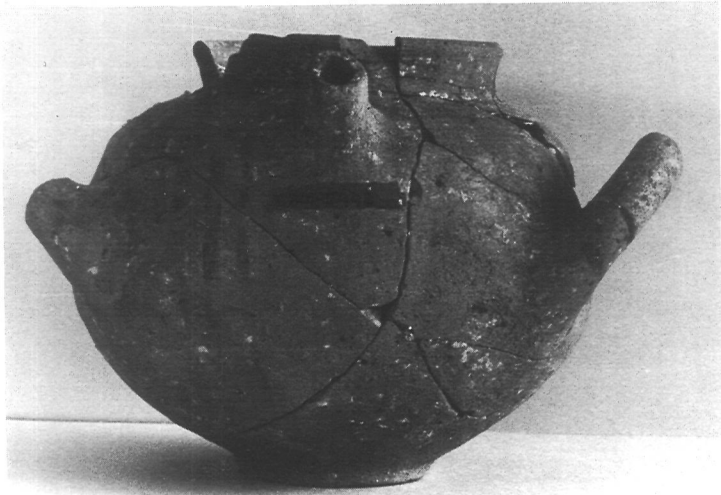
- JULLY, J. J.-NORDSTROM, S. (1966) «Les vases à oreillettes perforées en France et leurs similaires en Méditerranée occidentale». *APL*, XI, Valencia.
- JODIN, A. (1966) *Mogador. Comptoir phénicienne dans le Maroc Atlantique*. Paris.
- KARAGEORGHIS, V. (1969) *Salamis in Cyprus (Homeric, Hellenistic and Roman)*, London.
- KARAGEORGHIS, V.-DES GAGNIES, J. (1974) *La céramique chypriote de style figuré (Age du Fer, 1050-500 a. C.)* Roma.
- LAMB, W. (1936) *Corpus Vasorum Antiquorum. Great Britain, fasc. II. Cambridge, Fitzwilliam Museum*. Cambridge.
- LOPEZ MALAX, A. (1975) «La necrópolis púnica El Jardín Torre del Mar (Málaga)». *XIII C. N. A. Zaragoza*.
- LO PORTO, G. F. (1964) «Satyrion (Taranto). Scavi e ricerche nel luogo del più antico insediamento lacónico in Puglia». *A. A. N. Lincei*, XVIII, Roma.
- (1966) «Metaponto. Scavi e ricerche archeologiche». *A. A. N. Lincei*, XX, Roma.
- LOUIS, M.-TAFFANEL, O. y J. (1960) *Le premier Age du Fer Languedocienne. I: Les habitats*. Bordighera-Montpellier.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1974) «Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana» *VI Simp. de Preh. Pen. Barcelona*.
- MALUQUER, J. (1970) *Tartessos. La ciudad sin historia*. Destino. Barcelona.
- (1977-8) «Novetats en el món ibèric». *PYRENAE*, 13-14, Barcelona.
- MARTIN GRANEL, H. (1944-6) «Les fouilles de l'oppidum du Cayla à Mailhac (Aude)». *GALIA*, II-IV, Paris.
- MOLINA GARCIA, J. (1978) «Urna de orejetas perforadas procedentes del Pasico de San Pascual (Jumilla)». *APL*, XV, 163-165, Valencia.
- MOREL, J. P. (1974) «La cerámique archaïque de Velia et quelques problèmes connexes». *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona.
- MOROTE BARBERA, G. (1981) «Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella (Altea, Alicante)». *APL*, XVI, Valencia.
- OSUNA, M.-REMESAL, J. (1981) «La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)». *APL*, XVI, Valencia.
- PELLICER, M. (1962) *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristobal (Almuñécar, Granada)*. EAE, 17, Madrid.
- PADRO I PARCERISA, J. (1976) *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península ibérica. (Resumen)*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- (1976-78) «Datos para una valoración del factor egipcio y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización». *AMPURIAS*, 38-40 (SIOMI), Barcelona.
- PEREIRA SIESO, J. (1979) «La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional». *T. P.*, 36, Madrid.
- PALLARES, F. (1974) «El pecio del Sec y su significación histórica». *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona.
- PERICOT, L. (1977) *Cerámica ibérica*. Barcelona.
- RODERO RIAZA, A. (1980) *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*. Patronato Nacional de Museos, Madrid.
- ROUILLARD, P. (1976) «Fragmentos de cerámica griega arcaica en la antigua Contestania». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, Alicante.
- TAFFANEL, O. y J. (1978) «Les civilisations protohistoriques de la région Narbonnaise d'après les fouilles de Mailhac (Aude)». *II Col.loqui Internacional d'Arqueologia*, Puigcerdá.
- TRIAS, G. (1967) *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. 2 vols. Valencia.
- TUSA CUTRONI, A. (1971) «Lilibeo (Marsala). Nuovi scavi nella necropoli punica (1969-1970)». *A. A. N. Lincei*, XXV, Roma.
- VAN INGEN, W. (1933) *Corpus Vasorum Antiquorum. United States of America. University of Michigan, fasc. I*. Cambridge-Massachusetts.
- WALBERG, G. (1978) *The Kamares Style. Overall effects*. Acta Universitatis Upsalensis. Uppsala.







Lám. I Pyxide globular de tipo griego procedente del Sector VII de la Peña Negra.



Lám. II Pyxide globular local del Sector VII de la Peña Negra.



1



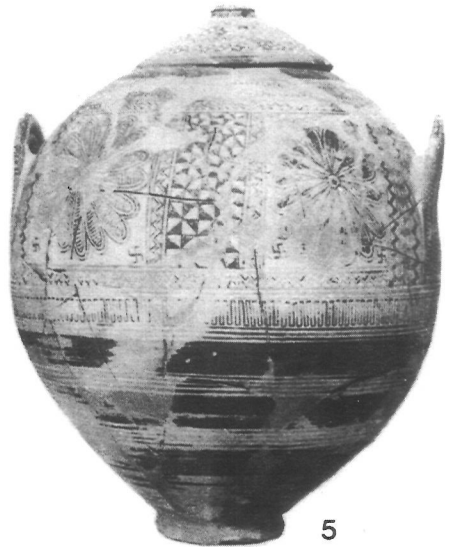
2



3

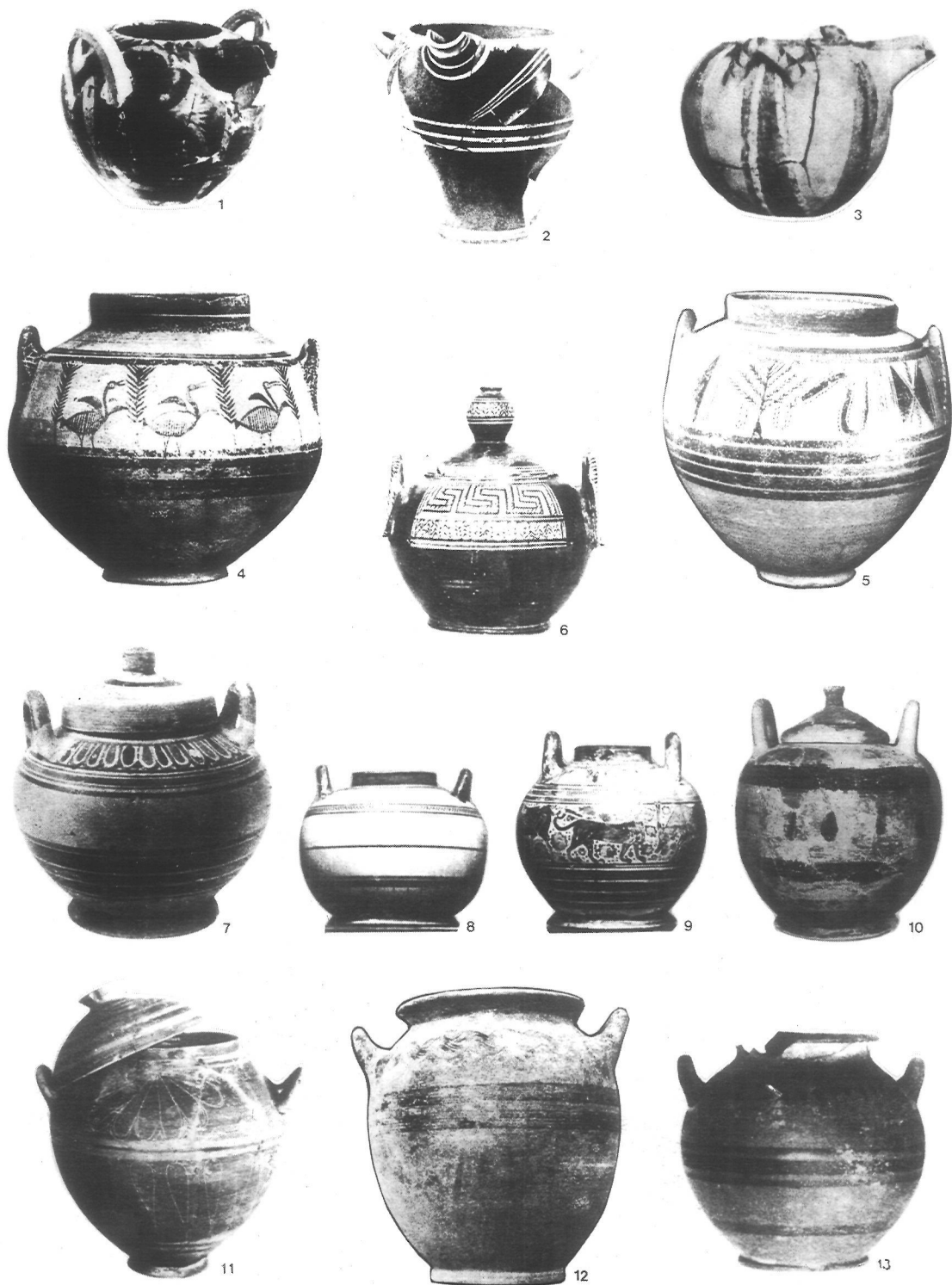


4



5

Lám. III Pyxides ovoides con tapadera cónica de la época geométrica, según Coldstream. (1, del Areópago; 2, de Corinto; 3, de Lefkandi; 4 y 5, de Creta).



Lám. IV Diversos tipos de pyxides globulares: 1 a 3, minoicos (Walberg); 4 y 5, chipriotas (Karageorghis-Des Gagniers); 6, de Argos (Coldstream); 7 y 9, corintios (Beazley); 8, protocorintio (Beazley-Payne-Price); 10, tardo-corintio (Lo Porto); 11, de estilo rodio (Jacopi); 12 y 13, procedentes de Aleria (Córcega), según Jehasse.



Lám. V Pyxides globulares procedentes de Italia (según Van Ingen) y de Ampurias (según Trias).









## PRECISIONES PARA LA CLASIFICACION DE LA CERAMICA IBERICA

RAFAEL RAMOS FERNANDEZ  
*Museo Arqueológico de Elche*

La estratigrafía existente en el yacimiento de La Alcudia de Elche (Alicante) avala la clasificación por épocas de sus materiales cerámicos en cuanto a que son componentes de sucesivos niveles arqueológicos. Con ello se evidencia que los diferentes tipos de cerámica ibérica pintada responden, en sus conjuntos, a una determinada secuencia temporal que se desarrolló a lo largo de cuatro etapas.

La stratigraphie du site ibérique de La Alcudia (Elche, Alicante) permet la classification chronologique de ses céramiques, étant donnée la succession des niveaux. De cette façon on peut établir quatre périodes successives avec des différents types céramiques.

Consideramos llegado el momento de ofrecer de nuevo nuestro planteamiento al estudio de los distintos tipos decorativos de la cerámica ibérica que hasta ahora se ha venido, sin bases arqueológicas, clasificando por estilos. A ello ha debido contribuir la existencia en los museos de una gran cantidad de material cerámico prácticamente carente de documentación de excavación o producto de excavaciones incorrectas, así como el hecho de la observación de las piezas agrupadas en ellos como conjuntos y el de la total diferenciación existente entre los variados grupos de decoraciones que en los referidos «conjuntos» se aprecian, que, objetivamente, sólo deben establecerse con carácter estratigráfico puesto que la clasificación «estilística» es, en suma, una consecuencia de la etapa cronológica a la que pertenecen sus distintos grupos y sólo puede ser válida para las producciones de cada fase. Por ello nuestro planteamiento se basa en introducir los diferentes motivos decorativos en las etapas cronológicas, representadas por sus estratos, a que realmente deben asociarse.

La estratigrafía existente en el yacimiento de La Alcudia de Elche (Láms. 1 y 2: Sectores 4-B y 5-F), apreciable en todos los cortes efectuados (1), incluso

---

(1) A. RAMOS.—«Perfiles de la cerámica de La Alcudia». *II C. N. A.*, Madrid, 1951. Cartagena, 1952. Ya en 1951 Antonio Beltrán Martínez, como precisó tras la comunicación de Ramos Folqués, reconocía así la labor realizada en La Alcudia: «Dice que hace muchos años que conoce los trabajos del Sr. Ramos y hace un elogio de su trabajo al verse aclarada aquella confusión que existía sobre la antigüedad y estratigrafía de La Alcudia» (pág. 404 de Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional); «Excavaciones en La Alcudia de Elche. Campañas 1940 a 1948». *Not. Arq. Hisp.*, II, 1-3. Madrid, 1955; *Sobre escultura y cerámica ilicitanas*. Estudios Ibéricos, 3. Valencia, 1955; «Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche». Campañas 1949 a 1952. *Not. Arq. Hisp.*, III y IV. Madrid, 1956; «Elche y su Arqueología». *Rev. Universidade Catolica de São Paulo*, XIII-23. São Paulo, 1957; *La Alcudia. Campaña 1961*. Exc. Arq. Esp., 8. Madrid, 1962; «Escultura ibérica de Elche» *V Cong. Intern. de Arq. Hamburgo, 1958*. Berlín, 1961; «Estado actual de las excavaciones en La Alcudia de Elche». *VII C. N. A.*, Barcelona, 1962;

con pavimentos duros irrefutables en algunos de ellos, y plenamente aceptada por los medios de investigación (2), avala esta clasificación por épocas de su cerámica que no puede ser objeto de variación puesto que los materiales son componentes de los niveles arqueológicos asignados.

Las diferentes decoraciones cerámicas, por su asociación a distintos y sucesivos estratos, reponen a épocas distintas y al mismo tiempo evidencian un manifiesto proceso evolutivo, por lo que sus llamados «estilos» suponen conjuntos y etapas que cronológicamente determinan la sucesión temporal a que pertenecen las temáticas decorativas de la cerámica ibérica.

Consecuentemente la cerámica ibérica debe clasificarse por épocas y atender a que sus diferentes tipos, en función de su temática decorativa, responden a sus sucesivas fases, si bien en cada una de ellas deberá valorarse tanto la personalidad como la distinta capacidad de sus autores. Asimismo, será preciso distinguir entre estilos y escenas, puesto que en cada etapa existen temáticas comunes desarrolladas con diferentes estilos, lo que equivale a exponer una solución inversa a los esquemas tradicionales: dos vasos de una misma época con una misma temática decorativa pueden responder a dos autores que ejecutan su obra con estilo pictórico diferente, como se aprecia en los vasos del Campesino y del Héroe que respectivamente ofrecen dos personajes pintados con diferente modalidad técnica de pincel (Lám. 4, núms. 1 y 2; y Lám. 5 núms. 1 y 2); igualmente con respecto a los llamados estilos narrativo o simbólico opinamos que no deben ser designados como tales sino como escenas distintas, puesto que sobre el mismo vaso un mismo decorador, en ocasiones, realiza ambos como puede observarse en las dos escenas del Vaso del Campesino: el personaje con su caballo y el águila (Lám. 5, n.º 1). Se podrá tratar de escenas narrativas o simbólicas pero tales escenas no implican estilo.

---

«Excavaciones en La Alcudia». Campañas 1953 a 1958. *Not. Arq. Hisp.*, V. 1956-61. Madrid, 1962; «Cerámicas ibéricas, antiguas, del Sureste Español». *Sem. de H.ª y Arq. Albacete*. 1962; «Los peces en la cerámica pintada de La Alcudia de Elche». *VIII C. N. A.*, Sevilla-Málaga, 1965; «Una vajilla de cerámica ibérica en La Alcudia». *A. P. L.*, III. Valencia, 1952; «Cerámicas de Azaila y Elche». *V C. N. A.*, Zaragoza, 1959; «Un kernos y otros vasos de La Alcudia de Elche». *IX C. N. A.*, Valladolid, 1963; «Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Saitabi*, XVI. Valencia, 1966; «Cerámica ibérica de La Alcudia de Elche». *V Cong. Int. Scienze Pre-Protohistoriche, V-VIII*. Roma, 1966. «Campanitas encontradas en La Alcudia de Elche». *XI C. N. A.*, 1967; «Cerámicas de La Alcudia de Elche». *XII C. N. A.*, 1969; *Excavaciones en La Alcudia de Elche (1965-67)*. S. I. P. n.º 39. Valencia, 1970. A. RAMOS-R. RAMOS.— «Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche en el año 1964. *Not. Arq. Hisp.*, VIII y IX. 1-3. Madrid, 1966; *Excavaciones en La Alcudia de Elche (1968-73)*. *Exc. Arq. Esp.*, n.º 91. Madrid, 1976; *Excavaciones en La Alcudia*. Campañas 1974-75-76. Memoria entregada al Ministerio de Educación y Ciencia; *Excavaciones en La Alcudia*. Campañas 1977-78-79. Memoria entregada a la Subdirección General de Arqueología; R. RAMOS.— «Tipología de los pondus de La Alcudia de Elche en sus distintas épocas». *Misc. Arq.*, II. XXV Aniv. Cursos Ampurias. Barcelona, 1974; «Inscripciones ibéricas de La Alcudia (Elche)». *A. P. L.*, XII. Valencia, 1969; *De Heliké a Illici*. Such Serra. Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici*. I. E. A. Alicante, 1975; «Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Item*, I. C. E. U., Alicante, 1977; *Arqueología: Métodos y Técnicas*. Bellaterra. 2.ª ed. Barcelona, 1981; «*La Alcudia*». *Historia* 16, n.º 46. Madrid, 1980.

(2) R. RAMOS.— *Illici: Estudio Arqueológico*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia. Memoria mantenida el 22 de Septiembre de 1970 y plenamente aceptada por los Drs. Julián San Valero Aparisi, Luis Pericot García, Antonio Beltrán Martínez, Antonio Ubieta Arteta y Miguel Tarradell Mateu, como ponente. Su lectura mereció la afirmación unánime del tribunal en cuanto a la solución que en ella se ofrecía del problema de la periodización de la cultura ibérica y la secuencia de los distintos tipos de su cerámica.

Por ello afirmamos que la cerámica ibérica responde por temática a épocas y que además ofrece pervivencias transicionales que evidencian su evolución; si bien debemos matizar que la existencia de modalidades en ella es fruto de la vida de distintos talleres en una misma ciudad y en diferentes ciudades pero dentro de un tipo decorativo que responde a una época determinada con predominio de determinados temas pero con soluciones decorativas similares. De ello se desprende la homogeneidad temática general de cada una de sus etapas, por lo que es evidente el sincronismo de los materiales del Ibérico I de la Alcudia, El Molar, El Cabezo Lucero, La Hoya de Santa Ana, El Cabecico del Tesoro, Jumilla, Yecla, El Llano de la Consolación, El Tossal de Manises, La Torrecica, El Cigarralejo o Azaila; de los del Ibérico II de la Alcudia de Elche, El Cabezo del Tío Pío de Archena, la segunda fase del Cabecico del Tesoro, la segunda fase del Tossal de Manises, la segunda fase de El Molar, la segunda fase de La Serreta, Oliva, Liria o la segunda fase de Azaila; de los del Ibérico III de toda el área de referencia que además permiten fijar que no existe una cerámica especial en el borde oriental de la Meseta sino que tales materiales responden a esta etapa y que son fruto de trabajos efectuados sobre niveles arqueológicos asociables al siglo I a. J. C., en los que debe situarse a las cerámicas de Numancia de claro carácter iberorromano; y de las decoraciones íberas de época romana.

Todo lo expuesto en cuanto al establecimiento de nuevas bases para la clasificación de la cerámica ibérica está plenamente avalado por los materiales y por los cortes estratigráficos realizados en los sectores 3-F, 4-B, 4-C, 5-E, 5-F, 6-F, 7-F, 10-A, 10-B, 10-D y 10-E que cubren la realidad estratigráfica del yacimiento de La Alcudia, que manifiestan cómo el estrato ibérico queda cubierto por enlosados que constituyen el nivel de pavimento del estrato ibérico II, cerrado a su vez por una capa de cal y gravas, adobes o incluso mosaicos que responde al nivel de pavimento del estrato ibérico III o iberorromano, a su vez cubierto por un grueso mortero de cal que constituye el nivel de pavimento general del estrato romano (3).

En La Alcudia de Elche, sobre la base del Bronce local con sus típicos materiales cerámicos de abundante desengrasante micáceo con formas de cuencos y vasos de mamelones, se desarrolla una fase situada entre la segunda mitad del siglo VIII y la del VI a. J. C. que responde a un claro estrato arqueológico y que supone el período que hemos denominado preibérico, plenamente identificado por vez primera en este yacimiento (4). Representa a una tradicional metalurgia

---

(3) A. RAMOS.— «Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Saitabi*, XVI. Valencia, 1966; *La Alcudia*. Exc. Arq. Esp., n.º 8. Madrid, 1962; *Excavaciones en La Alcudia de Elche*. S. I. P., n.º 39. Valencia, 1970; A. RAMOS-R. RAMOS.— «Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche en el año 1964». *Not. Arq. Hisp.*, VIII y IX, 1-3. Madrid, 1966; *Excavaciones en La Alcudia de Elche*. Exc. Arq. Esp., n.º 91. Madrid, 1976; *Excavaciones en La Alcudia*. Campañas 1974-75-76. Memoria entregada al Ministerio de Educación y Ciencia; *Excavaciones en La Alcudia*. Campañas 1977-78-79. Memoria entregada a la Subdirección General de Arqueología; R. RAMOS.— «Inscripciones ibéricas de La Alcudia». *A. P. L.*, XII. Valencia, 1969; «Tipología de los pondus de La Alcudia de Elche en sus distintas épocas». *Misc. Arq.*, II. XXV Aniv. Cursos Ampurias. Barcelona, 1974; *De Heliké a Illici*. Such Serra. Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici*. I. E. A., Alicante, 1975; «Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Item*, I. C. E. U., Alicante, 1977; *Arqueología: Métodos y Técnicas*. Bellaterra. 2.ª ed. Barcelona, 1981; «La Alcudia». *Historia* 16, n.º 46. Madrid, 1980.

(4) A. RAMOS-R. RAMOS.— «Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche en el año 1964». *Not. Arq. Hisp.*, VIII y IX, 1-3. Madrid, 1966.

del Bronce asociada a estructuras del Hierro I e inmersa en un mundo de colonizaciones que implica un auténtico proceso de aculturación con modelos procedentes del Mediterráneo Oriental.

En La Alcudia este período preibérico está caracterizado por la presencia de materiales cerámicos torneados, posiblemente importaciones de diversos centros del Mediterráneo, Fenicia, Chipre, Jonia y Grecia, y también de algunos puntos del Sur peninsular, realizadas a través del comercio fenicio ya iniciado hacia fines de la fase anterior, con decoraciones pintadas con motivos de bandas y líneas, con tintas rojas, negras y marrones, con temas geométricos en una sola tinta siena o con pinturas rosadas y terrosas, y con la presencia de ánforas de tipología oriental y de ollas de orejetas, observándose, a lo largo del siglo VI, la progresiva presencia de la cerámica de decoración monocroma, prelude de lo propiamente ibérico, con motivos de bandas, semicírculos y círculos concéntricos. Estos estudios estratigráficos y tipológicos no vienen más que a ratificar la tesis evolutiva defendida por Ramos Folqués para los orígenes de esta cultura que consiguientemente debemos considerar ya plenamente formada desde principios del siglo V a. J. C.

En La Alcudia, tras los materiales cerámicos preibéricos integrantes de su estrato arqueológico correspondiente, en los que se aprecia la indicada paulatina tendencia a las decoraciones monocromas, se manifiesta a principios del siglo V a. J. C. la cultura ibérica con la configuración de una auténtica ciudad que responde al estrato Ibérico I o Ibérico Antiguo, que ofrece, asociadas a la producción de escultura y arquitectura monumental ibéricas, de cantería con ensambladura de plomo, unos materiales cerámicos caracterizados por su decoración pintada de bandas, líneas, círculos, semicírculos y segmentos de círculo concéntricos, decoración esencialmente geométrica (Lám. 3, núms. 1 a 5) en la cual también están presentes, aunque en pequeña proporción, ciertos temas vegetales simples de tradición mediterránea así como representaciones de zoomorfos realizados a tinta plana pero con la peculiaridad, por lo general, de que estas representaciones se encuentran inscritas en temas geométricos, como el ciervo intercalado en el vano libre de una zona de triángulos (Lám. 3, n.º 6) o como los cuadrúpedos (Lám. 3, n.º 7) o los peces que, si bien con mayor identidad, separan zonas de bandas y líneas pero que indudablemente recogen en estos motivos viejas tradiciones emparentadas con representaciones pictóricas del llamado arte esquemático del Bronce Final que informan de su autoctonía dentro del complejo cultural en que se encuentran integradas. Estas cerámicas ibéricas se encuentran acompañadas de escasas producciones áticas de figuras rojas y de vasijas de cerámica común (5).

Los temas decorativos exclusivamente geométricos repiten insistentemente los mismos motivos que siempre suelen estar concebidos y resueltos de la misma forma. Más variedad y soltura se encuentra en las decoraciones zoomorfas y vegetales, aunque hemos de considerar que esta mayor espontaneidad afecta más a los temas que a las soluciones técnicas. Pero dentro de esta uniformidad sin du-

---

(5) A. RAMOS.—«Cerámicas que acompañan a la cerámica pintada de Elche en La Alcudia». IV - Cong Int. Ciencias Pre-Protohas. Madrid, 1954. Zaragoza, 1956; R. RAMOS.—*De Heliké a Illici*. Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici*. Alicante, 1975.

da han de señalarse distintas tendencias que no han de atribuirse únicamente a factores cronológicos sino que hay que relacionarlas con la existencia ya indicada de alfares diferentes y singularmente con la diversa capacidad artística de los decoradores.

Con esta primera producción propiamente ibérica iniciamos una clasificación de la cerámica ibérica en general a partir de la documentación extraída de La Alcudia, clasificación que consideramos extensiva al resto de la zona peninsular en que se desarrolló la cultura ibérica.

En el último tercio del siglo III a. J. C. la ciudad ibérica existente en La Alcudia fue totalmente demolida, realidad evidenciada por la estratigrafía del yacimiento que revela un claro nivel de destrucción que coincide cronológicamente con tales fechas. A partir de tales momentos se reconstruye la ciudad, se configura en consecuencia otro estrato, y se inicia el segundo período ibérico, que hemos denominado Ibérico II o período iberopúnico, que comprende desde los últimos años del siglo III hasta mediados del I a. J. C., si bien en otros yacimientos este segundo período termina con las guerrassertorianas. Esta etapa está caracterizada por la ausencia de producción escultórica y por la nueva temática de la decoración cerámica, con representaciones de las fuerzas de la vida y de la muerte en actitudes violentas que contrastan con la serenidad con que pintaron a la Gran Diosa que preside las escenas.

A este Ibérico II corresponden los vasos decorados con rostros o figuras humanas y las hermosas decoraciones de aves, carnívoros, caballos..., vasos cuya decoración es a veces un simbolismo religioso, con posibles representaciones de animales sagrados púnicos en personalísimas interpretaciones íberas. Tales influencias cartaginesas son además aceptables en función del estudio del conjunto material: el hallazgo en este estrato de monedas, de numerosas cuentas de collar de pasta vítrea y de otros objetos de hueso y marfil revela una clara procedencia púnica. Sin embargo es indudable que esta temática decorativa de la cerámica no se debió a un predominio cultural y territorial púnico, aunque es evidente que fuertes lazos de influencias de Cartago, realizados a través de relaciones comerciales con Ibiza, matizan esta época. Así, en esta cerámica es notoria la influencia expresada por las realizaciones de figuras aladas, ojos, serpientes y gavilanes; y corrobora esta influencia el hallazgo de ánforas con marcas púnicas y con leyendas en tinta roja. Por ello es evidente que durante el siglo II a. J. C. y hasta mediados del I a. J. C. Iberia se encontraba viviendo su tradicional cultura indígena pero influenciada por ideologías púnicas (6).

La cerámica es la que caracteriza, como auténtica definidora de todo proceso cultural, a esta etapa. Su personalidad, su barroquismo, su independencia, su desprecio por los cánones clásicos y su singular identificación evidenciada por

---

(6) A. RAMOS.—«La Alcudia de Elche antes y durante la dominación púnica». *I C. N. A.*, Almería, 1949. Cartagena, 1950; «Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el ibérico». *V C. A. S. E.* Alcoy, 1950. Cartagena, 1951; «Vestigios cartagineses en La Alcudia de Elche». *I Cong. Arq. Marruecos Español.* Tetuán, 1953. Tetuán, 1955; «Peine cartaginés de La Alcudià». *Zephyrus*, IX-2. Salamanca, 1958; «Ritos religiosos en la época iberopúnica o Ibérico II, en La Alcudia de Elche». *XIII C. N. A.*; «El nivel iberopúnico de La Alcudia de Elche». *Riv. Studi Liguri. A. XXXIV (1968)-N. 13* (O. a F. Benoit-II). Bordighera, 1973; R. RAMOS.—«Amuletos de tipo púnico descubiertos en La Alcudia de Elche». *I. E. A.*, 2. Alicante, 1969; *De Heliké a Illici.* Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici.* Alicante, 1975.

sus representaciones simbólicas, humanas, animales y vegetales, en las que se manifiesta el llamado horror al vacío rellenando cuantos espacios libres ofrece la zona decorada, constituye el más claro índice que puede precisarse para fijar un paso más en la secuencia cultural ibérica. Recordemos nuestra afirmación de que en este tipo cerámico no existen estilos genéricos sino épocas que aportan sus características decorativas peculiares, y precisemos además que tampoco son válidas las etiquetas aplicadas a los llamados estilos puesto que, como ya hemos indicado, en la decoración de un mismo vaso realizada por un mismo decorador, en un mismo «estilo», encontramos lo narrativo y lo simbólico, por ejemplo, puesto que a lo que realmente debe aludirse es a diferentes tipos de escenas. Opinamos además, como también ya hemos indicado, que, sin duda, existieron diferentes talleres en una misma ciudad y asimismo en las distintas ciudades de Iberia que realizaron sus producciones dentro de un estilo que responde a una época determinada, con predominio de ciertos temas pero con soluciones decorativas similares (Lám. 4).

Este tipo de cerámica es muy abundante y repite con frecuencia temas simbólicos, especialmente de aves, carnívoros y representaciones antropomorfas de libre interpretación ibera, además de las figuras humanas en escenas de variado tipo. En consecuencia su nota dominante la dan sus ricas decoraciones pintadas. La ejecución de su temática figurada es a mano libre mientras que la de sus motivos geométricos es fija y con el tradicional compás o peine, con manifestaciones muy variadas, ya en semicírculos, segmentos y más rara vez círculos completos, y unos y otros, casi siempre en grupos concéntricos que, agrupados en bandas, constituyen armazones de delimitación de zonas siendo en sí elementos secundarios de decoración y no los temas generalmente únicos y principales que caracterizaban la etapa anterior, la fase Ibérica I o Ibérica Antigua.

En esta segunda etapa los tipos vegetales son muy ricos, cifrándose no sólo en pintar la vegetación real sino que además entrelazan unos motivos ornamentales con otros y rellenan los espacios que quedan libres con dibujos ideales situados entre las típicas palmas y grandas, flores, hojas y tallos, así como con las simbólicas rosetas y con representaciones de la vida.

La más notable manifestación artística en la cerámica se muestra, consiguientemente, en el dibujo figurado que se desarrolla en temas que decoran la zona principal de las vasijas. Las aves son uno de los motivos simbólicos que con más frecuencia se presentan, siendo su tipo uno pero muchas sus variedades, diferenciándose unas de otras esencialmente por la forma de los picos, ya recios y curvos, ya rectos y finos o ligeramente curvos, casi siempre de perfil y generalmente con las alas explayadas. Otro animal representado frecuentemente es la liebre que se muestra generalmente corriendo, aunque también aparece en reposo y en ocasiones amamantando a la cría. También se encuentra plasmado el carnero así como los reptiles. Muy típico es el llamado «carnicero», animal fantástico con patas de ave, grupa de caballo y cabeza de feroz expresión casi siempre con la boca abierta mostrando sus grandes dientes. El caballo se representa a veces con gran realismo y la fauna marina tiene su expresión en estrellas de mar, pulpos y peces de variado tipo. Por último la figura humana, relativamente frecuente en la ornamentación cerámica de este período, tiene múltiples manifestaciones, aunque en ellas debemos distinguir por una parte la figura hu-

mana de las posibles escenas narrativas y por otra, las representaciones antropomorfas de tipo simbólico.

En La Alcudia, en este estrato, junto con la cerámica ibérica decorada aparece, además de la indígena sin decorar, cerámica de Gnathia, calena, campaniense A y B y cerámica de Megara.

A principios de la segunda mitad del siglo I a. J. C. se produce una nueva remodelación en la ciudad ibérica existente en La Alcudia tras su conversión en colonia romana, la Iulia Illici Augusta, que mantuvo el urbanismo íbero, con la cual se inició un principio de romanización que en esta etapa, representada arqueológicamente por un nuevo estrato, sólo afectó realmente a cambios de mandos políticos y militares, pero no modificó sustancialmente las tradiciones indígenas que una vez más se manifiestan, esencialmente en su producción cerámica que responde consiguientemente a un nuevo período en el proceso cultural ibérico.

La cerámica indígena, es decir ibérica, de este período, comprendido entre mediados del siglo I a. J. C. y mediados del siglo I de J. C., ofrece características peculiares, supone una nueva fase que designamos como Ibérico III o período iberorromano puesto que tanto en formas como en temas decorativos es algo realmente distinto a las producciones de las dos fases anteriores, y precisamente la presencia de ciertas pervivencias decorativas manifiesta su sentido de transición y evolución (Lám. 6).

Estas cerámicas pintadas iberorromanas ofrecen una temática diferente así como diferentes ejecuciones y soluciones en las realizaciones de sus motivos: las bandas de SSS que anteriormente se empleaban como motivo secundario de decoración pasan ahora a ser el tema principal y único que decora algunos vasos; surge un nuevo motivo de tallos y hojas muy esquemáticos; aparecen nuevos tipos de hojas pintadas a tinta plana; se realiza una modalidad técnica consistente en realzar el dibujo por medio de líneas esgrafiadas que lo silueteen; predominan los finos reticulados como tema principal de decoración; van desapareciendo progresivamente las bandas de semicírculos concéntricos y prácticamente ya no se dibujan círculos y segmentos de círculos concéntricos.

Estas características decorativas de la cerámica de este período Ibérico III, iberorromano o tercer período de la producción cerámica ibérica, manifiestan la personalidad y la sencilla identidad de la etapa, y son, como en los períodos anteriores, extensivas a toda el área ibérica, con lo que afirmamos que las cerámicas de este tipo halladas en cualquier yacimiento ibérico deben datarse entre mediados del siglo I a. J.C. y mediados del I de J.C., es decir que deben situarse cronológicamente en la fase representada por este estrato de La Alcudia.

Estas cerámicas iberorromanas se encuentran asociadas a campanienses B y C, que en ocasiones se ofrecen con estampillas de letras latinas, y a cerámicas rojas con palmetas impresas, por lo que éste es el momento de la evolución de la cerámica campaniense a la sigillata (7) ya que se emplean indistintamente las marcas de una y otra en cerámicas de barniz negro o rojo; asimismo comienza a

---

(7) A. RAMOS.—«Cerámica presigillata de La Alcudia de Elche». *VII C. N. A.*, Barcelona, 1961. 1962; «Evolución de la cerámica campaniense a la sigillata en La Alcudia de Elche». *R. C. R. F. XI/XII. 1969-70*. Tongres, 1970.



aparecer en la sigillata aretina, con marcas rectangulares distribuidas sobre el fondo de los platos y posteriormente con una sola marca central, y finalmente la sudgálica.

A mediados del siglo I de J. C. se produjo una destrucción en la ciudad de Illici que supuso su reconstrucción y, consecuentemente, la formación de un nuevo estrato en La Alcudia. La ciudad ahora edificada se configura con aspecto plenamente romano y los hallazgos efectuados manifiestan la realidad del desarrollo de un arte provincial. Pero no por ello desaparecen los alfareros y decoradores íberos cuya personalidad continúa reflejándose en sus productos cerámicos.

Esta ciudad romana aporta en sus conjuntos cerámicos, además de las manufacturas indígenas, cerámicas comunes, sigillata sudgálica, hispánica y clara, cerámica de Aco y cerámicas vidriadas con barniz verde (8).

En el año 256 de J. C. Illici fue arrasada por la incursión de los francos (9), tras la cual se restaura la ciudad, con característicos índices decadentes, que ofrece como elemento material distintivo la presencia hasta el año 410 de J. C., de cerámica estampada gris y roja (10).

Pero durante toda la época romana, además de las variedades cerámicas indicadas, prosigue la tradición de la cerámica pintada ibérica (11), aunque en vasos romanos, especialmente olpes, cuya decoración suele ser sencilla, con roleos, volutas y elementos vegetales, persistiendo también las decoraciones de peces que, aunque bien ejecutados, tienen un estilo diferente a los de épocas anteriores. A esta modalidad cerámica debemos designarla como cerámica romana de tradición ibérica (Lám. 7), que se mantuvo hasta principios del siglo V de nuestra Era.

Con todo lo expuesto ese término tan amplio y tan vago de **cerámica ibérica** queda identificado en el tiempo, en sus diez siglos de producción pero en sus cuatro etapas, y sirve de patrón cronológico para, por asociación o de forma complementaria, aplicar sus dataciones a la secuencia ibérica en general. Así quedan establecidos los períodos ibéricos puesto que las sucesiones estratigráficas del yacimiento de La Alcudia, caracterizadas por un diferente tipo decorativo de la cerámica en cada uno de sus estratos, viene a ofrecer datos concretos que aportan documentación objetiva al problema del conocimiento y situación temporal de las diferentes temáticas de la cerámica ibérica pintada.

Estos datos, comprobados tras cuarenta y siete campañas de excavaciones y demostrables en cualquiera de los cortes estratigráficos abiertos, no sólo permiten precisar el conocimiento del proceso evolutivo ibérico en este yacimiento si-

---

(8) A. RAMOS.—*Excavaciones en La Alcudia*. S. I. P., 39. Valencia, 1970; R. RAMOS.—*La ciudad romana de Illici*. I. E. A. Alicante, 1975.

(9) A. RAMOS.—*Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante (siglos III y V de J. C.)*. Alicante, 1960; «Las invasiones germánicas en La Alcudia (Elche)». *I Cong. Esp. Estudios Clásicos*. Madrid, 1956; R. RAMOS.—«Las invasiones de los francos en España». *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIII, N.º 3-4. Murcia, 1965.

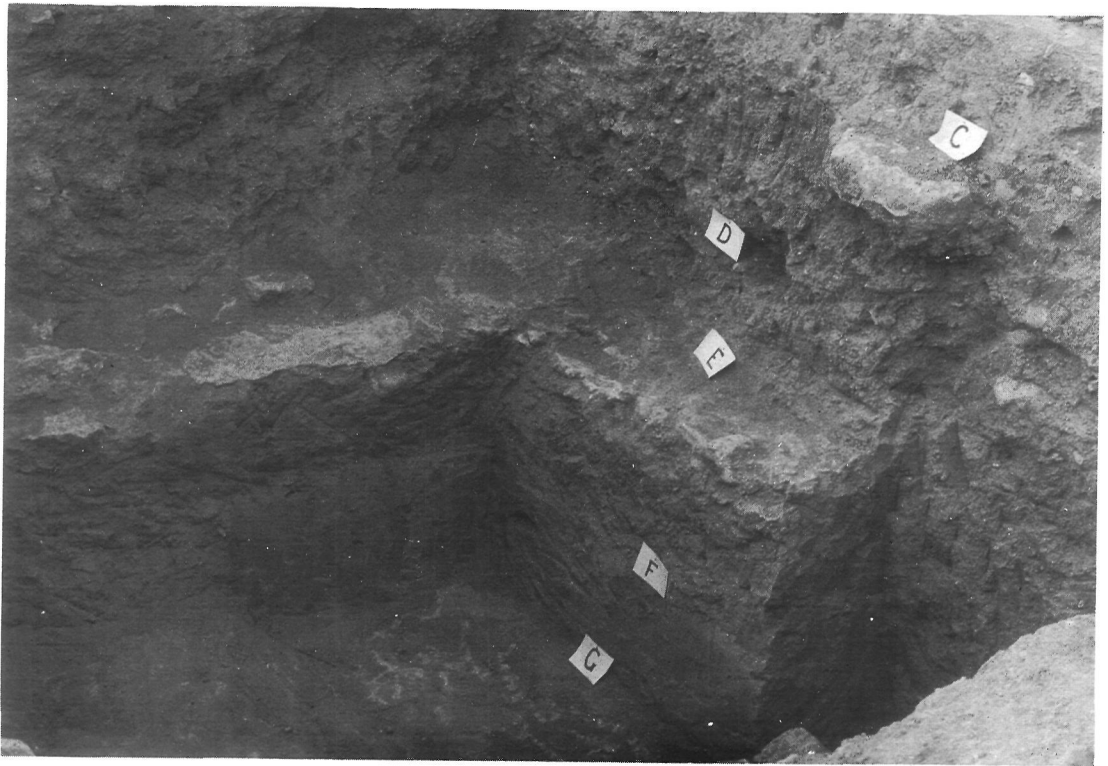
(10) A. RAMOS.—«Cerámica estampada de La Alcudia de Elche». *B. S. E. A. A.* Valladolid, 1958; R. RAMOS.—*La ciudad romana de Illici*. I. E. A. Alicante, 1975.

(11) A. RAMOS.—«Estado actual de las excavaciones en La Alcudia de Elche». *VII C. N. A.* Barcelona, 1961. 1962; «Excavaciones en La Alcudia». *Not. Arq. Hisp.*, V, 1956-61. Madrid, 1962; *Excavaciones en La Alcudia*. S. I. P., 39. Valencia, 1970; R. RAMOS.—*De Heliké a Illici*. Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici*. I. E. A. Alicante, 1975.

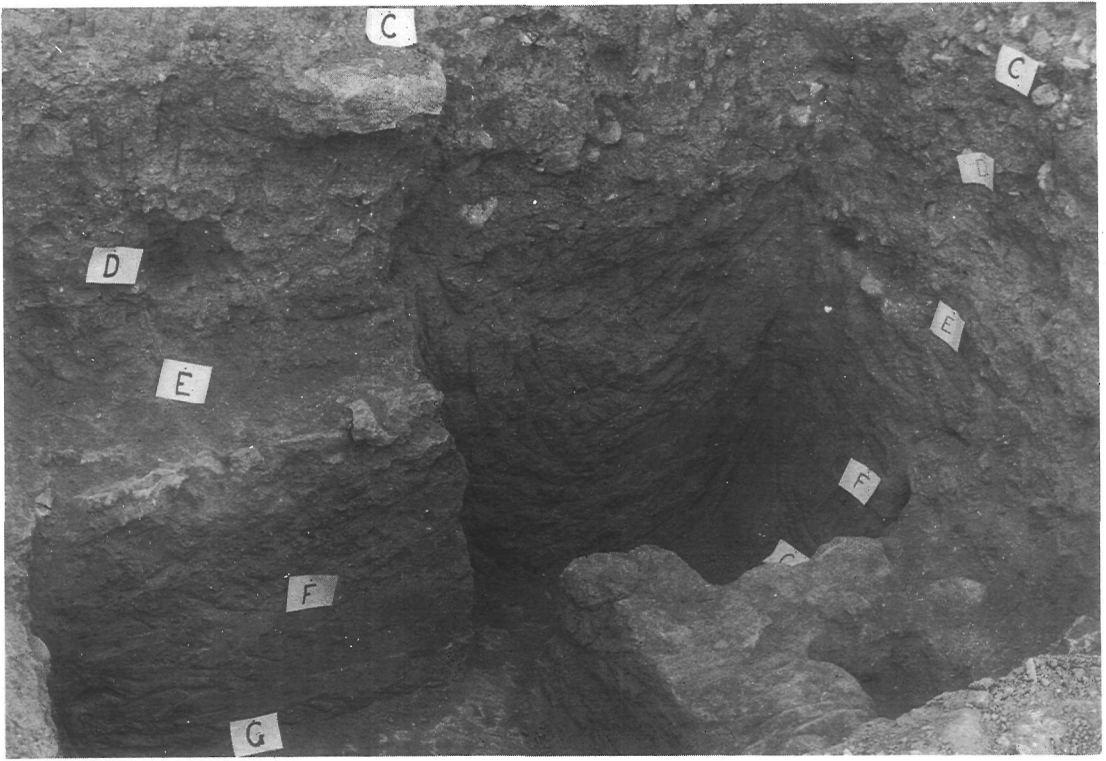
no que, complementado con los hallazgos materiales esencialmente cerámicos en sus cuatro tipos de otros yacimientos, logra establecer las bases de la producción cerámica ibérica y de su consecuente secuencia como manifestación de unas gentes durante el transcurso de los cinco siglos anteriores a J. C. y de las pervivencias de su personalidad en las épocas romanas.

La Alcudia es por tanto el yacimiento que permite observar los orígenes y el desarrollo total de la cerámica ibérica pintada, ratificando así la tesis y la plena validez de la interpretación estratigráfica lograda por Ramos Folqués. Allí se aprecia cómo surge el mundo ibérico a partir de la población indígena del Bronce Final que asimila y crea; cómo se configura y personaliza en su primera fase, Ibérico I o Ibérico Antiguo, con arquitectura, escultura y cerámica de decoración básicamente geométrica; cómo se extingue la producción escultórica y hace su aparición la nueva decoración cerámica de tipo simbólico y representativo en el Ibérico II o período iberopúnico; cómo se produce a mediados del siglo I a. J. C. la dominación política y militar romana sin que ello altere en sus líneas generales las bases de la cultura ibérica y se desarrolla así una tercera fase ibérica, Ibérico III o período iberorromano, caracterizada por la decoración cerámica de temas vegetales esquemáticos, reticulados y bandas de SSS preferentemente; y cómo aparece la que hemos llamado cerámica romana de tradición ibérica, cuando ya se produce la romanización, con pervivencia de los alfares iberos.

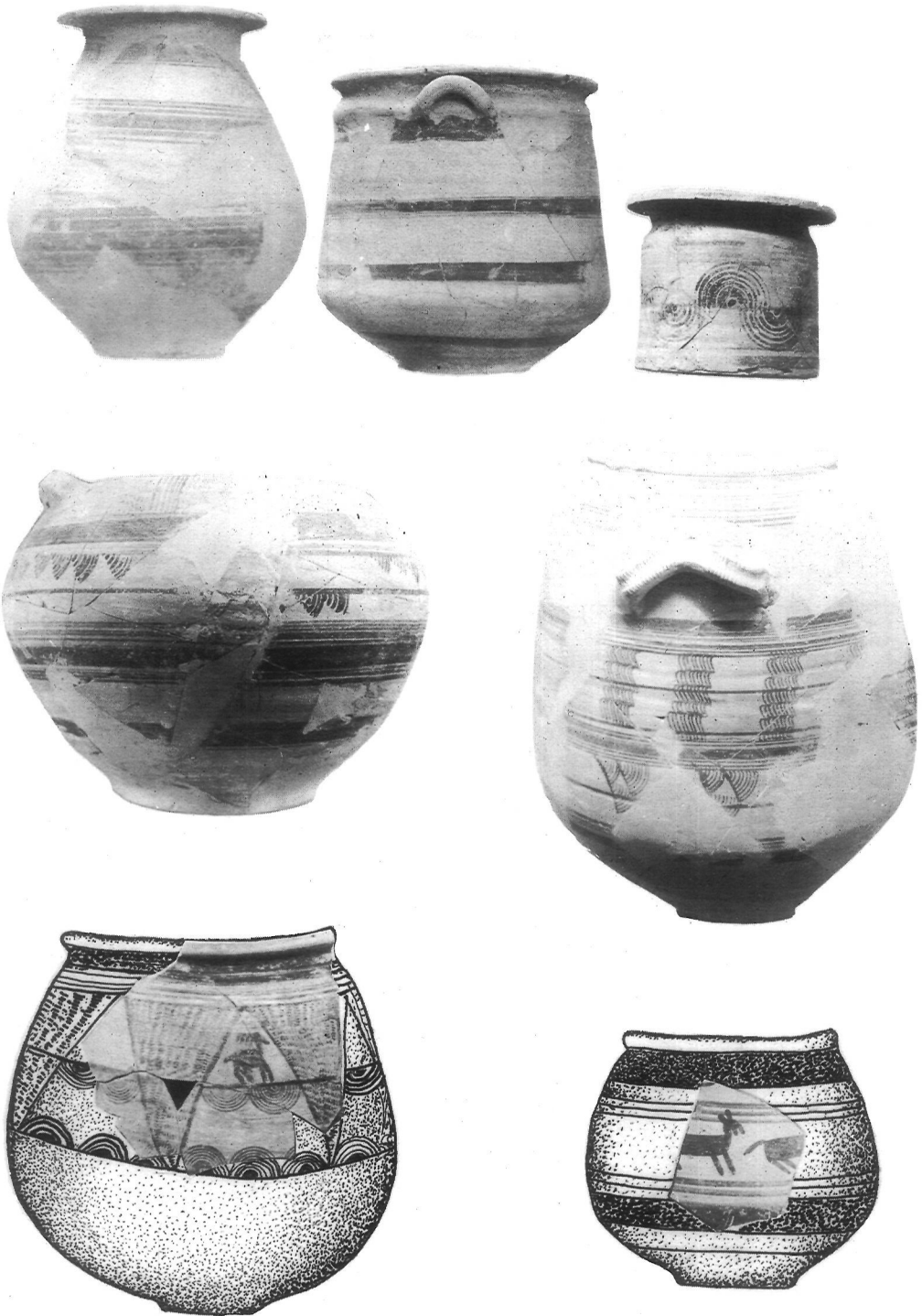




1. Cortes estratigráficos (Sectores 4-A y 5-F). La Alcudia.



2. Cortes estratigráficos (Sectores 4-A y 5-F). La Alcudia.



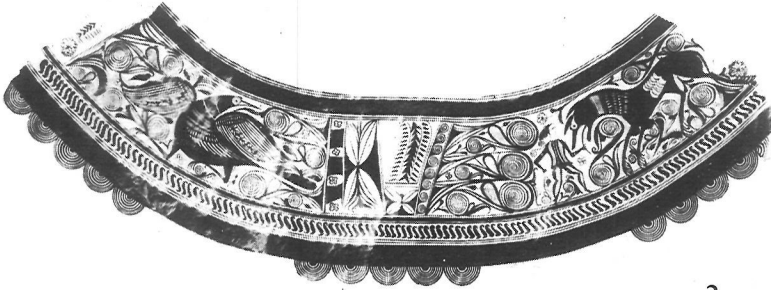
3. Vasos con decoraciones típicas del Ibérico I (periodo Ibérico Antiguo). Museo Monográfico de La Alcudia.



4. Vasos con decoraciones típicas del Ibérico II (período Ibero-Púnico). Museo Mongráfico de La Al-cudia.



1



2



3

5. 1. Calco de la decoración del Vaso del Campesino.  
2. Calco de la decoración del Vaso del Héroe.  
3. Calco de la decoración del Vaso de las Alegorías.





6. Vasos con decoraciones típicas del Ibérico III (período Iberorromano). Museo Monográfico de La Alcudia.



7. Vasos con decoraciones típicas del Ibérico IV (tradiciones ibéricas de los periodos romanos).



# ASPECTOS TECNICOS DE LA PINTURA MURAL ROMANA (\*)

LORENZO ABAD CASAL  
*Universidad de Alicante*

Se estudian diversos aspectos técnicos de la pintura mural romana: composición de los morteros, sistemas de unión entre las diversas capas, trazados previos, técnica pictórica y técnicas de conservación y restauración. Todo ello se plasma en una serie de gráficas que ilustran las técnicas romanas y su evolución a través de los siglos.

Etude des divers aspects techniques de la peinture murale romaine: composition des mortiers, systèmes d'union entre les différents couches, dessins préparatoires, technique de la peinture et procédés de conservation et de restauration. Un résumé sous forme graphique permet une vision synoptique de l'évolution des techniques de peinture romaine au cours des siècles.

## I. Generalidades

Los restos de pintura mural romana que suelen encontrarse en las excavaciones están muy lejos de ser las grandes composiciones decorativas de Pompeya y Herculano y suelen limitarse a fragmentos caídos de la pared o, en todo caso, a la parte inferior del zócalo conservada aún en su lugar (lám. I, a). Las circunstancias adversas climatológicas (cambios luz / oscuridad, calor / frío, humedad / sequedad, etc.), biológicas (presencia de mohos y bacterias) y mineralógicas (eflorescencias salinas, cristalización de la superficie, pulverización de pigmentos y aglutinantes, etc.) hacen que se degraden rápidamente, sobre todo si quedan a la intemperie.

Muchas veces, los estucos caídos son de gran valor, no sólo porque informan del estilo de la decoración de la estancia y, por tanto, de su cronología, sino también porque proporcionan datos sobre su cultura y organización y precisan las causas que determinaron su ruina. Es necesario recoger todos los fragmentos caídos e indicar en el diario de excavación el lugar exacto en que se encontraron, el estrato al que pertenecen y su relación con los otros materiales. Hay que averiguar si los fragmentos pertenecen a la decoración de la habitación o si se trata de un relleno; en el primer caso, pueden corresponder al techo o al muro, y hay que hacer notar si aparecen con la capa pictórica hacia arriba o hacia abajo, así como la orientación de los motivos decorativos. Para todo ello es conveniente levantar planos de los lugares en que aparecieron y hacer fotografías y calcos de los fragmentos antes de levantarlos, ya que a veces se pierde parte de los bordes durante el proceso de levantamiento y el encaje posterior se hace muy difícil.

(\*) En este artículo no se incluyen las pinturas murales romanas de España, que se estudian detenidamente en otro trabajo del autor (ABAD, 1982). Tampoco se tratan los colores y sus problemas, que han sido objeto de atención en un artículo anterior (ABAD, 1982, b).

El tamaño del fragmento y el espesor del mortero pueden aportar también datos importantes. Un trozo que cae de la parte alta de la pared se rompe en fragmentos más pequeños que otro que cae de una altura inferior. Por regla general, lo primero que se desprende es la decoración del techo, que por tanto se encontrará en un nivel próximo al del suelo de la habitación. Luego lo hace la parte superior del muro, que aparecerá en un estrato superior al del techo. La de la parte media permanece más tiempo al aire libre, por lo que con frecuencia muestra dibujos y grafitos hechos por visitantes ocasionales de las ruinas. Pero esta decoración, ya muy estropeada, acaba también por caer, rompiéndose en pequeños fragmentos. En cambio, la parte inferior de la decoración, que corresponde al zócalo, permanece *in situ*, defendida por los materiales acumulados sobre el suelo de la habitación. Cuando el zócalo cae también, sus fragmentos se pueden identificar porque son más grandes y porque por regla general el mortero es más grueso, con rebordes o asperezas irregulares en el punto de contacto con el suelo (BARBET, 1973, 70 ss; BOGAERS, 1955, 94 s, 99 ss; PETERS, 1966, 121).

Hay que prestar especial atención a todos aquellos fragmentos que presentan ángulos agudos u obtusos, pues pueden dar el emplazamiento de ventanas, alacenas, esquinas y quicios. También es conveniente, en los fragmentos en que se aprecien, tomar nota de la dirección de las pinceladas, pues es un dato que puede servir a la hora de orientar la decoración (PETERS, 1966, 137). También es importante estudiar la iluminación ficticia que aparece en las decoraciones, pues mantiene un ángulo de incidencia determinado y permite orientar aquellos fragmentos que presentan una oposición luz / sombra, sobre todo en las decoraciones que imitan relieves, pues normalmente dos de sus lados aparecen pintados de color oscuro, a manera de sombras, y los otros dos de color claro, aparentando ser los lados iluminados.

Por último es conveniente tener en cuenta el estudio del color y su manera de aplicación. En un pequeño fragmento con dos colores se puede saber cuál es el del fondo y cuál el del marco o banda de separación, ya que éstos se han pintado por encima de aquél.

## II. El revestimiento de la pared

Físicos, químicos y arqueólogos se han ocupado, con frecuencia cada uno por su lado, del estudio de los morteros y enlucidos antiguos (BARBET, y ALLAG, 1972, 93 ss; FRIZOT, 1975, 35 ss). Los primeros suelen aplicar técnicas fisicoquímicas; los últimos aportan su experiencia y el conocimiento de los materiales arqueológicos y de las fuentes literarias. Pero no siempre existe entre ellos la interrelación que sería deseable.

Los autores latinos que hacen mención en sus obras de la composición de los morteros o de los materiales en ellos empleados son Vitrubio, Plinio, Catón, Varrón, Columela y Paladio; entre ellos destacan los dos primeros y, sobre todo, Vitrubio. Plinio y Paladio se limitan a reproducirlo con algunas variaciones y los demás sólo se refieren de pasada a estos temas.

## II. 1. Materiales y elementos de construcción.

Los principales materiales son la cal y la arena; la primera ha de fabricarse con las piedras de mejor calidad; en la segunda se distinguen tres clases: la menos buena o de mar, la mejor o de río, que se emplea en los enlucidos, y una intermedia, de cantera, utilizada en la construcción de muros. Cal y arena se mezclan en una proporción de uno a tres para la arena de cantera y de uno a dos para la de mar o de río. Al mortero así construido se pueden añadir otros elementos, sobre todo puzolana y restos cerámicos, que le confieren características muy determinadas (VITR. II, iv, 1-3; v; vi, 1; viii, 18-19; xi, 4; xii, 2; PLINIO, XX-XV, 12, 46; 13, 47; 16, 55; CATON, XXXVIII; PALADIO, I, x).

También existieron paredes realizadas con otros materiales: tapial con entramado de cañas o maderas, adobes, etc. (VITR. II, viii, 16-17, 20), técnicas muy extendidas en las construcciones rurales y en las zonas menos ricas de las ciudades. Por regla general se asentaban sobre un zócalo de piedra o ladrillo.

## II. 2. Revestimiento de la pared.

Cualesquiera que fuesen los materiales y el procedimiento empleado, la pared recibía con posterioridad un revestimiento de mortero, aplicado en varias capas. Vitrubio explica con detalle el procedimiento ideal. Según él, después de hacer el techo y las cornisas hay que revestir las paredes con varias capas sucesivas. Tres de éstas han de ser de cal y arena, y otras tres de cal y polvo de mármol, tanto más finas cuanto más cercanas a la superficie. Un enlucido de este tipo sería muy duradero y haría resaltar las pinturas. En cambio, los revestimientos compuestos por sólo dos capas son endebles y poco aptos para la decoración.

Si los enlucidos han de hacerse —continúa Vitrubio— sobre la pared de tapial con entramado de madera, para evitar que se produzcan grietas en ellos hay que clavar a los maderos una o dos filas de cañas que constituyen un primer revestimiento de la pared; sobre ellas se aplicará el de mortero como se ha indicado más arriba.

Si el enlucido corresponde a un lugar húmedo, la cal y la arena se sustituyen por una mezcla de mortero y ladrillo molido. Pero si la humedad es excesiva, hay que construir una segunda pared delante de la primera, dejando un canal de desagüe entre ellas; ésta puede sustituirse en ocasiones por un conjunto de tégu-las unidas al muro por pequeños pilares de ladrillo y quedando entre ellas y la pared el consabido canal de desagüe; sobre estas tégu-las, una vez blanqueadas, se aplica el revestimiento correspondiente (VITR. VII, iii, 5-11; iv, 1-3; FRI-ZOT, 1975, 37, ss) (lám. I, b).

La mayoría de estas recomendaciones concuerda con las que en época posterior transmite Plinio (XXXVI, 33, 55), que sólo discrepa en la recomendación de cinco capas de revestimiento en lugar de seis. Paladio (I, xiii-xiv) sigue a Vitrubio en todo excepto en el número de capas, que es también de cinco. Cita asimismo (I, xix) un sistema de revestimiento propio de graneros, a base de barro mezclado con amurca y hojas de olivo salvaje secas, en lugar de paja. Al mismo sistema, y para idénticos edificios, alude Columela (I, vi).

La descripción vitrubiana hace referencia en realidad a un revestimiento de siete capas, (fig. 1, a), de las cuales la primera y más grosera (*trullissatio*) se limitaba a regularizar la superficie del muro (MORA, 1967, 64; BARBET y ALLAG, 1972, 963); las otras seis, cada vez más finas, recibían el nombre de *directiones*, y todo el conjunto el de *tectorium*. Sin embargo, casi todos los autores que se refieren al texto de Vitrubio hablan sólo de seis capas, pues la *trullissatio* se suele considerar como perteneciente al muro propiamente dicho. Un enlucido de estas características es muy costoso y sólo puede llevarse a cabo en casas de personas adineradas o en edificios públicos importantes. Muy pocas construcciones conservadas presentan revestimientos parietales realizados según las normas vitrubianas y casi todas ellas se encuentran en Roma.

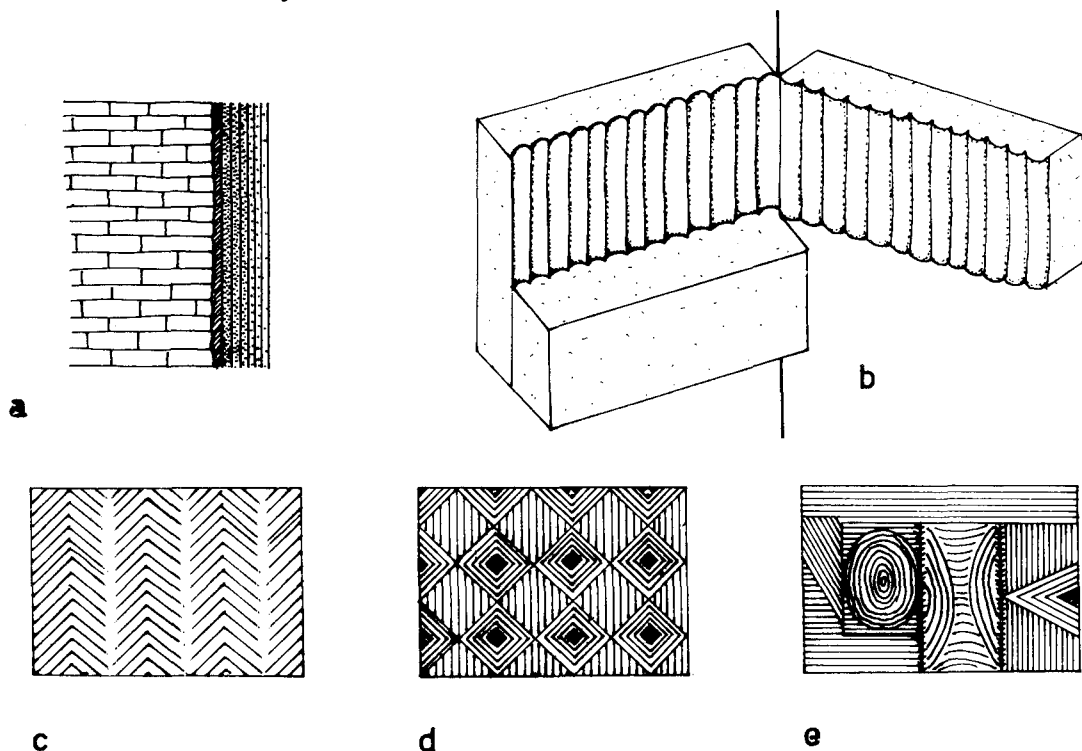


Figura 1. a) Esquema de los revestimientos parietales según Vitrubio. b) Sistema de trabazón a base de medias cañas. Corte esquemático de las dos capas de revestimiento. c) Sistema de trabazón en espiga. d) y e) Sistemas de trabazón geométricos muy complejos, de las casas de la Alcazaba y del Anfiteatro, respectivamente, de Mérida.

Parece que existe una clara diferencia entre estos revestimientos de Roma y los de las ciudades provinciales, pero no es posible generalizar hoy esta oposición hasta decir, como hizo Klinkenberg en su día (KLINKENBERG, 1933, 55 ss), que «existe una diferencia esencial entre los materiales de Roma y Pompeya por una parte y los de Müngersdorf —y en general de las provincias— por otra, pues en éstas no aparece la clara estructuración del revestimiento en capas que es allí casi general. Con escasas excepciones, el enlucido está compuesto, en un grosor de bastantes centímetros, por el mismo mortero». Muchos años de investigación posterior han venido a demostrar que también en Roma había malos revestimientos y que por el contrario, muchos de los provinciales eran excelen-

tes. Las diferencias en cuanto a calidad y composición de los revestimientos deben estar más bien en relación con la capacidad económica del propietario y con la habilidad y el buen oficio de los operarios. También parece existir una diferencia entre los revestimientos en función del tipo de construcción y de su emplazamiento (BARBET y ALLAG, 1972, 966), pues lógicamente sería mejor cuanto más noble fuera la parte de la casa que se iba a decorar. Tampoco es posible establecer una evolución del número de capas, pues éste varía de unas edificaciones a otras e incluso entre las diferentes habitaciones de una misma casa.

El estudio de las capas de mortero que recubre una pared es por tanto de gran importancia, pero muy difícil, porque los fragmentos de que se puede disponer rara vez conservan completo el revestimiento parietal. Casi siempre están rotos entre dos capas, lo que hace imposible un estudio completo. En las decoraciones conservadas *in situ* tampoco es posible, porque sólo podría apreciarse en las roturas, sobre todo en las de la parte superior, y éstas suelen estar tapadas con cemento u otro material. El momento más adecuado para este tipo de estudio es el de arranque de la pintura mural, ya que entonces se puede trabajar con entera libertad.

Tampoco existe regla fija en cuanto al espesor de cada una de las capas. Según demuestran las investigaciones arqueológicas, no siempre se cumplió la afirmación de Vitrubio (VII, iii, 6) de que las capas de mortero debían ser tanto más delgadas cuanto más cercanas a la superficie. A veces es así, pero también se da el caso contrario. Por regla general, la capa subyacente a la pintura es más fina que las demás, aunque puede contener elementos gruesos. Es posible, como indican algunos autores, que Vitrubio se refiriera no a la aplicación de capas cada vez más finas, sino a la de capas con granos cada vez más finos (BARBET y ALLAG, 1972, 970; FRIZOT, 1975, 305). Sin embargo, en alguna ocasión se ha constatado que el granulado de las capas es tanto más grueso cuanto más cercanas están éstas de la superficie (SKJOLD MULLER, 1939, 140).

Muchas veces no resulta tampoco fácil determinar con exactitud cuál es el número de capas que presenta un mortero, sobre todo cuando no hay notable diferencia en textura o color. Así puede darse el caso de que en un mismo edificio unos investigadores hayan contado un número de capas y otros otro diferente. Se suele aceptar que en la época en que escribe Vitrubio se utilizaban en las pinturas de calidad tres estratos de revestimiento grueso y otros tres más finos (CAGIANO, 1953, 39), aunque muy pocos de este tipo están atestiguados arqueológicamente (VLAD BORRELLI, 1954, 107 ss; 1956, 10 ss; CAGIANO, 1951, 33; 1956, 132 ss). Lo normal es encontrar otras composiciones que, aunque puedan presentar seis capas, no coincidan con lo indicado por Vitrubio. Así, por ejemplo, en la villa de Livia en Prima Porta se encontraron cinco capas de revestimiento grosero, a base de cal, arena y puzolana, y uno solo en el que aparecía polvo de mármol (CAGIANO, 1953, 12). Más normal es, sin embargo, que el número de estratos sea menor; así en el Aula Isiaca aparecieron cuatro de revestimiento grueso y uno de enlucido (VLAD BORRELLI, 1957, 36). En Pompeya, Klinkert ha encontrado también cinco capas de revestimiento, tres sólo de argamasa y dos con polvo de mármol, más una primera capa de regularización de la pared, hecha de arcilla, cal y arena (KLINKERT, 1960, 444 ss). Augusti, en cambio, afirma que el tipo común de enlucido pompeyano está constituido por dos estratos: uno grueso, de cal y arena, y otro delgado, de cal y



calcita. A veces los estratos de cal y arena son dos, más grueso el inferior y más fino el superior. Ambos están compuestos preferentemente de cal y arena, pero también pueden presentar calcita y tiestos molidos (AUGUSTI, 1950, 333).

Esto ocurre en Roma y Pompeya, pero en provincias también tenemos ejemplos de revestimientos de varias capas, como en Nimega, donde se aprecian dos primeras capas de mortero rojo, formadas principalmente por cal, grava, arena y material cerámico; la tercera y la cuarta están compuestas de cal y arena (PETERS, 1966, 117). Esta última capa llega a alcanzar a veces un espesor de varios milímetros, aunque por regla general se limita a rellenar las irregularidades del mortero subyacente.

Tres capas tiene la bóveda del criptopórtico de Zliten; la primera está formada por cal y arena, a partes iguales; la segunda, por cal y arena más finas, y la tercera, por cal pura (AURIGEMMA, 1962, 36). También es triple el revestimiento de las decoraciones de Münsingen y Holstein (KAPOSSY, 1966; GIOVANOLI, 1967, 79 ss). En este caso, sobre una gruesa capa inferior de revoque se ha fijado otra más fina, revestida a su vez por otra de cal y mármol.

Los estudios de Felletti Maj sobre las pinturas de la Casa de las Musas de Ostia han demostrado que los revestimientos de pared no son homogéneos, sino que el espesor del *tectorium* depende de la importancia del ambiente y del tipo de pintura que fuera a recibir (FELLETTI MAJ, 1967, 12). Para época adrianea, la autora identifica un revestimiento de dos capas; la primera, compacta, de color grisáceo y espesor que varía entre dos y tres centímetros, por encima de la cual, una vez pulimentada, se aplicaba la segunda capa, el estuco propiamente dicho, sobre el que se pintaba. En las habitaciones más nobles, que están destinadas a recibir una decoración más lujosa, el revestimiento aparece más cuidado. Sobre la primera capa de argamasa se dio una mezcla preparatoria especial, el «mandorlato», en la que se mezclan granos de mármol y travertino con cal y polvo de mármol. Según la autora, este estrato corresponde a las tres últimas *directiones* de que habla Vitrubio.

En Bolsena, A. Barbet ha encontrado dos capas de mortero; la primera, gruesa, de color gris, está compuesta por elementos heterogéneos (granos de sílice, pequeños guijarros redondeados, fragmentos de ladrillo, etc.) englobados en un mortero de cal fina, de color blanco, con granos de sílice y cristales de calcita, de un espesor entre 0,3 y 0,5 cm. La superficie de la segunda capa fue pulimentada. Barbet supone que la presencia de calcita en la segunda capa de mortero corresponde a la existencia de polvo de mármol en la mezcla, pero sin un análisis químico minucioso esto es difícil de probar (BARBET, 1971, 324). El edificio se data en el siglo I d. C.

La existencia del polvo de mármol en los revestimientos se presta a discusión. Investigadores que han estudiado las mismas pinturas discrepan en cuanto a los resultados obtenidos. Selim Augusti, por ejemplo, reconoce no haberlo encontrado en las pinturas de Pompeya (AUGUSTI, 1950, 334), mientras Klinkert cree haberlo encontrado, aunque sólo en las casas más ricas, pues debía tratarse de un material muy costoso (KLINKERT, 1960, 448, 458). Como indica Frizot, es muy difícil distinguir a simple vista —e incluso por medio de análisis químicos— el polvo de mármol de otras materias calizas (FRIZOT, 1975, 290).

Dos capas de revestimiento hay también en decoraciones de Verulamium; la

inferior es de arcilla basta y cal, y se ha dejado secar antes de aplicar la segunda, más delgada (LIVERSIDGE, 1969, 128).

Con frecuencia aparecen en la masa del revestimiento pequeñas oquedades que son producto de la descomposición de materiales orgánicos, casi siempre paja. Generalmente se cree que la presencia de estos restos de naturaleza orgánica en el mortero se debe a causas accidentales, pero Vitrubio (II, iv, 3), Paladio (I, xix) y Columela (I, vi) refieren que se incorporaban al mortero con fines muy concretos. G. Duma ha insistido recientemente en este punto (DUMA, 1974, 53 ss). En ocasiones aparecen también restos de vidrio, clavos, conchas, etc., que son producto de un mal cernido de la arena empleada (BOGAERS, 1955, 237, 252).

La capa que se iba a decorar estaba compuesta, de seguirse las normas de Vitrubio, por una mezcla de cal, arena y mármol molido que es la que se conoce con el nombre de estuco. Aunque no siempre se siguen sus indicaciones, esta última capa es más fina que las demás, tanto en espesor como en cuanto a los materiales empleados. Varía de unas obras a otras, y si en ocasiones puede alcanzar un grosor de varios milímetros, otras veces, como sucede sobre todo en las más modestas pinturas provinciales, se limita a rellenar la áspera superficie del mortero subyacente, o no existe siquiera (PETERS, 1966, 131). Con frecuencia, recibía una alisadura para darle mayor brillo, que era totalmente necesaria cuando no se aplicaba una capa fina superficial. El objeto con que se alisaba la superficie podía ser una piedra pómez (KLINKENBERG, 1933, 55 ss), un cilindro de mármol (MORA, 1967, 64) o —si se trataba de pinturas al encausto— una plancha caliente. Muchas veces, sin embargo, no parece haberse alisado la superficie, que queda rugosa (MORA, 1967, 69; BARBET y ALLAG, 1972, 971; KLINKERT, 1960, 439).

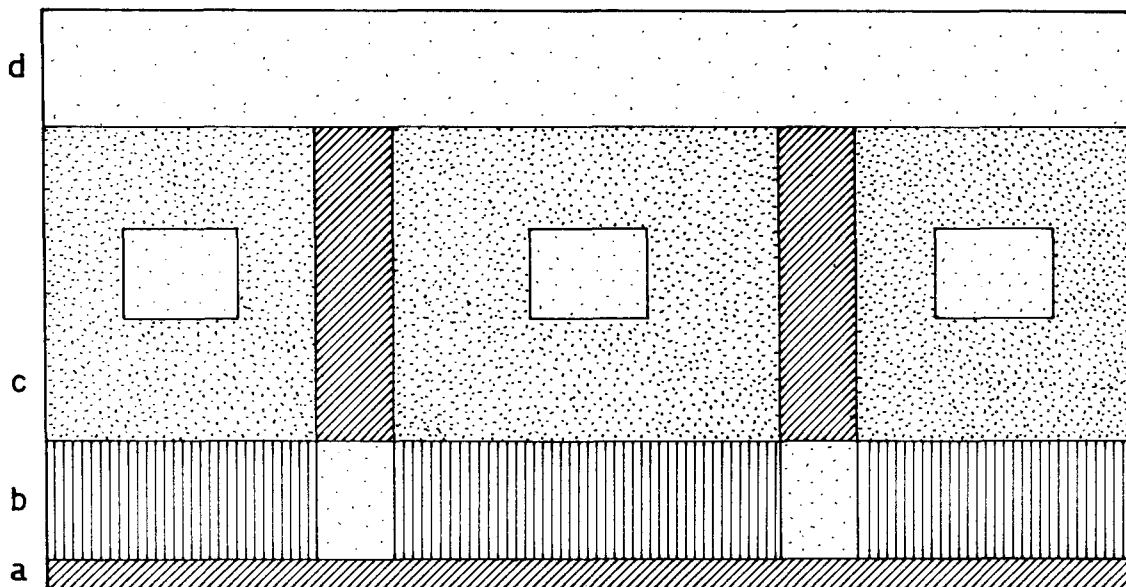
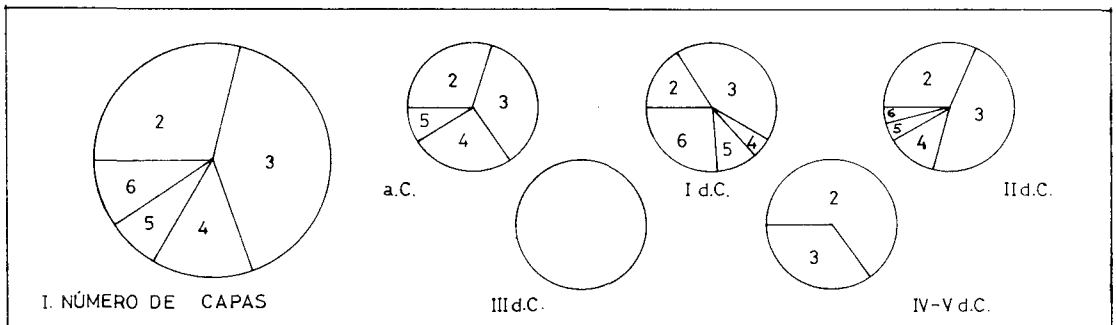


Figura 2. Esquema ideal de la distribución decorativa de una pared romana. a) Rodapié. b) Zócalo. c) Parte media. d) Friso.

Sobre esta capa, alisada o no, se aplicaba la pintura, que venía a constituir la última capa del revestimiento parietal. A veces existen varias capas de pintura superpuestas, o bien porque se haya renovado la decoración, o bien porque sobre el enlucido del fondo se haya aplicado una capa de pintura que constituya la base sobre la que vendrá a asentarse la decoración pictórica propiamente dicha (BAATZ, 1968, 43; COLLIGNON, 1934, 185; AURIGEMMA, 1962, 18).

El número y el espesor de las capas de mortero pueden variar, pero es frecuente que las capas de revoque se apliquen en tres etapas. Primero las que correspondían al tercio superior de la pared; luego al tercio medio y por último al inferior. Una casa de Pompeya, sorprendida en plena renovación de su decoración parietal por la erupción del Vesubio, puede ilustrar este punto. La parte superior de la pared de una habitación estaba totalmente terminada, incluso pintada, y se procedía a recortar el revoque sobrante para aplicar el de la parte media (SPINAZZOLA, 1958, 515). Para pintar un fresco, cada uno de estos tercios ha de tener, como máximo, una altura de dos metros (MORA, 1967, 79), lo que pudo haber influido en la adopción del esquema tripartito en los estilos decorativos romanos (fig. 2).



Número de CAPAS	IV-I a.C.		I d.C.		II d.C.		III d.C.		IV-V d.C.		TOTAL	
	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º
2 capas	29,16	7	15,78	3	30,43	7			66,66	4	29,16	21
3 capas	37,49	9	42,10	8	47,82	11			33,33	2	41,66	30
4 capas	24,99	6	5,26	1	13,04	3					13,88	10
5 capas	8,33	2	10,52	2	4,34	1					6,94	5
6 capas			26,30	5	4,34	1					8,33	6
TOTAL	99,97	24	99,96	19	99,97	23			99,99	6	99,97	72

Cuadro n.º 1. Distribución cronológica porcentual del número de capas en los revestimientos romanos estudiados.

### III. Unión de las capas de mortero

En los revestimientos compuestos por varias capas, lo normal era dejar la primera (*trullissatio*) y la segunda (primera de las *directiones*) sin alisar. En ésta, además, se actuaba de modo que la superficie quedase más rugosa, a fin de que la capa siguiente adhiriera mejor. El propósito de estas rugosidades era conseguir que las tres primeras capas quedasen sólidamente adheridas —trabadas podría decirse— entre sí y resistiesen el peso de las restantes. Estas técnicas o sistemas de trabazón son muy variadas.

#### III. 1. Sistemas en los que no intervienen elementos extraños a los propios materiales del muro.

Este primer tipo de sistemas de trabazón presenta diversas variantes, que enumeramos comenzando por la más simple.

##### III. 1.1.

Se aumenta la rugosidad del mortero fresco pasando sobre él un pincel de cerda dura.

##### III. 1.2.

Con las manos o con un instrumento punzante se hacen una serie de incisiones en la capa aún fresca del mortero. (lám. II, b). En algunos fragmentos desprendidos del muro aparecen un resalte y un surco paralelo hueco a cada lado. Es el positivo que corresponde a un negativo hecho en la capa anterior del muro con una gubia. Esta, al presionar sobre un enlucido aún sin fraguar, dejó unos rebordes a los lados del rehundido que se endurecen y producen los surcos del reverso de la capa siguiente (BARBET, 1971, 325). En ocasiones, las incisiones aparecen perfectamente paralelas, lo que ha hecho pensar en la utilización de una especie de peine de madera o de otro material (BAATZ, 1968, 42).

Uno de los sistemas más complejos de esta serie lo constituyen las ranuras en forma de uve, como tal o invertida (cabrio) (fig. 1, c; lám. I, c), que recuerdan por su forma al *opus spicatum* y podían hacerse a mano, con una llana, o presionando una placa de madera o terracota en relieve sobre el mortero aún fresco (BARBET y ALLAG, 1972, 950). En ocasiones, la complejidad puede ser aún mayor, llegando a componer, a base de ranuras, motivos muy complejos, principalmente círculos, cuadrados y rombos. (fig. 1, d y e).

##### III. 1.3.

El tercer sistema consiste en picar la capa de mortero cuando la superficie está ya seca. Se reconoce por las huellas de piqueta que presenta la capa inferior (lám. II, a), y por los abultamientos que aparecen en el reverso de la superior. Se empleaba solo o en combinación con el procedimiento anterior.

También solía picarse la pared cuando se quería pintar una decoración nueva sin quitar la anterior. Sobre ésta, una vez picada, se aplicaban una o varias

capas de mortero que recibiría una nueva decoración pintada. En este caso es el enlucido antiguo el que presenta las huellas de la piqueta; en el reverso del nuevo aparecen los clásicos abultamientos.

Puede que exista una diferencia temporal en el empleo de los distintos tipos, aunque en tanto no se disponga de abundante material bien estudiado y datado será imposible obtener conclusiones precisas.

### **III. 2. Sistemas que necesitan de elementos añadidos**

Existen dos variantes:

#### **III. 2.1.**

Se introducen determinados objetos aproximadamente hasta la mitad de la capa inferior del revestimiento y la otra mitad queda libre para que agarre la capa superior. Estos objetos pueden ser clavos, guijarros gruesos, fragmentos de cerámica, ladrillos, etc.

#### **III. 2.2.**

Se colocan cañas o listones de madera entre dos capas de revestimiento. Ya Vitrubio recomendaba que en enlucidos hechos sobre tabiques de entramado se aplicara una fila de cañas largas sujetas a los maderos con clavos de cabeza ancha a fin de que no se produjeran hendiduras o grietas. Luego se debía extender por encima una nueva capa de mortero y clavar otra fila de cañas en sentido contrario a las anteriores. Sobre ésta se podía aplicar el enlucido de arena y el estuco de mármol, del mismo modo que en los revestimientos normales (VITR. VII, iii, 11). Sin embargo, algunas pinturas provinciales realizadas sobre tabiques de entramado de madera muestran sus diferentes capas adosadas unas a otras, sin sistemas de trabazón de ninguna clase (BAATZ, 1968, 42).

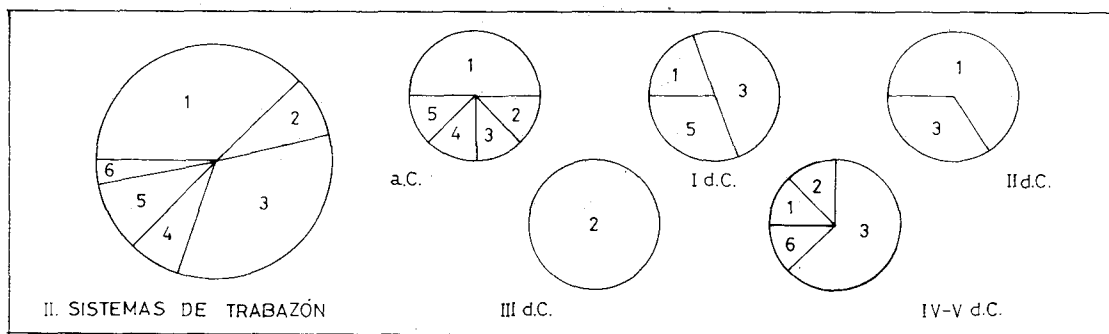
En cambio, en revestimientos de muros de piedra y de ladrillo aparece con frecuencia este sistema de trabazón, pues constituye una manera fácil, cómoda y barata, de afianzar la unión de las diversas capas y de disminuir la humedad que, procedente del muro, podía llegar al enlucido. Lo normal era aplicar una sola hilera de cañas o de haces de cañas, en lugar de la doble de que habla Vitrubio. Característica del empleo de esta técnica de trabazón es la presencia en el reverso de las pinturas arrancadas de su soporte o de los fragmentos sueltos encontrados en las excavaciones, de medios cilindros impresos en negativo (fig. 1, b). Cuando los fragmentos son grandes, se encuentra incluso la traza de las ligaduras que unían los haces de cañas.

Una variante de esta técnica, que aparece con frecuencia, consiste en medias cañas hendidas verticalmente que dejan una impronta no en hueco sino en relieve. En este caso, la cara convexa se incrustaba en el mortero aún fresco y la cóncava recibía la nueva capa. En ocasiones las medias cañas cubren casi toda la superficie de la pared; otras veces se encuentran separadas, a intervalos más o menos regulares.

Muy importante es el empleo de cañizos en las bóvedas, pues con ellos se les da la forma definitiva, tal y como describen Vitrubio (VII, iii, 1-3) y Paladio

(XIII). Restos de enlucidos abovedados con improntas de cañas en su reverso han aparecido en diferentes lugares del Imperio; los más importantes están en Zliten, donde se habían aplicado sobre una capa previa de mortero (AURIGEMMA, 1962, 37), y en el Aula Isiaca de Roma (VLAD BORRELLI, 1967, 28 ss).

Las cañas también podían servir como elemento de trabazón entre las capas de revestimiento en techos no abovedados. El ejemplo más característico es el de Tréveris, donde la reconstrucción del techo pintado del edificio descubierto estuvo facilitada porque en el reverso de los fragmentos se podía ver la impronta de las cañas; ello sirvió de guía para orientar las pinturas en el momento de la reconstrucción (REUSCH, 1965, 240 ss). Algunos autores creen, no obstante, que estas improntas no eran de cañas sino de listones de madera (LAVIN, 1967, 99), lo que puede ser cierto, ya que en la reconstrucción de Reusch (REUSCH, 1965, f. 39 d) las improntas de los reversos de los fragmentos no parecen semicirculares sino rectangulares. Se trataría entonces de una red de listones finos entrelazados sobre una red de tablillas. Listones en vez de cañas se emplearon también en revestimientos parietales en diversos lugares del Imperio (PETERS, 1966, 117; LORIMY, 1937, 4 ss; FRIZOT, 1975, 298).



SISTEMAS DE TRABAZÓN	IV-I a.C.		I d.C.		II d.C.		III d.C.		IV-V d.C.		TOTAL	
	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º
1. Estrías, ranuras	50,00	8	20,00	2	66,00	4			12,50	1	37,14	13
2. Picaduras	12,50	2					100,00	1	12,50	1	8,57	3
3. Cañas, listones	12,50	2	50,00	5	33,33	2			62,50	5	34,28	12
4. Guijarros	12,50	2									5,71	2
5. Tejas, ladrillos	12,50	2	30,00	3							11,42	4
6. Clavos									12,50	1	2,85	1
TOTAL	100,00	16	100,00	10	99,99	6	100,00	1	100,00	8	99,99	35

Cuadro n.º 2. Distribución cronológica porcentual de los sistemas de trabazón utilizados en los revestimientos romanos estudiados.

#### **IV. Diseños y trazados preparatorios de la decoración parietal**

Parece que el revestimiento del muro se comenzaba a aplicar por el tercio superior de la pared. Cuando éste estaba terminado, se revestía el tercio medio y por último el inferior. De aquí que casi todas las decoraciones murales romanas presenten una característica tripartición horizontal, incluso aquellas en las que el mortero parece haberse aplicado de una sola vez. Si las uniones existían, se cuidaba de que quedasen en una zona oscura, en el tránsito de la zona superior a la media y de ésta al zócalo (BARBET y ALLAG, 1972, 973). Cuando la decoración era al fresco, se iba realizando a medida que se terminaban las partes del revestimiento. Es el caso de una habitación de la Casa del Criptoportico de Pompeya, donde la decoración del tercio superior estaba prácticamente terminada y se procedía a recortar el estuco sobrante para revocar y decorar la parte media (SPINAZZOLA, 1958, f. 515). Sin embargo, en la mayor parte de las pinturas provinciales, sobre todo si no se iba a decorar al fresco, el enlucido debió aplicarse de una sola vez, de arriba abajo o de abajo arriba, sin atenerse a la estricta tripartición horizontal.

Antes de pintar la decoración se necesitaba en muchos casos esbozar en la pared los motivos que se iban a representar. Por regla general, si se trataba de composiciones arquitectónicas, sólo se esbozaban sus líneas maestras; si eran temas figurados, se delimitaba el tamaño y la posición de las figuras; en las composiciones geométricas, se trazaba el esquema básico al que tenía que adaptarse la composición.

##### **IV. 1.**

En época romana se emplearon tres procedimientos para esbozar la decoración (BARBET, 1972, 935 ss).

##### **IV. 1.1.**

Trazado pintado. Sobre la última capa de mortero se esboza el motivo que se iba a pintar con un pincel fino impregnado en pintura ocre, amarilla o roja. Es un sistema muy antiguo, que ya utilizaron los egipcios y los griegos de época clásica y helenística. En Pompeya, su uso se limita al trazado de diseños preparatorios de cuadros y figuras. Su auge coincide con los dos primeros estilos pompeyanos, decayendo a partir del terremoto del año 63, cuando la necesidad de numerosas reparaciones en las paredes dañadas, y quizás la aparición de una nueva moda, hicieron necesario un procedimiento más rápido: la incisión.

##### **IV. 1.2.**

Trazado con cordelillo. Con un cordel tirante se hacía una señal sobre el enlucido fresco. Casi siempre la cuerda se empapaba previamente de una pintura de color ocre, con lo que se obtenía una más clara línea de referencia. Este sistema se utilizaba sobre todo para trazar las líneas maestras de la decoración, y, en cualquier caso, sólo para líneas rectas.

#### IV. 1.3.

Trazado con punta seca. Con un estilete u otro instrumento de punta fina se grababa en el enlucido aún fresco el motivo deseado (figs. 3 y 4; lám. III, a). Este procedimiento ya se utilizaba en el mundo helenístico, pero sólo para esbozar elementos geométricos. En Roma su uso se hace mucho más amplio, sobre todo a partir del tercer estilo pompeyano, en toda clase de motivos decorativos. Cuando la pared se iba a pintar de un color de fondo claro, las incisiones podían hacerse directamente sobre el revestimiento, pues quedaban visibles a través de la pintura. En cambio, cuando se trataba de una pintura oscura, habían de hacerse sobre ella.

Pese a su evidente interés, a estos sistemas de trazado previo apenas se les ha prestado hasta ahora atención, ya que suelen aparecer enmascarados por la pintura.

#### IV. 2.

C. Allag ha estudiado en un trabajo reciente (BARBER y ALLAG, 1972, 935 ss) los tipos de trazado previo que se dan en Pompeya, llegando a conclusiones de interés. Hay que tener cuidado, sin embargo, en no extrapolar estos resultados y aplicarlos sin más a todo el Imperio, porque puede existir variantes locales o cambiar los tipos con el transcurrir del tiempo.

#### IV. 3.

La incisión es el sistema de trazado previo que predomina en todo el Imperio Romano; se encuentra atestiguada en Italia (WIRTH, 1929, 129), especialmente en Pompeya (BARBER y ALLAG, 1972, 935 ss), que es el yacimiento mejor estudiado; también en Alemania (BAATZ, 1968, 47), Holanda (PETERS, 1966, 129), Norte de Africa (AURIGEMMA, 1962, 42), Suiza (DRACK, 1950, 68; KAPOSSY, 1966, 12) y España (ABAD, 1982, 274 ss).

Líneas incisas delimitan las partes constitutivas de las decoraciones parietales: paneles, bandas de separación, etc.; marcan los ejes de algunas decoraciones geométricas, motivos florales, guirnaldas, candelabros, etc. Muchas veces no existen líneas de ningún tipo, pero otras, sobre todo en decoraciones más complejas, se traza un cuadrículado que sirve de base o se detallan con relativa minuciosidad todos los motivos que se van a pintar. Las ilustraciones que se acompañan, correspondientes a pinturas hispanas, aclaran suficientemente este punto (figs. 3 y 4; lám. III, a). Muy raros son los trazados previos de cualquier tipo en naturalezas muertas y decoraciones figuradas. En estas últimas, pueden limitarse a una simple indicación de la altura de los personajes o, por el contrario, reproducir todos los rasgos del personaje.

En los rótulos pintados, líneas incisas delimitan por regla general la altura de las letras (lám. III, b).



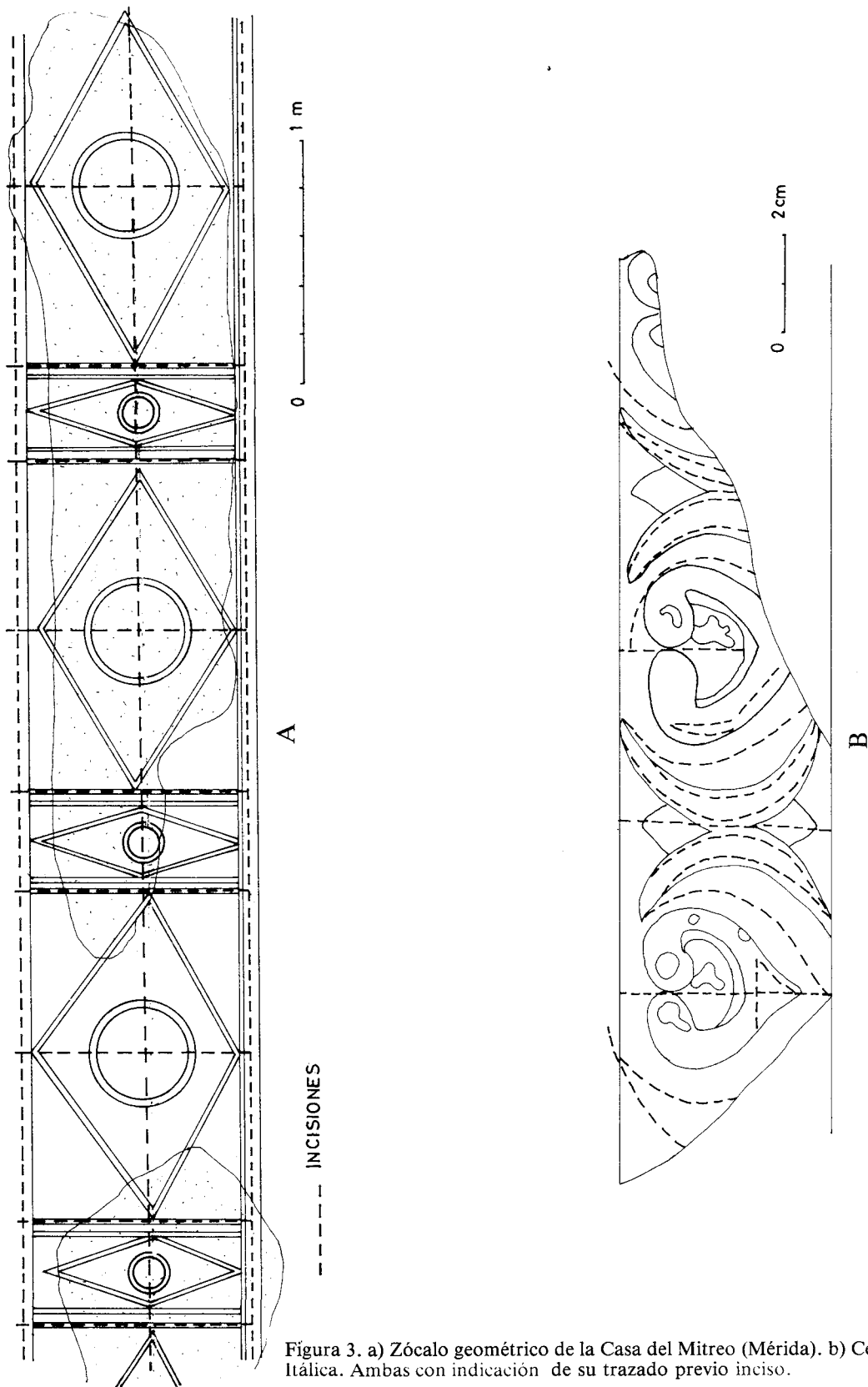


Figura 3. a) Zócalo geométrico de la Casa del Mitreo (Mérida). b) Cenefa de Itálica. Ambas con indicación de su trazado previo inciso.

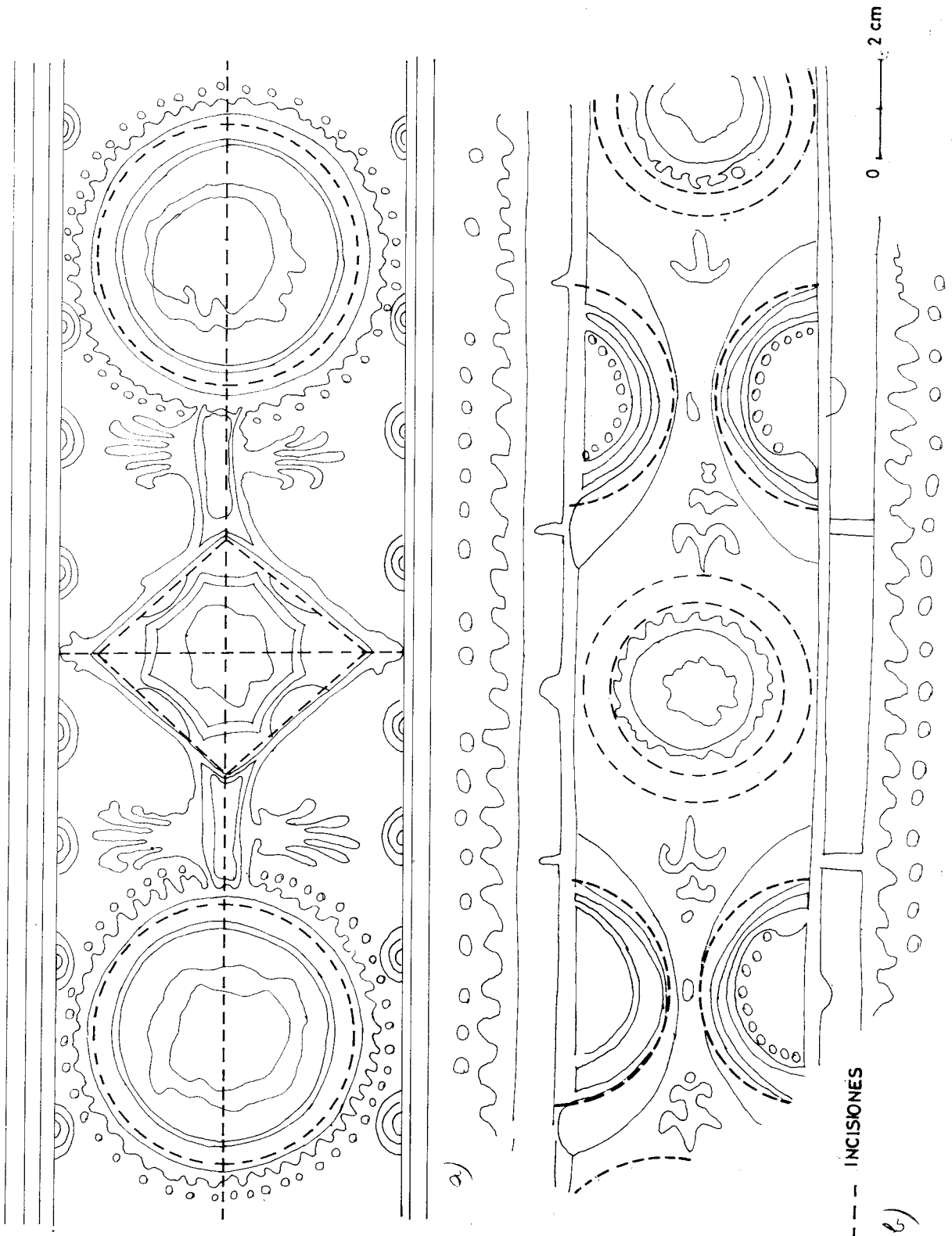
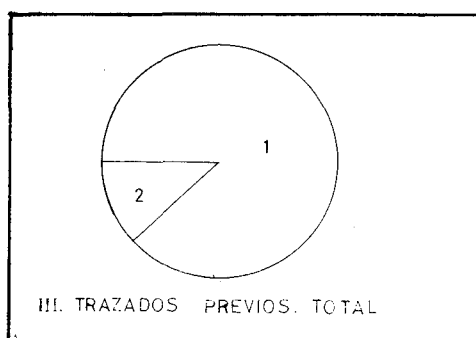


Figura 4. a) y b) Cenefas ornamentales de Carmona con indicación de su trazado previo inciso.

#### IV. 4.

En el cuadro que se incluye al final se recogen todos los aspectos tratados en las páginas precedentes, según el modelo del publicado por A. Barbet y C. Allag (BARBET y ALLAG, 1972, cuadro fuera de texto, tras p. 1609). Para evitar repeticiones innecesarias no se incluyen las decoraciones ya recogidas por estas autoras, sino solamente las publicadas con posterioridad o aquellas anteriores que ellas no colacionaron. Para hacer más fácil la consulta, hemos conservado su misma organización. Cuando decoraciones citadas en el texto no aparezcan en este cuadro, deberá acudirse al ya citado de A. Barbet y C. Allag.

Con base en estos dos cuadros se han establecido asimismo unos porcentajes de distribución de los diferentes aspectos tratados. Los resultados obtenidos han de ser vistos como meramente indicativos, ya que el número de muestras estudiadas es muy reducido. Pero de todas formas son significativos y, en general, contribuyen a aclarar nuestras ideas sobre los aspectos técnicos de la pintura mural romana. La relatividad es especialmente intensa en la distribución cronológica, ya que por una parte no todas las dataciones son exactas y por otra el número total de muestras, bastante considerable, se hace muy reducido al distribuirlo entre varios siglos. Cuando un monumento puede datarse en dos o más siglos, se incluye en todos ellos.



TRAZADOS PREVIOS	IV-I a.C.		I d.C.		II d.C.		III d.C.		IV-V d.C.		TOTAL	
	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º
1. Incisiones	88,33	6	100,00	1	100,00	1			100,00	2	90,00	9
2. Ocre	16,67	1									9,10	1
3. Cordelillo												
TOTAL	100,00	7	100,00	1	100,00	1			100,00	1	100,00	1

Cuadro n.º 3. Distribución cronológica porcentual de los trazados previos empleados en los revestimientos romanos estudiados.

## V. Técnica pictórica

Cuando en el siglo XVIII comenzaron a aparecer las pinturas pompeyanas, una de las primeras preocupaciones de los eruditos fue identificar la técnica con que estaban realizadas. Aparecían, tras mil setecientos años de enterramiento, con sus colores frescos e intactos y era obligada la comparación con las pinturas al óleo de tiempos mucho más próximos, que perdían sus cualidades y ennegrecían paulatinamente. Ya entonces surgieron las primeras desavenencias entre los estudiosos, y si unos las consideraban frescos, como el pintor Meggs, otros, como Winckelmann, pensaban que eran pinturas al temple y aun algunos, como Requeno y Caylust, se decidían por el encausto (ROSA, 1949, 292 ss). Unos y otros realizaron en apoyo de sus ideas gran cantidad de experimentos prácticos, pero nunca obtuvieron, sin embargo, el resultado apetecido.

La discusión entonces surgida continúa aún hoy, si bien parece cada vez más claro que no hay que defender a ultranza ninguno de los tres sistemas, pues puede haberse empleado uno u otro, de acuerdo con los gustos y preferencias del pintor y del cliente y según las características de lo que se iba a pintar (lám. II, b). Ya en el siglo XIX se vio que la única manera de identificar la técnica de las pinturas era someterlas a una serie de estudios de laboratorio, para averiguar, entre otras cosas, si se empleaba cera o no, esto es, si se trataba o no de pinturas al encausto. Pero tampoco estas primeras investigaciones resolvieron el problema. Algunos autores afirman haber encontrado cera, en tanto otros lo niegan rotundamente y no falta incluso quien admite que pudo haberla, pero que se volatilizó con el calor que produjeron las cenizas volcánicas (ROSA, 1949, 203, con la bibliografía correspondiente al siglo XIX).

Durante el siglo XX, los estudios técnicos sobre la pintura mural romana, a base de estudios de laboratorio o apoyándose en el conocimiento de las fuentes clásicas y en la experiencia personal de los investigadores, no se han interrumpido (RAEHLMANN, 1910; BREITSCHADEL, 1911; DANNEBERG, 1927, 178 ss; BAUDOIN DE COURTENAY, 1935, 193 ss, 471; GRASSINI, 1936, 355 ss; SKJOLD MULLER, 1939, 157 ss; CAGIANO de AZEVEDO, 1950, 148 ss; 1961, 145 ss; AUGUSTI, 1950, 313 ss; 1959, 7 ss; ALETTI, 1951; KLINKERT, 1957, 111 ss; GRAAF, 1962, 201 ss; GEDEON y NEMCSIS, 1964, 459 ss; PHILIPPOT y MORA, 1965; GIOVANOLI, 1967, 78 ss; MORA, 1967, 61 ss; GIOVANOLI, 1969, 53 ss; 1972).

Sin embargo, la incertidumbre en torno a la técnica usada continúa, pues los análisis no ofrecen aún total certeza en cuanto a los aglutinantes y al modo de pintar que se empleó (BRANDI, 1961, 127). Este punto adquiere su confirmación cuando se comparan los resultados obtenidos por distintos investigadores al estudiar las mismas pinturas murales (AUGUSTI, 1950, 314; MORA, 1967, 72). Especialmente difícil es determinar si se ha utilizado un aglutinante para aplicar los colores y, en caso afirmativo, decidir si éste era orgánico, inorgánico o una mezcla de ambos. Numerosos autores coinciden en esta apreciación (KLINKENBERG, 1933, 55; SKJOLD MULLER, 1939, 157; SILVA, 1963, 56 ss; MORA, 1967, 63; BARBET, 1972, 1046).

## V. 1.

Los procedimientos pictóricos que se supone emplearon los romanos son tres: fresco, temple y encausto.

### V. 1.1. Fresco

Tradicionalmente se ha dado este nombre a cualquier pintura mural, sin tener en cuenta si estaba realizada con esta u otra técnica. De ahí que también las pinturas murales romanas se conozcan casi siempre con este nombre, sin que ello quiera decir que sean auténticos frescos. Estos se caracterizan porque el mortero de la pared no debe haberse secado totalmente en el momento de la ejecución de la pintura. Sobre este revestimiento aún fresco (de donde procede el nombre de la técnica) se aplican colores, con preferencia minerales —aunque también se pueden utilizar animales o vegetales— mezclados con grasa y disueltos en agua. Al secarse el mortero, forman cuerpo con él y adquieren una resistencia extraordinaria al paso del tiempo y al desgaste. Esto no sucede, como se creía antes, porque los colores penetraran en el mortero y quedarán aprisionados en él, sino en virtud de un proceso químico mediante el cual se forma en la superficie una sutil película de carbonato cálcico, producida por el contacto del anhídrido carbónico del aire con la cal apagada contenida en el enlucido húmedo o bien mezclada a los colores (BLÜMNER, 1866, IV, 433; ROSA, 1949, 239 ss; CARCIANO DE AZEVEDO, 1961, 147 ss). Es esta película la que garantiza la conservación de los colores y su adherencia al soporte, así como la resistencia a la acción del agua. Anteriormente se creía que, para que una pintura estuviese realizada al fresco, los pigmentos colorantes tenían que haber penetrado en el enlucido, lo que no es cierto. La penetración de los pigmentos en el enlucido, que puede darse, es algo secundario y puede deberse a una fuerte presión del pincel sobre un enlucido particularmente mojado, pero su presencia no es necesaria en absoluto para la existencia de pintura al fresco.

Este proceso de carbonatación de la superficie, que es la base de la pintura al fresco, puede tener lugar de tres maneras:

#### V. 1.1.1.

Aplicando los colores disueltos en agua sobre un enlucido húmedo. Es lo que tradicionalmente se conoce como «buen fresco». Se requiere una gran habilidad, pues no se puede retocar la superficie pintada y sólo se dispone del tiempo que el mortero tarda en secar. Normalmente, éste se coloca en «jornadas de trabajo», de acuerdo con la superficie que se vaya a pintar en el día. Si algo sobra, se recorta, y al día siguiente se cubre otra parte. Este procedimiento es en teoría fácil de descubrir; en la superficie, y más aún en las capas subyacentes, deben aparecer las uniones de los distintos días de trabajo.

#### V. 1.1.2.

Sobre un enlucido seco o aún húmedo se da una mano de cal apagada y sobre ella se pinta con colores disueltos en agua. Se conoce con el nombre de fres-

co seco o medio fresco, pero ambos términos están mal empleados, ya que la reacción es la misma que en el fresco auténtico. Más fácil de realizar, pero menos duradero que éste.

### V. 1.1.3.

Sobre un enlucido seco se aplican colores disueltos en agua de cal. Suele utilizarse para los retoques finales, cuando el fresco ya se ha secado. Es frecuente sobre todo en el Bajo Imperio.

En principio es fácil, mediante análisis químicos, determinar si una pintura está hecha o no al fresco, pero en la práctica esto es mucho más difícil. No basta la sola presencia de carbonato cálcico en la superficie, pues éste puede haber sido aplicado como un simple pigmento. Para poder afirmar con seguridad la existencia del fresco hay que excluir cualquier aglutinante propio del temple, lo que ya es más difícil de descubrir (BARBET, 1969, 72).

Pese a la perdurabilidad del fresco, el paso de los años y los agentes externos (agua, humedad, variación de la temperatura, acción del sol y microorganismos) ejercen una intensa acción destructora, que hace que la capa de carbonato que protege la pintura se altere, con lo que la película pictórica se vuelve pulverulenta y los pigmentos comienzan a disgregarse (IVANOVA, 1972, 6).

### V. 1.2. Temple

Consiste en pintar sobre un soporte completamente seco con colores ligados a un aglutinante que puede ser cola, goma arábica, huevo, leche, caseína, aceite, etc. (BLÜMNER, 1866, IV, 437; ROSA, 1949, 277; CAGIANO DE AZEVEDO, 1961, 150). La identificación de esta técnica presenta dificultades incluso mediante análisis químicos, ya que los aglutinantes pueden transformarse o desaparecer. Los de origen animal y vegetal, a causa de cambios químicos (disgregación por fermentación de las albúminas, oxidación e hidrólisis de las grasas, etc.) o fisicomecánicos, se hacen rígidos y frágiles, comienzan a desmoronarse y, como consecuencia, la capa pictórica pierde su adherencia al soporte, se deforma, descama y separa en fragmentos (IVANOVA, 1972, 2). Según parece, el temple comenzó a usarse en Grecia como pintura de caballete y posteriormente se empleó en Roma en las decoraciones parietales (BLÜMNER, 1866, IV, 437; LEPIK-KOPACZYNSKA, 1958, 140; CAGIANO DE AZEVEDO, 1961, 150).

### V. 1.3. Encausto

Es una técnica pictórica que consiste en mezclar los colores con cera, que los consolida y fija al soporte. Modernamente se considera que no existe encausto cuando la cera se aplica sobre los colores a modo de barniz (CAGIANO DE AZEVEDO, 1960, 331 ss; 1961, 151).

## V. 2.

En la antigüedad se utilizaron los tres procedimientos. aunque, como ya se ha visto, la identificación de cada uno de ellos presenta muchos problemas. El más frecuente debió ser el fresco, en cualquiera de sus tres modalidades. Aunque aún no hay acuerdo sobre la técnica de las pinturas pompeyanas, los partidarios del fresco han vuelto a predominar en los últimos años (MORA, 1967, 63). En otros lugares del Imperio parece haberse utilizado este mismo procedimiento, como en los templos de Te Elst (BOGAERS, 1955, 237 y 252), en Echzell (BAATZ, 1968, 43) —donde persiste la duda entre el fresco auténtico y la aplicación de los colores diluidos en cal—, en Münsingen y Holstein (KAPPOSSY, 1966, 49; GIOVANOLI, 1967, 85), Bolsena (BARBET, 1971, 331), Roma (CAGIANO DE AZEVEDO, 1952, 199 ss), Verulamium (LIVERSIDGE, 1969, 128), etc. En algunos de estos lugares se cree reconocer una técnica mixta: fresco para el fondo y grandes conjuntos decorativos, y temple para los motivos más finos y cuidados.

### V. 2.1.

En teoría, la identificación del fresco es fácil, porque habrían de aparecer las uniones de los días de trabajo propias de esta técnica. Pero esto, que es normal en las pinturas del Renacimiento, no ocurre casi nunca con las antiguas (VLAD BORELLI, 1957, 36). Las más recientes investigaciones indican que el enlucido romano poseía características peculiares que le hacían conservarse húmedo y en disposición de ser pintado al fresco durante mucho más tiempo que el moderno, lo que facilita asimismo el poder pintar sobre superficies más extensas (CAGIANO DE AZEVEDO, 1961, 148; MORA, 1967, 70). De aquellos lugares en que se encontraron trazas de los días de trabajo destaca sobre todo el Aula Isiaca (VLAD BORRELLI, 1957, 36), donde las figuras corresponden siempre a días autónomos respecto a las otras partes de la decoración, como si se hubieran empleado artistas diferentes para unos y otros elementos decorativos. A veces, para pintar un determinado cuadro, si el enlucido ya se había secado, se ahuecaba la superficie que iba a ocupar, se revocaba nuevamente y se pintaba al fresco (BORDA, 1958, 394; WIRTH, 1934, 130).

### V. 2.2.

Algunos autores creen que la pintura al temple se empleó poco y sólo en época tardía para la decoración mural (CAGIANO DE AZEVEDO, 1961, 150), pero otros creen reconocer esta técnica en muchas pinturas parietales (WÜRTH, 1933, 61; BRANDENSTEIN, 1958, 27; LIVERSIDGE, 1969, 128; DRACK, 1950, 11). El empleo de un fresco mixto, en el que se ha empleado como fijativo de los colores un aglutinante orgánico, no goza hoy de credibilidad entre los estudiosos de la pintura mural romana (AUGUSTI, 1950, 319; MORA, 1967, 63).

## V. 2.3.

El encausto es, con todo, la técnica que más discusiones ha suscitado, pues si bien se acepta unánimemente que en ella se utilizaba cera, las diferencias son enormes al considerar el modo en que ésta se empleaba. Las más dispares interpretaciones se apoyan en el texto de Plinio (XXXV, 41, 149): *encausto pingendi duo fuisse antiquis genera: cera et in ebore cestro, id est vericulo, donec classes pingi coepere; hoc tertium accessit resolutis ignis penicillo utendi, quae pictura navibus nec sole nec sale ventisque corrompitur*. Según él, las dos antiguas maneras de pintar al encausto fueron con cera la primera —no aclara cómo se aplicaba— y sobre marfil con el cestro la segunda —hay que suponer que también con cera—. El pincel se comenzó a emplear para pintar las naves con pintura de cera; a ésta no le afectaba el sol ni la sal del mar. Por otra parte, existe un texto de Vitrubio (VII, ix, 3) y otro de Plinio (XXXIII, 40, 122) que hacen referencia a un procedimiento utilizado por los pintores para evitar que aquellas pinturas que iban a quedar al aire libre se estropearan debido a las inclemencias del tiempo. Para ello se aplicaba cera con una brocha encima de la pintura, cuando ya estaba seca. Luego se calentaba y lustraba. Es la *kausis* o *ganosis*.

El texto de Plinio es lo suficientemente oscuro como para permitir toda clase de interpretaciones, sobre todo en cuanto a los dos primeros métodos de pintar. Aletti identifica el primero con la ganosis y el segundo con la técnica de algunos retratos del Fayum (ALETTI, 1951, 55 ss), que consistía en manejar con el *cestrum* emplastos de cera de diferentes colores; con uno de sus extremos, en forma de cuchara, se aplicaban sobre una superficie previamente calentada —madera, mármol o marfil— y con el otro, en forma de cuchillo, se extendían y modelaban. Sería una técnica intermedia entre escultura y pintura. Rosa, por su parte, identifica el primer método de Plinio con el segundo de Aletti, y cree que la frase *in ebore cestro* hace referencia a una especie de pirografía (ROSA, 1949, 292). De todas formas, no parece lógico identificar la ganosis con el primer modo de pintar de Plinio, ya que aquélla es simplemente una técnica de protección de la pintura y ésta, en cambio, una técnica pictórica. Todo el mundo está de acuerdo en que la gran pintura al encausto, en caso de que realmente existiera, hubo de hacerse según la tercera manera, con brocha, pues de este modo se conseguía una mayor rapidez y facilidad de ejecución. El encausto se consideró siempre un trabajo lento. Plinio (XXXV, 11, 124) dice que Pausanias de Sicione sólo pintaba cuadros pequeños, lo que sus rivales atribuían a que como el encausto era un método muy lento, sólo podía hacer trabajos pequeños si quería que su obra alcanzase un volumen considerable. La ganosis se ha identificado, al menos, en las pinturas de La Farnesina y en la Casa de Livia (CAGIANO DE AZEVEDO, 1952, 201).

La frecuente identificación del encausto con la técnica pictórica empleada en Pompeya, ha determinado la existencia de muchos intentos de reconstruir este sistema. Se han llevado a cabo infinidad de experimentos, desde una simple mezcla de cera virgen con esencias y resinas (ALETTI, 1951, 81) hasta la combinación de los más extraños ingredientes (ROSA, 1949, 292 ss). Ya en el siglo XX, y con un criterio más científico, Venturini Papari creyó que consistía en una mezcla de cola, cera púnica, cal apagada y colores en polvo, más o menos



diluida en agua. Cuando la pintura estaba terminada, se la sometía a una ganosis como se indicó más arriba. El último de los intentos para reconstruir la técnica del encausto ha sido el de E. Schiavi (SCHIAVI, 1957; 1961, 155 ss; el *medium* del encausto sería una materia grasa, en suspensión acuosa, que se puede aplicar en frío con un pincel. Al calentarse vuelve a su estado primitivo. Es la cera virgen de que habla Plinio (XX, 84, 89), que ha de ser blanca, soluble y aplicable con pincel. Cuando tras la terminación de la pintura se calentaba la pared, la cera aprisionaba el pigmento y formaba con él un cuerpo único.

### V. 3.

Modernas interpretaciones sobre la técnica de la pintura pompeyana incluyen también un replanteamiento de lo hasta ahora unánimemente aceptado sobre el revestimiento y enlucido de la pared. Las principales son las de Selim Augusti y Paolo Mora, ambas de gran importancia en la investigación de la técnica pictórica romana.

#### V. 3.1.

Selim Augusti parte de la hipótesis de que las pinturas pompeyanas no son verdaderos frescos, ni pinturas al temple o al encausto, sino que debieron haber sido realizadas sobre enlucido seco, con una técnica que presupone el uso de un aglutinante (*medium*) diferente de los conocidos. Según él, no son frescos porque no existe penetración de color en el enlucido; los estratos de colores superpuestos son fácilmente separables unos de otros, lo que no ocurre con el fresco; no se notan como en éste soluciones de continuidad ni las alteraciones superficiales típicas; los fondos presentan viva intensidad cromática, mientras que en el fresco ésta se anula por efecto de la cal. No son tampoco pinturas al temple porque la cola o goma que constituía el aglutinante son sustancias higroscópicas y en dos mil años de enterramiento habrían absorbido tal cantidad de humedad que la película pictórica habría tenido que desprenderse en el momento de la excavación; no hay diferencia en las pinturas de lugares descubiertos y cubiertos; muchas de ellas presentan un notable emplasto de colores, con superposiciones que el temple no admite; los colores se convierten en polvo al rasparlos con un cuchillo, mientras en el temple tienden a separarse en forma de escamas. Pero tampoco son encaustos, porque este término sólo podría aplicarse a pinturas realizadas sobre tablillas de madera encerada o láminas de marfil. Sus investigaciones le han llevado a las siguientes conclusiones (AUGUSTI, 1950, 313 ss):

1. En la masa de los colores de todas las pinturas pompeyanas aparece cera.
2. Todos los colores se presentan englobados en una masa cristalina de carbonato de calcio, que presupone el uso de cal apagada como aglutinante.
3. Un jabón potásico, originalmente en suspensión, constituye, una vez transformado en jabón de calcio, una sustancia neutralizante que anula la causticidad de la cal y evita que altere algunos de los colores utilizados.

Según ello, las pinturas pompeyanas están formadas por una solución jabonosa de cal que contiene en suspensión el color, y a la que se ha añadido cera como elemento protector e impermeabilizante. Pero para que esta solución diera

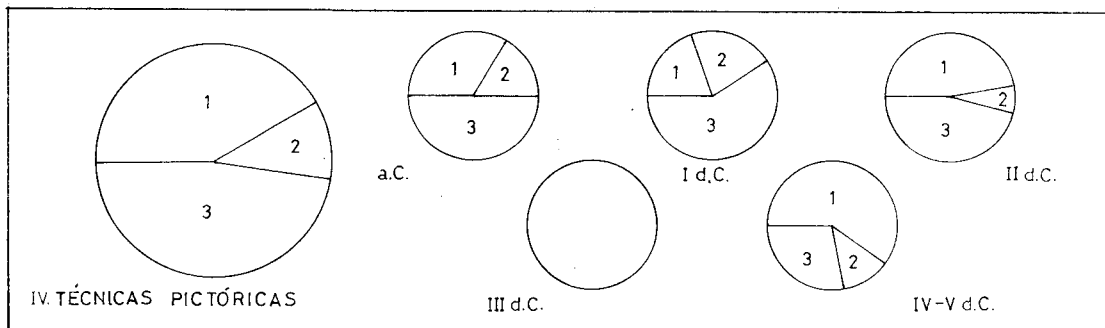
buen resultado, se tenía que aplicar sobre un enlucido adecuado. El estrato base de las pinturas, blanco, lúcido, untuoso y fácilmente separable, debe estar formado por los mismos materiales encontrados en el estrato pictórico, con la adición de creta en lugar del color. Este estrato final debía ser alisado y pulimentado por medios mecánicos (plancha de hierro, cilindro de mármol o vidrio, piedra de alisar, etc.). La pintura, una vez terminada, sería también alisada y pulimentada, lo que activaría la cera en ella contenida y haría innecesaria la ganosis. Esta misma técnica debió aplicarse en las pinturas de Herculano (AUGUSTI, 1959, 15 ss).

### V. 3.2.

Por su parte, Paolo Mora considera que las pinturas pompeyanas se realizaron al fresco sobre un enlucido en el que todavía hoy se aprecian pequeñas estrías paralelas idénticas a las que deja una espátula o piedra dura pasada sobre una superficie fresca. Según el autor, la demostración de que eran frescos la dan unos ligeros hundimientos, apreciables en determinados cortes transversales, producidos por el espesor de la pincelada cuando se ha enlucido la pintura; también lo atestigua la transformación parcial del ocre amarillo en rojo, como resultado del incendio de algunas puertas de madera durante la erupción del Vesubio. La temperatura necesaria para que el ocre rojo se vuelva amarillo es superior a la que se necesita para carbonizar cualquier aglutinante orgánico. En caso de que fueran pinturas al temple, se habrían destruido (MORA, 1967, 63).

Mora basa su tesis en una nueva interpretación del texto de Vitrubio. Según él, el término *expolitiones* designa no sólo el revestimiento como preparación para la pintura, sino también la decoración coloreada y pulimentada que se considera parte integrante de él. La pintura tenía que ser hecha al fresco, pues Vitrubio así lo indica: *colores udo tectorio inducti* (VII, iii), haciendo ver además que los colores se aplicaban con las *politiones: colores cum politionibus inductis*. P. Mora cree encontrar en la palabra *politiones* la clave de la pintura mural romana. Se plantea el problema de si este término designaba una sustancia, una operación o una operación en la que se utilizaba una sustancia y concluye que bajo el nombre de *politiones* se agrupaban varias clases de tierras arcillosas que podían utilizarse para preparar el enlucido o aplicarse mezcladas con el pigmento. Tienen la propiedad de conservar durante un largo período de tiempo la plasticidad de la superficie, lo que da más tiempo al decorador que en el fresco normal. Esto explica también que las uniones de los días de trabajo sean tan escasas en la pintura mural romana.

Tras la preparación de los fondos coloreados, se pulimentaba la zona que iba a recibir los motivos decorativos, aplicando una cierta presión; de este modo se atraía algo de la humedad subyacente hacia la superficie y se posibilitaba la ejecución de las pinturas al fresco, que se realizaban con pigmentos mezclados con arcillas o caolín. Las pinturas más cuidadas se pulimentaban otra vez con un bruñidor de piedra o mármol; entre éste y la pared debía interponerse un pergamino encerado u otro objeto de este tipo. En el caso de que se realizara este segundo pulimento, las huellas del pincel quedarían mucho menos visibles que en aquellos casos en que no se llevara a cabo (MORA, 1967, 64 ss).



TECNICA PICTORICA	IV-I a.C.		I d.C.		II d.C.		III d.C.		IV-V d.C.		TOTAL	
	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º
1. Temple	33,33	2	20,00	1	46,66	7			55,55	5	41,17	14
2. Encausto	16,66	1	20,00	1	6,66	1			11,11	1	11,76	4
3. Fresco	49,93	3	60,00	3	46,66	7			33,33	3	47,05	16
TOTAL	99,98	6	100,00	5	99,98	15			99,99	9	99,98	34

Cuadro n.º 4. Distribución porcentual de las técnicas pictóricas empleadas en los revestimientos romanos estudiados.

## VI. Técnicas de conservación y restauración de las pinturas murales romanas.

Las operaciones más frecuentes que hay que realizar con las pinturas murales romanas son: limpieza, consolidación de la capa de pintura y del sustrato y transferencia de las pinturas a un nuevo soporte (PHILIPPOT y MORA, 1969).

### VI. 1. Limpieza

Los métodos empleados varían según las sustancias que deban eliminarse y los materiales que hay que preservar. Para eliminar el polvo basta un cepillado, pero cuando hay grasa es necesario aplicar un disolvente, por regla general una solución de amoníaco diluido al 10 ó 20% o de butilamina en igual proporción. Si se trata de eliminar eflorescencias salinas, hay que distinguir si éstas son solubles o insolubles. En el primer caso pueden eliminarse mediante un cepillado y un lavado con agua. Si la pintura resiste la humedad, se le puede aplicar pasta de papel húmeda, que disuelve las sales y las absorbe al secarse. Por el contrario, si las sales son insolubles, no hay otro método que el raspado. Los elementos orgánicos se eliminan mediante un tratamiento mecánico seguido de un lavado con amoníaco diluido. Las colonias de musgos o líquenes se atacan con silicofluoruro sódico o cloruro de cinc o de magnesio, y las de hongos son antisépticos como el formol o pentacloroferrato sódico. Muy útil es también proporcionar a las pinturas una adecuada aireación y ventilación (LIBERTI, 1950, 31 ss; AUGUSTI, 1948 b, 12 ss; 1948; PHILIPPOT y MORA, 1969, 183 ss).

Otras alteraciones pueden deberse a un tratamiento anterior inadecuado. Hasta no hace muchos años se intentaba fijar la película pictórica con cera, pero ésta se torna amarillenta y opaca, impide la transpiración natural de la superficie y, si se aplica sobre el soporte original, aumenta las eflorescencias salinas y cálcicas y facilita la proliferación de mohos (BRANDI, 1961, 133). Para eliminar la cera, hay que tratar a las pinturas con tetracloruro de carbono o tricloroetileno.

Con la misma intención de fijar las pinturas se emplearon también colas animales y goma arábica, que amarillean con el tiempo y se pueden eliminar con una solución de amoníaco o butilamina al 10 o 20% en agua. También se utilizaron varias clases de resinas, que pueden eliminarse mediante la aplicación de dimetilformato, aguarrás, benceno o acetona (PHILIPPOT y MORA, 1969, 183).

## **VI. 2. Consolidación**

Hay que distinguir dos aspectos: la fijación de la capa de pintura y la consolidación del sustrato.

### **VI. 2.1. Fijación de la capa de pintura**

Hoy día no se recomienda el empleo de los fijativos tradicionales como goma, laca, cera, resinas, clara de huevo, leche, caseína, etc., pues producen efectos secundarios perjudiciales. Diversos investigadores han tratado de encontrar el fijativo ideal, que ha de reunir unas condiciones muy precisas: fuerza adhesiva, penetración, flexibilidad, características ópticas adecuadas, resistencia biológica, resistencia a los cambios atmosféricos, reversibilidad y capacidad para mantener una electricidad estática adecuada; debe repeler el polvo, proteger el estrato fijado, no ser tóxico y facilitar la rápida evaporación del medio en que se ha disuelto. Estas condiciones las cumple el Paraloid, que se aplica disuelto en tolueno o, mejor aún, en disolvente para barniz a la nitrocelulosa para los muros secos y en tricloroetano para los muros húmedos. También las cumplen el Bedacryl 122 X diluido en tolueno, los componentes silicoorgánicos K-15/3 y las diversas variantes de la resina orgánica K-42, con el añadido de los copolímeros acrílicos BMK-5. Asimismo el Primal (TORRACA y MORA, 1965, 110; IVANOVA, 1972, 3 ss; PHILIPPOT y MORA, 1969, 85).

### **VI. 2.2. Consolidación del sustrato.**

La solución más antigua era la de tapar las fisuras del revestimiento con mortero, que también se utilizaba para consolidar la parte superior del enlucido y adherirla al muro. Sin embargo, se ha demostrado que esta solución no es aconsejable, pues el peso del mortero hace más ventrudo el enlucido e impide la aireación de las bolsas de aire que quedan entre éste y el muro, lo que deja campo libre a la humedad. Además, la higroscopia del cemento aumenta la humedad de la pared (VLAD BORELLI, 1954, 107; CAGIANO DE AZEVEDO, 1949, 145 ss) y es precisamente ésta el principal enemigo de las pinturas murales. Sus efectos son enormemente perjudiciales; pueden formar eflorescencias e in-

crustaciones, facilitar la presencia de hongos y bacterias, exfoliar la superficie de la pintura, corroer y alterar químicamente los colores y crear abombamientos que pueden determinar la caída del enlucido (AUGUSTI, 1948, 10 ss; BRANDI, 1961, 133).

Cuando el sustrato se ha vuelto pulvurento pero permanece adherido a la capa de pinturas, puede consolidarse por impregnación de alguno de los fijadores citados anteriormente. Pero cuando no está adherido al soporte, sino que se ha desprendido, es necesario inyectar caseinato de cal o algún adhesivo de los más arriba indicados para facilitar su adherencia. Durante la aplicación, y después de ella, hay que ejercer presión sobre la pintura para impedir que se desprenda, hasta tanto el adhesivo se haya endurecido lo suficiente como para soportar la tensión (PHILIPPOT y MORA, 1969, 185).

### **VI. 3. Restauración**

Mucho se ha discutido sobre cómo se deben restaurar las pinturas romanas. Cesare Brandi, director del Istituto Centrale del Restauro, de Roma, cree que lo esencial es conservarla tal y como se ha encontrado, sin que sea preciso «refrescar» los colores ni tratar de devolverle su estado original, que siempre sería falso. La materia sobre la que se asienta la pintura es algo secundario, que puede cambiarse si es necesario; así, una pintura mural puede arrancarse de la pared y llevarse a un soporte de tela como forma más simple e idónea de asegurar su conservación (BRANDI, 1961, 129 ss). Estamos de acuerdo con todo ello, pero hay que hacer especial hincapié en que es de todo punto importante intentar conservar las pinturas en su emplazamiento original, decorando el ambiente que en un principio adornaron. Si ello no fuera posible y tuvieran que ser expuestas en un museo, lo más acertado es reproducir en sus instalaciones la forma y disposición que tuvieron las habitaciones originales. El visitante puede obtener así una visión de conjunto de lo que era la decoración romana, mucho más exacta que si la viera expuesta en paneles aislados colgados de la pared.

Cuando lo conservado es poco, pero permite la reconstrucción del esquema general de la decoración, los fragmentos deben colocarse en el lugar que ocuparon originalmente, pintando el resto de la superficie en un color que impida una brusca ruptura en el conjunto de la pared, pero que permita identificar claramente el contorno de los fragmentos antiguos. Sobre esta superficie es posible completar la decoración, pero en un tono distinto del original, menos intenso, o prolongando sólo sus líneas esenciales. En cualquier caso debe quedar muy claro, a simple vista, cuáles son las partes originales y cuáles las que se han completado.

### **VI. 4. Transferencia de pinturas murales**

Si se quiere conservar la pintura mural romana, es obligado ponerla a cubierto, aunque para ello haya que transferirla a otro soporte. Como ejemplo se puede aducir que pinturas descubiertas al mismo tiempo en Pompeya y Herculano, en época borbónica, presentan hoy un aspecto totalmente distinto; las que se arrancaron de la pared y se colocaron sobre un nuevo soporte en el Museo de

Nápoles se conservan en muy buenas condiciones, mientras que las que quedaron *in situ* han desaparecido casi por completo. Lo mismo se puede observar en muchos otros yacimientos; fotografías tomadas en el momento de la excavación, no más de diez años atrás, presentan pinturas de vivos colores que contrastan con los apagados y en ocasiones apenas perceptibles que muestran hoy día.

Las técnicas empleadas para arrancar las pinturas murales de su soporte varían, como también los soportes empleados. A continuación examinaremos brevemente ambos aspectos.

#### VI. 4.1.

Antes de transferir la pintura mural hay que reunir una amplia documentación gráfica y asegurarse de que ésta es resistente al agua o al disolvente que se empleará para eliminar el adhesivo utilizado. Las técnicas que se suelen utilizar son tres (PHILIPPOT y MORA, 1969, 188 ss; BARBET, 1969, 77; SHEININA, 1972).

##### VI. 4.1.1. **Strappo** (del italiano *strappare*, arrancar).

Es el método más directo, que permite la separación de grandes superficies en una sola pieza y resolver problemas delicados, como el arranque de pinturas sobre superficies curvas, bóvedas, etc., pero tiene el inconveniente de hacer que la pintura presente sobre el nuevo soporte una superficie anormalmente plana y uniforme. Una vez limpia la pintura se le aplica una gruesa capa de cola; sobre ella una gasa, una nueva capa de cola y un tejido grueso. Cuando todo ello se haya secado, se practica un corte limpio en la capa de pintura siguiendo el borde del tejido y se tira de él poco a poco, de manera que se vaya desprendiendo la película pictórica. Cuando se ha arrancado en su totalidad, se deposita sobre una superficie plana con la pintura hacia abajo.

La segunda operación consiste en aplicar un nuevo soporte; para ello se iguala el reverso de la pintura raspándolo mecánicamente o con abrasivos. Se fija el color con una emulsión acrílica (Bedacryl L o Primal) y se aplica luego una gasa y un tejido grueso con caseinato de cal o un adhesivo sintético. Esta capa entelada se monta luego en un bastidor o marco ajustable o se aplica sobre un soporte rígido, pero en cualquier caso hay que proceder a eliminar las dos capas de tejido que se aplicaron a la pintura para proceder a su arranque. Para ello se emplea agua caliente, alcohol o un disolvente apropiado al adhesivo que se utilizó.

##### VI. 4.1.2. **Stacco** (de *staccare*, despegar)

Consiste en despegar la pintura junto con su sustrato o capa subyacente, una vez comprobado que ambos están firmemente adheridos. No se puede aplicar a superficies tan grandes como las del método anterior, pero tiene la ventaja de respetar las irregularidades de la superficie original y de conservar el trazado previo, si es que existe. En la primera fase se actúa igual que en el *strappo*, con la única diferencia de que gasa y tela se prolongan por fuera de la superficie que se va a arrancar. Por arriba se clava a la pared o a una viga, y por los otros lados a

una tabla del mismo tamaño que la superficie que se intenta sacar, aplicada a ella como refuerzo. A través de cortes previamente realizados se introducen largas barras de hierro que actúan como palanca entre el soporte y la pared hasta que aquél queda totalmente suelto. Entonces se le deja apoyar en el suelo o en un caballete.

La operación siguiente consiste en rebajar el revestimiento de la pared hasta 0,5-1 cms., y en su aplicación sobre un nuevo soporte. El método empleado hoy día en Italia consiste en colocarlo en un bastidor de hierro angular en forma de T o L, cubierto de tela metálica fina y reforzado con una reja de hierro de cuadros de 50 cms. de lado. Tanto aquélla como ésta quedan incorporadas a un mortero de cal, arena y caseína que se aplica al reverso de la pintura, una vez que ésta se ha consolidado adecuadamente con una emulsión acrílica.

Cuando el mortero está completamente seco, se quitan las telas adheridas a la pintura siguiendo el mismo procedimiento que en el *strappo*.

#### **VI. 4.1.3. Stacco a massello**

Es igual que el procedimiento anterior, pero se emplea en circunstancias muy especiales: excesiva humedad, sustrato particularmente duro o pinturas hechas directamente sobre roca. En los casos en que se trata de pintura mural romana, la única diferencia con el *stacco* simple consiste en que junto con la pintura se arranca la totalidad del revestimiento. En los casos de pintura sobre roca, en cambio, hay que cortarla. La principal diferencia entre este método y los anteriores estriba en que el peso de lo arrancado es mucho mayor y hay que proceder con más cuidado. Entre los tejidos pegados a la capa pictórica y la tabla de refuerzo se vierte una capa de yeso que agarra a clavijas introducidas con anterioridad en la pared. Previamente se ha colocado en la parte inferior del fragmento de pared que se va a separar una viga de hierro de sección en L que actuará como soporte del trozo cuando éste se separe de la pared. Las demás operaciones no se diferencian de las del *stacco* normal.

Estas técnicas se emplean normalmente en todo el mundo; el *strappo* se suele utilizar para pinturas medievales y modernas, aunque también para las antiguas cuando su estado de conservación es muy deficiente; el *stacco* se utiliza con preferencia para las pinturas romanas y el *stacco a massello* para pinturas en circunstancias especiales. Es necesario destacar la importancia que en el momento de sacar una pintura mural hay que conferir al estudio del revestimiento: diseños preparatorios, capas de mortero, sistemas de trabazón, etc.; todo ello ha de ser objeto de cuidadosos estudios, pues es el momento indicado. Se puede ver su corte lateral, su reverso e incluso, si la pintura ha sido arrancada mediante el procedimiento del *strappo*, la superficie subyacente.

#### **VI. 4.2. Composición del nuevo mortero**

Durante mucho tiempo se trató de imitar el mortero romano, pero esto era muy difícil de lograr. Más modernamente se utilizó un mortero de cemento, hasta que la experiencia demostró que era nocivo para las pinturas. Tras muchas pruebas, el Istituto Centrale del Restauro elaboró un procedimiento hoy día lar-

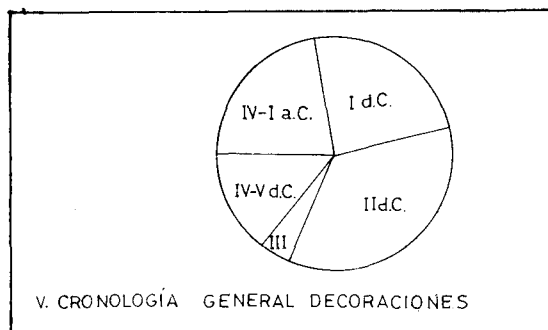
gamente experimentado y que podemos considerar tradicional. Es el que hemos expuesto al tratar de las diversas técnicas de transferencia de las pinturas y tiene el inconveniente, tanto en las primeras operaciones como en las últimas, de emplear productos naturales, difíciles de preparar y de mantener; la cola empleada para pegar las telas es la clásica *colletta*, hecha a base de cola de huesos, vinagre, bilis de buey y melaza (PHILIPPOT y MORA, 1965, 202), que se ha de aplicar en caliente. Es necesario trabajar con lentitud y se precisan albañiles profesionales para preparar el nuevo mortero, que ha de ser aplicado en varias capas para que no se agriete. Además, hay que esperar mucho tiempo a que fragüe y los paneles así reconstruidos son de gran peso y difíciles de transportar.

Para superar estas dificultades, en algunos países se han ensayado soluciones nuevas, menos costosas y más rápidas, mediante el empleo de nuevos materiales sintéticos, procurando acercarse lo más posible a las condiciones que ha de reunir el soporte ideal: protección contra la deformación de la película pictórica; bajo coeficiente de dilatación, conductibilidad térmica y capacidad de adaptación a los cambios ambientales; impermeabilidad, a fin de no absorber la humedad ambiental; facilidad de fabricación y costo reducido, reversibilidad, ligereza, resistencia a los disolventes y al agua, espesor reducido y resistencia a los agentes atmosféricos y biológicos (URBANI y TORRACA, 1965, 23 ss). Las principales experiencias se han llevado a cabo en Italia y Alemania.

En Italia se han ensayado, en el Istituto Centrale del Restauro, varios procedimientos nuevos. G. Urbani y G. Torraca aconsejan un soporte a base de materiales sintéticos, sobre todo cloruro de polivinilo expandido, que se ha utilizado, con diversas modificaciones, en la restauración de la bóveda del Aula Isiaca, mientras en las paredes se empleaba aún el método italiano tradicional. La innovación consistió en la aplicación de sólo dos capas de mortero, formada la primera por piedra pómez molida, puzolana, cal, caseína y primal, y la segunda por poliéster endurecido en frío y mezclado con carbonato cálcico y fibra de vidrio. En ambos estratos se incorporaron elementos flexibles de aluminio anodizado. Con ello se obtuvo un mortero de espesor y peso notablemente reducido con respecto a los normales (URBANI y TORRACA, 1965, 35 ss; MORA y TORRACA, 1965, 62 ss; VLAD BORRELLI, 1967, 37).

En Alemania se ha ensayado principalmente un mortero construido en su mayor parte con materiales sintéticos. En las primeras etapas, hasta la eliminación del mortero, se actúa del mismo modo que en los métodos italianos tradicionales, salvo que en vez de utilizar *colletta* para pegar las telas se utiliza una cola sintética, Mowilith 35/73, diluida al 60% en acetato de etilo, y que la gasa puede ser sintética y no de algodón. Pero la mayor diferencia viene dada por la aplicación de un mortero sintético hecho con Mowilith, arena y agua, de muy escaso espesor (0,5-1 cm.), que seca pronto y pesa muy poco. Sus ventajas son numerosas, y entre ellas hay que destacar su fácil realización, poco peso, rápido secado y precio asequible. La mayor dificultad estriba en que el disolvente de la cola es el mismo que el del mortero sintético, por lo que en el momento de despegar las telas se corre el peligro de deteriorarlo (WIHR, 1964, 98 ss; 1966, 222 ss; BARBET, 1969, 77 ss).





CRONOLOGIA GENERAL DE LAS PINTURAS	IV-I a.C.		I d.C.		II d.C.		III d.C.		IV-V d.C.		TOTAL	
	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º
	22,36	17	23,68	18	34,21	26	5,26	4	14,46	11	99,99	76

Cuadro n.º 5. Distribución cronológica porcentual de las decoraciones estudiadas.

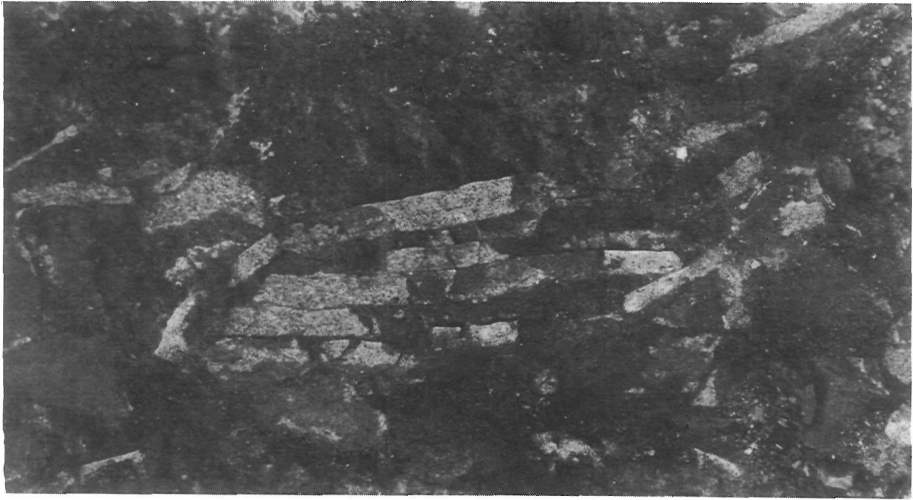


## BIBLIOGRAFIA

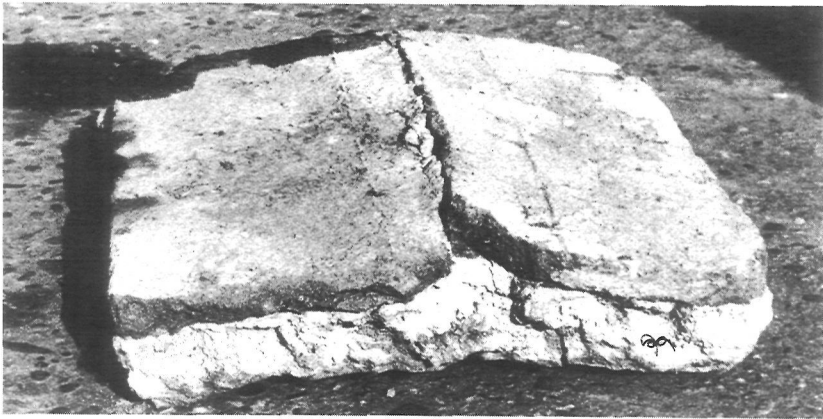
- ABAD CASAL, L. 1982: *Pittura romana en España*. Sevilla (en prensa).  
 — 1982 b: «Los colores romanos y su empleo en la pintura». *Homenaje a J. Alvarez Sáenz de Buruaga*. Badajoz (en prensa).
- ALBRICCI, A. 1962: «L'orchestra dipinta del teatro erodiano di Caesarea Maritima», *Bollettino d'Arte*, 47.
- AUGUSTI, S. 1948: *Alterazioni dei dipinti murali: loro natura e cause*. Napoli.  
 — 1948 b: *Nature e cause delle efflorescence bianche che si producono sugli affreschi*. Napoli.  
 — 1950: «La tecnica dell'antica pittura parietale pompeiana». *Pompeiana. Raccolta di Studi per il secondo centenario degli scavi di Pompei*. Napoli.  
 — 1959: «La tecnica della pittura murale di Ercolano». *Rendiconti della Reale Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli*, 34.  
 — 1967: *I colori pompeiani*. Roma.
- ALETTI, E. 1951: *La tecnica della pittura greca e romana e l'encausto*. Roma.
- AURIGEMA, S. 1962: *L'Italia in Africa Tripolitania, I. I monumenti di arte decorativa. Parte II: Le pitture d'età romana*. Roma.
- BAATZ, D. 1968: «Römische Wandmalereien aus dem Limeskastell Echzell, Kr. Büdingen (Hessen). Vorbericht». *Germania*, 46.
- BAUDOIN DE COURTENAY, Z. 1935: «Remarques sur la technique des peintures murales antiques de la Campagne romaine» (polaco con resumen francés). *Prace i Mater*, 2.
- BARBET, A. 1969: «La restauration des peintures murales d'époque romaine». *Gallia*, 27.  
 — 1971: En BALLAND, BARBET, GROS y HALLIER: *Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsèna, II. Les Architectures (1962-63)*. Paris.
- BARBET, A., y ALLAG, C. 1972: «Techniques de préparation de parois dans la peinture murale romaine». *Mélanges de l'Ecole Française de Rome, Antiquité*, 2.
- BARBET, A. 1973: «Remontage des peintures murales romaines». *Recherches d'Archéologie Celtique et Gallo-Romaine*.  
 — 1974: *Recueil général des peintures murales de la Gaule, I: Narbonnaise, I*. Paris.
- BEZERRA DE MENESES, U. 1965: «Les peintures», en BRUNNEAU, Ph., y DUCAT, E. *Guide de Délos*. Paris.
- BEZERRA DE MENESES, U., y SARIAN, H. 1973: «Peintures liturgiques de Délos». *Bulletin de Correspondance Hellénique, Suppl. I*. Paris.
- BLUMNER, H. 1887: *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste der Griechen und Römer*. Leipzig.
- BOGAERS, 1955: *De Gallo-Romeinse Tempels te Elst in de Over-Betuwe*. Gravenhagen.
- BORDA, M. 1958: *La pittura romana*. Milán.
- BRANDENSTEIN, H. 1958: «Wandmalerei aus Carnuntum», I. *Carnuntum Jahrbuch*.  
 — 1962: «Wandmalerei aus Carnuntum», II. *Carnuntum Jahrbuch*.
- BRANDI, C. 1961: «Il restauro della pittura antica». *Atti del VII Congresso Internazionale di Archeologia Classica*. Roma.
- BREITSCHADEL, O. 1911: *Zur Technik der römischen-pompejanischen Wandmalerei*. Múnaco.
- CAGIANO DE AZEVEDO, M. 1949: «Il restauro degli affreschi della casa di Livia». *Bollettino d'Arte*, 44.  
 — 1950: «La tecnica dei pittori romani». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*, 3-4.  
 — 1951: «Provvedimenti conservativi per i dipinti della Casa romana della Farnesina». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*, 7-8.  
 — 1952: «Encausto ed encausticatura della pittura murale romana». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*, 11-12.  
 — 1953: «La sala dipinta della villa di Livia a Prima Porta». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*, 13.  
 — 1958: «Affreschi». *Enciclopedia dell'Arte Antica*, I.  
 — 1960: «Encausto». *Enciclopedia dell'Arte Antica*. II.  
 — 1961: «Tecniche della pittura parietale antica». *Atti del VII Congresso Internazionale di Archeologia Classica*. Roma.
- COLLIGNON, 1934: «Peintures murales gallo-romaines recueillies dans les villas de la Soque... de Petit Faily, aux environs de Longuyon». *Revue historique de la Lorraine*, 78.
- DANNEMBERG, O. 1927: «Technik der pompejanischer Wandmalerei». *Archäologischer Anzeiger*.
- DIMITROV, D. P. 1960: «Le pitture murali del sepolcro romano di Silistra». *Arte Antica e moderna*.
- DRACK, W. 1950: *Die römische Wandmalerei der Schweiz*. Basel.
- DUMA, G. 1974: «Römische Maueranwürfe aus Kalk und Getreide unter Wandmalereien in Ungarn» *Archäologia Austriaca*, 56.

- FELLETI MAJ, B. M. 1962: *Le pitture delle Case delle Volte Dipinte e delle Parete Gialle. Monumenti della Pittura Antica Scoperti in Italia (Ostia, I-II)*. Roma.
- 1967: *Le pitture della Casa delle Muse. Monumenti della Pittura Antica Scoperti in Italia (Ostia, III)*. Roma.
- FREMERSDORF, F. 1933: *Der römische Gutshof Köln-Müngersdorf*. Köln.
- FRIZOT, M. 1975: *Mortiers et enduits peints antiques. Etude technique et archéologique*. Dijon.
- FERRUA, A. 1970: *Le pitture della nuova catacomba di via Latina*. Città del Vaticano.
- GASPARI, C. 1967: *Le pitture della Capona del Pavone. Monumenti della Pittura Antica Scoperti in Italia (Ostia, IV)*. Roma.
- GEDEON, T., y NEMCSIS, A. 1964: «Technische Untersuchung der Fresken der römischen Villa von Bálaca» (húngaro con recensión alemana). *A Vezprén Megyei Múzeumok Közleményi*, 2.
- GIOVANOLI, R. 1967: «Untersuchungen an Fragmenten von römischen Wandmalereien». *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Urgeschichte*, 53.
- 1969: «Provincial Roman Wall Painting Investigated by Electron Microscopy». *Archaeometry*, 11.
- 1972: «Report on the Investigation of Murals by Electron Microscopy and by X-Ray Diffraction». *Congreso del ICOM*. Madrid.
- GRAAF, J. A. VAN, 1962: «De techniek van de antieke wandschilderingen». *XXVII Nederl. Philologencongress*. Handelingen.
- GRASSINI, R. 1936: «Essame chimico di frammenti di pitture murali di intonaci e de pavimenti». *Studi Etruschi*, 10.
- IVANOVA, A. V. 1972: «Aplication des matériaux polymères pour la fixation de la couche picturale des fresques et de la peinture murale en detrempe à la colle». *Congreso del ICOM*. Madrid.
- JACOPI, G. 1972: «Soffito dipinto nella casa romana di Vigna Giudi sotto le terme di Caracalla». *Römische Mitteilungen*.
- KAPOSSY, B. 1966: *Römische Wandmalereien ans Münsingen und Holstein*. Bern.
- KLINKERT, 1960: «Bemerkungen zur Technik der pompejanischen Wanddekoration». En CURTIUS, L. *Die Wandmalerei Pompejis. Eine Einführung in ihr Verständnis*. Hildesheim.
- LAVIN, I. 1967: «The Ceiling Frescoes in Trier and Illusionism in Constantinian Painting». *Dumbarton Oaks Papers*, 21.
- LEPYK-KOPACZYNSKA, W. 1958: «Colores floridi und austeri in der antiken Malerei». *Jahrbuch des deutschen archäologischen Instituts*, 73.
- LIBERTI, S. 1950: «Sulla alterazione dei dipinti murali». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*, 3-4.
- LIVERSIDGE, J. 1969: «Furniture and Interior Decoration», en RIVET, A. L. F., *The Roman Villa in Britain*, London.
- LORIMY, H. 1937: «La décoration murale à Vertillum-Vertault (Côte d'Or)». *Bulletin Archéologique*, 1936-37.
- MAUROUZEAU, J. 1949: «Les noms de couleur en latin». *Mélanges d'Archéologie et d'Historie Charles Picard*, II.
- MINGAZZINI, P. 1966: *L'insula di Giasone Magno a Cirene*. Roma.
- MORA, P. 1967: «Proposte sulla tecnica della pittura murale romana». *Bollettino del Istituto Centrale del Restauro*.
- MORA, P., y TORRACA, G. 1965: «Impiego delle materie plastiche espanse nelle conservazione dei dipinti», *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*.
- NAPOLI, M. 1970: *La tomba del Tuffatore. La scoperta della grande pittura greca*. Bari.
- NOLL, W.; BORN, L., y HOLM, R. 1973: «Chemie, Phasenbestand und Fertigungstechnik von Wandmalereien des römischen Köln». *Kölner Jahrbuch für Vor und Frühgeschichte*, 13.
- PESCE, G. 1950: *Il palazzo delle colonne in Tolemaida*. Roma.
- 1962: «Un dipinto romano in una tomba dell'antica Sulcis». *Bollettino d'Arte*, XLVII.
- PETERS, W. J. T. 1966: «Mural Painting Fragments in the Roman Castra at Nijmegen». *Berichten van de Rijkdienst voor Oudheidkundig Bodemonderzoek*, 15-16.
- PHILIPPOT, P., y MORA, P. 1965: «Techniques et conservation des peintures murales». *Reunión mixta (Washington-Nueva York) del Centro Internacional de Estudios para la Conservación de los Bienes Culturales y del Comité del ICOM para los laboratorios de los museos*.
- 1969: «Conservación de pinturas murales». *Museos y monumentos, XI. La conservación de los bienes culturales*. Lausanna.
- RAEHLMANN, E. 1910: *Über die Maltechnik der Alten mit besonderer Berücksichtigung der römisch-pompejanischen Wandmalerei nebst einer Anleitung zur mikroskopischen Untersuchung der Kunstwerke*. Berlin.
- REUSCH, W. 1965: *Frühchristliche Zeugnisse im Einzugsgebiet von Rhein und Mosel*. Trier.
- ROSA, L. A. 1949: *La tecnica della pittura (dai tempi preistorici ad oggi)*. Milano.

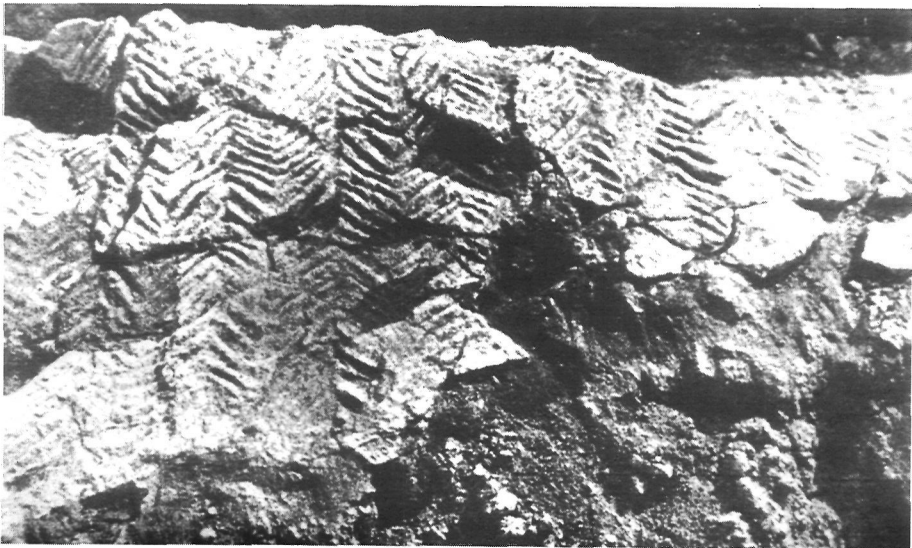
- ROSTOVITZ, M. 1939: *Preliminary Report of the Seventh and Eighth Seasons of Work 1933-34 and 1934-35. The Excavations at Dura-Europos*. New Haven.
- SCHIAVI, E. 1957: «Ritrovamento della tecnica pittorica greco-romana ad encausto». *Atti e Memorie della Accademia di Scienze e Lettere di Verona*, ser. VI, VIII.
- SHEININA, E. 1972: «Restoration and Mounting of Monumental Painting and Painting Loess Sculpture in the State Hermitage Museum». *Actas del Congreso del ICOM*. Madrid.
- SILVA, R. H. del 1963: «The Problem of the Binding Medium, particularly in Wall Painting». *Archaeometry*, 6.
- SKJOLD MÜLLER, F. 1939: «Über die Techniken antiker Wandmalereien und Mosaiken». *Berichten über VI Internationalen Kongress für Archäologie*.
- SPINAZZOLA, V. 1953: *Pompei alla luce degli scavi nuovi di Via dell'Abbondanza*. Roma.
- STERN, H. 1960: «Les peintures du Mausolée «De L'Exode» a El Bagaouat». *Cahiers Archéologiques*, 11.
- SZILAGYI, J. 1945: «Az Aquincumi helytartói palota» (Der Legatenpalast in Aquincum). *Budapest Régisegei*, 14.
- TORRACA, G., y MORA, G. 1965: «Impiego delle materie plastiche espanse nelle conservazione dei dipinti». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*.
- URBANI, G., y MORA, G. 1965: «Nuovi supporti per affreschi staccati». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*.
- VENTURINI PAPARI, 1928: *La pittura parietale ad encausto al tempo di Augusto*. Roma.
- VLAD BORRELLI, L. 1954: «Distacchi e restauri di pitture della Casa di Livia al Palatino». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*.
- 1956: «Distacchi e restauri nella Casa di Livia al Palatino». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*, 25-26.
- 1957: «Distacco di due pitture della Domus Transitoria con qualche notizia sulla tecnica de Fabullus». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*.
- 1967: «Il restauro dell'Aula Isiaca». *Bollettino dell'Istituto Centrale del Restauro*, 29-30.
- WIEGAND, Th., y SCHRADER, H. 1904: *Priene. Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen in den Jahren 1895-98*. Berlin.
- WIHR, R. 1964: «Bergung und Konservierung römischer Wandmalereien». *Berliner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte*, I.
- 1966: «Bergung und Konservierung der römischen Wandmalereien aus der Trierer Kaiserthermengrabung 1962». *Trierer Zeitschrift*, 29.
- WILPERT, J. 1903: *Le pitture delle catacombe romane*. Roma.
- WIRTH, F. 1929: «Römische Wandmalerei vom Untergang Pompejis bis Hadrian». *Römische Mitteilungen*, XLIV.
- 1934: *Römische Wandmalereien vom Untergang Pompejis bis ans Ende des dritten Jahrhunderts*. Berlin.
- WÜRTH, K. 1933: En FREMERSDORF, F. 1933.



a

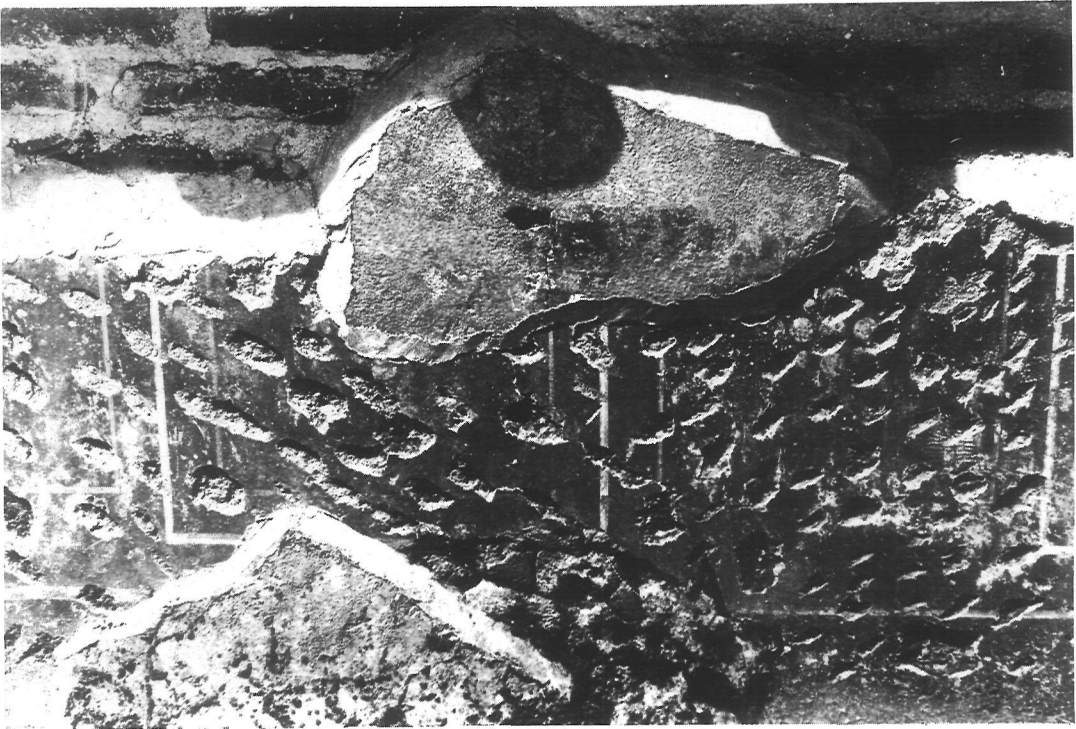


b



c

Lámina I.—a) Fragmentos de revestimientos caídos junto a un muro. Casa de la Cañada Honda, Itálica.—  
b) Revestimiento de la bóveda de unas termas. El mortero está aplicado sobre dos placas de terracota. Casa del Mitreo, Mérida.— c) Sistema de trabazón en espiga. Almenara de Adaja (Valladolid).



a



b

Lámina II.— a) Decoración picada para recibir una posterior. Casa del Mitreo, Mérida. b) Decoración de la Casa del Teatro de Mérida. Fondo al fresco, adornos y cuadro central al temple. Sistema de trabazón en es-piga.



a



b

Lámina III.— a) Fragmento de la decoración de una bóveda con indicación de su trazado inciso. Casa de la Exedra, Itálica. b) Fragmento de rótulo pintado con líneas incisas que delimitan su altura. Itálica.





## ¿TURBULETAS O TURDETANOS, EN LA GUERRA DE SAGUNTO?

JOSE UROZ SAEZ

*Universidad de Alicante*

Las causas de la segunda guerra púnica han producido una extensa bibliografía desde la Antigüedad y, sin embargo, no ha sido suficientemente aclarado un hecho importante en la conquista de Sagunto, cual es la utilización por Anibal, en provecho propio, de un viejo contencioso entre la ciudad edetana y la vecina de los turbuletas, como señalan las fuentes.

Les causes de la deuxième guerre punique ont produit une bibliographie copieuse depuis l'Antiquité, mais pourtant un fait important n'a pas été suffisamment éclairé dans la conquête de Sagunto, tel qu'est l'utilisation par Anibal, pour son propre profit, d'un vieux litige entre la ville édétane et sa voisine des turbolètes, comme ont voit dans les sources.

Esta es una vieja cuestión, discutida al menos desde la Edad Moderna por autores (BEUTER, 1563; ESCOLANO, 1610; DIAGO, 1613; FLOREZ, 1860; COSTA, 1891 y 1892; MADDOZ, 1845-50) que han ofrecido soluciones diversas, pero mayoritariamente indentificados con Apiano, llegando incluso a situar a Turba/Turbula en Torres-Torres o en Teruel, aunque hay otros que han apoyado el texto de Livio, con ligeras modificaciones.

### LOS TEXTOS DE T. LIVIO

XXI, 6, 1:

«Cum Saguntinis bellum nondum erat, ceterum iam belli causa certamina cum finitimis serebantur, maxime Turdetanis».

Aún no había estallado la guerra contra Sagunto, pero ya se promovían conflictos con los pueblos vecinos, causa futura de la guerra, principalmente con los turdetanos.

XXI, 12, 5:

«Postulabatur autem, redderent res Turdetanis traditoque omni auro atque argento egressi urbe cum singulis vestimentis ibi habitarent ubi Poenus iussisset».

Se les pedía, en cambio, que devolviesen a los turdetanos el botín y que, entregado todo el oro y la plata, saliendo de la ciudad con un vestido cada uno, habitasen allí donde el general cartaginés les ordenara.

XXIV, 42, 9-11:

«Cum tam prosperae res in Hispania essent, verecundia Romanos tandem cepit Saguntum oppidum, quae causa belli esset, octavum iam annum sub hostium potestate esse. Itaque id oppidum vi pulso praesidio Punico receperunt cultoribusque antiquis quos ex iis vis reliquerat belli restituerunt; et Turdetanos, qui contraxerant eis cum Carthaginiensibus bellum, in potestatem redactos sub corona vendiderunt urbemque eorum deleverunt».

Al ver sus victorias en España, les dio vergüenza a los romanos haber dejado ocho años ya, en poder del enemigo, la ciudad de Sagunto, que fuera causa de esta guerra. Por ello, expulsando a la guarnición cartaginesa, recobraron la ciudad y la devolvieron a aquellos habitantes antiguos que habían escapado de las desgracias de la guerra. Y a los turdetanos, que habían puesto en guerra a los saguntinos como los cartagineses, los sometieron, los vendieron como esclavos y arrasaron su ciudad.

XXVIII, 39, 1-12:

«Tum Saguntinorum legatos in senatum introduxit. Ex eis maximus natu: ...P. et Cn. Cornelii... Iam omnium primum oppidum nobis restituerunt; per omnem Hispaniam cives nostros venum datos, ... ex servitute in libertatem restituerunt...

Tum vero ad hoc retracti ex distantibus locis in sedem antiquam videbamus ut iterum periremus et alterum excidium patriae videremus —nec ad perniciem nostram Carthaginensi utique aut duce aut exercitu opus esse: ab Turdulis nos veterrimis hostibus, qui prioris quoque excidii causa nobis fuerant, exstingui posse— cum ex insperato repente misistis nobis hunc P. Scipionem, ...; postremo Turdetaniam, adeo infestam nobis ut illa gente incolumi stare Saguntum non posset, ita bello adflixit ut non modo nobis sed —absit verbo invidia— ne posteris, quidem timenda nostris esset. Deletam urbem cernimus eorum quorum in gratiam Saguntum deleverat Hannibal; vectigal ex agro eorum capimus quod nobis non fructu iucundius est quam ultione».

Entonces introdujo ante el Senado a los legados de Sagunto. El de más edad dijo: ...Publio y Cneo Cornelio... ante todo nos restituyeron la ciudad, libraron de la servidumbre, devolviéndolos a la libertad a nuestros conciudadanos vendidos por toda España... Pero entonces parecía que habíamos sido sacados de aquellos lugares lejanos y vueltos a nuestra antigua sede para perecer de nuevo y ver una segunda destrucción de la patria —y sin que fuera necesario ningún general o ejército cartaginés para consumir nuestra ruina: pues los Túrdulos, nuestros enemigos de siempre, que ya habían sido causa de nuestro primer desastre, podían aniquilarnos— cuando de repente, sin esperarlo nosotros, nos enviásteis este P. Escipión... Finalmente, en vista de que si quedaba incólume aquella odiada Turdetania no podía Sagunto subsistir, la derribó hasta dejarla incapaz de inspirar temor, no sólo a nosotros —séame permitido decirlo—, sino también a nuestros descendientes. Vimos destruida aquella ciudad en consideración de la cual Aníbal destruyera Sagunto; recibimos de sus tierras un tributo para nosotros más precioso como venganza que como provecho.

XXXIII, 44, 4:

«Mirantibus iam vulgo hominibus quod cum Hispania movisset bellum neglegerent, litterae a Q. Minucio adlatae sunt se ad Turbam oppidum cum Budare et Baesadine imperatoribus Hispanis signis collatis prospere pugnasse: duodecim milia hostium caesa, Budarem imperatorem captum, ceteros fusos fugatosque».

Cuando ya empezaba la gente a extrañarse de que no se preocupasen de la guerra en Hispania, se recibieron cartas de Q. Minucio según las cuales había combatido con buena fortuna con Budar y Besadines, generales hispanos, junto

a la ciudad de Turba; doce mil enemigos había caído, el jefe Budar había sido apresado y el resto del ejército se había dispersado.

Los argumentos de quienes apoyan y defienden los textos de Livio se pueden sintetizar y estructurar así: descalificación de Apiano como autor fuente; todos los habitantes al sur del Júcar son turdetanos; puede tratarse de un grupo de turdetanos expulsados del mediodía y asentados al sur de Castellón; y, por último, que los enemigos de Sagunto fueran bastetanos, vecinos de los edetanos, para lo cual en esta época (s. III) no deberían existir aún los contestanos.

### 1) *Descalificación de Apiano*

Un argumento que se esgrime con frecuencia es el de que debe preferirse el texto de Livio al de Apiano, porque éste comete errores en materia de nombres geográficos y étnicos: confunde Baécula y Bética, degenera Carmonem en Carbonem o Narbonem, Contrebia en Complegan (VALLEJO, 1943, p. 154, y 1946, pp. XIX-XX).

Sin embargo, esta opinión debe matizarse convenientemente, pues no es precisamente Livio un autor que destaque por sus precisiones, libre de faltas (ANDRE-HUŠ, 1975). Por citar algunas, en el libro XXI establece la caída de Sagunto en el año 218 a. C. En realidad, no se trataría de un error involuntario, sino un falseamiento intencionado por motivos políticos (KLOTZ, 1941) para poder justificar la carencia de auxilio romano a la ciudad aliada hasta esa fecha, o bien un arreglo del texto a consecuencia de haberse tropezado con una contradicción (VALLEJO, 1943, p. 150). Confunde la fecha exacta de la celebración de los primeros juegos de Megalesia: en XXXIV, 54, 3 la atribuye al año 194, y en cambio en XXXVI, 36 afirma que el suceso se produjo en 191. La narración liviana (XXII, 20, 3) de las acciones romanas al sur del Ebro en el 217 antes de la llegada de Publio Escipión se tiene por pura fantasía (ROLDAN, 1978, p. 39; KAHRSTEDT, 1913, p. 457; DE SANCTIS, 1916, p. 247). Confusión de Livio es la propia mención de turdetanos en estos pasajes analizados (UKERT, 1821, p. 308; ROESINGER, 1864, p. 5; BOSCH GIMPERA-AGUADO BLEYE, 1962, pp. 14-15), que puede deberse a su desinterés en estudiar los lugares que describe así como a una falta de análisis riguroso y comparativo de sus fuentes de información, lo que le hace caer en contradicción en no pocas ocasiones (ANDRE-HUŠ, 1975, pp. 91 y ss.). Incluso se ha llegado a afirmar (VALLEJO, 1943, pp. 162 y 168; Idem, 1946, p. XXV) que la intervención de los turdetanos en el conflicto de Sagunto no es más que una invención, bien total, bien limitada a la elección del nombre.

### 2) *Los turdetanos se extienden hasta el Júcar*

Es opinión de los defensores de tal teoría que desde el Júcar hasta Lusitania, Roma no encontró más enemigo que los turdetanos; ni los oretanos ni bastetanos tienen significación histórica o arqueológica (VALLEJO, 1943, pp. 161 y 164; Idem, 1946, pp. XXII-XXIV). Para VENTURA (1972, p. 2), el Júcar (que sería el río Ibero) es el límite norte de los turdetanos; este río separó el territorio de los turdetanos (al S.) de los edetanos (al N.). Las palabras «Turdetania»

y «turdetanos» se emplean en sentido amplio para designar a toda la gente no ibera del sureste y del sur de Hispania; el SE. interior se caracteriza por habitarlo una población no ibera y con acentuadas notas turdetanas, y al mismo tiempo, sin verdadera personalidad guerrera o política (VALLEJO, 1943, p. 167); Idem, 1946, p. XXIX).

Efectivamente, el turdetano fue un pueblo importante, pero no hasta el extremo de quererlo hacer llegar hasta el Júcar, cuando sabemos que sólo ocupaba una amplia franja a lo largo del curso medio y bajo del Guadalquivir.

Actualmente no se puede mantener ni un solo punto de esta tesis, que no merece más comentarios, pues ignora totalmente la existencia de los contestanos, bien conocidos ya (LLOBREGAT, 1972; UROZ, 1981). De la significación histórica o arqueológica de los oretanos y bastetanos bástenos tan sólo con citar a Cástulo (BLAZQUEZ, 1975 y 1979; BLAZQUEZ-VALIENTE, 1981), Oreto (NIETO-SANCHEZ MESEGUER, 1980; CONTRERAS, 67-71) y el yacimiento que ha proporcionado la excepcional Dama de Baza (PRESEDO, 1973), además de las noticias transmitidas por las fuentes. Los turdetanos meridionales no pudieron ser los enemigos de Sagunto, como ya observó ROESINGER (1864), quien además niega que se llamara Turdetania la nación rival de los saguntinos.

Al margen de estas consideraciones, la lógica y razón se oponen a quienes argumentan en favor de Livio. Por mucho que se quiera estirar a los turdetanos, no pueden llegar hasta el Palancia; y en esto son categóricas las fuentes, incluso Livio: son gentes vecinas de Sagunto. Además, cualquier enemigo que venga desde el sur para enfrentarse con Sagunto ha de atravesar todo el territorio edetano (UROZ, 1980). No se entiende tampoco que los saguntinos hubieran ido a Andalucía a combatir y coger botín a los turdetanos en los momentos anteriores a su cerco por Aníbal, cuando los bárquidas dominaban ya toda la región, porque se tendrían que haber enfrentado también a éstos. Si los enemigos de Sagunto fueran los turdetanos del mediodía, ellos solos hubieran podido aplastar a la ciudad levantina, sin necesitar la mediación de Aníbal. Tampoco se entiende que una sola ciudad, Sagunto, pudiera tener como tributario al gran pueblo turdetano (sobre todo si era tan importante que llegaba hasta el Júcar), ni que los turdetanos y saguntinos fueran «enemigos de siempre», pues no tenían intereses comunes o contrapuestos y mediaban entre ellos las tribus bastetana, oretana, contestana y edetana. Sin duda alguna, este pueblo enemigo de Sagunto vivía en una ciudad (que Livio equivocadamente denomina Turdetania y Turda/Turba), destruida la cual por Escipión se terminó el problema para Sagunto (Livio, XXVIII, 39), y esto no puede encajar con los turdetanos, que poseían muchas ciudades.

A la identificación de los turdetanos livianos con los turdetanos clásicos se oponen los mismos textos de Livio:

XXI, 6, 1:

«...cum Saguntinis bellum nondum erat, ceterum iam belli causa certamina cum finitimis serebantur».

XXI, 12, 5:

«...Postulabatur autem (Saguntinis), redderent res Turdetanis».

XXIV, 42, 11:

«...et Turdetanos, qui contraxerant eis cum Carthaginiensibus bellum, *in potestatem redactos sub corona vendiderunt urbemque eorum deleverunt*».

XXVIII, 39, 8:

«...ab Turdulis nos *veterrimis hostibus*, qui prioris quoque excidii causa nobis fuerant...»

XXVIII, 39, 11:

«...postremo *Trudetaniam*, adeo infestam nobis ut *illa gente incolumi stare Saguntum non posset*, ita bello adflixit (Escipión) ut non modo nobis sed —absit verbo invidia— ne posteris quidem timenda nostris esset».

XXVIII, 39, 12:

«*Deletam urbem* cernimus eorum quorum in gratiam Saguntum deleverat Hannibal; *vectigal ex agro eorum capimus* quod nobis non fructu iucundius est quam ultione».

Es decir, en Livio:

- a) los enemigos de Sagunto son pueblos vecinos
  - b) los saguntinos habían cogido botín a los turdetanos
  - c) turdetanos y saguntinos habían sido siempre enemigos
  - d) Sagunto sólo podía subsistir si se destruía la ciudad enemiga
  - e) después de la destrucción, sus tierras pagaron un tributo a Sagunto
  - f) los turdetanos fueron la causa de la guerra entre Cartago y Sagunto
  - g) los romanos arrasaron su única ciudad y los vendieron como esclavos
- Evidentemente, no se puede referir a los turdetanos del sur.

### 3) *Un grupo de turdetanos asentados al sur de Castellón*

Ya a principios del siglo XVII el P. DIAGO (1613, t. I, pp. 92-3) propugnaba que la Turdetania que se menciona en los textos livianos no se refería a la de Andalucía, pues en su opinión la capital de estos Turdetanos estuvo en Torres-Torres, nombre actual de la antigua Turdetania. A finales del XIX, J. COSTA (1895, p. 143 y ss.), a quien siguieron SARTHOU CARRERES (s. a., p. 704), M. PERIS (1922, p. 356) y VALLEJO (1943, pp. 164-5) mantenía y desarrollaba la teoría en estos términos: un grupo de turdetanos del Guadalquivir, expulsados por los gaditanos y cartagineses, se instala al sur de la Plana de Castellón; la capital de la Turdetania debería estar en Onda, y se extiende por Segorbe, Viver, Jerica, Begis, Burriana, Almazora y Lucena; el río Palancia se llamó Baetis en época iberromana, y de ahí se originó Bejís, nombre dado por los árabes al nacimiento del río.

Pero nada hace pensar que fueran iberos los enemigos de Sagunto, más bien parece tratarse de gentes celtíberas. En el año 219 Aníbal domina a los carpetanos, olcades, edetanos, sin traspasar todavía el Palancia. Y conocemos por Polibio (III, 17, 2) que Sagunto alcanza por el Oeste hasta territorio Celtíbero.

La identificación Baetis-Palancia no se puede mantener, y mucho menos la

ubicación de unas gentes al norte de Sagunto, pues sabemos por las fuentes (Plinio III, 20) que los edetanos en este lugar limitan directamente con los ilerconvones.

Una Turdetania que dominara desde Almanzora a Viver sería incluso más extensa que el Municipium Saguntinum (F. BELTRAN, 1980). Es asimismo difícil de creer que Livio se refiera dentro del mismo libro a dos pueblos distintos, pero del mismo nombre, sin avisar nunca tan curiosa particularidad. Por lo tanto, habrá que valorar convenientemente la tesis que propugna (BAYERRI, 1948), leer Turolani, Turbitanos, Turbetanos, Turbuli, en vez de Turdetani, Turditanos, Turdetanos y Turduli respectivamente. O quizás aceptar que la intervención de los turdetanos es una simple invención de una fuente anterior a Livio, o yerro de éste (GROAG, 1929).

#### 4) *Turbula, ciudad bastetana*

En reciente publicación, BELTRAN Y SANCHO (1979, p. 311) expresaban la posibilidad de que siendo bastetanos los turboletas, al no tener constancia de los contestanos en el siglo III, bastetanos y edetanos fueran vecinos; los bastetanos se extenderían más al norte, y esto explicaría la denominación de turduli o turdetani de Livio, pues en esta época debería de haber cierta confusión entre éstos y los bastetanos.

Es cierto que Ptolomeo cita a Turbula como ciudad bastetana, pero no lo es menos que por las coordenadas geográficas que da hay que situarla al NO. de Sagunto, y hasta allí no se les puede hacer llegar a los bastetanos de ningún modo. Sería más fácil de creer que Ptolomeo, o sus copistas, por error, la colocara en otra tribu distinta. Confusiones semejantes no son infrecuentes en dicho autor: sitúa a Valentia entre los contestanos, Dianium entre las ciudades edetanas al N. de Sagunto, a Lucentum en la Bastetania al S. de Cartago Nova; igual ocurre fuera de Hispania (BARRUOL, 1969).

Tito Livio denomina indistintamente turdetanos o turdulos, pero en modo alguno los confunde con los bastetanos (XXXVII, 46, 7). Es obvio que se trate de pueblos distintos.

Por otra parte, no se puede cuestionar la existencia de los contestanos por el simple hecho de que son mencionados en fuentes tardías (Plinio III, 19; Ptolomeo II, 6, 14 y II, 6, 62) como ya ha quedado demostrado (LLOBREGAT, 1972; UROZ, 1981); en todo caso, son las mismas fuentes que utilizamos para estudiar la mayoría de los pueblos prerromanos. Y, en fin, no hay que perder de vista que no estamos ante un conflicto entre turdetanos y edetanos, o edetanos-bastetanos, sino entre la ciudad de Sagunto y otra ciudad vecina, por intereses económicos comunes probablemente.

### **EL TEXTO DE APIANO**

Sobre Iberia, 10: «Convenció (Aníbal) a los turbuletas, que eran vecinos de los saguntinos, de que se le quejasen de que éstos les devastaban los campos y les infligían otros muchos ultrajes, y obedecieron ellos. Entonces, Aníbal envió unos embajadores de éstos a Cartago... hasta que el Senado le autorizó a que ac-

tuase con los saguntinos del modo que juzgara oportuno. Así, tan pronto como tuvo ocasión, hizo que los turbuletas se presentasen ante él de nuevo con quejas de los saguntinos, y mandó venir embajadores de éstos. Llegaron los embajadores saguntinos y, al pedirles Aníbal que cada uno expusiera en su presencia las causas de sus diferencias, éstos contestaron que remitirían el juicio a Roma».

Esta fuente se encuentra apoyada por Ptolomeo que, como ya vimos, menciona la ciudad de Turbula (II, 6, 60) al NO. de Sagunto.

También Livio cita dicha ciudad (XXXIII, 44, 4), aunque bajo la forma Turdam y Turbam. La grafía *Turdam* aparece en el «codex Bambergensis», del siglo XI, mientras que la forma *Turbam* lo hace en un códice atribuido al siglo IX, editado en Maguncia en 1519, hoy perdido, y que contenía el texto de los libros XXXIII, 17, 6 a XL. Como Turbam se nos presenta en las ediciones muy pulcras y revisadas de Nicholae Carbachius. Se desconoce la situación exacta de la ciudad, pero debió estar sin duda en la Hispania Citerior (FATAS, 1973, pp. 141-2). La Turbula ptolemaica y la Turba de Livio son para SCHULTEN (1935, p. 28) la misma ciudad.

En ayuda de Apiano vienen también los pasajes de Polibio III, 15, 8:

... πρὸς δὲ Καρχηδόνιους διεπέμπετο πυνθανόμενος τί δεῖ ποιεῖν ὅτι Ζακανθαῖοι πιστεύοντες τῇ Ῥωμαίων συμμαχίᾳ τινὰς τῶν ὑφ' αὐτοὺς ταττομένων ἀδικοῦσι.

y de Zonaras 9, 3, 8:

οἱ δὲ  
Σκιπίωνες τοὺς τῶν Ζακυνθαίων ὑπηκόους τοὺς καὶ τοῦ πολέμου καὶ τῆς συμφορᾶς αἰτίους αὐτοῖς γενομένους ἐλόντες τό τε πόλισμα κατέσκαψαν καὶ τοὺς ἀνθρώπους ἐπώλησαν καὶ τὴν Ζάκυνθων μετὰ τοῦτο κομισάμενοι τοῖς ἀρχαίοις πολίταις ἀπέδωσαν.

e incluso los mismos de Livio ya citados, interpretados correctamente.

Sin entrar en la discusión de las causas de la Segunda Guerra Púnica (Apiano, Iber. 8-9; Polibio, III, 6-9) y aun dando por supuesto que el tratado del Ebro dejaba las manos libres a Cartago para anexionarse Sagunto, es incuestionable que Aníbal en aquellas circunstancias prefiere no tomar la iniciativa en la ruptura de la paz y maniobra ante el senado cartaginés para buscar la excusa que le obligue a intervenir ante la ciudad edetana, y el motivo lo halla en el contencioso fronterizo existente desde antiguo entre Sagunto y una ciudad vecina, perteneciente a los turbuletas, situada en el mismo valle del Palancia en opinión de P. BELTRAN (1959).

## LOS TURBULETAS

Los turboletas, que son los turones o turos (ALMAGRO BASCH, 1977) que se mencionan en las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar (UNTERMANN, 1977), representan para BOSCH GIMPERA (1956-57, p. 132) la dislocación de un pueblo importante perteneciente al penúltimo contingente de los celtas llegados al centro de España y dispersado por los belgas, recluyéndose en torno a la región de Teruel, extendiéndose hacia la costa mediterránea, buscando la salida al mar. Limitarían con los edetanos en la sierra de Javalambre, pero este límite fue desbordado repetidas veces por los turboletas que desde Teruel invadieron por el camino de Sarrión y El Toro el valle del Palancia, donde el nombre céltico de Segorbe (Segóbriga: fortaleza de la victoria) y quien sabe si



el mismo Sagunto (de la raíz *seg-*, victoria), parece indicar un dominio más o menos prolongado. Los edetanos, sin embargo, se sobrepusieron a estas infiltraciones, aunque se repitieron hasta los tiempos de las guerras púnicas en que el pretexto de la intervención de Aníbal en Sagunto parece haber sido las luchas de los saguntinos con los turboletas invasores (BOSCH, 1932, pp. 551-2; Idem, 1939, p. 89; Idem, 1944, p. 129; Idem, 1948, p. 85; Idem, 1950-51 y 52-53, p. 124; Idem, 1953, pp. 187-193).

La frontera en el Alto Palancia se admite (ALMAGRO BASCH, 1965; FATAS, 1973, p. 56; ROLDAN, 1978, p. 291) pero Segóbriga (Plinio III, 25; XXXVI, 160; Estrabón III, 4, 13; Frontino, 3, 10, 6; 3, 11, 4) no puede identificarse con Segorbe (P. BELTRAN, 1953; FERNANDEZ NIETO, 1968-69; GARCIA Y BELLIDO, 1977) y la urna hallada en Arañuel, testimonio para BOSCH (1915-20, p. 625; 1924; 1932, pp. 372-3 y 495; 1953, pp. 187-193) de la penetración celta-turboleta en el valle del Palancia, no es tal, sino ibérica (FLETCHER, 1964; JULY-NORDSTROM, 1966).

Sin embargo, no se ha impugnado la vinculación con la raíz *seg-* céltica de Sagunto y Segorbe, ni tampoco las relaciones con el mundo céltico peninsular del sufijo *-nt* (HUSBSCHMID, 1960; ESTEVE, 1978; KRAHE, 1954; UNTERMANN, 1963), presente en Saguntum y Palantia, aunque la identificación de éste con el Palancia resulte problemática. Y por otra parte, recientemente se han publicado (MATA, 1978) unos materiales procedentes de Arañuel cuya vinculación céltica no ofrece dudas.

Además de éstos, aparecen en la zona elementos característicos de la cultura material indoeuropea: en Sagunto, cerámica excisa o con decoración de acanalados (ALMAGRO GORBEA, 1977; Idem, 1979); en la Peña de las Majadas (El Toro), cerámica céltica de la primera Edad del Hierro decorada con incisiones y triángulos excisos (SARRION, 1978) junto a material ibérico y alguna moneda celtibérica. Urnas de cuerpo esferoidal, semejantes a las de Boverot, ollas decoradas con cordones digitados, a veces con fuerte carena, fíbulas de doble resorte, cerámica de superficie espatulada y decoración incisa, y otras semejantes a las del Bajo Aragón ha prospectado SARRION (1975) en los yacimientos cercanos de Cueva Honda (Cirat), Cueva del Mojón Terrer (Montán) y Monte del Calvario (Montán), donde existe un poblado y una necrópolis.

La lingüística también ofrece ejemplos del dominio celtibérico en el valle del Palancia y sus proximidades. Recientemente ha sido publicada una inscripción (ARASA, 1977) latina hallada en Algimia de Almonacid: *ASTEDUMAE / A(NNORUM) LXXX HSE*. Es un nombre de mujer indígena latinizado. ALBERTOS (1966, p. 38) relaciona este radical *AST-* con los vocablos indoeuropeos «AST(H)» (= duro); además la «m» intervocálica es rara en la onomástica ibérica, aunque es corriente en Enserune, en la lengua gala y en nombres ligures. Recuerdo de su pasado céltico son topónimos como Berro, que deriva de «beruron» (LAFUENTE, 1973), y que permanece en Fuente del Berro (Arcos de las Salinas y Altura), o como El Hito (Albentosa). En relación con este avance celtibero hacia el Mediterráneo hay que explicarse la existencia en Sagunto de un magistrado llamado Biulacos, nombre de incuestionable procedencia indoeuropea, sin relación en el contexto saguntino (UNTERMANN, 1963, p. 186).

Cuestión no menos interesante es la posible persistencia de la frontera

turboleta-edetana en la línea de delimitación de las zonas de habla castellana y valenciana (BOSCH, 1953, pp. 192-3), así como la etimología de Teruel, cuya evolución ha debido ser Teruel--Terolus--Torolus--Turolus (VENTURA, 1972, pp. 94-99), denominación antigua recogida en Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247), y que se compone del sufijo diminutivo latino *-olus*, y la raíz *Tur-*, indoeuropea para algunos (PALOMAR, 1957; ALBERTOS, 1966, pp. 236-240) y preindoeuropea para otros (FLETCHER, 1962). La identificación de Turba con la ciudad de Teruel, como se ha pretendido (CARCOPINO, 1968; ETIENNE, 1974), es en cambio menos defendible, y resulta demasiado alejada de Sagunto.

Todavía más difícil aún resulta poder diseñar los límites, siquiera aproximados, de estas gentes a fines del siglo III a. C., que deben aguardar a que dispongamos de un más preciso conocimiento, principalmente arqueológico, de la zona, labor que se ha iniciado ya.

#### BIBLIOGRAFIA

- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1966), *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, CSIC, Salamanca.
- ALMAGRO BASCH, M. (1965), Prólogo a la obra de F. Pallarés, *San Antonio de Calaceite*, Bordighera, p. 3-4.
- (1977) «Las tierras de Teruel antes de la reconquista cristiana», *Teruel*, 57-58, pp. 54-57.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977), «El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica», *Saguntum, PLA de Valencia*, 12, pp. 89-144.
- (1979) «Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad», *Saguntum, PLA de Valencia*, 14, pp. 97-108.
- ANDRE, J. M. - HUS, A. (1975) *La historia en Roma*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- ARASA GIL, F. (1977) «Nueva inscripción latina en Algimia de Almonacid, Alto Palancia (Castellón). Algunas notas sobre la onomástica prerromana», *CPAC*, 4, pp. 321-325.
- BARRUOL, G. (1969) *Les peuples préromains du sud-est de la Gaule*, E. de Boccard, París, pp. 24 y ss.
- BAYERRI, E. (1948) *Historia de Tortosa y su comarca*, t-V, Tortosa, p. 410.
- BELTRAN LLORIS, F. (1980) *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, SIP, Trabajos varios, 67.
- BELTRAN LLORIS, F. y SANCHO ROCHER, L. (1979) Consideraciones acerca de la población antigua de la mitad meridional de los conventos Cesaraugustano y Tarraconense», *Caesaraugusta*, 47-48, pp. 307-322.
- BELTRAN VILLAGRASA, P. (1953) «Segóbriga», *APL IV*, SIP, Valencia, pp. 231-253.
- (1959) «Un episodio poco divulgado de la Historia del Municipium Saguntinum», *Arse* 3, p. 5.
- BEUTER, P. A. (1563) *Primera parte de la Crónica general de toda España*, Valencia, lib. I, cap. XVIII, folio 54.
- BLAZQUEZ, J. M. (1975) *Castulo I*, Acta Arqueológica Hispánica, 8, Madrid (1979).
- *Castulo II*, EA Esp. 105, Madrid.
- BLAZQUEZ, J. M. - VALIENTE, J. M. (1981) *Castulo III*, Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915-20) «L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica al regne de València», *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VI.
- (1924) «Els problemes arqueològics de la província de Castelló», *BSCC*, Castellón de la Plana.
- (1932) *Etnología de la península ibérica*, Arqueología i art ibèrics, Barcelona.
- (1939) *Two Celtic Waves in Spain*, The Sir John Rhys Memorial Lecture.
- (1944) *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, Imprenta Universitaria, México.
- (1948) «Los iberos», *Cuadernos de «Historia de España» IX*, Sección Española del Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires.
- (1950-51 y 1952-53) «Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution», *Etudes celtiques V*, VI, París.

- (1953) «Las urnas de Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas», *APL IV*, Valencia, SIP.
- (1956-57) «Ibères, Basques, Celtes», *Orbis, Bulletin International de Documentation linguistica*, t-V, núm. 2, 1956 y t-VI, núm. 1, 1957.
- BOSCH GIMPERA, P. - AGUADO BLEYE, P. (1962) «La conquista de España por Roma», en R. Menéndez Pidal, *Historia de España II, España Romana*, Espasa Calpe, Madrid.
- CARCOPINO, J. (1968) *Las etapas del imperialismo romano*, Paidós, Buenos Aires, pp. 66-7.
- CONTRERAS, R. «La Oretania», *Oretania* 8-9, pp. 66-71.
- COSTA, J. (1892) «Antigüedades ibéricas. Tribus, ciudades y aldeas», *El Archivo VI*, Denia, p. 76 y ss.
- (1895) «*Estudios ibéricos*», pp. 123-5 y 143 y ss.
- DE SANCTIS, G. (1916) *Storia dei Romani*, t-III, Torino.
- DIAGO, F. (1613) *Anales del Reino de Valencia*, Valencia, lib. III, cap. XVI, t-I, pp. 92-3.
- ESCOLANO, G. (1610) *Décadas*, L. VII, cap. LXXXI, 7.
- ESTEVE, J. (1978) *Valencia, fundación romana*, Valencia, pp. 111 y ss.
- ETIENNE, R. (1974) *Le culte imperial dans la Peninsule Iberique*, Paris, p. 42.
- FATAS, G. (1973) *La Sedetania*, Zaragoza.
- FERNANDEZ NIETO, F. J. (1968-69) «Beribraces, edetanos e ilercavones (Pueblos prerromanos en la actual provincia de Castellón)», *Zephyrus XIX-XX*, pp. 132.
- FLETCHER VALLS, D. (1962) «Algunas consideraciones sobre el nombre Tyris», *PLA*, 1, Valencia, pp. 53-59.
- (1964) «Las urnas de orejetas perforadas», *VIII CNA*, Zaragoza, pp. 305-319.
- FLOREZ, E. (1860) *España Sagrada*, t-IX, p. 9-10.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1977) *La España del siglo I de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Espasa Calpe, Austral, Madrid, p. 239.
- GROAG, E. (1929) *Hannibal als Politiker*, Viena.
- HUSBSCHMID, I. (1960) «Toponimia prerromana», *ELH*, I, Madrid, pp. 447-499.
- JULLY, J. J. - NORDSTROM, S. (1966) «Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale», *APL*, XI, pp. 99-125.
- KAHRSTEDT (1913) *Geschichte der Karthager*, vol. III, Berlín.
- KLOTZ, A. (1941) «Livius und seine Vorgänger», Heft, 2, pp. 121 y ss.
- KRAHE, H. (1954) *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg, pp. 48-63.
- LAFUENTE PEREZ, T. (1973) «Toponimia de la comunidad de Albarracín», *Teruel*, 49-50, p. 195.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1972) *Contestania ibérica*, IEA, Alicante.
- MADOZ, P. (1845-50) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de Ultramar*, Madrid, t-XV, pp. 103-4.
- MATA, C. (1978) «La Cova del Cavall y unos enterramientos en urnas de Liria (Valencia)», *APL XV*, Valencia, p. 124.
- NIETO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J. (1980) *Oreto I*, EA Esp. 114, Madrid.
- PALOMAR LAPESA, M. (1957) *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, CSIC, Salamanca, pp. 107-8.
- PERIS, M. (1922) «Sagunto II, Dominio Turdetano», *BSCC*, t-III, n.º 21.
- PRESEDO VELO, F. (1973) «La Dama de Baza», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 30, Madrid.
- ROESINGER (1864) *De veteris Hispaniae rebus quibusdam geographicis: I, de Turdetanis Saguntinorum inimicis*, Schweidnitz, pp. 5-6.
- ROLDAN, J. M. (1978) «Cartago y Roma en la Península Ibérica», en *Historia de España Antigua, II, Hispania Romana*, Cátedra, Madrid.
- SARRION MONTAÑANA, I. (1975) «Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón)», *Lapiaz, Boletín de Información Espeleológica* núm. 2, Valencia.
- (1978) «El poblado ibérico de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana)», *APL XV*, Valencia, pp. 177-189.
- SARTHOU CARRERES, C. «Provincia de Valencia», en Carreres Candi, *Geografía General del Reino de Valencia*, t-II.
- SCHULTEN, A. (1935) *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. III.
- UKERT (1821) *Geographie del Griechen und Römer*, II, p. 308.
- UNTERMANN, J. (1963) «Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la Península Ibérica», *APL X*, SIP, Valencia.
- (1977) «En torno a las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar», *Teruel*, 57-58, pp. 5-21.
- UROZ SAEZ, J. (1980) *La región Edetania en la época ibérica*, Tesis Doctoral, en prensa.
- (1981) *Economía y sociedad en la Contestania ibérica*, IEA, Alicante.
- VALLEJO, I. (1943) «Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas», *Emerita XI*, pp. 142-179.
- (1946) *Tito Livio, libro XXI*, CSIC, Madrid.
- VENTURA, A. (1972) «Notas sobre Teruel antiguo y medieval», *Teruel*, 47, pp. 83-99.

## CONSIDERACIONES SOBRE LA CRISIS DE LOS AÑOS 68-69

MANUEL ABILIO RABANAL ALONSO  
*Universidad de Alicante*

El año que va desde la muerte de Nerón al comienzo del imperio de Vespasiano representa una encrucijada militar y socioeconómica. Sus protagonistas merecen el calificativo de triunfadores coyunturales. Cuando llegar al poder depende de la mejor oferta económica o de la donación de puestos administrativos, nada puede haber políticamente consistente. Esta es una de las razones fundamentales de la crisis del año conocido como «de los cuatro emperadores».

L'an qui va depuis la mort de Néron jusqu'au commencement de l'empire de Vespasien représente un carrefour militaire et socioéconomique. Ses protagonistes méritent le qualificatif de triomphateurs conjoncturaux. Quand l'arrivée au pouvoir dépend de la meilleure offre économique ou de la concession de places administratives, rien ne peut être consistant en politique. Celle-ci est une des raisons fondamentales de la crise de l'an connu comme «des quatre empereurs».

Es teoría comúnmente expresada o compartida por la gran mayoría de los historiadores que esta crisis demuestra que un emperador podía llegar al poder sin ser romano ni italiano, situación insólita hasta este momento que tratamos. Y, más aún, que Roma ya no era la clave política en exclusiva del Imperio, sino una ciudad más, aunque, eso sí, con el privilegio de ser la ciudad-madre. Tratamos en el presente trabajo de llegar a matizar algunos aspectos que quizá no sean los fundamentales, pero sí interesantes y que nos proporcionan muchas luces para entender mejor este período de crisis.

Los problemas básicos en torno a esta crisis se centran en tres aspectos fundamentales:

- a) Causas de planteamiento de la crisis.
- b) Demostraciones de los acontecimientos y paralelos.
- c) Soluciones a la crisis.

### **a) Causas del planteamiento de la crisis**

El primer problema que se nos presenta es la falta de sucesores en la línea dinástica de Nerón. Por otro lado uno de los males de mayor importancia y ya tradicional en la historia del Imperio es el hecho de que el ejército se manifiesta como el poder fundamental y desde esta perspectiva puede interpretarse como un auténtico vicio del mismo sistema imperial. De ahí que comiencen a surgir emperadores fuera de Italia y con el apoyo primero y casi exclusivo del ejército. Además la dinastía de los Julio-Claudios y la regionalización de los ejércitos demuestran la importancia creciente de las provincias.

La clave del comienzo de la crisis está en las provincias occidentales del Imperio.

Si el final del imperio de Nerón se había caracterizado por la persecución directa y constante de la nobleza, ahora la misma nobleza ve en Galba al representante de sus intereses mediante cuya situación van a tratar de salvarse a sí mismos y simultáneamente al Imperio. Esta puede ser una de las razones por las que Suetonio (1) trata de justificar por todos los medios el origen noble del propio emperador Galba, y Tácito (*Historias*, I, XV) da por la misma razón una gran importancia a la «Nobilitas».

Las luchas a lo largo de este período de crisis se puede concretar en rivalidades de ejércitos, característica del quehacer militar de forma absolutamente preponderante.

La economía del Imperio, como consecuencia de los gastos extraordinarios en ingentes cantidades, motivados por los dispendios del emperador Nerón, hicieron pensar que la solución estaba en una persona que debería ser esencialmente contraria a la condición de su antecesor en el Imperio. La solución, por lo tanto, concretada en la persona de Galba, tendrá dos razones básicas: equilibrio económico y reducción de gastos. Pero estas dos soluciones, que pueden considerarse virtudes económicas, degeneran en avaricia y tacañería. Por ello este planteamiento no va a solucionar la gran crisis económica, sino que generará el descontento de prácticamente todos los ciudadanos y más aún de los soldados, excluyéndose solamente algunos de sus amigos particulares y sus propios libertos. Donde fundamentalmente va a notarse este descontento, como se indica más arriba, es entre los militares; consigue Galba algo tan negativo como la animadversión de los soldados, a quienes niega el pago de lo prometido cuando trataba de acceder al Imperio, según atestigua un texto de Suetonio (*Galba*, 16).

Otra de las razones mediante la cual trata de controlar y ejercer un auténtico poder absoluto es la crueldad puesta en práctica contra todos, puesto que en realidad todos los estamentos están descontentos con su actuación política.

Una vez más es Suetonio (*Galba*, 22) quien hace desde su perspectiva de biógrafo la valoración de si realmente la actuación de Galba puede calificarse como una mezcla de vicios económicos, sociales y políticos o costumbres arraigadas desde su propio origen de patricio y, en definitiva, representante de la alta aristocracia romana, que ostenta la totalidad del poder; o, dicho de otro modo, si sus planteamientos son simples frutos personales o resultado de la pertenencia a una clase determinada.

El primer paso en la carrera política de Galba hacia el Imperio está evidentemente apoyado por otra serie de provincias al lado de Hispania, que se constituye como el punto de partida. Esto queda de manifiesto en una moneda (2), en

---

(1) *Galba*, 2-3: Expone el árbol genealógico de Galba, para demostrar que llega incluso a entroncar con Júpiter y Parsifae. Además hace un recuento de sus allegados más próximos, todos ellos pertenecientes a la más alta aristocracia romana.

(2) Se trata de un denario, fechado en el año 68, procedente de Hispania, aunque sin localización exacta. En el anverso aparece un busto de la Libertad con la siguiente inscripción: LIBERTAS RESTITUTA; en el reverso figura inscrito S(enatus) P(opulus) Q(ue) R(omanus). Esta moneda se incluye en el libro de H. MATTINGLY, 1926, 292, n.º 12, y en el de M. Mc CRUM y A. G. WOODHEAD, 1961, 36, n.º 25.

la que a Galba se le califica de «restaurador de la libertad» y además como el «promotor de la alianza entre Hispania y las Gallias» en otra moneda también procedente de Hispania (3). En esta segunda moneda se habla también de una auténtica «victoria», que sería el signo final para la pacificación del Imperio. En otra moneda (4), ésta procedente de la Gallia, se considera a Galba como el «salvador de todo el género humano» y en otra (5), de Roma, se califica al emperador de «cuidador oficial de todos los ciudadanos». En una inscripción (6) de Roma se repite la titulación de Galba como «restaurador de la libertad».

Hay que pensar que, aparte de su propia propaganda política, quizá toda esta serie de calificativos tratan de justificar el deseo unánime por parte de todos, militares y civiles, de volver a encontrar el auténtico sentido de equilibrio en el Imperio, con el fin de eliminar los problemas de la gran crisis que se está padeciendo.

El paso siguiente en la historia imperial tendrá las mismas motivaciones que el anterior nombramiento de Galba. Si este emperador se negó en un momento determinado a pagar a los soldados lo prometido, ahora se buscará la solución en un nuevo emperador, que ha montado su propaganda política haciendo hincapié en su generosidad; así, una vez más, se hablará de una auténtica paz universal (7). Y también concretando un ámbito de consenso militar, razón esencial del nombramiento del emperador Otón (8).

Puede observarse que el término «libertas» es utilizado tanto por quien intenta el poder como por quienes se oponen a la situación de mando del candidato-emperador. La «libertas» significaría constitucionalmente la vuelta a

---

(3) Es un denario. En el anverso aparecen bustos representando a Hispania y a la Gallia con la siguiente inscripción: CONCORDIA HISPANIARUM ET GALLIARUM. En el reverso tiene una representación de la Victoria e inscrito: VICTORIA P(opuli) R(omani). Está publicada por H. MATTINGLY, 1926, p. 293-T, y Mc CRUM y A. G. WOODHEAD, 1961, 36, n.º 26. La fecha corresponde al año 68 (imperio de Galba).

(4) Se trata de un denario. En el anverso tenemos la siguiente inscripción: SALUS GENERIS HUMANI. En el reverso aparecen inscritas las letras SPQR., que corresponden a «Senatus Populusque Romanus». Esta moneda ha sido recogida por H. MATTINGLY, 1926, 297, n.º 31, y también publicada por M. Mc CRUM y A. G. WOODHEAD, 1961, 36, n.º 27. La fecha correspondiente es el año 68, imperio de Galba.

(5) Es un sestercio. En el anverso aparece la cabeza de Galba laureada y con la inscripción SER. GALBA IMP. CAESAR AUG. TRIB. P. En el reverso leemos EX S. C. OB CIVES SERVATOS. Está publicada por H. MATTINGLY, 1926, 318, n.º 63, y por M. Mc CRUM y A. G. WOODHEAD, 1961, 36, n.º 28. La fecha es diciembre del año 68 (Galba).

(6) CIL, VI, 471 = ILS, I, 238. El texto de la inscripción es el siguiente: «*imaginum domus Aug. cultorib. signum Libertatis restituae Ser. Galbae imperatoris Aug. curatores anni secundi: C. Turranius Polybius L. Calpurnius Zena C. Murdius Lalus C. Turranius Florus C. Murdius Demosthenes s. p. d. d. dedic. idib. Octobr. C. Bellico Natale P. Cornelio Scipione Asiatico cos.*».

(7) Es un «aureus», procedente de Roma. Puede leerse en el anverso lo siguiente: IMP. M. OTHO CAESAR AUG. TR. P.; esta inscripción circunda la cabeza de Otón. En el reverso aparece la Paz con una rama en la mano derecha y caduceo en la izquierda y se lee PAX ORBIS TERRARUM. La fecha corresponde a los primeros meses del año 69, es decir al imperio de Otón. Fue publicada por H. MATTINGLY, 1926, 364, n.º 1, y recogida también por M. Mc CRUM y A. G. WOODHEAD, 1961, 37, n.º 32.

(8) El «consenso militar» aludido queda de manifiesto en una moneda de Tarraco (Tarragona-Hispania), un as, en cuyo anverso puede verse la cabeza de Vitelio laureada con la siguiente inscripción: A. VITELLIUS IMP. GERMAN. En el reverso aparece el dios Marte con yelmo, lanza en la mano derecha y en la izquierda un estandarte militar rematado en águila e inscrito CONSENSUS EXERCITUUM S. C. Fue publicada por H. MATTINGLY, 1926, 388, n.º 99, y por M. Mc CRUM y A. G. WOODHEAD, 1961, 37, n.º 36. Cronológicamente hay que fijarla en el año 69, meses del mandato de Vitelio.

la situación creada por Augusto. El Senado quizá lo que en realidad busca es la vuelta al viejo régimen republicano.

Si una de las razones económicas de la crisis estaba en los abusos tributarios impuestos por Nerón a las provincias, Galba tratará de congraciarse con la población eliminando algunos impuestos y poniendo trabas a la actuación de los procuradores imperiales.

Por otro lado sigue en pie la referencia importante a favor de la aristocracia (TACITO, *Historias*, I, LXXXVIII).

Los intereses fundamentales de Otón se centran en el deseo de contemporización con todos los ejércitos, tratando de evitar la presión de los pretorianos y los requerimientos del Senado. Precisamente, ante esta situación, surge un nuevo problema, que puede concretarse en un cambio de persona para regir los destinos del Imperio Romano. La formación del nuevo emperador Vitelio es esencialmente militar y, por esa razón, su triunfo, una vez más, dependerá del apoyo del ejército.

Si tuviéramos que calificar la acción de Vitelio como emperador, tendríamos que decir que tiene el acierto, sin duda esencial, de lograr un buen entendimiento con el ejército y la crueldad para con el resto de los agentes subversivos que se manifiestan en todos los puntos claves del Imperio (SUETONIO, *Vitelio*, 13).

La confianza militar puesta en Vitelio queda bien de manifiesto en una moneda procedente de Germania Superior (9). Ya al final de su mandato, el emperador Vitelio va a centrar su actividad en conseguir el apoyo, por otro lado dudoso, mediante donaciones y promesas (SUETONIO, *Vitelio*, 15). A pesar de todo, surgirá una larga serie de sublevaciones concretadas en los ejércitos de Moesia, Pannonia, Judea y Siria, que van a nombrar a Vespasiano. De nuevo queda de manifiesto que los ejércitos más poderosos son los del Rhin, Danubio y «limes» oriental.

## **b) Demostraciones de los acontecimientos y paralelos**

Existen varios textos, que, al mismo tiempo que demuestran algunos acontecimientos de la crisis, pueden a veces apoyarse o contradecirse. El análisis de los más importantes nos llevará a un conocimiento más exacto de la situación real del llamado año de los cuatro emperadores.

TACITO (*Historias*, I, XXXIV) dice textualmente: «Nec diutius Galba cunctactus speciosiora suadentibus accessit». Evidentemente este texto de Tácito se contrapone con lo que dice SUETONIO (*Galba*, 19). Además hay un segundo punto en Tácito en el mismo capítulo citado, que no recoge Suetonio y es la deci-

---

(9) Es un denario. En el anverso aparecen unas manos entrelazadas y la siguiente inscripción: FIDES EXERCITUM. En el reverso también pueden verse unas manos entrelazadas y la inscripción FIDES PRAETORIANORUM. Con exactitud puede fecharse en los meses del imperio de Vitelio del año 69. Fue publicada por H. MATTINGLY, 1926, 306, n.º 65, y recogida por M. Mc CRUM y A. G. WOODHEAD, 1961, 38, n.º 38.

(10) En relación con la composición del Senado en este momento son básicos dos artículos de H. HAMMOND, 1957, 74-81, y 1956, 61-133.

sión de enviar por delante a Pisón, texto recogido en los siguientes términos: «Praemissus tamen in castra Piso...»

En lo que respecta a la relación de Tácito con Plutarco podemos observar una casi total identidad, al menos de contenido, entre el cap. LXXXI del libro I de las *Historias* de Tácito y el cap. III de la vida de Otón, de Plutarco.

Por otro lado hay una coincidencia importante entre TACITO (*Historias*, I, LXXXIV) y TITO LIVIO (XLIV, XXXIX), en cuanto que Otón habla en el texto de Tácito de forma similar a como lo hace Paulo Emilio en el texto de Tito Livio.

TACITO (*Historias*, I, LXXXIV) sigue diciendo que el Senado es la cabeza del Imperio y el honor de las provincias. Al fin y al cabo esto constituye una auténtica ficción política, que no tiene que ver demasiado con la realidad, basándose en parte en el hecho de que los personajes más distinguidos de las provincias formaban parte del orden senatorial. En el mismo autor (TACITO, *Historias*, I, LXXXIV) podemos ver además reminiscencias claras de un discurso de Camilo, que aparece en TITO LIVIO (V, LIV). En ambos textos se refiere la importancia del Senado como elemento de unión y simultáneamente garantizador de la estabilidad política.

Quizá otro de los paralelos más representativos, entre los textos de la época que estudiamos, es el existente en el discurso de Otón, recogido por TACITO (*Historias*, II, XLVII) y el que nos transmite PLUTARCO (*Otón*, 15).

Las circunstancias en que se desenvuelve la historia de este año de crisis demuestra la inestabilidad constante y cómo, además y de forma real, cada ejército quiere como emperador a su propio jefe militar. De ello tenemos claras demostraciones en las revueltas prácticamente continuadas, muy especialmente en la Gallia y también en Germania. Otro síntoma evidente de lo dicho tiene como protagonista a los pretorianos, quienes no dudan en apoyar a uno u otro candidato al Imperio, solamente basados en las promesas económicas.

Algunos de los paralelos y diferencias que recogemos aquí nos demuestran que no se puede hablar de unanimidad entre los escritores antiguos. Por supuesto queda claro que la forma de escribir la Historia tiene en todo momento el subjetivismo de las interpretaciones.

Con Galba ha quedado perfectamente claro cuáles son las características y aspiraciones de la aristocracia.

Es básica en este orden de cosas la postura de un historiador italiano (E. MANNI, 1946, 122-156), quien trata de basar su criterio político de la crisis, partiendo de una realidad concreta. Otro historiador (G. MANFRE, 1947, 128) dice textualmente que en este período de crisis se da «un espíritu de libertad en las provincias proponiendo sus derechos contra el Senado, puesto que se apoya en las legiones». En definitiva es una aspiración autonómica por conseguir la libertad y no en función de algún pretendido separatismo. Al fin y al cabo la crisis fue un paso en la evolución política del Imperio Romano, es decir del proceso universal hacia la unificación de las provincias, de acuerdo con un estudio referido a este momento histórico (A. GARZETTI, 1974, p. 624).

En resumen, la elección del emperador en estos momentos de la historia de Roma se lleva a cabo fuera del círculo urbano. A ello colabora de forma directa la provincialización de las legiones.



El proceso general va desde un emperador senatorial, Galba, pasando por la potencia primordial del pretorio, apoyo de Otón y luego hasta el papel definitivo desempeñado por ejércitos provinciales en el caso de Vitelio. El triunfo posterior de Vespasiano dependerá de su prestigio militar, con lo que consigue el apoyo de distintos grupos del ejército imperial.

Sin entrar en el análisis de los vaivenes militares, sí conviene señalar algo con respecto al Senado (10). Este año de crisis representa el comienzo de una renovación importante no sobre la estructura misma del Senado, sino con respecto al fondo social de sus miembros y del empirismo de la política de transmisión imperial.

### c) Soluciones a la crisis

Si la crisis que estudiamos es fundamentalmente un conflicto de ejércitos, que amenazan constantemente la unidad romana, va a necesitarse, como primer eslabón en la cadena de posibles soluciones, la consecución de la estabilidad total de los militares. En otro orden de cosas se exigirá tenacidad y orden en la nueva planificación socioeconómica.

Ya no es la nobleza de sangre, sino la necesidad de un auténtico orden económico, la que va a prevalecer como el fundamental interés unificador.

En el juego político están en relación, a veces enfrentada, el Senado, los pretorianos y los ejércitos provinciales. Puesto que el Senado está en franca decadencia como consecuencia sobre todo del anterior régimen terrorista, el futuro emperador tendrá que apoyarse necesariamente en un primer momento en los ejércitos provinciales y en los pretorianos.

Restaurar el Imperio, en resumen, y volver a lograr el establecimiento de la auténtica autoridad imperial serán las primeras grandes líneas de la actuación política de Vespasiano, quien inaugura la dinastía de los Flavios. Disciplina y unidad en el ejército y reactivación económica de base presupuestaria e impositiva, serán los puntos concretos de esa política de restauración, que ha de solucionar el período de crisis estudiado.

La salvación estará en una rigurosa y sabia administración. El orden político se restablecerá gracias al acertado programa del nuevo emperador Vespasiano.

### BIBLIOGRAFIA

- GARZETTI, A. 1974: *From Tiberius to the Antonines. A History of the Roman Empire A. D. 14-192*, London, 1.<sup>a</sup> ed.
- HAMMOND, H. 1956: «The transmission of the Power of the Roman Emperor from the Death of Nero in a. D. 68 to that of Alexander Severus in a. D. 235», *Mem. Am. Ac. Rome*, XXIV.
- 1957: «Composition of the Senate A. D. 68-235», *JRS* XLVII, 74-81.
- MANFRE, G. 1947: *La crisi politica dell'anno 68-69 d. C.* Bologna.
- MANNI, E. 1946: «Lotta politica e guerra civile nel 68-69 d. C.», *Riv. Fil.*, XXIV.
- MATTINGLY, H. 1926: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, I. London.
- MC CRUM, M., y WOODHEAD, A. G. 1961: *Select Documents of the Principates of the Flavian Emperors, A. D. 68-69*. Cambridge.

## TRES MODOS PARA EVADIR LA «CURIA» COMBATIDOS POR JULIANO (C. Th., XII, 1, 50)

JUAN JOSE CHAO FERNANDEZ  
*Universidad de Alicante*

La constitución *C. Th., XII, 1, 50*, de 13 de Marzo de 362, forma parte de una serie de medidas tomadas por Juliano en Constantinopla a fin de dotar a las ciudades de medios con los que hacer frente a todos los servicios que cumplían en el Bajo Imperio. Se compone de tres partes claramente diferentes, que son otras tantas medidas para impedir nuevos tipos de evasión de las cargas de la curia que aparecen a mediados del siglo IV: huida de los clérigos cristianos por los privilegios concedidos por los hijos de Constantino, que llevan a ordenaciones masivas de curiales; ejercicio del comercio a gran escala por parte de los curiales sin aboñar la *collatio lustralis*. Juliano eximirá de su pago a los curiales que no ejerzan el comercio o se limiten al minorista. Y finalmente la huida al patronazgo de un *potens*.

The constitution *C. Th., XII, 1, 50* of March 13th, 362, is one of a series of measures taken by Julian in Constantinople to provide the cities with everything necessary to meet the services required of them in the Later Empire. It consists of three distinct parts, serving as additional measures to prevent new methods of evading the duties of the curia that appear towards the middle of the 4th century; the flight of christian clergy as a result of privileges conceded to them by Constantine's children & the consequent massive ordination of curiales; large-scale commerce practised by curiales without paying the *collatio lustralis*. Julian exempts from payment those curiales not engaged in commerce or who restrict themselves to retail practice. And finally the flight from patronage of a *potens*.

Las diversas maneras de evitar la curia comienza a fijarse desde la crisis del siglo III, al hacerse las cargas (*munera*) y cargos (*honores*) demasiado pesados y al tratar los curiales (*decuriones*) de escapar de ellas. La contrapartida no se hará esperar. Las funciones de la curia se convierten en hereditarias (1). En el primer tercio del siglo IV las constituciones de Constantino, conservadas en el *Codex Theodosianus*, al prohibirlos, especificarán los diversos modos de huir de las cargas curiales: concesión de inmunidades por el gobernador de la provincia o la misma ciudad a algunos de los miembros de la asamblea de las ciudades; alegaciones de *origo et incolatus*; abandono de las obligaciones curiales refugiándose en los *officia* de los gobernadores, en el ejército o en la clase senatorial;

---

1) *C. Th., XII, 1, 13* (326); *14 y 18* [(326 (353 Mommsen, pero véase GAUDEMET, 1951, 60, n. 78, y 63-64, n. 90: «Piganiol, 1947, 536, pense que l'héredité curiale «a été précisée vers 320»)]. JONES, 1964, II, 724-766. GAUDEMET, 1967, 707-709.

e incluso el recurso al matrimonio con mujer esclava (2). Siguiendo la política de su padre, Constancio dedicó una veintena de constituciones a la represión de la evasión de la curia (*C. Th.*, XII, 1, 14; 18; 23... 48). Así pues esta constitución del emperador Fl. Cl. Juliano se inserta, desde este aspecto, en la política general que los diversos emperadores del siglo IV mantendrían, como más adelante veremos.

La constitución *C. Th.*, XII, 1, 50: *IMP. IVLIANVS A. SECVNDO P(RAEFECTO) P(RAETORI) O.-POST ALIA: Decuriones, qui ut Christiani declinant munia, revocentur. Et ab auri atque argenti praestatione, quod negotiatoribus indicitur, curiae immunes sint, nisi forte decurionem aliquid mercari constiterit, ita ut ordines civitatum ex huiusmodi reliquis sarcinarum, ut iam diximus, amoveantur. Et quoniam ad potentium domus confugisse quosdam relatum est curiales, ut tam foeda perfugia prohibeantur, multam statuimus, ut per singula capita singulos solidos dependat, qui ad potentis domum confugerit et tantundem qui receperit multae nomine inferat. Nam si servus inscio domino susceperit, capite punietur, et ingenuus, qui invito patrono hoc fecerit, deportabitur. P(RO) P(OSITA) III ID. MAR. CONS(ANTINO) P(OLI) MAMERTINO ET NEVITTA CONSS.*

Esta constitución forma parte de un conjunto de medidas que aparece en Constantinopla el 13 de marzo del año 362, según nos enseña la *subscriptio*, encaminado a sanear la economía de las ciudades devolviéndoles tanto sus bienes y aquellos de los templos expoliados por Constantino y Constante, como las personas que por su solvencia económica fueran capaces de contribuir al mantenimiento de las ciudades (3). El carácter de la misma debió ser general para todo el imperio, como se deduce de que la constitución *C. Th.*, XI, 23, 2 haya sido conservada por el *Codex* en copia dirigida a Salustio, Prefecto de Pretorio de las Galias y España, mientras que las demás, por copias dirigidas a Secundo, Prefecto de Pretorio de Oriente, e igualmente por el entusiasmo que estas medidas despertaron a lo largo de todo el imperio, especialmente en Africa y Palestina, testimoniado por el texto de las inscripciones halladas en estos lugares (BIDEZ, 1965, 228-229; ARCE, 1975, a, 340 y ss.; 1975, b, 38).

En la misma línea se nos ha conservado la carta de Juliano a los Byzanze-

---

2) INMUNIDADES: Ulpiano, *D. 50, 5, 1; 9, 4, 1* Diocleciano, *C. I. X, 32, 13, y 47, 1 y 2* Constantino. *C. Th.*, XII, 1, 1 (326). CLERIGOS: *C. Th.*, XVI, 2, 6 y 3 (329). ORIGO ET INCOLATUS: *C. Th.*, XII, 1, 12 (325), OFFICIA ET MILITIA: *C. Th.*, XII, 1, 12 (325); 13 (326) y 22 (336). HONORES: *C. Th.*, XVI, 1, 14 [326 (353 Mommsen)] y 18 [329 (353 Mommsen)], si son de Constantino, que GAUDEMET, 1951, 60 piensa que sí. JONES, 1964, III, 236, n. 65, piensa que lo más probable es que sean de Constancio, siguiendo a Mommsen. CONTUBERNIUM: *C. Th.*, XII, 1, 6 [319 (318 GAUDEMET)]. GAUDEMET, 1951, 54-65 y 73-75 para estos problemas.

3) *C. Th.*, X, 3, 1; XI, 16, 10; XI, 23, 2; XII, 1, 50, y XIII, 1, 7. Ya Godofredo vio que eran parte de una sola constitución separada por los recopiladores. (GODOFREDO, 1665, IV, 361).

nos, que Bidez data con posterioridad a ésta, y cuyo texto tiene una mayor comprensión (4).

La constitución que nos ocupa se compone de tres partes claramente diferenciadas, como la inclusión de las dos primeras partes en otro lugar del Codex pone de manifiesto (*C. Th.*, XIII, 1, 4). La primera parte restituye a la curia los decuriones que habían entrado a formar parte de los clérigos cristianos para escapar así a la curia. La segunda exime a los curiales que no desarrollan actividad comercial considerable de la *collatio lustralis*, al tiempo que condona los atrasos. Finalmente la tercera trata de impedir que el curial se beneficie del patronazgo de un *potens* para evadir la persecución de la curia o del Imperio (5).

## I. Restitución de los clérigos cristianos

Esta constitución no tiene un carácter anticristiano, como a primera vista podría parecer, según puede deducirse tanto de su temprana fecha (6) como de la consideración aséptica de la época y de las leyes que al respecto dieron los emperadores posteriores (7), sino que está inspirada en el afán de devolver a las ciudades su antiguo esplendor.

### a) Antecedentes de la constitución.

Las conversaciones de diciembre de 312 o febrero de 313, en Milán, entre Constantino y Licinio, dieron paso a una política de tolerancia religiosa que se va a materializar en la carta de Constantino al procónsul de Africa, Anulino, en marzo-abril y en el edicto publicado en Nicomedia por Licinio, que, de hecho, concedían la libertad de culto a la Iglesia y le devolvían los bienes confiscados (8).

La política liberal de Constantino le lleva, al tener en cuenta las costumbres de los cristianos, a suprimir algunas leyes vigentes como la *lex Iulia de maritandis ordinibus*, todavía en vigor, contraria a las prácticas cristianas del celibato y

---

4) JULIANO, 1932, I, 2, 66.

" τους βουλευτάς πάντας ἡμῖν ἀποδεδώκαμεν καὶ τοὺς πατροβούλους, εἴτε τῆ πῶν Ταλιλαίων ἑαυτοὺς ἔδωσαν δεισιδαιμονίᾳ εἴτε ὅπως ἄλλως πραγματεύσαιντο διαδράναι τὸ βουλευτήριον, ἔξω πῶν ἐν τῇ μετροπόλει λειτουργηκότων."

5) GAUDEMET, 1951, 74-75. MARTROYE, 1928, 201-248, cita *C. Th.*, XI, 24, 1 (360), como primera indicación de *patrocinium*. Si textualmente tiene razón, los indicios indirectos parecen dar la razón a la hipótesis de GAUDEMET, 1951, 74-75.

6) BIDEZ, 1965, 228 y 227-230. LACTANTIUS, *De morte persecutorum*, 48. EUSEBIO DE CESAREA, *H. E.*, X, 5, 2-14 y 15-17. MESLIN - PALANQUE, 1967, 206-208.

7) *C. Th.*, XII, 1, 59 + XVI, 2, 17 (364); XVI, 2, 19 (370); 21 (371); *C. Th.*, XII, 1, 104 (383); 115 (386); 121 (390), y 123 (391). DECLAREUIL, 1904, 324-327. GAUDEMET, 1958, 145 ss. PIGANIOL, 1972<sup>2</sup>, 149. BROWNING, 1975, 132. BOWERSOCK, 1980<sup>2</sup> (1978), 74.

8) CHASTAGNOL, 1969, 43-47. JONES, 1964, I, 80 ss. GAUDEMET, 1958, 9-11, y sobre la fecha en diciembre de 312 o febrero de 313 (cf. 10, notas 6 y 7). PALANQUE, 1935, 607-612, propone una fecha conciliadora: enero 313. FONTAN, 1974, 168, lo retrasa a junio del 313 (basándose en EUSEBIO, *H. E.*, X, 7), por lo que atribuye las medidas a la cancillería de Constantino.

la virginidad (9), y a reconocer el carácter legal de sus instituciones. Así se les concede a las iglesias la capacidad de recibir legados, incluso por causa de muerte, pese a la prohibición de legar *mortis causa a incertae personae*, y se reconoce el carácter inhábil del domingo (10). Pero pronto derivará a una legislación de privilegio hacia la Iglesia, influido probablemente por su conversión. (GAUDEMET, 1958, 11. JONES, 1964, I, 89 y 91. Contrariamente REMODON, 1964, 146).

Entre otros privilegios autoriza a los obispos y clérigos, en la constitución del 321 dirigida a Osio, obispo de Córdoba, a manumitir esclavos, privilegio limitado hasta este momento a los gobernadores provinciales (11), y más tarde en 333, concede que una causa judicial pueda ser trasladada a la jurisdicción del obispo y que su decisión sea inapelable y ejecutada por las autoridades civiles. (*Const. Sirm. I* (333). JONES, 1964, I, 91 y *C. Th.*, XVI, 2, 12 (355) y XVI, 2, 14 (357) de Constancio).

b) Exención de la curia.

Jones remonta la ley de exención de la curia de los clérigos cristianos al invierno siguiente a la batalla de Pons Milvius (JONES, 1964, I, 78 y 79; III, 13, n. 24. GAUDEMET, 1958, 177. FONTAN, 1974, 163 y 168). Aun en el caso de que las constituciones *C. Th.*, XVI, 2, 1, (313 (21 de oct.) y 2 (319, 313) fuesen restringidas a Africa y a Lucania y Brutio su extensión a otras partes del Imperio se da como supuesta en *C. Th.*, XVI, 2, 6, de 1 de junio, dirigida a Ablavio, Prefecto de Pretorio, probablemente de Italia (JONES-MARTINDALE-MORRIS, 1971, 3) y en la 3, de 18 de julio, a Baso, Prefecto de Pretorio de Oriente, ambas del año 329 (12), que precisamente restringen la limitación de ese privilegio y que, en opinión de Piganiol (cit. en GAUDEMET, 1951, 56, y n.º 55), son debidas a la entrada masiva de los curiales ricos en el clericalato, para huir, de este modo, de las cargas fiscales de la ciudad.

En la constitución 6, Constantino precisa *neque vulgari consensu neque quibuslibet petentibus sub specie clericorum a muneribus publicis vacatio deferatur, sed cum defunctus fuerit clericus, ad vicem defuncti alius allegetur*. Pero éste debía de cumplir dos condiciones: no ser de origen curial, ni poseer riquezas necesarias al Estado, como se desprende de la continuación de la propia constitución: *Cui nulla ex municipibus prosapia fuerit neque ea est opulentia facultatum, quae publicas functiones facillime queat tolerare, ita ut si inter civitatem et clericos, super alicuius nomine dubitetur, si eum aequitas ad publica trahat ob-*

---

9) *C. Th.*, VIII, 16, 1 (320). GAUDEMET, 1967, 691. JONES, 1964, I, 92. REMODON, 1964, 146. CHASTAGNOL, 1969, 49. Pero GAUDEMET, 1958, 198, no cree en la influencia del pensamiento cristiano en esta constitución: «Les constitutions de 320 n'est-elle pas l'aveu d'une échec législative, l'abandon d'une position que dès l'Empire païen avait été bien difficile à tenir? Si elle profita aux chrétiens, ce ne fut peut-être qu'indirectement. Il n'en reste pas moins que les clercs bénéficièrent de la même».

10) Sobre el domingo: *C. Th.*, II, 8, 1 (321). JONES, 1964, I, 81, pone de manifiesto el carácter ambiguo de esta constitución. GAUDEMET, 1958, 293 ss. y 311 ss. GAUDEMET 1967, 700.

11) GAUDEMET, 1958, 11. JONES, 1964, I, 91, y, sobre todo, *C. Th.*, IV, 7, 1 (321) Constantino. Texto importantísimo e indudablemente introduce una situación de privilegio al conceder la manumisión *in conspectu ecclesiae* con pleno estatuto de libertad como los procedimientos por *vindicta*, testamento o fideicomiso, mientras que los otros procedimientos de la época (*inter amicos, per epistulam y per mensam*) solamente proporcionaban la latinitad julia. Pero este modo tuvo una extensión bastante lenta (GAUDEMET, 1967, 718 ss.).

12) Sobre la corrección del orden de las constituciones y fechas véase GAUDEMET, 1951, 55 y n. 54.

*sequia et progenie municeps vel patrimonio idoneus dinoscetur, exemptus clericis civitati tradatur.*

Concluye, resumiendo claramente:

*Opulentos enim saeculi subire necessitates oportet, pauperes ecclesiarum divitiis sustentari.*

La constitución 3 se refiere a la 6 y aclara que las personas que antes de la prohibición de 1 de junio se hubiesen asociado al *clericorum consortio*, se vean libres de toda molestia, pero los que huyeron al *clericorum numerum*, después de ella, sean devueltos a la ciudad y sometidos a sus cargas (13).

La constitución 7, de 330, confirma los privilegios clericales dados en *C. Th., XVI, 2, 2* precisando que deben ser extendidos a los Donatistas.

Pero Constantino en la constitución 11 del mismo título, probablemente del año 342, y refiriéndose a otra anterior que no conservamos, suprime la limitación impuesta por Constantino en la constitución 6 (de 1 de junio del año 329, como dijimos más arriba) sobre el acceso de clérigos, para aquellos que no poseen grandes bienes (*qui in totum nihil possident ac patrimonio inutiles sunt*) y les concede la liberación de las cargas curiales, e igualmente a sus hijos. Siete años más tarde, Constante, con la constitución 9 (349), dirigida a Severiano, Procónsul de Acaya, libera a todos los clérigos de las cargas curiales y de las funciones civiles. Sus hijos, si quisieran seguir con estos privilegios, deben perseverar en la Iglesia (14). No aparece alusión a su fortuna y hay que entender que la constitución 6, de Constantino, había ido cayendo en olvido y la práctica llevaba a ordenar a personas de origen curial, o fortuna equivalente, si renunciaban a su propiedad, o, en algunos casos, aun sin renunciar, mientras que la ciudad no los reclamase. Esta situación se puede inferir de la constitución *C. Th., XII, 1, 49*, de 361, por las que Constantino regula esta nueva situación. Que medió una constitución en el sentido anterior parece derivarse de su alusión *sicut ante fuerat constitutum (C. Th., XII, 1, 49)*, que, en modo alguno, puede referirse a la constitución de Constantino *C. Th., XVI, 2, 6*.

Conforme a la constitución 49, del 361, se dispone que el obispo puede conservar sus bienes e igualmente los ordenados presbíteros, diáconos y subdiáconos, si están de acuerdo la curia y el gobernador, máxime si lo pide el pueblo. Solamente los que hayan sido subrepticamente ordenados deben entregar los bienes a sus hijos, para que éstos se sometan a la curia; de no tener hijos, a los parientes, que, sean o no curiales, deben ser sometidos a sus cargas. Si carecieren de ambos, se les permite reservarse un tercio de su fortuna, debiendo entregar a la curia los dos tercios restantes. El decreto es largo y minucioso, las prácticas fraudulentas, corrientes; las personas, influyentes. La audacia se ha incrementado. *Praepositi horreorum, praepositi pacis, susceptores*, magistrados elec-

13) *C. Th., XVI, 2, 3*, cuya *subscriptio* P(RO)P(OSITA) XV KAL. AUG. CONSTANTIO A. VI ET CONSTANTIO CAES. CONSS. hace decir a Mommsen, *ad hanc legem*: «si est anni 320, requiritur Constantino. Sed recte fortasse Seeckius hanc constitutionem, utpote explicantem eam quae legitur 16, 2, 6, reicit ad a. 326 Constantino A. VII et Constantio C. conns.», pero la corrección de GAUDEMET, 1951, 55, n. 54: *C. Th., XVI, 2, 3*, a Basso, Prefecto de Pretorio, y 6 a Ablavio, Prefecto de Pretorio, no pueden ser sino de 329, fecha a partir de la que ocupan este cargo.

14) *C. Th., XVI, 2, 11* [353 (342?)]; 9 (349). De donde se puede deducir la tendencia de que todos los *ordines, collegia*, etc., se conviertan en hereditarios. Sin que se pueda descartar el interés de Constante de oponer un número mayor de partidarios del concilio de Nicea a los arrianos moderados del concilio de Antioquía en 341.

tos se hacen ordenar. Contra éstos previene a los obispos; a los gobernadores les ordena reincorporarlos a la curia (15).

c) Otros privilegios fiscales.

La constitución *C. Th.*, XVI, 2, 8, del 343, de Constancio, dirigida a los clérigos, alude a otra u otras que no se han conservado (...*sanctionem*), *quam dudum meruisse perhibemini...*) probablemente de Constantino; la constitución 8 concede a los clérigos y a sus esclavos la exención de *collationes novas*, que probablemente designe la exención de tasas extraordinarias y del hospedaje (16).

La constitución 10 del mismo título, probablemente del año 346, dirigida a todos los obispos, para estimular vocaciones sacerdotales entre sus súbditos, concede la inmunidad y libera de los *munera sordida* (17), *collatio lustralis* (*negotiatorum dispendiis minime obligentur*), de la contribución de bestias de carga para el transporte público (*parangararium exactio*) y de la *capatio* a ellos, sus mujeres, hijos y sirvientes (*Quod et coniugibus et liberis eorum et ministeriis, maribus pariter ac feminis, indulgemus, quos a censibus etiam iubemus perseverare immunes*) (18).

En el año 356, el obispo de Roma Liberio, se había opuesto a condenar a Atanasio, obispo de Alejandría, y por tanto a abandonar el credo de Nicea; arrestado por el *Praefectus Urbi* y llevado por la fuerza a Milán, después de comparecer ante el Emperador Constancio, fue deportado a Berea, en Tracia. Estos hechos llevarían a la pérdida de la inmunidad a la Iglesia de Roma o a vacilaciones del *Praefectus Urbi* en su aplicación por lo que la constitución 13 aclara a Leoncio (19) que los privilegios concedidos anteriormente por Constante y Magnencio a la Iglesia y clérigos de Roma deben ser protegidos (*C. Th.*, XVI, 2, 13 (357 MMS) (356 Seeck) MESLIN-PALANQUE, 1967, 71); posteriormente responde solemnemente al nuevo obispo de Roma, Félix (KLEINE PAULY, II, 531: Félix II antipapa, 355-358) con la decisión del consistorio, recogida en *C. Th.*, XVI, 2, 14 (357), que extiende a Occidente los privilegios concedidos anteriormente a Oriente: Exención de comparecencia a juicio (para Oriente: XVI, 2, 12 (355), exención de *extraordinaria et sordida munera*, exención de *collatio lustralis*, de las prestaciones del *cursus publicus* y no sólo para ellos sino para sus hijos y siervos (para Oriente *C. Th.*, XVI, 2, 8 (343) que fueron libres del censo, es decir de la *capatio*.

Pero con todo los clérigos no quedaron satisfechos y, en el concilio de Ri-

---

15) *C. Th.*, XII, 1, 49 (361). El espíritu de esta ley se repetirá más tarde: *C. Th.*, XII, 1, 59 (364); 123 (391); 163 (399); 172 (410). BIONDI, 1952, I, 361-374.

16) *C. Th.*, XVI, 2, 8 (343). HOSPITIUM: Se entiende aquí el derecho a ser albergado, hospedaje, introducido por Constancio a favor de los agentes civiles y extendido con regulación minuciosa por *C. Th.*, VII, 8, 5 (398) a los militares. Cf. GAUDEMET, 1958, 178, y 1967, 724.

17) Una enumeración no restrictiva se encuentra en *C. Th.*, XI, 16, 15.

18) *C. Th.*, XVI, 2, 10 [353 (320? Mommsen)]. La datación del 353 corresponde al consulado indicado. Mommsen (*ad hanc legem*) supuso que era una constitución de Constantino y piensa en el año 320. JONES, 1964, III, 19, n. 12, da el año 346 como probable, e igualmente GAUDEMET, 1958, 170 y 178, n. 4, por la coincidencia de un consulado conjunto de Constancio y Constante y la presencia de Constancio en Constantinopla, época del entente Constancio-Constante por el que se llega a una coexistencia entre Niceanos de Occidente y los Arrianos de Oriente (MESLIN - PALANQUE, 1967, 68 y ss.). La motivación de la ley podría haber sido el hacer más tolerable la regresión de las posturas teológicas mediante una serie de privilegios materiales. La medida fue renovada en 357 (*C. Th.*, XVI, 2, 14).

19) Este Leoncio es *Flavius Leontius* 22, el mismo que meses atrás había detenido y enviado a Milán al popular papa Liberio (*Amm. XV*, 7, 1-10. Cf. JONES - MARTINDALE - MORRIS, 1971, I, 503).

mini, le piden la exención total de la *iugatio* de las tierras de la Iglesia y de las suyas propias (JONES, 1964, I, 118 y II, 771. GAUDEMET, 1958, 171 y 179).

Constancio, en 359 ó 360, les concede la inmunidad para las tierras de la Iglesia, pero les niega la de las propias tierras y, teniendo ya sujeta a su lado la mayoría de los obispos, recorta las antiguas concesiones: Los clérigos permanecerán libres de los *extraordinaria munera* y de la *collatio lustralis*, si en pequeños negocios buscan su sustento, pero los que aparecieron en las listas de la anterior recaudación como comerciantes, deben atenerse a ella. Los clérigos que son *possesores* deberán pagar por sus tierras y por las que llevan por cuenta de otro (*copiatae*), y sostener y prestar todos los servicios y transportes que les correspondan. (*C. Th.*, XVI, 2, 15).

Esta constitución que se elabora con el consejo de los obispos de Italia, Africa y España, dirigida a las partes de Occidente, ejemplifica los deseos de la Iglesia respecto al ejercicio del comercio por los clérigos mayores, así como deja entrever que se daba la práctica fraudulenta de poner las tierras a cargo de un clérigo por parte de los laicos. (GAUDEMET, 1958, 170 y 179)

Nos hemos alargado en la exposición de los privilegios concedidos a la Iglesia por Constantino y sus hijos para poner de manifiesto cómo contribuían al empobrecimiento no sólo de las curias sino del Estado.

#### d) Política de Juliano.

Juliano, que pretendía llevar a cabo la restauración económica del Estado Imperial, se vio en la precisión de suprimirlos, sin por ello hacer otra cosa que poner en marcha la política que en los momentos de apuro económico, de una forma u otra, harían los emperadores siguientes. Con ello no transgredía principio alguno de la Constitución del Estado, sino que suprimía privilegios, que, como favores de los príncipes anteriores, no sólo eran revocables sino que, para su mantenimiento, necesitaban una confirmación expresa del nuevo emperador (ANDREOTTI, 1930, 367). Alguno de estos privilegios, como la exención de la *iugatio* a las tierras de la Iglesia no volverá a aparecer posteriormente. (JONES, 1964, I, 181; GAUDEMET, 1958, 312).

El texto latino *Decuriones, qui ut Christiani declinant munia, revocentur*, podría prestarse a interpretación equivocada, en el sentido de que los decuriones cristianos estarían dispensados de la curia. No existen indicios para pensar así. Hemos visto que, en la legislación anterior, los privilegios eran concedidos a los miembros que habían recibido las órdenes canónicas denominadas mayores, y en algunos casos, extendidos a sus mujeres, hijos y sirvientes, pero nunca encontramos que hayan sido concedidos a los cristianos en general.

Constancio, dirigiéndose a los Antioquenos, un año antes (*C. Th.*, XVI, 2, 16) había concedido privilegios generales a *cristianos ligados con voto y distinguidos por su probada virtud y oración*. Pero tampoco en esta ocasión se hace con carácter general, ni por supuesto en la legislación posterior a Juliano. (DECLAREUIL, 1904, 224-327).

La exención de la curia era mal vista y considerada ilegal por los paganos (20).

---

20) Otros tipos de exención aceptados normalmente por los paganos eran los provenientes de la pertenencia a antiguos colegios sacerdotales, especialmente Pontífices y augures, los flámenes y sacerdotes del culto imperial al terminar sus funciones anuales. DECLAREUIL, 1904, 320 y ss.



Libanio, hablando de la situación de las curias, después de enumerar a los que se introducían en los *officia* y en el senado, nos dice que «había otro tipo que absorbía a los otros, que llevaba una vida de ocio y placer corporal y se burlaba de los que no seguían su mismo comportamiento». (*Or.*, XVIII, 146-147).

En consecuencia la primera parte de esta constitución persigue a los decuriones que habían entrado a formar parte de los clérigos cristianos (21)

e) Abrogación de las medidas de Juliano.

El realismo de la medida se pone de manifiesto al examinar la cautela con la que esta constitución es abrogada. Así Valentiniano y Valente al comenzar su reinado en común en la constitución de 12 de septiembre de 364, *C. Th.*, XII, 1, 59 y XVI, 2, 17, dirigida a los Byzancenos, permiten que los curiales cristianos entren a formar parte de los clérigos siempre que transfieran sus bienes a un familiar que les sustituya o los cedan a la curia, pero prohíben absolutamente la ordenación de los plebeyos ricos, que habían sido obligados a la curia de Antioquía por Juliano. (*C. Th.*, XII, 1, 53). Lo mismo había legislado Constancio tres años antes (*C. Th.*, XII, 1, 49).

La situación de los curiales que, a pesar de las prohibiciones de los emperadores, se habían hecho ordenar, fue regulada en el 370 por Valente (*C. Th.*, XVI, 2, 19), concediendo permanecer inmunes de la curia a todos aquellos que llevaran diez años ordenados. Por tratarse de una ley para las partes de Oriente favorecería a gran número de curiales influyentes. Un año después, Valentiniano concedía la inmunidad a todos los ordenados antes de su ascensión al poder, es decir con anterioridad al 364 (*C. Th.*, XVI, 2, 21; GAUDEMET, 1958, 145; DECLAREUIL, 1904, 324, n. 3). Con esta última medida se dejan sin efecto las disposiciones del emperador Juliano al respecto.

Teodosio I, a pesar de su piedad, con un lenguaje y argumentación que recuerda los del propio Juliano, mantiene, en el año 383, la obligación de renunciar a sus propiedades para los curiales que deseen ordenarse (*C. Th.*, XII, 1, 104); y tres años más tarde, les recuerda que si quieren permanecer inmunes, deben poner a otro en su lugar (*C. Th.*, XII, 1, 115) (386). Ante las quejas de Ambrosio, obispo de Milán, de que muchos sacerdotes y clérigos con más de treinta años de antigüedad habían sido sometidos a las curias, Teodosio, en el año 390, dispone que todos los sacerdotes, diáconos o exorcistas ordenados antes del 388, puedan retener su propiedad (*C. Th.*, XII, 1, 121). La ley no debió tener efecto y un año después insiste: *Evidens etiam praecepto nostro tempus expressum est, ex quo consulatu, si qui de curialibus ad ecclesiam confugissent, omni scirent patrimonio curiae esse cededum* (*C. Th.*, XII, 1, 123 (391)).

Finalmente las constituciones 163, del 399, bajo el gobierno de Arcadio para Oriente, y 172, del 410, bajo Honorio, para Occidente, mantienen la misma doctrina. «En una palabra, la Iglesia no goza de ningún favor, pero no puede quejarse de ningún rigor excepcional. Sigue el ordenamiento general» (DECLAREUIL, 1904, 327).

---

21) GODOFREDO, 1665, IV, 391, por otras razones que ESSLIN, 1922, 144, n. 6, critica. DECLAREUIL, 1904, 324 y n. 3, piensa que abroga directamente *C. Th.*, XII, 1, 49 (361).

## II. Exención de la *collatio lustralis*

Este impuesto establecido por Constantino y del que tenemos la primera referencia en el *C. Th.*, VII, 20, 2, del 320, fecha que Seeck retrasa hasta el 326, al eximir a los veteranos de este impuesto, gravaba a los *negotiatores*, entre los que se comprendían todas aquellas personas que vivían del ejercicio de la compraventa, incluyendo igualmente a los prestamistas y prostitutas. Como su nombre indica, era exigido al ascenso al poder y en las fiestas que celebraba cada cinco años. Exigido en un principio en oro y plata (*chrysargyron*), a partir del año 372, fue exigido solamente en oro.

La recaudación de este impuesto fue lo que mayores protestas y lamentaciones levantó, según se desprende del testimonio de Libanio y Zósimo (LIBANIO, *Or.* XLVI; ZOSIMO, II, 28)

Las directrices de los emperadores se muestran constantes. Se precisa convenientemente aquellas ventas menores que no deben ser consideradas materia de tributación. Así las ventas que los campesinos o colonos puedan hacer de lo obtenido en sus tierras (22) o las que los veteranos puedan realizar, siempre que no excedan de 100 *follis* o, más tarde, de 15 sólidos (23). Médicos y profesores gozaron tradicionalmente de inmunidad. La Iglesia, en un primer momento goza hasta una cierta cantidad, limitada a 10 sólidos para Italia y 15 para las Galias; aun cuando se reconozca que con estas pequeñas transacciones se sostenga a los pobres (24). Todos los negocios que excedan estos topes, fijados por los emperadores, se verán obligados a la *collatio lustralis*. A medida que el *patrocinium* se extienda, los emperadores tipificarán este delito (*C. Th.*, XIII, 1, 15 (386) y 21 (418)).

Juliano, mediante la constitución que nos ocupa, exige a los curiales de este impuesto, siempre que negocien por debajo de los tipos fijados: (*Decuriones*) *et ab auri atque argenti praestatione, quod negotiatoribus indicitur, curiae immunes sint, nisi forte decurionem aliquid mercari constiterit, ita ut ordines civitatum ex huiusmodi reliquis sarcinarum, ut iam diximus, amoveantur.*

Los curiales como miembros de la curia estaban sometidos al *aurum coronarium*, tributo en coronas de oro que las ciudades y a veces los senadores (*aurum oblativum*) votaban en ocasión del advenimiento de un emperador o de los festejos celebrados en los *quinquennialia*. Originariamente voluntario se había hecho consuetudinario, pero todavía conservaba recuerdos de su origen triunfal (SESTON, 1942, 230; JONES, 1964, I, 430; GODOFREDO, 1665, IV, 602). La *collatio lustralis* se pagaba en las mismas ocasiones que el *aurum coronarium* y recaían ambos sobre los curiales. Juliano, en cierto modo, mantiene la legislación de Constancio, ya que la inmunidad se concede a las curias como cuerpo solidario, pero se mantiene el impuesto para aquellos decuriones que ejerciesen la profesión de *negotiatores*.

---

22) *C. Th.*, XIII, 1, 3 (361): *rusticanos colonosque (senatorum)*; 6 (364): *qui proprio rure*; 8 (370): *colonos rei privatae*; 10 (374): *colonos rei privatae ceterosque rusticanos*; 12 (384): *qui innocenti industria suis possessionibus innatos simpliciter vendunt*; 13 (384): *si per eos vernacula quaeque vendantur.*

23) *C. Th.*, VII, 20, 2 [320 MMS (326 Seeck)]; 3 [320 MMS (325 Seeck)]; 100 *follis*; XIII, 1, 2 [360 MMS (357 Seeck)]; VII, 20, 9 (366); XIII, 1, 7 (369) y 14 (385) 15 *solidi*.

24) *C. Th.*, XVI, 2, 8 (343); 10 [353 MMS (364 Seeck)]; 14 [357 MMS (356 Seeck)]; XIII, 1, 5 (364); 11 (379): 10 sólidos en Italia e Ilirico y 15 en las Galias; 16 (399). Cfr. BIONDI, 1952, I, 370 y ss.

Juliano, durante su estancia en Antioquía, en el famoso discurso conocido como *Misopogon*, en el que finge defenderse de los ataques y burlas de los Antioquenos, tan opuestos a él, pone en boca de éstos los reproches, tal vez originados por la aplicación de esta ley, que reproducimos.

«Los notables de la ciudad han sido doblemente penalizados, pues antes de tu llegada» (de Juliano) «gozaban recogiendo provechos dobles, como propietarios y comerciantes, pero hoy viven tristes, a causa de haber perdido las ganancias por una y otra parte» (JULIANO, *Misopogon*, 350, b).

Godofredo cree que las curias habían sido obligadas con justicia a este tributo, dado que en ellas se llevaban a cabo importantes transacciones, de trigo especialmente (GODOFREDO, 1665, V, 8). Pero Juliano, preocupado por el *ordo municipalis*, trata de encontrar medidas equilibradas y justas, aunque incomprendidas por su principal biógrafo que llegará a decir: *maximeque municipium ordinum, ad quorum favorem propensior, iniuste plures muneribus publicis annectabat* (AMMIANO, XXI, 12, 23). Es posible que esta constitución generalice un edicto, dado en Naissos; precisamente el que habría causado el amargo y, a nuestro modo de ver, injusto reproche de Amiano Marcelino, que coincide con Libanio en el desacuerdo con las medidas tomadas respecto a los curiales, tal vez como piensa Piganiol, por su condición de tales (PIGANIOL, 1972<sup>2</sup> (1947), 149).

Mientras que las curias pagaban el impuesto solidariamente, los grandes propietarios podían comerciar en la seguridad de que el tributo de la *collatio lustralis* sería pagado por todos, comerciantes o no; mientras que a partir de esta disposición, solamente los *negotiatores* se verían obligados a pagar personalmente este impuesto, y como decuriones, además el *aurum coronarium*. Todavía como *possesores* se verían obligados por la constitución *C.Th., XI, 16, 10*, a tributar por sus tierras y a atender los *munera* en ella señalados (JULIANO, 1964, II, 2, *Misopogon*, 350 a, 173).

La exención de Constancio al clero de este impuesto *si exiguis admodum mercimoniis tenuem sibi victum vestemque conquirent* (*C. Th., XVI, 2, 15* (359), debió de ser suprimida por esta ley, por lo menos para aquellos que no gozasen de la condición de decurión. Estos si bien obligados a la curia, estarían eximidos del mismo. Pero las medidas de los emperadores tenían escasa eficacia y ya a comienzos del gobierno de Valentiniano y Valente, tendrán que recordar que los cristianos como tales no tienen derecho al privilegio del *chrysargyron* (*C. Th., XIII, 1, 5* (364) retrasada por Piganiol a 365; PIGANIOL, 1972<sup>2</sup>, 151; GAUDEMET, 1958, 171; SOTOMAYOR, 1979, 177).

Finalmente se cierra esta parte de la constitución perdonando las cantidades adeudadas de este impuesto (25).

La insolvencia de las ciudades hará que esta medida de remisión de deudas

---

25) Es sin duda el estado ruinoso de las ciudades lo que le lleva a permitir la remisión de atrasos, al tiempo que en otra parte de este conjunto de medidas prohíbe tanto establecer nuevos impuestos como la remisión de los establecidos. *C. Th., XI, 16, 10* (13 marzo 362): «Nihil Provincialibus indici sine nostra scientia fas est neque rursus ex his quae sunt indicta referri.» (El subrayado es nuestro.) La razón de prohibir la remisión de lo debido nos la da Amiano: «Denique id eum ad usque imperii finem et viate scimus utiliter observasse, ne per indulgentias, quas appellant, tributariae rei concederet reliqua. Norat enim hoc facto se aliquid locupletibus additurum, cum constet ubique pauperes inter ipsa indictorum exordia solvere universa sine laxamento compelli.» *AMM. XVI, 5, 15*.

atrasadas sea más frecuente, en las constituciones del *Codex Theodosianus*, que lo que sería de desear.

### III. La huida al patronazgo de un potens

La tercera y última parte de esta constitución presenta de un modo claro, por primera vez, un tipo de evasión de las cargas fiscales, que aparece perseguido a lo largo de la segunda mitad del siglo IV y durante el siglo V en las constituciones de los emperadores (*C. Th.*, XI, 24, 1 (360); 2 (370) (386?); 3 (395); 4 y 5 (399) y 6 (415). Todas referidas a Oriente, especialmente a Egipto.

En el año 318, una constitución de Constantino (*C. Th.*, XII, 1, 6) castigaba con gran dureza al decurión que se casase con una mujer esclava, deportándolo a una isla, y disponiendo que sus bienes muebles y esclavos fuesen confiscados, y los rústicos, si no tenía hijos o parientes que le heredasen, entregados a la curia; la mujer sería destinada a las minas. La misma pena alcanza al *actor* o *procurator* del *fundus* que consienta tal «azote» y no lo impida o denuncie. Si se trata del *dominus* perdería el *fundus*, esclavos, ganados y cuantos aperos se necesitan para su cultivo, que pasarían al fisco, si el hecho tuviese lugar en el campo; o la mitad de todos sus bienes, si en la ciudad.

Las penas son excesivas, si solamente se tratase de reprimir uniones desiguales entre un decurión y una mujer esclava, que aunque indignas y fuente de esclavitud para los hijos nacidos del *contubernium*, no están prohibidas por las leyes, como aparece en el preámbulo mismo de la constitución. Se trata, y de ahí la severidad de las penas, de impedir que un miembro de la curia pase con sus bienes a depender del *potens*, dueño de la esclava, y de este modo el *consortium curiale* quede debilitado, pues los hijos nacidos del *contubernium* no son aptos para la curia, por su condición servil. De ahí que la confiscación de bienes por la curia se dé únicamente a falta de heredero o pariente que le sustituya en la curia. También podría tratarse de impedir que el curial se beneficiase del patronazgo de un *potens* para evadir la persecución de la curia o del Estado.

De modo paralelo en esta tercera parte de la constitución se prohíbe y castiga *quoniam ad potentium domum confugisse quosdam relatatum est Curiales, ut tam foeda perfugia prohibeantur, multam statuimus, ut per singula capita singulos solidos dependat, qui ad potentis domum confugerit, et tantumdem qui receperit multae nomine inferat: Nam si servus inscio domino susceperit, capite punietur et ingenuus qui invito patrono hoc fecerit deportabitur.*

La constitución de Juliano condena al decurión a una multa de un *solidus* por *caput* e igualmente al encubridor, si era libre; si esclavo, y sin saberlo el dueño, sufría la decapitación; finalmente si el encubridor era *ingenuus*, un colono, y contra la voluntad del patrono, era condenado a la deportación, pena ésta que suponía el exilio y confiscación. La gravedad de las penas, tanto en el caso de la constitución *C. Th.*, XII, 1, 6 (318) de Constantino, como en la 50 (362) de Juliano, hace pensar que se trata de salir al paso a nuevos modos de evitar la curia. En el primer caso porque los hijos de esclava no eran aptos para la curia y en el segundo porque con el *patrocinium* del *potens* se evitarían las obligaciones de la curia.

Observemos que las penas de los dos emperadores están diferenciadas y

graduadas *pro qualitate personarum*, si bien son diferentes y tal vez más benignas las de Juliano. Tal evolución acorde con la humanización del derecho que de Constantino a Justiniano se produce, bien por influencia del estoicismo o del cristianismo o de ambos a la vez. Pero la menor severidad de la constitución de Juliano puede deberse a una orientación económica. La deportación del curial es sustituida por la satisfacción de una multa. De este modo tanto él como sus tierras seguirán sirviendo a los intereses de la curia, sin que se disminuya el rendimiento de las tierras siempre mayor al ser cultivadas por el propietario. Al mismo tiempo el fisco ingresa una cantidad importante en oro en concepto de multa.

Si se calcula que el término medio de la propiedad de un curial es de 150 *iugera*, y el mínimo exigido para pertenecer a la curia son 25 *iugera*, la cuantía de las multas oscilaría en torno a los 300 sólidos, con un mínimo de 50, cantidades importantes para la época, si se tiene en cuenta que en un sólido se evaluaba el costo de la manutención de un niño durante un año (JONES, 1964, II, 738; CHAO, 1978, 45-46).

Notemos igualmente que en los casos de deportación y consiguiente confiscación, las tierras pasarían a la propiedad del emperador o *res privata* que normalmente eran arrendadas, frecuentemente a las mismas ciudades, aunque la política de los emperadores es cambiante, probablemente en función de la capacidad del curial de resistirse a pagar los alquileres de tierras con diversos subterfugios (*C. Th.*, X, 3).

Los términos *confugisse* y *perfugia* señalan un nuevo tipo de *fugitivus*, el curial. Bajo la República y el Alto Imperio este término designaba exclusivamente al esclavo que se había escapado de su dueño. En caso de captura era condenado a la devolución a su dueño o a un brutal castigo, generalmente la muerte. El término suscitaba entonces los terrores de las guerras de esclavos, el recuerdo de Espartaco; pero en el Bajo Imperio las constituciones lo emplean en un sentido mucho más extenso. *Fugitivi* son los *coloni* o propietarios que abandonan las tierras en las que han sido inscritos, o que se ponen a trabajar en las tierras de otro colono o propietario; los *corporati* de los *officia* urbanos y los curiales que, de uno u otro modo, abandonan las curias.

Estos casos de evasión aumentan por millares a medida que avanza el siglo IV, y son reprimidos por las constituciones con severidad creciente (26).

Otro tipo de *fugitivi* lo constituirán los *desertores*, soldados ya enrolados, o *plebeii* que, temiendo ser enrolados en el ejército, se incapacitan con la mutilación, en general, de los dedos de la mano derecha (práctica muy extendida en el Bajo Imperio) (GAUDEMET, 1951, 74 ss; PIGANIOL, 1972<sup>2</sup>, 397 y 398; LIBANIO, *Or.* XLVII).

En la misma época se define otro nuevo tipo de delincuente, el *ocultator*; para él se fijan penas acordes a su clase social y a la del individuo que acoge; en general, se trata de *potentiores*, *clarissimi* o altos funcionarios militares y civiles, pero otras veces son curiales (JONES, 1964, II, 776).

La gravedad de las penas indica el peligro que encerraban estas «evasiones

---

26) Sobre el patronato y su evolución: JONES, 1964, II, 775 y ss. GAUDEMET, 1967, 712 y ss., con bibliografía. LIEBENSCHUETZ, 1972, 192-208, especialmente 200 y ss.

sociales» para el Estado Imperial y cómo se multiplicaban y extendían a diversos *ordines* (27).

El *Codex Theodosianus* no recoge constituciones dirigidas a las partes de Occidente. Este hecho no supone que la práctica allí fuese rara en la época en la que en Oriente el *patrocinium* se desarrolla, sino más bien que, dado el carácter que la gran propiedad había adquirido en estas regiones del Imperio, los grandes propietarios no la verían con malos ojos, pues les favorecía, y la significación de las ciudades seña menor. Sin embargo, en el siglo siguiente, Salviano atestigua esta práctica en Occidente, al denunciar que *tuitio parentum mendicitate pignorum comparatur* (28).

#### FUENTES

##### AMMIANUS MARCELLINUS

1978. *Rerum gestarum libri qui supersunt*, edidit Wolfgang Seyfarth, adiuvantibus Liselotte Jacob-Karau et Ilse Ulmann, 2 vols., Teubner.

##### CODEX THEODOSIANUS

1665. *Codex Theodosianus cum perpetuis commentariis Jacobi Gothofredi*. Opus postumum rec. et ordinavit ad usum Codicis Iustiniani Antonius Marvilius, Lugduni.

1971. (Reimp.) *Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis*, edidit adsumpto apparatu P. Krueger, Th. Mommsen, 2 vol. in 3. Berlín.

##### CORPUS IURIS CIVILIS

1963. (Reimp.) Vol. I. *Institutiones*, rec. P. Krueger; *Digesta*, rec. Th. Mommsen, retract. P. Krueger. Vol. II. *Codex Iustinianus*, rec. et retract. P. Krueger. Berlín.

##### IULIANOS

1924-1964. *L'Empereur Julien. Oeuvres complètes*. Paris.

1924. *Lettres et fragments*, ed. J. Bidez, T. I, 2.

1932. *Discours de Julien César*, ed. J. Bidez, T. I, 1.

1963. *Discours de Julien Empereur*, ed. G. Rochefort, T. II, 1.

##### LIBANIOS

1969. *Selected Works*, with an engl. trans., introd. and notes by A. F. Norman, 3 t. especialmente t. I: *The Julianic Orations*. Londres.

##### ZOSIMO

1971-1979. *Histoire nouvelle*, Texte établi et traduit par F. PASCHOUD. Paris.

#### BIBLIOGRAFIA

ANDREOTTI, R. 1930. «L'opera legislativa ed amministrativa dell'imperatore Giuliano», *Nuova Rivista Storica*, XVI, 342-383.

ARCE, J. J. 1975. a) *Estudios sobre las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas para la historia del Emperador Fl. Cl. Juliano*. Granada (Tesis de doctorado inédita.)

— 1975. b) *Estudios sobre las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas para la historia del Emperador Fl. Cl. Juliano*. (Resumen de Tesis doctoral.) Universidad de Granada.

BIDEZ, J. 1965. (Reimpresión.) *La vie de l'empereur Julien*. Paris.

BIONDI, B. 1952. *Diritto Romano Cristiano*. 3 vol. Milán.

BOWERSOCK, G. W. 1980. *Julian the Apostate*. 2.<sup>a</sup> ed. (1978). Cambridge, Massachusetts.

---

27) GAGE, 1971, 415 y ss. Cfr. etiam *C. Th.*, V, 17; *de fugitivis, inquilinis et servis*; *C. Th.*, XI, 24; *De patrociniis vicorum*, y VII, 18; *de desertoribus et occultatoribus*.

28) JONES, II, 778. SALVIANO, *De Gubernatione Dei*, 5, 8 y 38-45, donde describe el *patrocinium* con tintas negras.

- BROWNING, R. 1975. *The emperor Julian*. Londres.
- CHAO, J. J. 1978. «El derecho penal en las constituciones del Emperador Fl. Cl. Juliano conservadas en el *Codex Theodosianus*». *ITEM, Revista de Ciencias Humanas*, 4, 33-53.
- CHASTAGNOL, A. 1969. *Le Bas Empire*. París.
- ENSSLIN, W. 1922. «Kaiser Julians Gesetzgebungswerk und Reichsverwaltung». *Klio*, XVIII, 104-199.
- FONTAN, A. 1974. *Humanismo romano*. Barcelona.
- GAGE, J. 1971. *Les classes sociales dans l'Empire Romain*. París.
- GAUDEMET, J. 1951. «Constantin et les curies municipales». *Iura, Rivista internazionale di Diritto romano et antico*, II, 44-75.
- 1958. *L'Eglise dans l'Empire Romain (IV et V siècles)*. París.
- 1967. *Institutions de l'Antiquité*. París.
- JONES, A. H. M. 1964. *The Later Roman Empire 284-602. A social economic and administrative survey*. Oxford.
- JONES, A. H. M. - MARTINDALE, J. - MORRIS, J. 1971. *Prosopography of the Later Roman Empire*. Vol. I. Oxford.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. G. 1972. *Antioch: City and Imperial Administration in the Later Roman Empire*. Oxford.
- MATROYE, F. 1928. «Les patronages d'agriculteurs et de "vici" au IV siècle». *Revue d'Histoire et Droit Français et Etranger*, 7, 201-248.
- MESLIN, M. - PALANQUE, J. R. 1967. *Le Christianisme Antique*. París.
- PIGANIOL, A. 1972. *L'Empire Chretien 325-395*. París. 2.<sup>a</sup> edición.
- REMODON, R. 1964. *La crise de l'Empire Romain de Marc Aurele à Anastase*. París.
- SOTOMAYOR, M. - GONZALEZ, T. - LOPEZ DE OSABA, P. 1979. *Historia de la Iglesia en España*. I. *La Iglesia en la España romana y visigoda*. Dirigida por R. Villaoslada. Madrid.
- ZIEGLER, K. - SONTHEIMER, (eds.) 1966. *Der Kleine Pauly. Lexicon der Antike auf der Grundlage von Pauly's Real-encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*. 5 vols. Stuttgart.

## CUENCA ROMANA. CONTRIBUCION AL ESTUDIO EPIGRAFICO

ANTONIO RODRIGUEZ COLMENERO  
(Universidad de Alicante)

Con la presente aportación se pretende iniciar la publicación sistemática de todos los epígrafes de cualquier naturaleza dispersos por el área conquense.

El conjunto que hoy estudiamos comprende 95 inscripciones de diversa naturaleza (funerarias, votivas, viarias, honoríficas, etc.), muchas de ellas desaparecidas, pero conocidas mediante bosquejos efectuados sobre el original; otras, rigurosamente inéditas todavía.

Nuestro propósito consiste, por el momento, en ir dando a conocer, sistematizándolos, los distintos conjuntos epigráficos, para en un estudio-resumen que tenemos ya iniciado, efectuar una investigación histórica de conjunto que tendrá por base los interesantísimos datos aportados por los mismos.

Avec cette étude commence la publication systématique de toutes les inscriptions de n'importe quelle nature, dispersées dans la province de Cuenca. L'ensemble étudié comprend 95 inscriptions de diverse nature (funéraires, votives, routières, honorifiques, etc.) dont un bon nombre est disparu mais qu'on peut connaître par des dessins maine au cours des siècles.

Le but du travail est de faire connaître d'une façon systematique les divers ensembles épigraphiques, ce qui permettra porter à point une recherche historique fondée sur les données tre importantes fournies par les inscriptions.

Los restos epigráficos romanos, aparecidos a lo largo y ancho de la geografía conquense, han merecido la atención de historiadores y eruditos de las cuatro últimas centurias.

En 1546, el médico Luis de Lucena concluyó un código de inscripciones y antigüedades de España, que dejó en Roma, en la biblioteca vaticana, en el que incluye algunas inscripciones pertenecientes a Cabeza del Griego (M. López, 1953, V, 264), identificada hoy con la *Segóbriga* hispanorromana.

No muchos años después, hacia 1575, Ambrosio de Morales (1799, III, 229 y ss.) daba cuenta de otros epígrafes existentes en distintos puntos del obispado de Cuenca, aprovechándose de las noticias de diversos eruditos, entre los que cabe mencionar a Juan Fernández Franco.

Para el siglo XVII conservamos, al menos, los datos transmitidos por don Juan Bautista de Valenzuela y Velázquez, obispo de Salamanca, muerto en 1645, quien recogió diversas inscripciones conquenses en un manuscrito que fue a parar a Roma y publicó, en 1731, Antonio Francisco Gorio (M. López, 1949, IV, 27).

Mérito notable corresponde, por lo que a Valeria se refiere, a don Francisco de Alarcón, hijo de los señores del mismo nombre, natural de aquella villa y



obispo de Salamanca, quien recogió multitud de epígrafes procedentes de las cercanías en el patio de su casa (M. López, 1953, V, 131). Lo mismo se diga del canónigo José de Villaviciosa, fundador del señorío del Reillo, quien, a su vez, coleccionó numerosas inscripciones recogidas en el entorno (M. López, 1953, V, 36 y ss.).

Esta tradición epigráfica no se rompe en los siglos siguientes y son el padre Enrique Flórez (1751, VII, 8.º; VIII, 24), José Cornide (1799, III, 210 y ss.), Manuel Risco (Madrid, 1801), Delgado-Fita (1889, jul.-sept.), Trifón Muñoz y Soliva (Cuenca, 1861, 465), quienes se ocupan, principalmente, de reeditar los antiguos hallazgos e incorporar otros nuevos (sobre todo M. López, 1949, IV, 131; V, 264).

Este cúmulo de estudios y noticias es el que recibe Hübner a finales del siglo pasado e incorpora al CIL (II, pág. 419; suplem. 914), aunque de manera bastante incompleta, como iremos viendo.

En lo que va de siglo, el acervo epigráfico conquense ha crecido notablemente, guardándose los antiguos y nuevos hallazgos en los tres museos existentes en la provincia, esto es, en el arqueológico de Cuenca y en los de Valeria y Segóbriga. El mérito, en gran parte, sobre todo en lo que se refiere a las dos primeras colecciones, corresponde a la labor abnegada y constante de Francisco Suay.

Por lo que al museo arqueológico de Cuenca respecta, existen allí epígrafes de diversa naturaleza y procedencia, dentro del ámbito de la provincia, incluida Segóbriga. Su ordenación, así como la general del museo, se debe a la depurada técnica museística de su director, don Manuel Osuna.

En lo que respecta al museo de Valeria, cabe decir que se halla, todavía, en fase de organización. En él se guardan algunos de los epígrafes procedentes de las excavaciones de la vecina ciudad romana. El museo de Segóbriga es, epigráficamente, bastante más rico que el de Valeria. Sin embargo, como quiera que las inscripciones allí reunidas están siendo estudiadas por el profesor Almagro Basch, director de las excavaciones de la ciudad romana, nos abstenemos, por el momento, de toda referencia a las mismas, esperando ver pronto publicada esta importante parcela de la antigüedad conquense.

No es la primera vez que nos ocupamos de documentos epigráficos de la región, puesto que hemos colaborado, en esta parcela precisamente, en la primera memoria de excavación de Valeria (M. Osuna y otros, 1978, 117 y ss.). En la presente ocasión, ampliamos nuestro estudio a un total de 96 inscripciones, incluidas las anteriormente publicadas, con una procedencia sumamente diversificada, dentro del ámbito conquense. Muchas de ellas se han perdido, lamentablemente, por lo que no podemos ofrecer más que bosquejos aproximados de unos textos, cuya reconstrucción, al faltar el original, resulta en ocasiones bastante hipotética. Por el contrario, se ofrece la fotografía de los que todavía se conservan, con el fin de que el estudioso pueda tener a mano un testimonio, lo más exacto posible, del documento.

Pretendemos que a la publicación del presente conjunto epigráfico sigan otras, aunque de número más reducido, por cuanto es nuestra intención abordar el proceso romanizador de este sector de la Celtiberia a través de su epigrafía; estudio, por otra parte, que ya tenemos bastante avanzado.

## CARTA EPIGRAFICA

La clasificación por conjuntos homogéneos de una serie epigráfica lleva aneja siempre una buena dosis de subjetivismo. Pero no es el caso de hacer problema de un aspecto que carece de mayor trascendencia.

La ordenación que hemos realizado, se estructura atendiendo a la finalidad de las distintas inscripciones, por lo que distinguiremos:

- Lápidas sepulcrales.
- Epígrafes honoríficos.
- Inscripciones viarias.
- Inscripciones votivas.
- Inscripciones cuyo motivo se desconoce (1).

### I. Inscripciones sepulcrales

#### 1. *FABIVS SCIPIO*

«Fabio Escipión».

Apareció en una de las casas de Valera de Arriba, pero su paradero es desconocido en la actualidad, ignorándose, por lo tanto, sus medidas. Conservamos, no obstante, un diseño que recoge en sus escritos M. López, según puede verse en la lamina I, 7.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 134; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; CIL, II, 3192, resumiendo toda la bibliografía anterior; J. Vives, 1971, núm. 2133; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 105.

#### 2. *FABIA VRBICA AN. XLV H. S. E.*

FAVIA VRBICA AN(norum) XLV H(ic) S(ita) E(st)

«Fabia Urbica, de 45 años de edad, está enterrada aquí».

Fue hallada en la casa de García Ramírez de Valeria Quemada, si bien su paradero es, en la actualidad, desconocido. Mateo López transmite un gráfico de este epígrafe, según puede verse en la lámina II, 18.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 134, núm. 18; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; CIL, II, 3194, haciendo alusión a todos los tratadistas anteriores; J. Vives, 1971, núm. 2458; A. R. Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 105.

#### 3. *SEX AELIVS SEX. F. SATVRNINVS ANN. XXV H. S. E.*

---

1.—Nos referimos, claro está, a aquellas inscripciones fragmentadas a través de cuyo texto, mutilado, resulta imposible descubrir su finalidad.

SEX(tus) AELIVS SEX(ti) F(ilius) SATVRNINVS ANN(orum) XXV H(ic) S(itus) E(st)

«Sexto Aelio Saturnino, hijo de Sexto, de 25 años de edad, está enterrado aquí».

Se ignora su paradero, pero se conserva un dibujo de Mateo López que reproduce esta inscripción. Véase, al respecto, la lámina I, 3. Fue hallado en Valera de Arriba, sin especificar más.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 133, núm. 3; T. Muñoz y Soliva, 1860, 458; Hübner, CIL, II, suplem. 3184, donde se resumé toda la bibliografía anterior; J. Vives, 1971, 2559; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 106.

4. *LVCILLA L. F.*  
*VEGETA*  
*AN. XXIX*  
*H. S. E.*

LVCILLA L(ucii) F(ilia) VEGETA AN(norum) XXIX H(ic) S(ita) E(st).

«Lucila Vegeta, hija de Lucio, de 29 años de edad, está enterrada aquí».

Según referencias conservadas, apareció en el horno de Valera de Arriba, pero, como en otros casos, su paradero es desconocido.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, suplem. 5860. Allí se recoge toda la bibliografía anterior. Ultimamente la menciona también J. Vives, 1971, núm. 2579; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 106.

5. *FELICIA IVNIA*  
*AN XXIII H. S. E.*  
*S. T. T. L.*

FELICIA IVNIA AN(norum) XXIII H(ic) S(ita) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Felicia Junia, de 23 años de edad, está enterrada aquí. Que la tierra te sea leve».

Al parecer, fue hallada en el muro de una antigua iglesia de Valera, siendo su paradero desconocido en la actualidad. También en este caso es Mateo López quien transmite el gráfico de esta inscripción, según puede verse en la lámina II, 24.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3195; J. Vives, 1971, 2873; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 106.

6. *FLOREN*  
*TINA*  
*S. T. T. L.*

FLORENTINA S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Florentina. Que la tierra te sea leve».

Se sabe que apareció en Valera de Arriba, pero su paradero es desconocido. Mateo López lo recoge entre los gráficos de las inscripciones de que trata, pero ignoramos si el texto original era más completo. (Lámina II, 21).

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3196, donde se enumera a los autores que anteriormente se han ocupado de esta inscripción. M. López, 1953, 134, núm. 21, transmite el correspondiente dibujo, refiriéndose también a dicha inscripción T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Vives, 1971, núm. 2606; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 106.

7. *POMPONIA  
MELISSA  
P. M. H. S. EST  
AN. XXX  
S. T. T. L.*

POMPONIA MELISSA P(ost) M(ortem) H(ic) S(ita) EST AN(norum) XXX S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Pomponia Melissa, después de su muerte, está enterrada aquí. Murió a los 30 años de edad. Que la tierra te sea leve».

También en este caso Mateo López tomó del original el gráfico pertinente; hecho de interés, ya que la inscripción se ha perdido. Había sido hallada en una casa de Valera. (Lámina II, 16).

*Bibliografía:* M. López, 1953, 134, núm. 16; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; Hübner, CIL, II, 3201; J. Vives, 1971, 2886; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 106.

8. *D. M. S.  
TER  
MARTIALI  
AN XLV*

D(iis) M(anibus) S(acrum) TER(entius) MARTIALI[S] AN(norum) XLV... (2).

«Consagración a los Dioses Manes. Terencio Marcial, de 45 años...»

Fue encontrado este epígrafe en Valera de Arriba, pero, posteriormente, se ha perdido. Mateo López realizó un somero bosquejo gráfico de esta inscripción, según puede verse en la lámina II, 13.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 134, núm. 13; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; Hübner, CIL, II, 3205, resume las opiniones de los tratadistas anteriores; J. Vives, 1971, núm. 3172; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 107.

9. *M. POMPEIO  
CANTABRO  
ANN. XXIX S. R.  
OSSA CONDITA  
HIC POMPEIA  
POSSVIT S. T. T. L.*

---

2.—Preferimos la forma masculina, aunque, por los elementos transmitidos, podría tratarse también de una mujer.

M(arco) POMPEIO CANTABRO ANN(orum) XXIX S(umptu) [P(roprio)] OSSA CONDITA HIC POMPEIA POSSVIT S(it) T(ibi) T(erra) L(evis) (3).

«A Marco Pompeyo Cántabro, de 29 años de edad. Pompeya depositó aquí sus huesos, pagando el sepulcro a sus expensas. Que la tierra te sea leve».

Aparecida la presente inscripción en Valera de Arriba, se ignora en la actualidad su paradero. Mateo López, transmite el correspondiente gráfico, según puede apreciarse en la lámina I, 4.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 133, núm. 1; Hübner, CIL, II, 3199; J. Vives, 1971, núm. 3447; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 108.

10.

ANNIA FOEBAS  
ANN VII M. IX  
HIC SITA EST  
TE ROGO PRAETERIENS  
DICAS S. T. T. L.

ANNIA FOEBAS ANN(orum) VII M(ensium) IX HIC SITA EST. TE ROGO PRAETERIENS DICAS S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Annia Foebas, de siete años y nueve meses de edad, está enterrada aquí. Te ruego, caminante, que digas: que la tierra te sea leve».

Habiendo aparecido, como tantas otras, en Valera de Arriba, se perdió posteriormente.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3186; J. Vives, 1971, núm. 3763; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 108.

11.

D. M. S.  
VAL. FVSCO AN.  
XXIII M. FESTVS  
NEPOTI PIENTISSIMO  
S. T. T. L.

D(ii)s M(anibus) S(acrum). VAL(erio) FVSCO AN(norum) XXIII M(arcus) FESTVS NEPOTI PIENTISSIMO S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Consagración a los Dioses Manes. Marco Festo dedica esta lápida a su piadosísimo nieto, Valerio Fusco, de 23 años de edad. Que la tierra te sea leve» (4).

Existente en el horno de Valera Quemada, una de las formas de referirse a Valera de Arriba, se ignora su paradero en la actualidad. Sin embargo, M. López ofrece, en su obra, un dibujo probablemente tomado del original. (Lámina I, 11).

---

3.—Leemos S(umptu) P(roprio), en vez de S(ervo) R(eipublicae), como nos veríamos obligados a hacer de respetar las siglas transmitidas. Dichas siglas podrían respetarse si pudiesen referirse a un liberto, enmascarado tras los «trianomina», tal vez. Sin embargo, ello no está claro y preferimos la primera de las acepciones.

4.—La traducción *nepos* = sobrino es, asimismo, posible.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 133, núm. 1; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; Hübner, CIL, II, 3207, se refiere a los autores que anteriormente han mencionado la inscripción; J. Vives, 1971, núm. 4.758; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 108.

12.

*EVTYCES  
OCTAVIAE  
SER. H. S. E.  
S. T. T. L.*

EVTYCES OCTAVIAE SER(vus) H(ic) S(itus) E(st). S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Eutiques, siervo de Octavia, está enterrado aquí. Que la tierra te sea leve».

Aparecido este epígrafe, como los anteriores, en Valera de Arriba, se ignora su paradero en la actualidad.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3191; J. Vives, 1971, núm. 5086; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 109.

13.

*POMPEIO  
FORTVNATO  
POMPEIA*

«Pompeya a Pompeyo Fortunato».

La diafanidad del sentido del epígrafe hace innecesarias más precisiones. Aparecido en Valera de Arriba, en la casa de don Diego de Alarcón, se desconoce actualmente su paradero. Sin embargo, podemos hacernos una idea aproximada del mismo a través del croquis conservado en la obra de Mateo López, según puede observarse en la lámina I, 5.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 133, núm. 5; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; Hübner, CIL, II, 3200; J. Vives, 1971, 5137; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 109.

14.

*L. AELIO CRESCENTI  
AN XXVII AELIVS  
ARABVS...  
F. I.*

L(ucio) AELIO CRESCENT(io) AN(norum) XXVII AELIVS ARABVS [...] F(ieri) I(ussit).

«Aelio, el Arabe, mandó hacer esta lápida a Lucio Aelio Crescencio, de 27 años de edad».

Apareció en Valera de Arriba, en el palacio de los marqueses de Alarcón, pero su paradero es desconocido. Mateo López ejecuta el croquis de la presente estela en su obra tantas veces mencionada, según puede verse en la lámina II, 14.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 134; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; Hübner, CIL, II, 3183, quien enumera a gran parte de los tratadistas anteriores; J. Vives, 1971, núm. 5150; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 109.

15.

Q. FABIO EGELO  
QVI MILITAVIT  
COHORTE X PRAE  
ANNIS XVIII DEF  
VNCTVS EST  
AN. LXXX  
L. FAB. VINDEK...

...

AMICO OPTIMO  
H. S. E.  
S. T. T. L.

Q(uinto) FABIO [VEGETO] QVI MILITAVIT COHORTE X PRAE(to-  
riana) ANNIS XVIII DEFVNCTVS EST AN(norum) LXXX L(ucius) FAB (ius)  
VINDEK [...] AMMICO OPTIMO H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra)  
L(evis).

«A Quinto Fabio Vegeto, que militó en la cohorte décima pretoriana du-  
rante 18 años; murió a los 80. Lucio Fabio Vindex a su mejor amigo. Está ente-  
rrado aquí. Que la tierra te sea leve».

Aparecida en Valera Quemada, se ha extraviado, ignorándose todavía su  
paradero. De la misma, sin embargo, conservamos el croquis que transmite Ma-  
teo López. (Lámina I, 2).

*Bibliografía:* M. López, 1953, 133, núm. 2; T. Muñoz y Soliva, 1860, 438;  
Hübner, CIL, II, 3180, donde se resume lo dicho por anteriores tratadistas; J.  
Vives, 1971, núm. 5655; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978,  
110.

16.

L. ABILIVS  
SABINVS  
D. LIM. AN. XIII  
FRONTO F.

L(ucius) ABILIVS SABINVS D(omo) LIM(icum) (posible también *De-  
functus Limicis*) AN(norum) XIII FRONTO F(ilio).

«Lucio Abilio Sabino, natural del pueblo de los Límicos (o, también,  
“muerto entre los Límicos”)..., de 14 años de edad. Frontón dedica este recuer-  
do a su hijo».

Como los anteriores, apareció este epígrafe en el entorno de Valera de Arri-  
ba o Valera Quemada, si bien se desconoce su paradero.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.182, en donde se resumen las opiniones  
anteriores; J. Vives, 1971, 5502; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros,  
1978, 110.

17.

[...] VALERIVS

«... Valerio».

Como todas las anteriores, apareció en Valera de Arriba, pero su paradero es, asimismo, desconocido. Según Hübner, que lo recoge de Docampo y Valenzuela, se trata de un simple fragmento de inscripción.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3206, recopilando a tratadistas anteriores; J. Vives, 1971, núm. 6600; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 111.

18. *POPILLIVS  
GRATVS  
H. S. E.*

POPILLIVS GRATVS H(ic) S(itus) E(st).

«Popilio Grato está enterrado aquí».

Apareció en la casa de García Ramírez, de Valera de Arriba, pero en la actualidad se desconoce su paradero. Como en otros casos, Mateo López realizó un bosquejo de este epígrafe, según puede verse en la lámina I, 6.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, 3202; M. López, 1953, 133, núm. 6; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Vives, 1971, 2485; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 111.

19. *L. SEMPRONIVS  
FLORVS  
H. S. E.*

L(ucius) SEMPRONIVS FLORVS H(ic) S(itus) E(st).

«Lucio Sempronio Floro está enterrado aquí».

Apareció en Valera de Arriba, a la puerta de Lucas Gante, pero su paradero es desconocido. Conservamos el bosquejo que de esta inscripción realiza Mateo López, según puede observarse en la lámina I, 8.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3204, quien resume la bibliografía anterior; M. López, 1953, 133, núm. 8; T. Muñoz y Soliva, 1860, 438-39; J. Vives, 1971, 2486; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 111.

20. *ANNIVS  
TERTIVS  
H. S. E.*

ANNIVS TERTIVS H(ic) S(itus) E(st).

«Annio Tercio está enterrado aquí».

Fue hallada esta inscripción en Valera de Abajo si bien se ignora su paradero. Conservamos el bosquejo que de la misma hizo Mateo López. (Lámina I, 9).

*Bibliografía:* M. López, 1953, 133, núm. 9; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Vives, 1971, 2481; Hübner, CIL, II, 3185, donde se resume la bibliografía anterior; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 111.

21. *L. FLORENTINVS  
S. T. T. L.*



L(ucius) FLORENTINVS S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

«Lucio Florentino. Que la tierra te sea leve».

Apareció en Valera de Arriba, aunque en la actualidad se desconoce su paradero. No obstante, contamos con el gráfico que de este epígrafe ofrece Mateo López, según puede verse en la lámina I, 10.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.196, quien resume la bibliografía anterior; M. López, 1953, 133, núm. 10; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 112.

22.

L. CORNELIVS SECVNDVS

H. S. E.

L(ucius) CORNELIVS SECVNDVS H(ic) S(itus) E(st).

«Lucio Cornelio Segundo está enterrado aquí».

Aparecida en Valera de Arriba, en un corral de la sacristía de la iglesia. Se ignora su paradero en la actualidad.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.189, resumiendo toda la bibliografía anterior; M. López, 1953, 133, núm. 12; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Vives, 1971, 2.483; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 112.

23.

VENDALO

LICINIA H. S. E.

VENDALO LICINIA H(ic) S(itus) E(st).

«Licinia a Vendalo, que yace aquí».

Apareció en Valera de Arriba, en el palacio de los marqueses de Alarcón, aunque se desconoce su paradero. En la obra de Mateo López, se recoge un gráfico de este epígrafe. (Lámina II, 15).

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.208; M. López, 1953, 134, núm. 15; T. Muñoz y Soliva, 1860, 431; J. Vives, 1971, 2.487; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 112.

24.

FABIA

VRBANA

H. S. E.

FABIA VRBANA H(ic) S(ita) E(st).

«Fabia Urbana está enterrada aquí».

Aparecida en Valeria, en la calle principal, junto al horno. Se desconoce su paradero. Sin embargo, conservamos, en la obra de Mateo López, un bosquejo de este epígrafe. (Lámina II, 17).

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.193, donde se resume la bibliografía anterior; M. López, 1953, 134, núm. 17; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Vives, 1971, 2.479; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 112.

25.

ANTONIA

PITHUSA

H. S. E.

ANTONIA PITHUSA H(ic) S(ita) E(st).

«Antonia Pithusa está enterrada aquí».

Fue hallada, la presente estela, en la casa de García Ramírez de Valera de Arriba, aunque su paradero es actualmente desconocido. También en este caso Mateo López transmite el correspondiente dibujo, según la lámina II, 19.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.187; M. López, 1953, 134, núm. 19; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Vives, 1971, 2.482; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 113.

26.

CAECILIA  
PYRALIS  
A XXVIII  
S. T. T. L.

CAECILIA PYRALIS A(nnorum) XXVIII S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Cecilia *Piralis*, de 29 años de edad. Que la tierra te sea leve».

Existía en Valera, en el muro del palacio de los marqueses de Alarcón, pero se ignora su actual paradero. Mateo López transmite el correspondiente bosquejo de esta estela. (Lámina II, 20).

*Bibliografía:* Hübner, CIL, 3.188; M. López, 1953, 134, núm. 20; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Vives, 1971, 2.629; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 113.

27.

OCTAVIA AM  
MICA CONTV  
CI F. H. S. E.

OCTAVIA AMMICA CONTVCI F(ilia) H(ic) S(ita) E(st).

«Octavia Amica, hija de Contucio, está enterrada aquí».

Existía en Valeria de Arriba, en los muros del palacio de Alarcón, pero se ha perdido. Mateo López ha conservado, entre sus dibujos, una somera semblanza de la misma, según puede verse en la lámina II, 22.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.198; M. López, 1953, 134, núm. 22; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Vives, 1971, 2.480; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 113.

28.

...VALE  
...ITO II  
...AM  
OMET...

Inscripción muy fragmentada, cuyo sentido puede reconstruirse parcialmente, tal vez así: [...]VALE[RIO TAC]ITO II [VIRO FL] AM(ini) [R]OM(ae) ET [AVG(usti)] [...].

«...Valerio Tácito Duumviro Flamen de Roma y Augusto...»

Figuraba como existente en Valeria de Arriba, en los muros del palacio de Alarcón. Aunque en la actualidad ya no se conserva, nos ha sido transmitido por Mateo López un dibujo de este epigrafe.

No puede establecerse una traducción completa, pero sí coherente en lo que respecta a: «... a Valerio Tácito, *duunvir flamen de Roma y Augusto...*».

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.179, quien, a su vez, resume la bibliografía anterior; M. López, 1953, 134, núm. 23; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 114.

29.

QV...  
MARI RECTA  
ANCILLA  
H. S. E.

QV[INTILLA]MARI(ae) RECTA[E] ANCILLA H(ic) S(ita) E(st).

«Quintila, hija de María Recta, está enterrada aquí».

Fue hallada en Valera de Arriba, en el muro del palacio de los marqueses de Alarcón. En la actualidad, su paradero es desconocido, pero Mateo López transmite un croquis de este epígrafe, según puede verse en la lámina II, 25. Obsérvese el paralelismo de fórmula con respecto a la inscripción número 34, en lo referente a la designación de la dependencia servil mediante la expresión del *nomen* y *cognomen* de la propietaria.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.203; M. López, 1953, 134, núm. 25; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; J. Mangas, 1971, 220; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 114.

30.

...TIENA  
...OVELIA  
DOMITI  
NVTRIX

[...] [PON]TIENA [N]OVELI A [D]OMITI NVTRIX [...].

«...Pontiena Novelia, ama de cría de Domicio...».

Se conservaba en Valera de Arriba, tal vez incrustada en los muros del palacio de los marqueses de Alarcón. Es desconocido su paradero, pero Mateo López ha conservado el bosquejo gráfico de la misma en uno de sus escritos. (Lámina II, 26).

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.190; M. López, 1953, 134, núm. 26; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 114.

31.

...INIVS  
...VRNINVS  
...N XXII  
...S. E.

[LIC]INIVS [SAT]VRNINVS [AN]N(or)um XXII [H(ic)] S(itus) E(st).

«...Licinio Saturnino, de 22 años de edad, está enterrado aquí».

Procede de Valera de Arriba, pero no es conocido su paradero en la actualidad. Mateo López realiza, en su obra tantas veces citada, un bosquejo gráfico de la misma.

*Bibliografía:* Mateo López, 1953, 134, núm. 27; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 115.

32. *LICINIA EGRA*  
*ME... AN*  
*NAVELE*

No es posible una interpretación y traducción coherentes. Apareció, asimismo, en Valeria, pero su paradero actual es desconocido. Mateo López transmite un bosquejo de esta inscripción.

*Bibliografía:* Mateo López, 1953, pág. 134; T. Muñoz y Soliva, 1860, 439; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 115.

33. *H. S. E.*  
*MARTILLA*  
*C. VALERII*  
*PLACIDI L*

H(ic) S(ita) E(st) MARTILLA C(ai) VALERII PLACIDI L(iberta).

«Está enterrada en este lugar Martila, liberta de Cayo Valerio Plácido».

Apareció en Valeria, pero se desconoce su paradero actualmente.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.197, quien resume datos de anteriores traductores; J. Vives, 1971, 2.484; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 115.

34. *...MARO M F*  
*...AL VALENTI*  
*...MAR POR*  
*...ANVS PATER*

[MARCO] [...]MARO M(arci) F(ilio) [G]AL(eria)... VALENTI[NO]  
MAR(cus) POR[CI] ANVS PATER.

«A Marco ...maro Valentín, hijo de Marco, de la tribu Galeria, hace esta dedicatoria Marco Porcio».

Apareció en el Calvario de Valera de Abajo, pero su paradero es desconocido en la actualidad.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.211, quien toma los datos correspondientes de Burriel y Velázquez; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 116.

35. *S...IC...EM*  
*AN XXX*  
*...VRRAN*  
*S. T. T. L.*

S[VLP]IC(io) [A]EM[ILIANO] AN(norum) XXX [...]T[VRRAN[IVS]  
S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«...Turranio dedica esta inscripción a Sulpicio Emiliano, de treinta años de edad. Que la tierra te sea leve».

Apareció en Valera de Arriba, en el muro del palacio de los marqueses de Alarcón, pero en la actualidad se ignora su paradero.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.212, quien se fundamenta en datos tomados de Burriel y Velázquez; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 116.

### 36. (Lámina III).

D. M. S  
AELIo ERME  
ROT AVRIGE  
DEFVNCTo...  
...CI AN XXIII  
...RA IA S  
/////////  
/////////  
...CO...  
BILI...  
REQVENS VIATOR  
SAE...QV...RAN...  
NA...PROTE SV...

D(iis) M(anibus) S(acrum). AELIo ERMEROTo AVRIGE DEFVNCTo [ILI]CI ANN(orum) XXIII [G]RA[T]IANVS [...] [...] [IN] CO[MPARA]BILI [S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)]. [F] REQVENS VIATOR SAEPE QV[I T]RAN[SIS LEGE] NA[TVS] PROTE SV[M] (5).

«Consagración a los Dioses Manes. A Aelio Ermeroto, auriga muerto en Ilici (¿Alcudia de Elche?), de 23 años de edad. Graciano... lo dedica a su incomparable amigo(?). Que la tierra te sea leve. Habitual caminante, que tan frecuentemente pasas por aquí, lee: he nacido primero».

La presente dedicatoria apareció en Valera de Arriba, conservándose actualmente en el Museo Arqueológico de Cuenca. Está ejecutada en un bloque de arenisca de 0,80 m. de altura por 0,52 de anchura y 0,24 de profundidad, midiendo la altura de las letras entre 3 y 5 centímetros. El campo epigráfico se halla

---

5.—Lo interpretamos y traducimos como adverbio de tiempo: PRIMERAMENTE. Difiere sustancialmente nuestra lectura de la de CIL, II, 3181 a partir de la quinta línea, transcribiéndose allí: *HERMIA S(ervus) R(ei) P(ublicae) VAL(eriensis) [filio] incomparabili*, así como *pro te*, en vez de PROTE, lo que, según creemos, carece de sentido.

La inscripción, dado el estado de deterioro en que se halla, es de difícil lectura. Ahora bien, lo que está claro es que no existe ningún dedicante esclavo llamado *Hermias*. En un estudio nuestro anterior (véase M. OSUNA y otros, *Valeria Romana...*, pág. 117) propusimos GRATIA S(ua), pero hoy nos inclinamos por GRATIANUS, antropónimo suficientemente atestiguado como cognomen en la onomástica latina (I. KAJANTO; *The Latin...*, pág. 147; A. STEIN-L. PETERSEN, PIR, IV, pág. 42). La condición social del destinatario parece haber sido la de liberto a juzgar por los *duonomina* que le acompañan. De todas maneras, el cognomen ERMEROTO parece hacer relación al Hermes griego, Mercurio romano, dios que, aparte de patrocinador del comercio, era venerado en Grecia como dios de los atletas. Un epígrafe dedicado a Hermes, también por un atleta, existe en Outeiro Seco, en las cercanías de Chaves (Portugal). Allí, el gladiador Lucio Cexaeco Fusco dedica un décimo exvoto a *Ermaei Devori* (CIL, II, 2473; A. RODRIGUEZ COLMENERO, *Galicia...*, pág. 414). Concretamente, en nuestro caso, parece tratarse de un antiguo esclavo griego, ya que en Grecia eran frecuentes las dedicatorias a Hermes en acción de gracias por propiciar éxitos deportivos, contrariamente a lo que sucede en el mundo romano (J. M. BLAZQUEZ, *Religiones...*, pág. 134).

enmarcado por una cartela rectangular delimitada por una doble línea incisa paralela. El texto de la inscripción, sin embargo, se desborda fuera de dicha cartela, ocupando la inscripción toda la cara anterior del bloque.

El estado de conservación del campo epigráfico es muy deficiente, mostrando bastantes letras borradas o muy borrosas.

Creemos que la datación del epígrafe, habida cuenta de la fórmula de consagración inicial y de la forma de ciertas letras, concretamente la G, puede establecerse sin demasiada repugnancia en el siglo III.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.181, resumiendo toda la bibliografía anterior; M. López, 1953, 133, núm. 1; T. Muñoz y Soliva, 1860, 458; A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 117.

### 37. (Lámina IV, 1).

#### Estela con doble dedicatoria:

A. *PVBLICIVS  
ASMENVS  
AN. LXXV  
H. S. E.  
S. T. T. L.*

PVBLICIVS ASMENVS AN(norum) LXXV H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Publicio Asmeno, de 75 años de edad, está enterrado aquí. Que la tierra te sea leve».

B. *IVLLIA  
AVCTILLA  
SEP. ROM.  
AN. XL  
S. T. T. L.*

IVLLIA AVCTILLA SEP(ulta) ROM(ae) AN(norum) XL S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Julia Auctila, de 40 años, enterrada en Roma. Que la tierra te sea leve».

Apareció en la actual Valeria y se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca. Mide 0,85 m. de altura por 0,51 m. de anchura por 0,40 de profundidad, siendo la altura de las letras de 5 cm. Está grabada la inscripción en un bloque de caliza en buen estado de conservación.

Sólo una de las inscripciones corresponde a una persona muerta en Valeria, ya que la otra es la simple conmemoración o recuerdo de un deudo o familiar sepultado en Roma.

*Bibliografía:* A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 117.

### 38. (Lámina IV, 2).

*FVLVIA L. F.  
HIBERA  
H. S. E.*

FVULVIA L(uci) F(ilia) HIBERA H(ic) S(ita) E(st).

«Fulvia Hibera, hija de Lucio, está enterrada aquí».

Apareció en la actual Valeria y se conserva en el Museo Arqueológico de Cuenca. Se trata de un bloque de arenisca de 0,86 por 0,51 por 0,29, siendo de 7 centímetros la altura de las letras.

El epígrafe está grabado en una cartela semicircular rehundida en el bloque, enmarcada por un baquetón curvo, labrado en el reborde de aquél.

*Bibliografía:* A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 118.

**39. (Lámina V, 2).**

H. S. E.  
FELIX FABIVS  
L. CAEBOQ

H(ic) S(itus) E(st). FELIX FABIVS L(ucio) CAEBOQ(ucio).

«Está enterrado aquí. Félix Fabio a Lucio Caeboquio». (Aunque podría ser también posible y, tal vez, más correcta la interpretación: ... FELIX FABIVS L(uci) (Filius) CAEBOQ(um). «Aquí está enterrado Félix Fabio, hijo de Lucio, de la gentilidad de los Caeboquios».

Procede de Valeria y se guarda en el Museo Arqueológico de Cuenca. Se trata de un bloque de arenisca de 0,77 (alt.) por 0,48 (anch.) por 0,20 (prof.). Altura de las letras: 7 cm. El epígrafe está grabado sobre una cartela semielipsoidal excavada en el bloque, enmarcada por un grueso baquetón circundante formado por el desnivel de la cartela y el límite exterior. Es de resaltar la inclusión de la *V* dentro de la *V* final del segundo renglón.

*Bibliografía:* A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 118.

**40. (Lámina V, 1).**

D. M. S.  
MAR VA  
LERIANO  
ANN  
VIII S  
MAR IA  
NVARIVS  
ALVMNO  
DVLCISSIMO  
STTL

D(iis) M(anibus) S(acrum) MAR(co) VALERIANO ANN(orum) VIII S(epulto). MAR(cus) IANVARIVS ALVMNO DVLCISSIMO S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Consagración a los Dioses Manes. Marco Ianuario dedica esta inscripción a Marco Valeriano enterrado a los 9 años de edad, su dulcísimo alumno. Que la tierra te sea leve».

Fue hallado en Valeria y se guarda en el Museo Arqueológico de Cuenca. Mide 0,43 m. por 0,30 m. por 0,10, siendo de tres centímetros la altura de las letras.

Resulta de difícil interpretación la *S* de la quinta línea, que hemos preferido leer *S*(epulto), aunque resulte infrecuente, al seguir a la expresión numérica de los años, ya que otras posibles opciones, como *S*(ervus) o *S*(cripsit) cuentan, asimismo, con graves inconvenientes. A juzgar por los *duonomina* del difunto (*prenomen* utilizado como *nomen* y *cognomen*) no parece tratarse de un esclavo; a lo más, sería posible que perteneciese a un libertus, admitiendo como patrono al dedicante, que lleva el mismo *prenomen*. Ahora bien, se trata de un niño de 9 años, que, en rigor, no podría llevar *prenomen*, puesto que no había llegado todavía a la edad viril. Sin embargo, sabemos que existen abundantes excepciones de niños con *prenomen* (R. CAGNAT, 1914, 44 ss.), al igual que individuos que se atribuyen «trianomina» sin ser ciudadanos romanos posiblemente (A. D'ORS, 1981, 130 ss.). Nos parece, pues, que la acepción más probable de *alumnus*, en este caso, es, más que la de discípulo de un pedagogo, prohijamiento o adopción por parte del dedicante, hecho no infrecuente en otras partes del Imperio y en la misma Hispania (A. DORS, 1981, 132).

*Bibliografía:* A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 118.

41.

H. S. E.  
RVFINA  
LATINI L

H(ic) S(ita) E(st) RVFINA LATINI L(iberta).

«Rufina, liberta de Latino, está enterrada aquí».

Procede de Valeria, pero se guarda actualmente en el Museo Arqueológico de Cuenca. Como sucede con las anteriores, la inscripción está grabada sobre un bloque de caliza de 0,43 m. de anchura, 0,38 de altura y 0,33 de profundidad, oscilando el módulo de las letras en torno a los 45 milímetros.

Inédita.

42. (Lámina VI,).

CAVABON...  
SIBVS. ARM  
IS. SVIS. D. S  
S  
PVTEVINA F  
PVTIARIO  
PIA DD Q

[...] CAVABON [EN] SIBVS. ARMIS. SVIS. D(e) S(vo) S(cribens) PVTEVINA F(rati) PVTIARIO PIA D(edit) D(edicavit) Q(uintio) (6).

«Escribiéndola con sus propias herramientas de trabajo, Putevina dedicó piadosa esta lápida a su hermano(?) Quintio(?), pocero de profesión».

Como las anteriores, ha sido hallada en Valeria y se guarda actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca. Se trata de un bloque de caliza de

6.—Sería posible también leer las tres últimas líneas: ...D(e) S(uo) S(cripsit) PVTEVINA F[RATRI] PVTIARIO PIA D(edit) D(edicavit) P(lacido). Véase un más amplio razonamiento nuestro en M. OSUNA y otros, *Valeria Romana...*, pág. 118.



forma irregular, ofreciendo las letras una gran rudeza de ejecución. Mide 0,62 m. (alt.) por 0,58 (anch.) por 0,15 (prof.). El bloque estaba ya mutilado cuando se grabó la inscripción, como prueba la última línea; pero posteriormente sufrió desmoches, comprobables en la parte superior.

*Bibliografía:* A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 119.

43.

*D. M.  
VOVS  
SATS  
ANT F*

Salvo el D(iis) M(anibus) inicial, no resulta interpretable.

Se trata de un bloque de caliza de 0,55 m. (alt.) por 0,26 (anch.) por 0,20 (prof.). El módulo de las letras oscila en torno a los 55 mm. Fue hallado en Valeria y se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de la misma localidad.

Inédito.

44. (Lámina VII, 2).

*CORNELLIAE  
FAYSENAE QVE  
TA MATER AN XX  
S. T. T. L.*

CORNELLIAE FAYSENAE QU<i>ETA MATER AN(norum) XX S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«A Cornelia Faysena, de 20 años de edad, dedica esta lápida Quieta, su madre».

El epígrafe en cuestión está incrustado en una de las pilastras de la nave central de la iglesia parroquial de Valera de Arriba. Mide 1,07 m. (anch.) por 0,48 (alt.), oscilando la altura de las letras en torno a los 5 centímetros.

*Bibliografía:* A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 120.

45.

*T. VALERIO M. F. GAL.  
CLEMENTI EQVITI  
ROMANO HIC TESTA  
MENTO SVO STATVAS  
...ONI SIBI ET...*

T(ito) VALERIO M(arci) F(ilio) GAL(eria) CLEMENTI EQVITI ROMANO HIC TESTAMENTO SVO STATVAS ...ONI SIBI ET[...].

Apareció esta inscripción en el castro de Santaver y posteriormente fue trasladada a la casa de don Blas Pérez, en Cañaveruelas. Su paradero es en la actualidad desconocido.

*Bibliografía:* CIL, II, 3.165; Cornide, 1799, 87.

46.

*D. M. S.  
STERTONI  
A NOVII  
SVI F CVR  
SIT T. T. L.*

D(ii)s M(anibus) S(acrum) STERTONIA NOVII (Filia) SVI F(aciendum) CVR(avit) SIT T(ibi) T(erra) L(evis).

«Consagración a los Dioses Manes. Estertonía, hija de Novio, mandó hacer a su costa esta dedicatoria».

Apareció en Reillo y se conserva en el Museo Arqueológico de Cuenca. Se trata de un bloque de arenisca de 0,70 por 0,32 por 0,27, con un campo epigráfico de 0,28 por 0,21, siendo la altura de las letras de tres centímetros.

Inédito.

47. (Lámina VII, 1).

*LVCIEER L. SEMPRON  
NVMIDAE L. H. S. E. S. T. T. L.  
CRISPVS SYRVS SATVR  
FRATR F C*

LVC(ius) IE(ronimus) ER(cavicensis) L(uci) SEMPRON(ii) NVMIDAE L(ibertus) H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis). CRISPVS SYRVS SATVR(ninus) FRATR(i) F(aciendum) C(uravit).

«Lucio Jerónimo Ercavicense (o simplemente LVCIFER), liberto de Lucio Sempronio Númerida, está enterrado aquí. Que la tierra te sea leve. Crispo Siro Saturnino dedica esta lápida a su hermano».

Puede también admitirse error del lapicida en la primera palabra y leer simplemente el cognomen LVCIFER con todo lo que sigue (7).

Procede del Cerro de la Muela en Carrascosa del Campo y se conserva en el Museo Arqueológico de Cuenca. Mide 0,70 m. (alt.) por 0,70 m. (anch.) por 0,36 (prof.), poseyendo las letras unos tres centímetros de altura por término medio. Está ejecutado en arenisca y posee una rosácea, de 12 centímetros de diámetro, ligeramente incisa, como decoración.

Inédito.

48. (Lámina VIII, 1)

*FORTILLAE  
CANTABER  
VXORI  
OPTIMAE  
AN XLV STTL*

FORTILLAE CANTABER VXORI OPTIMAE AN(norum) XLV S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

---

7.—Pese a todo, nos inclinamos por la primera de las lecturas, ya que el hermano del destinatario, también un liberto, sin duda, está expresado con *trianomina*, al igual que el antiguo patrón del difunto. No hay razón, por lo tanto, para que éste no fuese designado por su serie nominal completa.

«Cántabro dedica esta lápida a Fortila, su óptima esposa, muerta a los 45 años de edad. Que la tierra te sea leve».

Fue hallada esta estela en Carboneras y se encuentra actualmente depositada en el Museo Arqueológico de Cuenca. Se trata de un bloque de arenisca de 0,94 m. (alt.) por 0,48 (anch.) por 0,24 (prof.). El campo epigráfico ofrece la forma de cartela *ansata*, rectangular y rehundida, limitada por un doble baquetón paralelo, del que se desprenden dos asas triangulares en la parte media de los laterales.

Inédito.

**49. (Lámina VIII, 2).**

...S  
...*ERGAMIS*.  
...*METIO. FILIO*.  
...S. T. T. L.

[D(iis) M(anibus)] S(acrum) [...] *ERGAMIS* [...] *METIO. FILIO*. [...] S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Consagración a los Dioses Manes...Ergamis...a su hijo. Que la tierra te sea leve».

Fue encontrado en Villanueva y Pasaconsol y se guarda en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca. Bloque de caliza de 0,29 por 0,17 por 0,20, siendo de dos centímetros la altura de las letras.

Inédito.

**50.**

D. M. S.  
*PERENNI*  
*AN LXXV*  
*PATRICIA MARI*  
*TO OPTIMO*  
S. T. T. L.

D(iis) M(anibus) S(acrum) *PERENNIV(s)* AN(norum) *LXXV PATRICIA MARITO OPTIMO* S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«A los Dioses Manes lo Sagrado. Patricia a Perennio, óptimo marido suyo. Que la tierra te sea leve».

Procede, asimismo, de Carboneras y se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca. Se trata de un bloque de arenisca de 0,36 por 0,55 por 0,12 m., siendo la altura de las letras de unos cuatro centímetros por término medio.

Inédito.

**51. (Lámina IX bis)**

...*VSEIS F*  
*VNDII...*  
*MATER...*  
S. T. T. L.

[...] *VSEIS*[...] I *VNDII*[...] *MATER* S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

Salvo la palabra *Mater* y las siglas finales, resulta de difícil interpretación y traducción.

Hallada también en Carboneras y conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca. Mide 0,50 por 0,36 m., siendo de 4 cm. la altura de las letras. El bloque, de arenisca, adopta la forma de un fuste de columna hexagonal. Inédito.

52.

*C TERE  
TIVS PLA  
CIDVS  
H. S. E.*

C(aius) TERE[N]TIVS PLACIDVS H(ic) S(itus) E(st).

«Cayo Terencio Plácido está enterrado aquí».

Paradero desconocido.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 36, quien lo toma a su vez, de Josef de Villaviciosa.

53.

*ESCRIBO  
NIVS TIRO  
H. S. E.*

ESCRIBONIVS TIRO H(ic) S(itus) E(st).

«Escribonio Tiro está enterrado aquí».

Apareció en Reillo, aunque su paradero es desconocido en la actualidad.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 36, quien lo toma, a su vez de Josef de Villaviciosa.

54.

*SVPESTES  
P. N. SER N III  
I. S. E. STTL  
AMATVSTVS  
FILIO*

SVPESTES P(ublii) N(ovii) SER(vus) [A] N(norum)... III. H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis). AMATVSTVS FILIO.

«Supestes, siervo de Publio Novio ?, de... ?? años de edad está enterrado aquí. Que la tierra te sea leve. Amatusto dedica esta lápida a su hijo».

Apareció en Reillo, pero se ignora su destino actual.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 37, quien lo toma, asimismo, de Josef de Villaviciosa; T. Muñoz y Soliva, 1860, 452, quien afirma que «...hay la figura de un niño o jovencito con túnica ceñida, que no pasa de la mitad de las piernas, bastante relevada toda la figura».

55.

*EVTVCE  
N. RV*

EVT<Y>CE[S]... [AN]N[O]RV[M].

«Eutiques... de... años...»

Fue hallada en Reíllo, pero se desconoce su paradero actual.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 36, quien la toma, como tantas otras, de Josef de Villaviciosa.

56.

//////////  
... XV ...  
...B MARTI  
ET VIB COM...S  
CRESIMVS  
CONT...BER  
NALI  
S. T. T. L.

...[MA] XV [MAE][VI]B(ius) MARTI[ALIS] ET VIB(ius) COM(es) S(er-  
vae) CRESIMVS CONT[V]BERNALI S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«...A Máxima. Vibio Marcial y Vibio Comes a su sierva, Crésimo a su compañera. Que la tierra te sea leve».

Apareció en Reíllo, ignorándose actualmente su paradero. La reconstrucción del nombre de la difunta resulta problemática.

*Bibliografía:* T. Muñoz y Soliva, 1860, 452; M. López, 1953, 37, quien a su vez lo toma de Josef de Villaviciosa.

57.

VERIA  
VINVC...IVI  
SER V P  
H S E  
IAESTIVS CON

VERIA VINVC?...IVI? SERV(a) P(ublica)? H(ic) S(ita) E(st) I(ulius) AES-  
TI<V>VS CON(tubernali) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Veria,..., Sierva Pública está enterrada aquí. Julio Estivo a su compañera. Que la tierra te sea leve».

En caso de ser correcta la reconstrucción del nombre del dedicante se trataría de una persona libre amancebada con una esclava, una de las especies posibles de contubernio.

Fue hallado en Reíllo, siendo en la actualidad desconocido su paradero.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 37; T. Muñoz y Soliva, 1860, 452. Ambas lecturas difieren.

58.

PORCIA  
TIIRTIOLA  
AN. XXX  
VII H. S.

PORCIA TIIRTIOLA AN(norum) XXXVII H(ic) S(ita) [E(st)].

«Porcia Terciola, de 37 años de edad, está enterrada aquí».

Fue hallada en Cardenete, pero se desconoce su paradero en la actualidad. Bedoya afirma que medía media vara en cuadro.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 37, quien, a su vez, toma la noticia de Bedoya (*Tratado de las Fuentes Minerales de España*, t. II, fol. 13).

59. *TERENTIA  
IMVNICA  
...S E*

TERENTIA IMVNICA? [H(ic)] S(ita) E(st).

«Terencia Municia? está enterrada aquí».

Procede de Villar de Cañas y, a juzgar por un bosquejo que de la misma poseemos, tenía frontón semicircular.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 39, quien toma dicha noticia de Bedoya, op. cit. en nota anterior, t. II, fol. 265.

60. *L GRAMNVS  
SVPERSTET  
H. S. E. S. T. T. L.*

L(ucius) GRAM<I>N<I>VS SVPERSTE[S] H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Lucio Graminio Superstes está enterrado aquí. Que la tierra te sea leve».

Fue hallado en Enguñados pero no se conoce su paradero actual. El único dato con que contamos se refiere a sus medidas, que, al parecer, eran de tres palmos de anchura.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 40, quien lo toma, a su vez de BEDOYA, t. II, fol. 294, el cual transmite: «...en el año de 1749 se descubrió un sepulcro de bóveda con huesos humanos y sobre él una lápida de tres palmos de anchura y con la inscripción...».

61. *VALERIAE FILIA VIANA  
ANN. XXXIII  
HOSTILIA NICIANA  
FILIAE PIISIMAE  
VALERIAE <FLAVIANAEE> ANN(orum)  
XXXIII HOSTILIA NICIANA FILIAE PIISIMAE.*

«Hostilia Niciania dedica esta lápida a su hija piadosísima, Valeria Flaviana, de 33 años de edad».

Fue hallada en Utiel, ignorándose su paradero en la actualidad.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 41, quien, a su vez, la toma de Moya, *Apéndices...*, fol. 136.

62. *SEMPRONIAE*

«Dedicada a Sempronía».

Fue hallada en Utiel, pero su paradero es desconocido en la actualidad.

*Bibliografía:* M. López, 1953, 45.

63.

*PROCVLO  
PELLICO  
FILI  
FACI*

PROCVLO PELLIC<VS> FILI(O) FACI(endum) [C(uravit)].

«Pellico mandó hacer esta lápida en honor de su hijo Próculo».

Fue hallado en Sacedón, pero se extravió posteriormente. Parece que al principio de esta inscripción existían insculpidos un arco y una saeta, así como otro arco en la parte lateral.

*Bibliografía:* Hübner, CIL, II, 3.166, quien recoge el testimonio de Velázquez; Fuero, *Ercavica*, pág. 87, y Cornide, 1799, 87; T. Muñoz y Soliva, 1860, 45.

64. (Lámina IX, 2).

*D. M. S. AE  
CN X NE L  
REMARV  
IT VER N  
TE  
VII*

Dado el estado de deterioro del bloque resulta inútil todo intento de interpretación, salvo el D(iis) M(anibus) S(acrum) inicial. Lápida ejecutada en arenisca, aparecida en Villaescusa de Haro. Se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca. Mide 0,67 m. (alt.) por 0,40 (anch.) por 0,08 (prof.), siendo su campo epigráfico de 0,25 por 0,36 m. Las letras, aparte de estar poco marcadas, se conservan en muy mal estado. En el ángulo derecho existe un creciente lunar y lo que parece representación de huesos humanos.

Inédito.

65. (Lámina IX, 1).

*EBENTIVS*

«Evencio».

Se trata de una lápida sepulcral paleocristiana o visigoda aparecida en Villaescusa de Haro, con un único nombre de fácil reconocimiento. Está ejecutada en piedra caliza, poseyendo unas medidas de 0,30 por 0,18 por 0,10 m. El campo epigráfico mide 0,14 por 0,10 m. La altura de las letras oscila en torno a los treinta y cinco milímetros.

Inédito.

66. (Lámina X, 1).

*CAICILIVS  
SIINICIONIS F  
H. S. IIST*

CAICILIVS SIINICIONIS F(ilius) H(ic) S(itus) IIST.

«Cecilio, hijo de Senición, está enterrado aquí».

Bloque de arenisca aparecido en Ercávica. Mide 0,73 m. (alt.) por 0,38 (anch.) por 0,24 m. (prof.). La altura de las letras es de 4 cm.

Inédito.

67.

*C POSTV...  
VS FRON...O A XXII  
H. S. E.  
T. T. L.*

C(aius) POSTV[MI]VS FRON[TO] A(nnorum) XXII H(ic) S(itus) E(st) [S(it)] T(ibi) T(erra) L(evis).

«Cayo Postumio Frontón, de 22 años de edad, está enterrado aquí. Que la tierra te sea leve».

No se conoce su procedencia exacta ni cuándo desapareció.

*Bibliografía:* CIL, II, 3.552; J. Vives, 1970, núm. 2.875. Se da como procedente de la provincia de Cuenca, sin más concreción.

68.

*C LIVS PRIMVS  
AN LXXX H. S. E.  
S. T. T. L.*

C[AE]LIVS PRIMVS AN(norum) LXXX H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Caelio Primo, de 80 años de edad, está enterrado aquí. Que la tierra te sea leve».

Hübner lo da como procedente de Valera, aunque su paradero es desconocido en la actualidad.

*Bibliografía:* CIL, II, 3.553; J. Vives, 1970, 2.874.

69.

*HISPANVS AVELICVS  
H. S. E. FRONTO  
FILIO SVO AN XVI.  
S. T. T. L.*

HISPANVS AVELICVS H(ic) S(itus) E(st) FRONTO FILIO SVO AN(norum) XVI S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«Hispano Avélico, de 16 años de edad, está enterrado aquí. Frontón dedica esta lápida a su hijo. Que la tierra te sea leve».

Hübner considera como aparecido en Uclés el presente epígrafe, si bien su paradero actual se desconoce.

*Bibliografía:* CIL, II, 5.875-3.133; J. Vives, núm. 4.201.

70.

*CELTIBERA C. IVLI  
CLVMENI F  
AN XII ET IVLIA  
QV...TA C. IVLI COR  
NVTI F. H. S. S. C. IVLIVS CLVMENVS  
VXORI ET FILIAE SITIS H STL*



CELTIBERA C(ai) IVLI CLVMENI F(ilia) AN(norum) XII ET IVLIA QV[IE]TA C(ai) I(ulii) CORNVTI F(ilia) H(ic) S(itae) S(unt), C(aius) IVLIVS CLVMENVS VXORI ET FILIAE SITIS H(ic) S(it) T(erra) L(evis).

«Celtíbera, hija de Caio Julio Clumeno, de 12 años de edad, y Julia Quieta, hija de Caio Julio Cornuto, están enterradas aquí. Caio Julio Clumeno dedica esta lápida a su mujer y a su hija enterradas aquí. Que la tierra no os pese».

La presente inscripción procede de Uclés, pero en la actualidad se encuentra en paradero desconocido.

*Bibliografía:* CIL, II, 3.132; J. Vives, núm. 4.903.

71. *BRV...SATVLLVS  
BRVTTIA FESTA  
LONGEIDOCVM  
H. S. SVNT  
FVSCVS PATRI  
ET SIBI MATRI*

BRV(tus) SATVLLVS [ET] BRVTTIA FESTA LONGEIDOCVM H(ic) S(iti) SVNT FVSCVS PATRI ET SIBI [ET] MATRI.

«Bruto Satulo y Brutia Festa, de la gentilidad de los Longeidicos, están enterradas aquí. Fusco lo dedica a su padre, a su madre y a sí mismo».

Procede de Uclés.

*Bibliografía:* CIL, II, 3.121; J. Vives, 1970, 5.478.

72. *LAVR...  
SODALES*

Imposible todo intento de traducción, pero es evidente que se trata de un epígrafe dedicado por una corporación o cofradía.

Apareció en Uclés y fue trasladada a Madrid, al Museo de la Academia de la Historia.

*Bibliografía:* CIL, II, 3.115.

73. *...MESICVM. CANTABRI F  
FESTVS QVIETA OPTATVS HEREDES ET SIBI*  
...MESICVM. CANTABRI F(ilio). FESTVS, QVIETA [ET] OPTATVS HEREDES ET SIBI.

«...de la gentilidad de los MESSICVM?, hijo de Cántabro. Le hacen esta dedicatoria, así como a sí mismos, Festo, Quieta y Optato».

Apareció, asimismo, en Uclés, pero se ha perdido.

*Bibliografía:* CIL, II, 3.195, en donde se reseña toda la bibliografía anterior.

74. *...NVGIO  
N. PORCI  
CRASTI  
ANN. III  
S. T. T. L.*

...NVGIO N(umerii) PORCI CRASTI F(ilio) ANN(orum) III S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

«... a Nugio, hijo de Numerio Porcio Crasto, de 3 años de edad. Que la tierra te sea leve».

Apareció en Uclés, ignorándose su actual paradero.

*Bibliografía:* CIL, II, 3.138, en donde se reúne la bibliografía anterior; J. Vives, 1970, 2.630.

## EPIGRAFES HONORIFICOS

75. (Lámina X, 2).

...P CAESARI  
...L DIOCLE...  
NO P FEL...  
...GTO M...

[IM]P(eratori) CAESARI [VA]L(erio) DIOCLE[TIA]NO P(io) FEL(ici) [AV]G(us)TO M[AX(imo)]...»

«Al emperador César Valerio Diocleciano Pío, Feliz, Augusto Máximo...

Mide 0,37 m. (alt.) por 0,44 (anch.) por 0,18 (prof.). Contra lo que pudiera parecer a primera vista, no se trata de ningún miliario sino de una dedicatoria honorífica que procede de Valeria y se guarda en su Museo.

*Bibliografía:* A. Rodríguez Colmenero, en M. Osuna y otros, 1978, 120.

76. (Lámina XI, 2).

/////////  
LICINI  
GALLIENI. M  
ERC. NHIV  
D D

[CAES(ari) P(ublio) C(ornelio)] LICINI[O V(aleriano)] GALLIENI. M(unicipium) ERC(avicense) N(obilissimi) V(iri) H(onore) I(mpensa) V(sus) D(edit) D(icavit).

«Al César Publio Cornelio Licinio Valeriano, hijo de Galieno, dedicó este monumento el Municipio Ercavicense tributando, a su costa, en honor de este esclarecido varón las honras acostumbradas».

Apareció en las excavaciones de Ercávica, identificada fehacientemente como tal ciudad gracias precisamente a este epígrafe. Actualmente se guarda en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca. Mide 0,50 por 0,50 por 0,45 m., siendo de cinco centímetros la altura de las letras. Es de arenisca. En vez de N(obilissimi) V(iri) cabría también N(obilissima) V(rbs), aunque el contexto parece exigir mejor la primera de las acepciones.

*Bibliografía:* M. Osuna Ruiz - F. Suay Martínez, 1974, 6.

77. (Lámina XII, 2).

Bloque de arenisca, anepígrafo, de 1,20 m. (alt.) por 0,63 (anch.) por 0,47 (prof.). Procede de Iniesta y se guarda en el Museo Arqueológico Provincial. En la cara anterior luce dos cartelas rectangulares rehundidas y superpuestas en las que no llegó a grabarse el texto correspondiente. Miden cada una de ellas 0,45 por 0,23 m. El bloque está rematado por un frontón triangular entre acróteras. Posiblemente está en relación con el que se describe en el número siguiente.

Inédito.

78. (Lámina XII, 1).

NATALIS  
MAN SER  
CORGE  
MAN  
MAL  
LAETA

NATALIS MAN(ni) SER(gii) COR(nelia) GE(mini) MAN(ni). M(unicipia) AL(abanensium) LAX(tanensium) ET A(rcobrigensium).

«Natalicio de Mannio Sergio, de la tribu Cornelia, Gemino, hijo de Mannio. Le dedican este monumento los municipios de los Alabanenses, Laxtenenses y Arcobrigenses».

Gran cipo de arenisca de 1,60 m. (alt.) por 0,60 (anch.) por 0,42 (prof.), aparecido, asimismo, en Iniesta, junto al número anterior, y guardado, como aquél, actualmente en el Museo Arqueológico Provincial. En la cara anterior luce una rosácea de ocho pétalos ejecutada en el tímpano del frontón en que remata el bloque. Dicho frontón es de forma triangular y está enmarcado entre acróteras con el frente decorado por sendas rosáceas tetrapétalas (8).

Inédito.

---

8.—Para Ptolomeo (II, 6, 57), entre los celtíberos propiamente dichos, ciertamente ubicados en la actual provincia de Cuenca, existen las ciudades, sin duda ya municipios, de *Laxta*, *Arcobriga* y *Alaba*, la última conocida ya desde los tiempos de Plinio y las otras dos mencionadas ahora por primera vez. Pues bien, con estos tres últimos núcleos pudiera estar relacionado nuestro epígrafe, según ya hicimos constar en la interpretación propuesta. Sin embargo, son posibles lecturas tales como MAL(dua) LAETA, una mujer como dedicante (poco probable) o también M(arcus) AL(binus) LAETA(nus). Sin embargo, las proporciones del cipo sugieren una dedicatoria colectiva, por lo que nos hemos decidido por la interpretación propuesta. Otras razones, como la reducción toponímica de la antigua *Laxta*, a la moderna *Iniesta*, lugar de aparición del epígrafe, nos parecen aventuradas, ya que el nombre moderno semeja ser de formación romance.

Que no aparezca más explícito el nombre del dedicante o dedicantes no es esgrimible sólo en caso de dedicatoria pública sino en todo tipo de interpretaciones, ya que tampoco se comprenden en absoluto las innecesarias abreviaciones de los *nomina* y tribu del destinatario. En el caso de que la interpretación propuesta fuese viable, como creemos, deberíamos concluir que los tres municipios dedican el monumento, en el territorio de uno de ellos, a un posible protector o patrono, hasta el presente desconocido, al menos para nosotros, entre los grandes personajes de la prosopografía hispana. Por otra parte, es patente la ausencia del motivo de la dedicatoria, que pudo haber sido implícitamente conocido por los coetáneos de la misma, pero que quedó sepultado en el olvido para los que le sucedieron.

La costumbre de conmemorar el natalicio de personajes importantes cuenta ya con paralelos dentro del mundo helenístico. Sin embargo, el caso más cercano a nosotros es el epígrafe dedicado a Augusto en el día del natalicio (*natalis*) del legado imperial, Paulo Fabio Máximo, año 3/2, por los *Bracaraugustani* (CIL, II, J. VIVES, 1971, 1028).

79. (Lámina XIV, 2).

EX REDIT...PECVNIA  
QVAM V...LIVS CI...  
REIPVBLI... LEGAVIT D  
DECVRIO...RDIN...  
...T...CTA  
VIII

EX REDIT(ibus) PECVNIA[E] QVAM V...LIVS  
CI[VIS]...REIPVBLI[CAE] [V(alericensi)] LEGAVIT D(ecreto) DECVRIO  
[NVM][O]RDIN [IS]...T...[CVN]CTA VIII (Sextertiorum octo milia).

«Con los intereses del dinero que... ciudadano... legó a la República Valerense?; por el decreto del Colegio de los Decuriones... todos los ocho mil sesteracios».

Se trata de una inscripción ubicada en Peña Escrita, Condado de Priego (Cuenca), grabada en un panel de roca natural de 1,60 por 0,60 metros en uno de los taludes que bordean el camino que conduce a la pequeña central eléctrica existente en las cercanías.

*Bibliografía:* A. de Morales, 1799, 376; Mateo López, 1953, 128; CIL, II, 3.167, y J. Vives, 1970, n.º 6.036, quienes interpretan: EX REDITU PECVNIAE QVAM IVLIVS CEL[S]VS REIPUBLICAE LEGAVIT DECRETO ORDINIS II Viri...

80. (Lámina XI, 1).

//////////  
...R HELIO  
...ALEAVIT...  
...AMINI  
...INA  
...II VIR...

[MA]R(co) HELIO [G]ALE(ria) AVIT(o) [FL] AMINI...INA...II  
VIR(o)...

«A Marco Helio Avito, de la tribu Galeria, flamen... duumvir...»

Dedicatoria ejecutada en un bloque de arenisca, muy desmochado, circunstancia que ha dañado el texto. Se encontraba, por lo menos hasta hace muy poco tiempo, en una hondonada que separaba a la antigua Ercávica romana de la visigótica. Mide 0,83 m. (alt.) por 0,44 (anch.) por 0,68 (prof.), siendo de 6 cm. la altura de las letras.

Inédito.

81.

DRVSO CAE  
SARI TI. F. AV  
GVSTI. N. DIVI  
PRON.  
L. TVRELLIVS  
L. F. GEMINVS  
AED. D. S. P.

DRVSO CAESARI TI(berii) F(ilio) AVGVSTI N(epos) DIVI [I(ulii)] PRON(epos) L(ucius) TVRELLIVS L(uci) F(ilius) GEMINVS AED(ilis) D(e) S(uo) P(osuit).

«A Druso César, hijo de Tiberio, nieto de Augusto, biznieto del divino Julio. Lo dedicó, a su costa, Lucio Turelio Gémino, hijo de Lucio, edil».

Apareció en Uclés, pero en la actualidad ignoramos su paradero.

*Bibliografía:* CIL, II, 3103, quien resume toda la bibliografía anterior; J. Vives, 1970, núm. 1.056.

82.

*GERMANICO  
CAESARI. TI. F  
AVGVSTI N.  
DIVI. PRON.  
COS  
L. TVRELLIVS  
L. F. GEMINVS  
AED. D. S. P.*

GERMANICO CAESARI TI(berii) F(ilio) AVGVSTI N(epoti) DIVI PRON(nepoti) CO[N] S(uli) L(ucius) TVRELLIVS L(uci) F(ilius) GEMINVS AED(ilis) D(e) S(uo) P(osuit).

«A Germánico César, hijo de Tiberio, nieto de Augusto, biznieto del divino Julio, Cónsul. Hace esta dedicatoria, a sus expensas, Lucio Turelio Gémino, hijo de Lucio, edil».

Apareció en Uclés, ignorándose actualmente su paradero.

*Bibliografía:* CIL, II, 3104, quien resume toda la bibliografía anterior; J. Vives, 1970, núm. 1.050.

### EPIGRAFES VIARIOS

83.

*IMP. CAES. D. NERVAE  
TRAIANI F. NERVAE N  
HADRIANVS TRAIANVS AVG  
DACICVS MAXIMVS BRITAN  
NICVS MAXIMVS PONTIFEX MAXIMVS  
TRIB. POT. IIII IMP. IIII COS IIII  
P. P. A CERTIMA M. P. D. X  
RESTITVIT IMPENSA SVA*

Con las reservas necesarias hacia una lectura que, por haber desaparecido el miliario, no hemos podido comprobar, podemos aventurar la siguiente interpretación: IMP(erator) CAESAR D(ivi) NERVAE TRAIANI F(ilius) NERVAE N(epos) HADRIANVS TRAIANVS AVG(ustus) DACICVS MAXIMVS BRITANNICVS MAXIMVS PONTIFEX MAXIMVS TRIB(unicia) POT(estate) IIII IMPERATOR IIII CONS(ul) IIII PATER PATRIAE A CERTIMA M(ilia) P(asuum) DX RESTITVIT IMPENSA SVA.

«Al emperador César, hijo de Trajano, nieto de Nerva, Hadriano Trajano Augusto, Dácico Máximo, Británico Máximo, Pontífice Máximo, gozando de la tribunicia potestad por cuarta vez, emperador por cuarta vez, cónsul por cuarta vez, Padre de la Patria, restauró la vía a su costa. Desde Cértima, milla 510».

Se conserva en el Museo de Segóbriga.

*Bibliografía:* M. López, 1949, 29, quien, a su vez, lo toma de Risco y Flórez; T. Muñoz y Soliva, 1860, 445.

84.

MESS. QVIN  
AIAN...CIO  
...VICTO...G FEL  
...ONT M...TRIB PO  
COS II...P P  
AB

Parcialmente interpretable de esta manera: ...MESS[IO] [...] QVIN[TO] [TR]AIAN[O] [...] [DE]CIO [IN]VICTO [AV]G(usto) FEL(ici) [P]ONT(ifici) M[AX](imo) TRIB(unicia) PO(testate)... [C]OS II P(atri) P(atriae) AB...

«Mesio... Quinto Trajano... Decio... Invicto Augusto Feliz, Pontífice Máximo, con la potestad tribunicia por... vez, cónsul por segunda vez, padre de la patria. Desde...».

Se trataba posiblemente de un miliario aparecido en Sacedón, cuyo paradero es hasta la fecha desconocido.

*Bibliografía:* T. Muñoz y Soliva, 1860, 450.

### EPIGRAFES VOTIVOS

85.

DIANA...  
...NVLIVS  
MARTIALIS

DIANA[E] [A]NVLIVS MARTIALIS.

«Anulio Marcial dedica este exvoto a Diana».

*Bibliografía:* CIL, II, 3169.

86. (Lámina XIII, 2).

SILVANO  
GANIVVE  
NALIS

SILVANO G(aius) AN(tonius) IVVENALIS.

«Gaio Antonio Juvenal dedica este exvoto a Silvano».

El presente epígrafe procede de Osa de la Vega y se guarda en el Museo Arqueológico de Cuenca. Se trata de un cipo de arenisca de 0,80 (alt.) por 0,44 m. (anch.), siendo de 0,35 por 0,35 el campo epigráfico y de 5 cm. la altura de las letras. El *foculus* está ejecutado en un resalte barquiforme de la cara superior.

Inédito.

87. (Lámina XIII, 3).

G. MATI. VRSSV.  
M<sup>o</sup> LE. VII G M VIII  
NYMFIS. V. S. L. M.

G(aius) MAT<T>(ius) VRSSV(nensis) M(iles) LE(gionis) VII G(eminae) M(aximiniana) VIII NYMFIS V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito).

«Gaio Matio, natural de Urso, soldado de la legión VII Gémina Maximiniana dedicó un exvoto a las Ninfas por octava vez» (9).

Bloque de arenisca de 0,80 m. (alt.) por 0,30 (anch.) por 0,18 (prof.). La altura de las letras es de 4 centímetros.

Procede de Hueto, guardándose en la actualidad en el Museo Arqueológico de Cuenca.

Inédito.

88. (Lámina XIII, 1).

MINIIR  
L. AVIT  
IANNVA  
RIVS  
IIX V

MINIIR(vae) L(ucius) AVIT(us) IANVARIVS EX V(oto).

«Lucio Avito Ianuario hace esta dedicatoria a Minerva en cumplimiento de un voto».

Nos hallamos ante una pequeña ara votiva aparecida en Ercávica, procedente, sin duda, de un *lararium* familiar. Mide 0,21 m. (alt.) por 0,13 (anch.) por 0,12 (prof.), siendo de 2 cm. la altura de las letras. El diámetro del *foculus* es de 0,14 m.

Inédito.

---

9.—Somos conscientes de que la interpretación M(aximiniana) resulta problemática a causa, sobre todo, de la erosión que padece el bloque en esta zona. No obstante, y dado que son reconocibles los trazos de una posible M, nos inclinamos por la referida lectura, que, además, armoniza con el contexto histórico al que posiblemente pertenece, el reinado de Maximino el Tracio (235-238). Antes del reinado de Maximino, y también después, sabemos que la *Legio VII Gemina* va etiquetándose con el sobretítulo derivado del nombre del emperador reinante, como bien demuestran las estampillas sobre ladrillos encontradas en el solar del campamento de esta *legio* y sus inmediaciones (A. GARCIA BELLIDO, 1970). Pero tampoco es desconocida la titulación *Maximiniana* sobre epígrafes de gran tamaño, precisamente en un área no muy alejada del lugar de aparición de nuestra inscripción, esto es, en Montgó (Denia), según publicación reciente de G. ALFOLDY (1978, 59).

Y es precisamente el epígrafe de Denia el que pone en evidencia ciertas precauciones de tipo posiblemente militar que el legado de la Citerior del momento, Quinto Decio Valeriano, lleva a cabo, no sabemos con qué motivos concretos, pero que muy bien pudieron haber estado en relación con la lucha civil que se entabló en el 238 entre los Gordianos de Africa y Maximino primero y entre éste y los sucesores de aquéllos después. De esta manera, el epígrafe de Cuenca estaría situado en el camino que conduciría a Denia desde el campamento principal de la legión en las tierras del Noroeste.

En la presente inscripción no figura el sobretítulo de *Pia* que lleva la legión a partir de 197. Ello no es de extrañar, sin embargo, dada la simplicidad de la fórmula empleada, con abreviaciones poco usuales, como la de *miles*.

Finalmente, las características caligráficas de algunos caracteres revelan una fecha acorde con la datación que revela el contenido de la inscripción.

89.

...ORDIAE...AV  
CILIVS AESTIVVS

[CONC]ORDIAE AV[GVSTAE] [CAE]CILIVS AESTIVVS.

«A Concordia Augusta la dedica Cicilio Estivo...»

Procede de Uclés, pero en la actualidad es desconocido su paradero.

*Bibliografía:* CIL, II, 3090, donde se condensa toda la bibliografía anterior.

90.

DIANAE  
TITVS MEVIVS  
F. V. S.

DIANAE TITVS MEVIVS F(eliciter) V(otum) S(olvit).

«Tito Mevio dedicó felizmente este voto a Diana».

Fue hallada la presente ara votiva junto a Alcántara, en las fuentes del Tajo, aunque en la actualidad se desconoce su paradero.

*Bibliografía:* CIL, II, 3158.

### INSCRIPCIONES ININTELIGIBLES POR INCOMPLETAS

91.

...LNO  
L...O MV  
NV

No es posible su reconstrucción. Fue hallada en el Calvario de Valera de Abajo, encontrándose en paradero desconocido en la actualidad.

92. (Lámina XIV, 1).

**Nos parece encontrar aquí dos inscripciones diferentes:**

A.

QVI RE  
VXORI

Q(uintvs) VI[CTO]R E[...] VXORI [...].

B.

...GI GAL  
TRANQVILLO

Sólo puede restablecerse GAL(eria) TRANQVILLO.

Procede de Valeria y se conserva actualmente en el Museo de la misma localidad. Mide 1,30 m. (long.) por 0,38 m. (anch.) por 0,34 (prof.), siendo de 8 centímetros la altura de sus letras.

Creemos que se trata de dos inscripciones diferentes, de ahí la separación que hacemos de las dos partes de la inscripción, aunque a la vista de los datos con que contamos no podemos confirmarlo totalmente.

Inédito.



93.

- a) VIII  
V  
b) ...ONI...  
c) NV  
TV  
d) VLL

Se trata de diversos fragmentos aparecidos en las excavaciones de la ciudad romana de Valeria y área circundante.

94.

- a) ...SEORVM. LI  
LMVM. SVO  
VR. REVO  
NATV  
b) ...DAT. II  
...TIO...

Fragmentos de bronce de 0,12 por 0,12 y 0,09 por 0,09 respectivamente, hallados en las excavaciones de Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca). Resulta inútil todo intento de lectura.

95.

**SEMPRON, esto es, SEMPRONIVS (10).**

«Sempronio».

La presente inscripción fue hallada en Reíllo, ignorándose su paradero en la actualidad.

*Bibliografía:* M. López, 1949, 36, tomándola, a su vez, de Josef de Villaviciosa.

### **A modo de conclusión provisional**

Hemos querido abordar solamente, por el momento, el estudio estrictamente epigráfico de este importante conjunto. Baste, por el momento, con afirmar que de la epigrafía conquense se pueden extraer datos muy importantes relacionados con la vida municipal (núms. 45, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82), la esclavitud (15, 87), el ejército (15, 87), la religión (85, 86, 87, 88, 89, 90), etc. Será preciso, sin embargo, todavía preparar la publicación de nuevos documentos, que sabemos existen, y esperar a que salga a luz el acervo epigráfico de Segóbriga, que juzgamos fundamental en orden a obtener formulaciones válidas acerca del proceso romanizador conquense.

---

10.—La forma femenina es, asimismo, posible.

## BIBLIOGRAFIA

- E. ALBERTINI: *Les Divisions Administratives de l'Espagne Romaine*. París, 1926.
- G. ALFÖLDY: «Eine Inschrift auf dem Montgó bei Dianium an der Spanischen Ost-Küste». *Epigraphica*, XL, 1-2, 1978, págs. 59 ss.
- M. ALMAGRO: *Segóbriga. Guía del Conjunto Arqueológico*. Madrid, 1975.
- *La Necrópolis Hispano-Visigoda de Segóbriga*. EAE, núm. 84. Madrid, 1975.
- «El Delubro o *Sacellum* de Diana en Segóbriga, Saelices (Cuenca)». RABM, LXXXIX, núm. 1, 1976.
- «Una Interesante Inscripción de Segóbriga, Saelices (Cuenca)». CEG, XXIX, 87-89, 1974-75.
- A. BLAZQUEZ: *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, núm. 4, 1921; 52, 1923.
- J. M. BLAZQUEZ: *Religiones Primitivas de Hispania*, Madrid, 1962.
- R. CAGNAT: *Cours d'Épigraphie Latine*. París, 1962.
- J. CORNIDE: «Noticias de las Antigüedades de Cabeza del Griego», MRAH, III, 1799.
- F. COELLO: «Vía Romana de Chinchilla a Zaragoza», BRAH, 24, 1896.
- J. DE LA RADA Y DELGADO-F. FITA: «Excursión Arqueológica a Uclés, Saelices y Cabeza del Griego», BRAH, jul.-sept. 1889.
- D. DETLEFSEN: «Die Geographie der Tarraconischen Provinz bei Plinius», *Philologus*, 32, 1873.
- A. D'ORS: «La Evidencia Epigráfica de la Galicia Romana». *Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos*. Santiago, 1981.
- E. FLOREZ: *España Sagrada*, t. VII y VIII. Madrid, 1751?
- F. FITA: «Sebastián, Obispo de Ercávica y Orense. Su crónica y la del Rey Alfonso III», BRAH, XLI. Madrid, 1902.
- A. GARCIA Y BELLIDO: *Legio VII Gemina*. León, 1970.
- I. KAJANTO: *The Latin Cognomina*. Helsinki, 1965.
- M. LOPEZ MARTINEZ: *Memorias de Cuenca y su Obispado*. Edic. de A. GONZALEZ PALENCIA, Cuenca, 1949 y 1953.
- J. MANGAS MANJARRES: *Esclavos y Libertos de la España Romana*. Salamanca, 1971.
- A. DE MORALES: «Viaje a la villa de Uclés y Cabeza del Griego», MRAH, III. Madrid, 1799.
- T. MUÑOZ Y SOLIVA: *Noticia de todos los señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca*. Cuenca, 1860.
- M. OSUNA Y OTROS: *Valeria Romana I*. Cuenca, 1978. *Ercávica I*, 1976.
- M. OSUNA-F. SUAY MARTINEZ: «Yacimientos Romanos de la Provincia de Cuenca». *Revista de Cuenca*, diciembre de 1974.
- M. RISCO: *Munda y Certima, ciudades de la Celtiberia confundidas por algunos escritores con Munda y Certima de la Bética*. Madrid, 1801
- A. RODRIGUEZ COLMENERO: *Augusto e Hispania. Conquista y Organización del Norte Peninsular*. Bilbao, 1979.
- *Galicia Meridional Romana*. Bilbao, 1977.
- A. STEIN-L. PETERSEN: PIR2, IV. Berlín, 1952-1966.
- A. TOVAR: *Iberische Landeskunde. Band I. Baetica*. Baden-Baden, 1974.
- J. VIVES: *Inscripciones Latinas de la España Romana*. Barcelona, 1971.



1

D M S  
 AELIO HERME  
 ROT AVVIGE  
 DEFUNCTO  
 IMCIANN XIII  
 HERMIAS  
 R P VAL  
 VC IN  
 COMPARA  
 BILI S T T L

TRIVERS VIATOR  
 SAEP EUITARSILLOE  
 NATVS PROTE SVM

2

Q FABIO EGELO  
 QVI MILITAVIT  
 COMORTEX PRAE  
 ANNIS XVIII DEFV  
 NCTVS ESTAN LXXX  
 FABVNDER  
 ANKO OPTIMO  
 H S E  
 S T T L

3

SEX AELIVS  
 SEX F  
 SATVRNIVS  
 ANN XRV  
 H S E

4

M POMPEIO  
 CANTABRO  
 ANN XIII SR  
 OSSA CODVM  
 HIC POMPEIA  
 POSIT. S T T L

5

POMPEIO  
 FORTVNATO  
 POMPEIA

6

POPILIVS  
 GRATVS  
 H S E

7

FABIVS  
 SCIPIO

8

L SEMPRONIVS  
 FLORVS  
 H S E

9

ANNIVS  
 TERTIVS  
 H S E

10

L FLORENTIVS  
 S T T L

11

D M S  
 VALFVSCO AN  
 AXIN MFESTVS  
 DEPTIFICANTISSIMO  
 S T T L

12

L CORNELIVS  
 SECVNDVS  
 H S E

Lámina I

13

D. M. S.  
TER  
MARTIALI  
AN XLV

14

LAELIO CREMOR  
AN XXXV AELIVS  
ARABVS  
P

15

VENDALO  
LICINIA HSE

16

POMPEONIA  
MELISSA  
PM HSE EST  
AN XXX  
STTL

17

FABIA  
VRBANA  
HSE

18

FABIA  
VRBICA  
AN XLV  
HSE

19

ANTONIA  
PITHVSA  
HSE

20

CAECILIA  
PIRALIS  
A XVIII  
STTL

21

FLOREN  
TINA  
S.T.T.L.

22

OCTABIA AM  
MILICONTV  
CIFHSE

23

VALE  
STO N  
AM  
OMET

24

FELICIA IVARIA  
AN XXXI HSE  
STTL

25

RV  
MARIA RECTA  
ALLICA  
HSE

26

IIENA  
JVELIA  
MITJNVIA

27

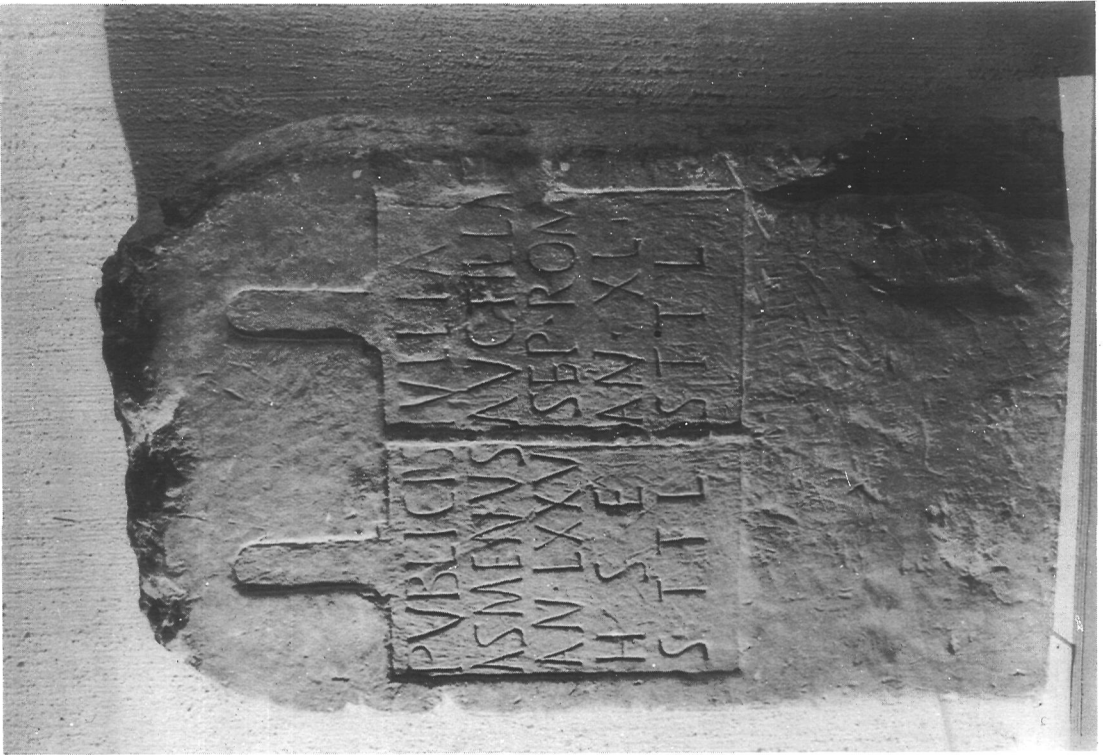
INIVS  
VRNIVS  
N XXII -  
S. E

28

LICINI  
A. EGRAI  
MEJAN  
NAVLE



Lámina III

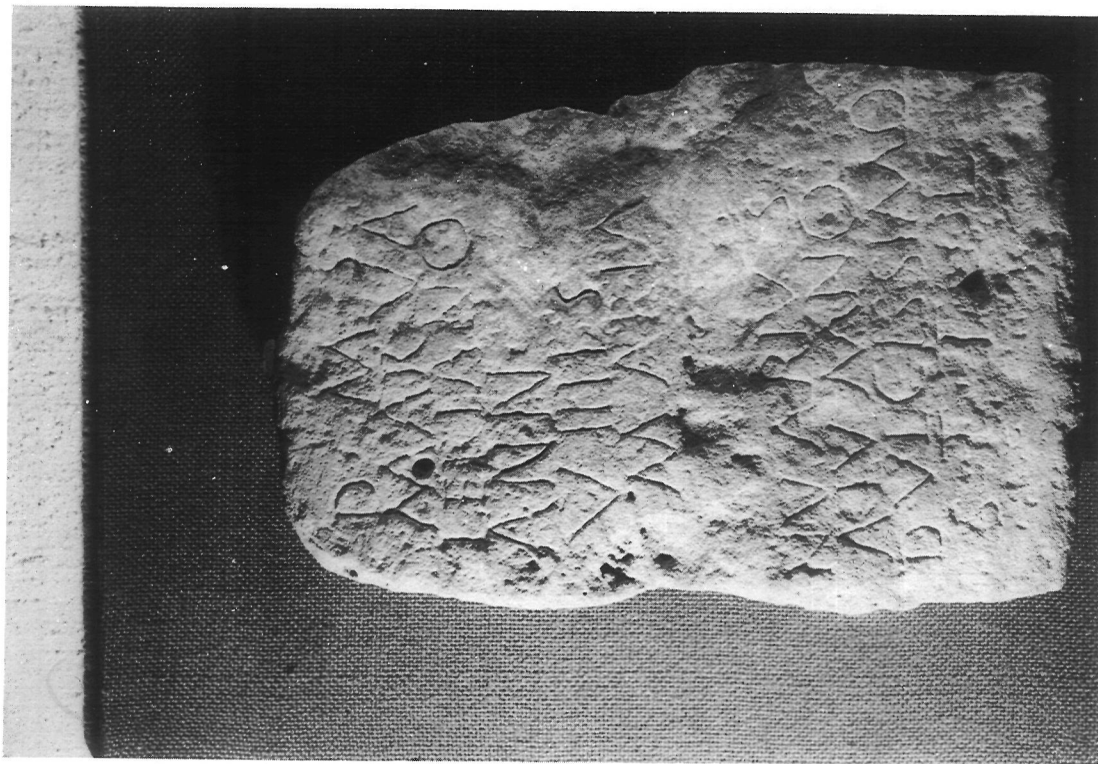


1



Lámina IV

2



1



2

Lámina V





Lámina VI



1



Lámina VII

2





1



Lámina IX

2

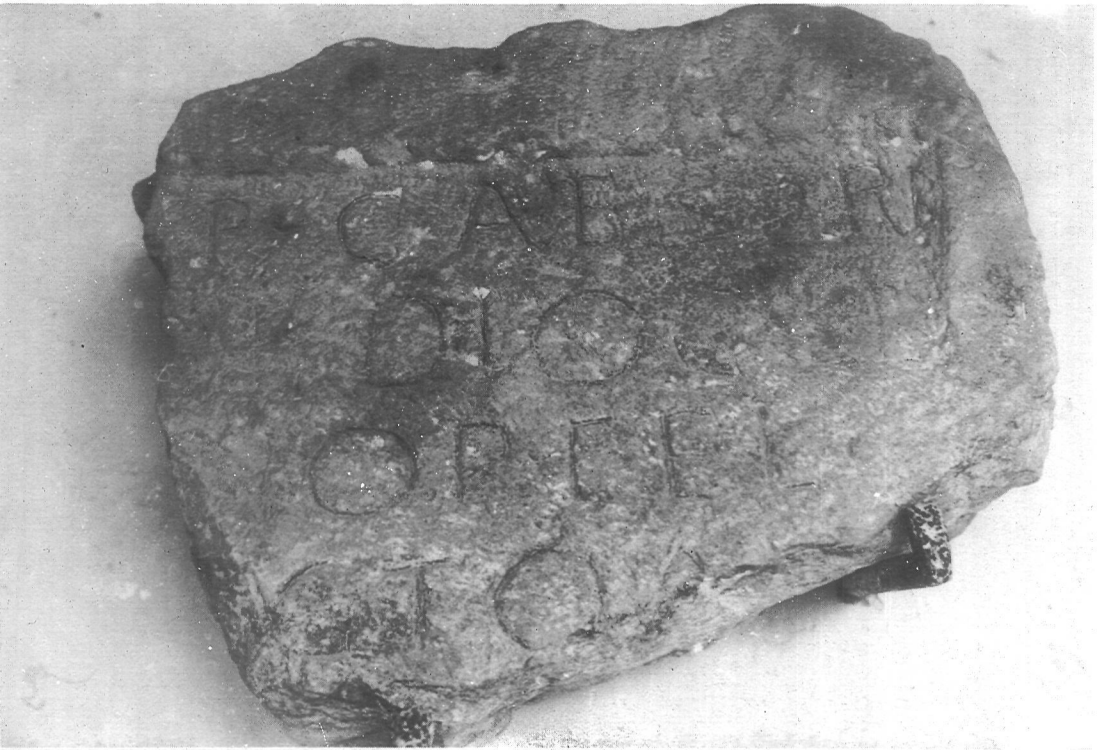




Lámina IX bis



1



2

Lámina X

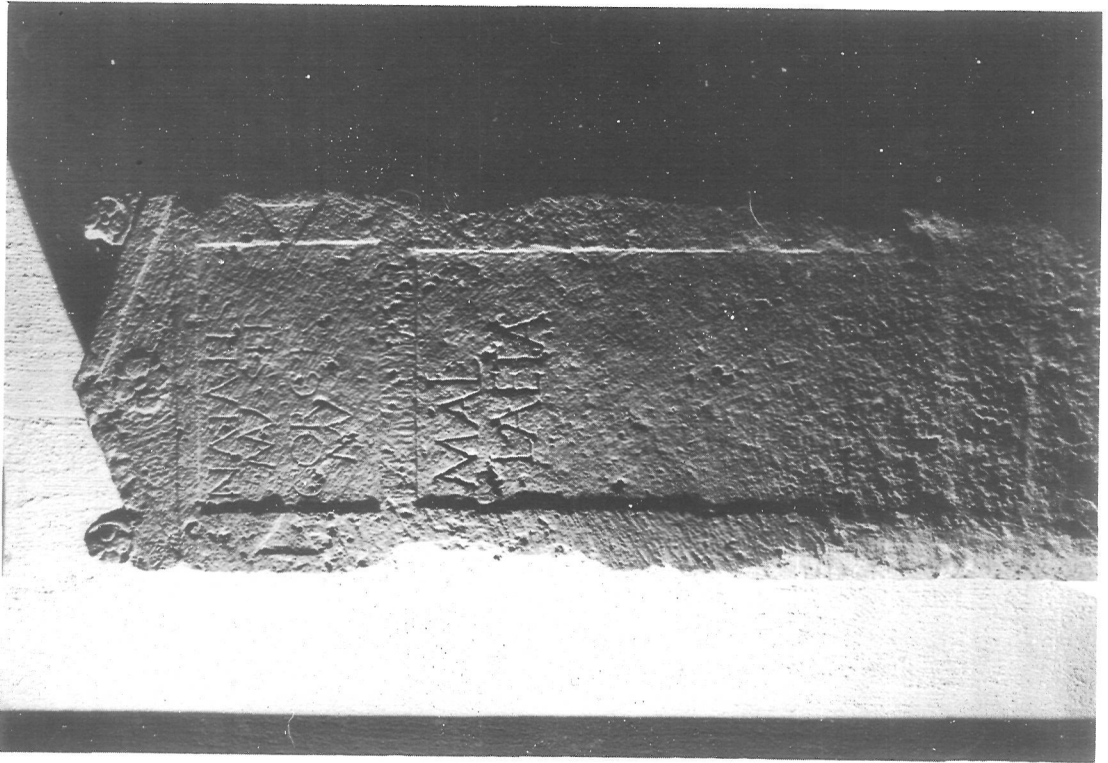


1



Lámina XI

2



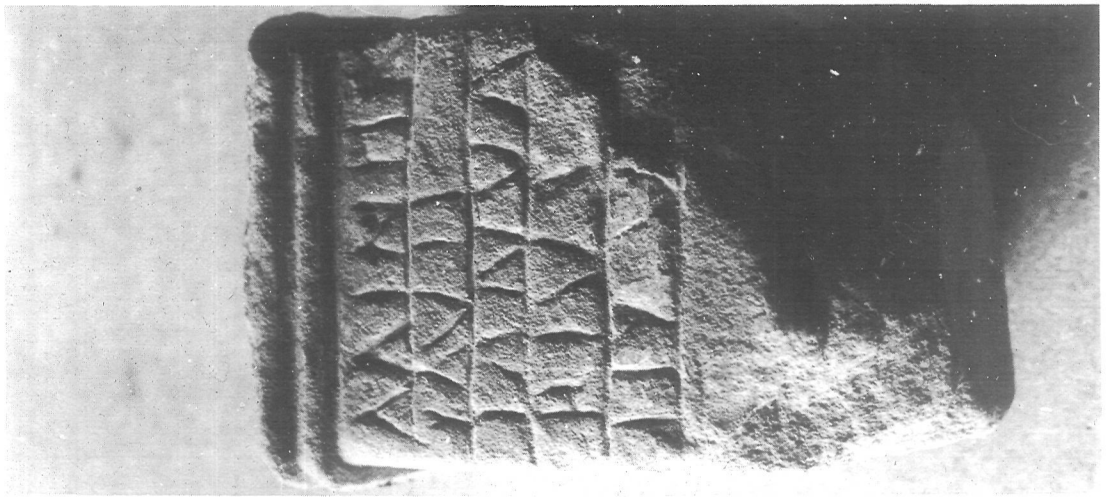
1



2

Lámina XII





1



2



3

Lámina XIII



1



Lámina XIV

2

## NORMAS PARA LA REDACCION DE ORIGINALES

1. Los originales deberán estar mecanografiados a doble espacio, en folios de 30 líneas de 70 espacios cada una. Deberán venir acompañados de un resumen en la propia lengua del trabajo y, si es posible, otro en lengua internacional (inglés, francés, italiano o alemán). Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 15 líneas de 70 espacios cada una.
2. La extensión máxima de los trabajos se establece en 40 páginas de texto y 20 de láminas (dibujos y fotografías). Los dibujos deben venir realizados en papel vegetal con tinta china y ya en láminas compuestas. Cada una de éstas deberá traer su escala gráfica.
3. Se acompañará una hoja aparte con los pies de las figuras. Si éstas están tomadas de otras publicaciones, se citará la fuente.
4. En el encabezamiento del trabajo se indicará el nombre del autor o de los autores y el centro o los centros en que trabajan.
5. Las citas bibliográficas se harán de la siguiente manera:
  - 5.1. Si son notas cortas, en las que sólo aparece el nombre del autor, la obra y la página, se pondrá el nombre del autor en letras mayúsculas, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el interior del texto del artículo y no irán a pie de página ni al final.
  - 5.2. Si son notas largas, deberán ir al final del texto, encabezadas por la referencia bibliográfica, que será igual que 5.1.
6. La lista bibliográfica vendrá al final del artículo, dispuesta por orden alfabético del primer apellido de los autores. En caso de que un mismo autor tenga varias obras, la ordenación se hará por la fecha de publicación, de más antigua a más moderna. Si en el mismo año coinciden dos obras de un solo autor, se distinguirán con letras mayúsculas (a, b, c, etc.), que también se incluirán en las referencias de 5.1. y 5.2.
  - 6.1. En caso de que se trate de un libro, se citará por este orden: nombre del autor, fecha de edición, título de la obra y lugar de edición.
  - 6.2. Si es un artículo de revista: autor, año, título del trabajo, título de la revista, tomo y páginas.
  - 6.3. El nombre de los autores deberá venir en letras mayúsculas; el título de los libros y de las revistas, subrayado, y el de los artículos de revistas, entre comillas.
7. Las tablas de valores vendrán escritas a máquina y sin erratas, para que puedan ser reproducidas como una figura.

### EJEMPLOS DE CITAS:

- 5.1. (BENDALA y NEGUERUELA, 1980, 384, f.15)
- 5.2. BENDALA y NEGUERUELA (1980, 384) opinan que...
- 6.1. CAGNAT, T. 1976: *Cours d'épigraphie latine*, Roma, 4.<sup>a</sup> ed.
- 6.2. BENDALA, M. y NEGUERUELA, I. 1980: «Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10, 335-380.

# INDICE

	PAG.
CUEVA DE LA CASA COLORA: UN YACIMIENTO ENEOLITICO EN EL VALLE MEDIO DEL VINALOPO ..... Mauro S. Hernández Pérez	5
MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL VALLE MEDIO DEL VINALOPO (ALICANTE) ..... Juan Francisco Navarro Mederos	19
IBERIA Y ETRURIA: NOTAS PARA UNA REVISION DE LAS RELACIONES ..... Enrique A. Llobregat	71
EL COMPONENTE TIPOLOGICO GRIEGO EN EL AMBIENTE CERAMICO DE PEÑA NEGRA II (675-650 A.C.) ..... Alfredo González Prats	93
PRECISIONES PARA LA CLASIFICACION DE LA CERAMICA IBERICA ..... Rafael Ramos Fernández	117
ASPECTOS TECNICOS DE LA PINTURA MURAL ROMANA ..... Lorenzo Abad Casal	135
¿TURBULETAS O TURDETANOS, EN LA GUERRA DE SAGUNTO? ..... José Uroz Saez	173
CONSIDERACIONES SOBRE LA CRISIS DE LOS AÑOS 68-69 ..... Manuel Abilio Rabanal Alonso	183
TRES MODOS PARA EVADIR LA "CURIA" COMBATIDOS POR JULIANO (C. Th., XII, 1, 50) ... Juan José Chao Fernández	189
CUENCA ROMANA, CONTRIBUCION AL ESTUDIO EPIGRAFICO ..... Antonio Rodríguez Colmenero	203





